



*de España*

**I B S**







---

BIBLIOTECA CLÁSICA

TOMO CCXXXV

---

DRAMAS

DE

NRIQUE IBSEN

TRADUCCIÓN DE

D. J. PÉREZ BANCES

TOMO II

La unión de la juventud.

Heda Gabler. — El constructor Solness.

MADRID

LIBRERÍA DE PERLADO, PÁEZ Y C.<sup>^</sup>

(Sucesores de Hernando).

Calle del Arenal, núm. 11.

1915

A	23
234	

DRAMAS DE ENRIQUE IBSEN



BIBLIOTECA CLÁSICA

TOMO CCXXXV

---

DRAMAS

DE

ENRIQUE IBSEN

TRADUCCIÓN DE

D. J. PÉREZ BANCES

---

TOMO II

La unión de la juventud.  
Heda Gabler.— El constructor Solness.

---

MADRID

LIBRERÍA DE LOS SUCESORES DE HERNANDO  
Calle del Arenal, núm. 11.

---

1915

ES PROPIEDAD

---

R-1059143

LA UNIÓN DE LA JUVENTUD

COMEDIA EN CINCO ACTOS

## PERSONAJES

MALSBERG, *dueño de una fundición.*

AGNES, *su hija.*

ERICH, *su hijo, comerciante y abogado.*

SELMA, *su mujer.*

DOCTOR FELDER, *médico de la fundición.*

STEINHOFF, *abogado.*

MONSEN.

BASTIÁN, *su hijo.*

HERTHA, *su hija.*

HELLE, *profesor en casa de Monsen.*

RINGDAL, *administrador de la fundición.*

DRANSFELT.

DANIEL HEIRE.

SEÑORA RUNDHOLM, *dueña de una fonda.*

BAHLMANN, *impresor.*

UNA CRIADA.

UN CAMARERO.

LA CRIADA DE LA SEÑORA RUNDHOLM.

Pueblo, invitados de Malsberg, etc.

**La acción en la fundición del gentilhomme Malsberg,  
en las cercanías de una ciudad comercial de la Noruega  
meridional.**

Derecha e izquierda, del actor.



## ACTO PRIMERO

---

Fiesta popular en la tarde del 17 de mayo, aniversario de la Constitución noruega. Un campo. Al fondo, baile y música. De los árboles cuelgan farolillos de abigarrados colores. En el medio, algo hacia atrás, hay una tribuna. A la derecha, la entrada a una gran tienda de campaña, donde se venden bebidas; delante de ésta, una mesa con bancos. En primer término, al otro lado, una segunda mesa adornada con flores y rodeada de sillas. Una gran multitud. Dransfelt, con la cinta del Comité en el ojal, está en la tribuna. Ringdal, también con la cinta, en la mesa de la izquierda.

DRANSFELT

...Y por eso, amigos míos, debemos dar un viva a nuestra libertad. ¡Tal como la hemos heredado de nuestros padres, así queremos transmitírsela a nuestros hijos! ¡Viva el aniversario de nuestra libre Constitución! ¡Viva el 17 de mayo!

LA MULTITUD

¡Viva, viva!

RINGDAL

*(Mientras Dransfelt baja de la tribuna.)* ¡Viva Dransfelt!

ALGUNAS VOCES

¡Fuera, fuera!

## MUCHAS VOCES

*(Que ahogan las protestas.)* ¡Viva Dransfelt! ¡Viva el viejo Dransfelt! ¡Viva!

*(El auditorio se dispersa. Monsen, su hijo Bastián, Steinhoff y Bahlmann se abren paso por entre la masa hasta el primer término.)*

MONSEN

Está de veras anticuado.

BAHLMANN

Ha vuelto a hablar de política local. ¿Ha visto usted?

MONSEN

Es el mismo discurso de todos los años. Venga usted por aquí...

STEINHOFF

No, no; fuera no, señor Monsen. ¿No ve usted que perdemos de vista a su hija?

MONSEN

No tenga usted miedo; ya nos encontrará.

BASTIÁN

No hay que preocuparse. Helle está con ella.

STEINHOFF

¿Helle?

MONSEN

Sí, Helle. *(Le da amistosamente en el hombro.)* Pero yo estoy con usted. Venga usted, pues. Aquí

podremos hablar con más detalle sobre lo que...  
(*Entretanto se ha sentado en la mesa de la izquierda.*)

RINGDAL

(*Llegándose a él.*) Perdone usted, señor Monsen; esta mesa está reservada...

STEINHOFF

¿Para quién?

RINGDAL

Para el gentilhombre y su familia.

STEINHOFF

¿Cómo? Si no está nadie aquí.

RINGDAL

Pero esperamos que lleguen a cada momento.

STEINHOFF

Pues que se sienten en otro sitio los señores.  
(*Coge una silla.*)

DRANSFELT

(*Poniendo una mano sobre la mesa.*) No; ya se les ha dicho que la mesa estaba reservada.

MONSEN

(*Levantándose.*) Venga usted, señor Steinhoff. Nos sentaremos en la otra. (*Se va hacia la derecha.*) ¡Camarero!... Bueno; tampoco hay camareros. Pues de eso hubiera debido cuidarse el Comité. ¡Oh, Bahlmann!, ¿quiere usted ir allá aden-

tro y pedir una botella de champagne? Pídalo usted del mejor. Diga que Monsen paga.

*(Bahlmann entra en la tienda de campaña; los demás se sientan.)*

DRANSFELT

*(Viene hacia ellos y se dirige a Steinhoff.)* No debe usted tomar a mal...

MONSEN

¡Por Dios! ¡Nada de eso!

DRANSFELT

*(Siempre dirigiéndose a Steinhoff.)* Estamos en la propiedad del gentilhombre; ha puesto a nuestra disposición parque y jardín, y por eso creímos...

STEINHOFF

Estamos aquí perfectamente, señor Dransfelt...; con tal que se nos deje tranquilos...

DRANSFELT

*(Amistosamente.)* ¡Oh, entonces todo marcha bien! *(Se va hacia el fondo.)*

BAHLMANN

*(Saliendo de la tienda.)* El vino viene en seguida. *(Se sienta.)*

MONSEN

¡Una mesa especial... bajo la vigilancia del Comité de fiesta! ¡Y eso en el día de la conmemoración de la libertad! ¡Ahí tiene usted una muestra de cómo andan las cosas entre nosotros!

STEINHOFF

Pero ustedes..., ¿cómo soportan eso?

MONSEN

Tradición heredada.

BAHLMANN

Usted es nuevo en el país, señor Steinhoff; pero si conociese usted nuestra política local...

CAMARERO

*(Trayendo champagne.)* ¿Lo han pedido ustedes, verdad?

BAHLMANN

Sí; vaya usted sirviéndonos.

HELLE

Va a cargo de usted, ¿no es verdad, señor Monsen?

MONSEN

Todo. No tengas cuidado. *(El camarero se va. Monsen choca su vaso con el de Steinhoff.)* ¡Que sea usted bienvenido entre nosotros, señor abogado! Me alegra muchísimo haberle conocido. Hemos leído muchos artículos de usted en los periódicos. Usted tiene un gran talento de orador y corazón para interesarse por el bien común. ¡Oh! ¡Si quisiera usted meterse de veras, con gana y con valor, en..., hum..., en...!

BAHLMANN

En la política local.

MONSEN

Eso es; en la política local. ¡Bebamos por que sea así. (*Beben.*)

STEINHOFF

Gana y valor no han de faltarme.

MONSEN

¡Bravo! ¡Otro vaso por esa promesa!

STEINHOFF

No; ya he bebido antes...

MONSEN

¡Qué importa eso! ¡Venga otro vaso digo! (*Chocan los vasos y beben otra vez. Durante la conversación que sigue, Bastián llena sin cesar las copas.*) Ahora..., puesto que hemos tocado el tema..., tengo que decirle una cosa. En realidad, no es el gentilhomme el que nos tiene sometidos. No; el viejo Dransfelt está detrás de él y tira de la cuerda.

STEINHOFF

Lo he oído ya varias veces. Pero no comprendo cómo un liberal...

MONSEN

¿Dransfelt? ¿Llama usted liberal a Cristián Dransfelt? Sí; tenía un barniz liberal... allá en su juventud, cuando se trataba de trepar.

STEINHOFF

Pero con todos estos abusos sería preciso acabar.

BAHLMANN

Claro que sí, señor Steinhoff... ¡Usted es el hombre indicado para ello! Mi periódico está a su disposición.

MONSEN

Pero si es que ha de hacerse algo, tiene que ser pronto. Las elecciones están ya al caer.

STEINHOFF

¿Y no serían un impedimento para usted, en el caso de que fuera elegido, los muchos asuntos privados a que tiene que atender?

MONSEN

Sin duda que mis asuntos privados padecerían en ese caso. Pero si se estimase que era necesario para el bien público, naturalmente estaría dispuesto a dejar a un lado consideraciones personales.

STEINHOFF

Bien dicho. En cuanto a lo demás, un partido lo tiene usted; eso ya lo he observado.

MONSEN

Creo que la nueva generación, deseosa de obrar...

BAHLMANN

¡Chist, chist! Me parece que nos espían.

*(Heire sale de la tienda de campaña. Es corto de vista; mira a su alrededor, y va hacia la mesa.)*

HEIRE

¿No podrían ustedes darme una silla vacía? Quisiera sentarme allá alante.

MONSEN

Como usted ve, aquí no hay más que bancos fijos. Pero ¿por qué no se sienta usted a nuestra mesa?

HEIRE

¿Ahí? ¿En esa mesa? Con mucho gusto. (*Se sienta.*) ¡Vaya, vaya! Champagne, ¿no?

MONSEN

Sí, señor. ¿No quiere usted beber una copa con nosotros?

HEIRE

¡No, gracias! El champagne de la señora Rundholm... Bueno; una copita sí la tomaría por ustedes...; ahora, que ¿de dónde saco la copa?

MONSEN

Bastían, ve y tráete una.

BASTIÁN

¡Oh, Bahlmann, traiga usted una copal  
(*Bahlmann entra en la tienda. Pausa.*)

HEIRE

Espero que no les habré cortado la conversación. ¡De ningún modo quisiera...! Gracias, Bahlmann. (*Saludando a Steinhoff.*) Una cara



nueva. ¿Hace poco que está usted aquí? Supongo que será usted el abogado Steinhoff.

MONSEN

Perfectamente. (*Presentando.*) El abogado Steinhoff... El señor Daniel Heire...

BASTIÁN

Capitalista.

HEIRE

Ex capitalista es más exacto. Ahora me he desprendido de todo. Me he descargado estoy por decir. Sí, señor; no crea usted que haya hecho bancarrota.

MONSEN

Beba usted, beba usted, para que no se le vaya la espuma.

HEIRE

Pero, sabe usted, malas pasadas que me han jugado algunos pícaros... Bueno. Espero que no sea más que una calamidad pasajera. Cuando hayan terminado mis pleitos le tocará su vez al ilustre señor zorro. ¡Salud! Qué, ¿no bebe usted?

STEINHOFF

¿Me permite usted que antes le pregunte quién es el ilustre señor zorro?

HEIRE

¡Ah! No ponga usted esa cara tan difícil. ¿A que se ha creído usted que me refería al señor Monsen? No; al señor Monsen no se le puede llamar

ilustre. Me refiero al gentilhomme Malsberg, mi antiguo amigo de la juventud.

STEINHOFF

¿Qué dice usted? Yo tengo por seguro que en asuntos de negocios el gentilhomme es un hombre de honor.

HEIRE

¿Lo cree usted así, joven?... Hum... Bueno... *(Se aproxima a él.)* Hace unos veinte años valía yo una tonelada de oro. Heredé de mi padre un gran patrimonio. Pero el dinero se me fué de entre las manos no sé cómo. ¡Lo que yo habré gastado por la Ciencia y el Artel! ¡Y a cuántos talentos jóvenes habré protegido!

*(Bahlmann se levanta.)*

MONSEN

¿Qué es eso? ¿Quiere usted dejarnos?

BAHLMANN

Quiero moverme un poco. *(Se va.)*

HEIRE

*(A media voz.)* Ése es uno de tantos. Saqué de él lo que de los demás. ¿Sabe usted que le hice estudiar un año entero?

STEINHOFF

¿De veras? ¿Ha estudiado Bahlmann?

HEIRE

Como el joven Monsen...; no salió nada de él;

como... Bueno... Lo que le decía a usted: tuve que abandonarle pronto; en seguida noté esa afición desdichada a los licores.

MONSEN

Pero se separa usted completamente de lo que quería contarle al señor Steinhoff del gentil-hombre.

HEIRE

¡Oh, es una historia muy larga! Cuando mi padre estaba en lo mejor de su posición, el viejo gentilhomme, el padre del actual, iba en decadencia. Falta de dinero, imprevisión, le obligaron a vender su posesión.

STEINHOFF

¿Y su padre de usted la compró?

HEIRE

La compró y la pagó. ¿Y qué ocurrió? Yo recibí mi herencia. Hago miles de mejoras en la posesión...

BASTIÁN

¡Naturalmente!

HEIRE

¡Salud!... Decía que miles de mejoras; entresaco los bosques; pasan una porción de años, y un buen día viene el señor gentilhomme, el actual, e invalida el contrato.

STEINHOFF

Pero, querido señor Heire, eso podía usted haberlo impedido.

HEIRE

¡No tan fácilmente! Según él, faltaban algunas pequeñas formalidades. Además, por aquel entonces me encontraba yo en un apuro momentáneo de dinero, que poco a poco se fué transformando en crónico. ¿Y adónde se puede ir hoy sin capital?

MONSEN

Perfectamente. Y a veces ni con capital se va muy allá. Eso lo sé yo bien. Hasta mis inocentes hijos...

BASTIÁN

*(Dando un puñetazo sobre la mesa.)* ¡Padre!... ¡Si cogiera yo aquí a ciertas gentes!...

STEINHOFF

¿Sus hijos dice usted?

MONSEN

Claro que sí. Ahí está Bastián, por ejemplo. ¿No ha aprendido en serio? ¿No es ingeniero civil? ¿Y a quién se encargan los trabajos comunales, la construcción de caminos? A extranjeros..., por lo menos a forasteros...; en una palabra, a gentes de quienes nada se sabe.

HEIRE

Sí, aquí reina una administración escandalosa.

Esta primavera, para provisión del puesto de administrador de la Caja de Ahorros, se prescindió del señor Monsen y se eligió a una persona que entendió la cosa..., que supo meter la mano en la caja..., lo que sin duda no puede decirse de nuestro espléndido anfitrión. ¡Una vergüenza! ¡Salud!

MONSEN

¡Gracias! Pero, para hablar de otra cosa..., ¿cómo andan sus muchos pleitos?

HEIRE

Todo está bien preparado; por el momento no puedo decirle nada más. ¡Y qué abusos cometen conmigo! La semana próxima me verá obligado, por desgracia, a citar ante los árbitros a todo el Ayuntamiento.

BASTIÁN

¿Es verdad lo que dice la gente, que una vez se citó usted a sí mismo?

HEIRE

Sí, pero no comparecí.

MONSEN

¿Cómo que no compareció usted?

HEIRE

Tenía una excusa legal. Tenía que pasar el río, y desgraciadamente esto ocurría en el año en que Bastián construyó el puente... Ya sabe usted, el que desapareció en las ondas.

BÁSTIÁN

¡Maldito sea!...

HEIRE

¡Tranquilidad, muchacho! Hay aquí muchos que estiran el arco hasta que rompe... el arco del puente... ¡Bueno, basta!

MONSEN

¡Sí, basta! ¡Beba usted otra copa! (*A Steinhoff.*) Ya ve usted que el señor Heire tiene el privilegio de decir lo que le plazca.

HEIRE

El derecho de la libre emisión del pensamiento es el único de los derechos del ciudadano al que yo concedo valor.

STEINHOFF

¡Lo malo es que ese derecho está limitado en las leyes!

HEIRE

¡Oh! ¿El señor abogado está ya viendo una causa por injurias? ¡Pues tenga usted cuidado, amigo mío! Yo soy un práctico viejo.

STEINHOFF

¿En lo de decir injurias?

HEIRE

¡Perdone usted, joven! El malestar que usted siente honra a su buen corazón. Le ruego olvide

que un viejo, en un momento de expansión, ha hablado sinceramente de sus amigos ausentes.

STEINHOFF

¿Amigos ausentes?

HEIRE

Sin duda que el hijo merece todas las consideraciones... ¡Bueno, basta!... Y la hija también. Y porque yo haya arrojado una mancha sobre el carácter del gentilhombre...

STEINHOFF

¿Del gentilhombre? ¿Llama usted amigos míos al gentilhombre y a su familia?

HEIRE

Hombre, yo creo que a los enemigos no se les visita.

MONSEN

¿Ha visitado usted al gentilhombre?

STEINHOFF

¡Eso es falso! ¡Es una calumnia!

HEIRE

De veras lo siento en el alma. ¿Pero cómo podía yo adivinar que era un secreto? (*A Monsen.*) Por lo demás, no debe usted tomar tan a la letra mis palabras. Al decir visita, no me refiero más que a una mera visita de ceremonia... con frac y chistera; pero...

STEINHOFF

¡Y yo le aseguro a usted que no he hablado una sola palabra con esa familia!

HEIRE

Es posible. ¿Tampoco le recibieron a usted la segunda vez? Porque la primera no le recibieron; eso ya lo sé.

STEINHOFF

(*A Monsen.*) Tenía que entregarle una carta que me habían dado para él; eso es todo.

HEIRE

(*Poniéndose en pie.*) ¡De veras que es para indignarse! Llega un muchacho joven lleno de confianza en la vida, busca en su casa al hombre de experiencia, se dirige a él, que tiene poder para... ¡Bueno, basta! (*Indignado.*) Es una grosería vergonzosa.

STEINHOFF

Deje usted en paz esa historia aburrida.

HEIRE

¡No está en casa! ¡Él, que dice que para las personas decentes siempre está en casa!

STEINHOFF

¿Dice eso?

HEIRE

Una cosa por el estilo. Al señor Monsen no le recibe tampoco. Pero no comprendo por qué



le odia a usted de ese modo. ¿Sabe usted lo que oí anoche?

STEINHOFF

No quiero saber nada de lo que usted haya podido oír.

HEIRE

¡En ese caso, punto final!... Lo que no comprendo es por qué habrá añadido intrigante.

STEINHOFF

¿Intrigante?

HEIRE

Si usted me obliga a decírselo, tengo que confesarle que el gentilhombre le llamó a usted caballero de fortuna e intrigante.

STEINHOFF

(*Dando un salto.*) ¡Cómo! ¿Le ha oído usted decir eso?

HEIRE

¿Yo? Si yo hubiera estado allí, tenga usted por seguro que no hubiera dejado de defenderle como se merece.

MONSEN

Vea usted lo que resulta cuando...

STEINHOFF

¿Pero cómo se ha atrevido el desvergonzado a...?

HEIRE

¡Bueno, bueno! No hay que apresurarse. Seguramente lo pensaba figuradamente nada más. Además, mañana puede usted pedirle explicaciones. Porque estará usted invitado al gran banquete; ¿verdad?

STEINHOFF

No estoy invitado a ningún banquete.

HEIRE

¡Dos visitas y ni una sola invitación!

STEINHOFF

Caballero de fortuna e intrigante... ¿Pero a qué se refería con eso?

MONSEN

¡Allí viene! En nombrando al ruin de Roma, luego asoma. Ven, Bastián. (*Se va con Bastián.*)

STEINHOFF

¿Qué quería decir con eso, señor Heire?

HEIRE

No puedo decírselo a usted; no sé... ¿Pero sufre usted? Venga esa mano, amigo mío. Y perdóname el que le haya hecho daño con mi franqueza. Créame usted: todavía le quedan a usted muchas experiencias amargas en su vida. Es usted joven, está usted lleno de confianza. Eso es hermoso, es casi conmovedor; pero, pero... la confianza es

plata y la experiencia es oro... ¡Esta máxima es de mi invención! Con Dios. (*Se va.*)

(*Malsberg, Agnes y Felder vienen por la izquierda.*)

DRANSFELT

(*En la tribuna, tocando la campanilla.*) El señor Ringdal, director de la fundición, tiene la palabra.

STEINHOFF

¡Señor Dransfelt, pido la palabra!

DRANSFELT

Después la tendrá usted.

STEINHOFF

¡No, ahora! ¡En seguida!

DRANSFELT

Ahora no es posible. Ahora tiene la palabra el señor Ringdal.

RINGDAL

(*Desde la tribuna.*) ¡Señores! En este momento tenemos la honra de ver entre nosotros al hombre de pródiga mano y corazón abierto...; al que desde tantos años miramos como a un padre; al que está siempre dispuesto a ayudarnos con su consejo y con su colaboración, cuya puerta no está nunca cerrada para las personas honradas; al que... Señores, nuestro ilustre huésped no gusta de largos discursos. Por eso termino con un ¡viva el gentilhombre Malsberg y su familia!

## LA MULTITUD

¡Viva! ¡Viva! (*Estruendoso júbilo; la multitud rodea al gentilhombre, que da las gracias y estrecha la mano a los más inmediatos.*)

STEINHOFF

¡Ahora va a saber quién soy yo! (*En alta voz.*)  
¿Tengo ahora yo la palabra?

DRANSFELT

¡No faltaba más! La tribuna está a su disposición.

STEINHOFF

(*Saltando encima de la mesa.*) ¡Aquí mismo erijo mi tribuna!

LOS JÓVENES

(*Agrupándose en derredor.*) ¡Bravo!

MALSBERG

(*A Felder.*) ¿Quién es ese hombre con esas maneras?

FELDER

Es Steinhoff, el abogado.

MALSBERG

¡Ah, ése!

STEINHOFF

¡Oídme, hermanos míos! ¡Oídme a mí, en cuyo corazón vibra el júbilo del día de la libertad! Yo soy un extraño entre vosotros...

BAHLMANN

¡No! ¡No!

STEINHOFF

¡Gracias por ese no! Lo acepto como un símbolo del anhelo que vive en vosotros. Y, sin embargo, soy, sí, un extraño entre vosotros; pero os lo juro: todo el ardor de mi juventud lo dedicaré a vosotros, a vuestras penas y a vuestras alegrías, a vuestras luchas y a vuestras victorias. Si estuviera en mi poder...

BAHLMANN

¡Sí que lo está, señor Steinhoff!

DRANSFELT

¡No permito interrupciones! ¡Señor Bahlmann, usted no tiene la palabra!

STEINHOFF

¡Y usted menos! ¡Declaro por suprimido el Comité de fiestas! ¡Libertad en el día de la libertad!

LOS JÓVENES

¡Viva la libertad!

STEINHOFF

¡Se os quiere limitar la libertad de palabra! ¡Ya lo habéis oído: se os quiere cerrar la boca! ¡Fuera con esta tiranía! Yo no puedo hablar ante una multitud a quien se le coarta su libertad. Fuera; en completa libertad quiero hablar, y espero que me seguiréis.

## LA MULTITUD

(*Con entusiasmo creciente.*) ¡Bravo! ¡Bravo!

STEINHOFF

¡Nada de fiestas vacías e infecundas! De nuestras fiestas de mayo ha de salir en adelante un fruto preñado de acción. ¡Mayo! Mayo es el mes de la germinación; es la juventud del año en que la nueva vida brota. El 1.º de junio hará dos meses que yo me establecí entre vosotros. ¡Y cuántas cosas grandes y pequeñas, hermosas y repugnantes no he visto!

MALSBERG

Doctor, ¿de qué habla ese hombre?

FELDER

Bahlmann, el impresor, dice que de política local.

STEINHOFF

He visto las brillantes cualidades de que este pueblo está dotado. Pero también he visto el espíritu de opresión que pesa sobre ellas y no las deja mostrarse a la luz. Sí; he visto corazones jóvenes que se abrían impetuosamente... ¡Pero también he visto algunos que cerraban su puerta!

AGNES

¡Oh Dios mío!

MALSBERG

¿A qué se refiere?

STEINHOFF

¡Sí, hermanos míos! Hay aquí en el aire un poder, un fantasma de tiempos pasados que esperece obscuridad paralizadora donde debía de haber luz y movimiento libre. ¡Abajo ese fantasma!

LA MULTITUD

¡Bravo! ¡Bravo!

AGNES

¡Vámonos, papá!...

MALSBERG

¿Pero qué diablos de fantasma es ése? Doctor, ¿de quién habla?

FELDER

*(Rápidamente.)* ¡Ah!, de... *(Le dice al oído unas palabras.)*

MALSBERG

¿Sí? ¿De veras?

AGNES

*(En voz baja, a Felder.)* ¡Gracias!

STEINHOFF

¡Y no hay quien se atreva a luchar con el dragón; yo lo haré! Pero para ello es preciso que todos nos unamos.

MUCHAS VOCES

¡Sí, sí!

STEINHOFF

Nosotros somos la juventud. La época nos pertenece, pero también nosotros pertenecemos a la época. ¡Nuestro derecho es nuestro deber! ¡Plaza para todas las actividades, para todas las voluntades que sientan su propia fuerza! ¡Oídme: ¡es preciso que fundemos una Unión! ¡La caja de caudales ha acabado de mandar aquí!

MALSBERG

¡Bravo! *(Al doctor.)* La caja de caudales dice. ¿De modo que realmente...?

STEINHOFF

Se me ha arrojado a la cara un bravo irónico...

MALSBERG

¡No!

STEINHOFF

¡Es lo mismo! Al que sabe lo que quiere, no le importan ni el agradecimiento ni la amenaza. Vámonos, pues, aquí adentro... ¡Ahora mismo constituiremos nuestra Unión!

LA MULTITUD

¡Bravo! ¡En hombros! ¡En hombros! *(Algunos le cogen y le levantan en hombros.)*

MUCHAS VOCES

¡Que hable! ¡Más! ¡Más!



STEINHOFF

Marchemos unidos. El porvenir está aliado con la unión de los jóvenes. De nosotros dependerá que hayamos de regir el mundo..., aquí en el distrito. (*Entre estruendosos aplausos le llevan en hombros a la tienda.*)

LA SEÑORA RUNDHOLM

(*Secándose las lágrimas.*) ¡Cómo habla! ¿Verdad, señor Heire, que es para besarle?

HEIRE

¡Besarle! No, yo no quisiera besarle.

LA SEÑORA RUNDHOLM

¡Usted! ¿Qué va a hacer usted?

HEIRE

¿Querría usted acaso besarle, señora Rundholm?

LA SEÑORA RUNDHOLM

¡Uf! ¡Es usted insoportable! (*Entra en la tienda; Heire también.*)

MALSBERG

¡Fantasma... y dragón... y caja de caudales! Es terriblemente violento..., pero exacto.

DRANSFELT

(*Aproximándose.*) Siento en el alma...

MALSBERG

Pero, hombre, ¿dónde se había dejado usted su conocimiento de los hombres? Bien; eso puede

pasarle a cualquiera. Buenas noches, señor Dransfelt, y muchísimas gracias por todo. (*Volviéndose a Agnes y Felder.*) ¡Pero cuidado que he sido grosero con ese muchacho admirable!

FELDER

¿De veras?

AGNES

¿Te refieres a la visita?...

MALSBERG

Dos visitas. Pero la culpa fué de Dransfelt. Me lo había descrito como un caballero de fortuna y como... otra cosa que he olvidado. Bueno; afortunadamente la cosa tiene remedio aún.

AGNES

¿Cómo?

MALSBERG

Ven, Agnes. Esta misma noche...

FELDER

¡Pero, por Dios, señor Malsberg! No vale la pena...

AGNES

(*En voz baja.*) ¡Chist!

MALSBERG

Cuando se ha faltado, hay que remediarlo. Buenas noches, doctor. Al menos he pasado una hora divertido. Eso es más de lo que me ha preparado usted anoche.

FELDER

¿Yo, señor Malsberg?

MALSBERG

Sí, sí... Usted y otros...

FELDER

¿Puedo preguntar on que...?

MALSBERG

¡Señor doctor, déjeme usted tranquilo! Por lo demás... ¡buenas noches! (*Malsberg y Agnes se van por la izquierda. Felder les sigue con la vista, preocupado.*)

BAHLMANN

(*Saliendo de la tienda.*) ¡Camarero! ¡Pluma, tinta y papel! ¡La cosa marcha, señor doctor!

FELDER

¿Qué es lo que marcha?

BAHLMANN

¡Se funda la Unión!

DRANSFELT

(*Acercándose.*) ¿Se inscribe mucha gente?

BAHLMANN

Ya tenemos unos treinta y siete, prescindiendo de viudas y cosas semejantes. ¡Pluma y papel ho dicho! ¡No hay ningún camarero! La política local es la que tiene la culpa. (*Desaparece por detrás de la tienda.*)

DRANSFELT

¡Uf! ¡Vaya un día agitado!

FELDER

Mucho me temo que los que vengan sean más agitados.

DRANSFELT

¿Cree usted que el gentilhombre estaba incomodado?

FELDER

Absolutamente nada; ya lo ha visto usted. ¿Pero qué dice usted de la nueva Unión? Es el comienzo de una lucha por el Poder en el distrito.

DRANSFELT

Sí, sí; la lucha está bien. Ese Steinhoff es un hombre de talento.

FELDER

Y quiere abrirse paso.

DRANSFELT

La juventud quiere siempre abrirse paso. También yo lo quería cuando era joven. Contra eso no puede decirse nada. Pero acaso pudiéramos ir allá adentro...

HEIRE

(*Saliendo de la tienda de campaña.*) Qué, Dransfelt, ¿quiere usted hablar? ¿Hacer oposición? Pues tiene usted que apresurarse.

DRANSFELT

¡Oh, llego a tiempo todavía!

HEIRE

¡Demasiado tarde, querido! Ya no puede usted ser ni padrino. (*Se oyen vivas.*) Ya cantan amén los sacristanes. El bautizo ha terminado.

DRANSFELT

Pero supongo que se podrá oír. Procuraré estar-me callado. (*Entra.*)

HEIRE

¡Éste es uno de los troncos caídos! ¡Oh, van a caer muchos todavía! Pronto va a tener esto el aspecto de un bosque después de la tempestad. ¡Un porvenir magnífico!

FELDER

Pero, señor Heire, ¿a usted qué le interesa todo esto?

HEIRE

¿Interesarme? Yo no soy un hombre interesado, señor doctor. Si me alegro es por mis vecinos. ¡Ahora habrá aquí vida, materia, expectación! Personalmente..., personalmente, claro, me es absolutamente indiferente el que los liberales envíen al Congreso a Juan o los conservadores a Pedro. (*Se va por el fondo derecha.*)

LA MULTITUD

(*Dentro.*) ¡Viva Steinhoff! ¡Viva! ¡Viva la unión!

de la juventud! ¡Vino! ¡Ponche! ¡Camarero, aquí!  
¡Cerveza! ¡Viva!

*(Steinhoff sale sin sombrero y extraordinariamente excitado de la tienda de campaña.)*

STEINHOFF

¿Eres tú, Felder?

FELDER

A sus órdenes, señor tribuno. ¿Te habrán nombrado presidente?

STEINHOFF

Naturalmente; pero...

FELDER

¿Y cómo va a seguir la cosa? ¿Qué puesto te van a dar en el Municipio? ¿Vas a ser administrador de la Caja de Ahorros, o...?

STEINHOFF

¡Oh, por Dios, no hables de esas cosas! Eso no puedes decirlo en serio. ¡Sé amigo mío como en otro tiempo! *(Le abraza.)* ¡Oh Dios mío, qué feliz soy!

FELDER

¡Tú también! ¡A mí me pasa lo mismo!

STEINHOFF

¿No sería yo el más vil gusano si toda esta dicha no me hiciera bueno y honrado? ¿Y no es realmente una dicha inefable el poder arrastrar

tras sí a la masa? Me parece como que debía coger a los pobres en mis brazos y pedirles perdón porque Dios ha sido parcial y me ha dado a mí más que a ellos.

FELDER

(*A media voz.*) Sí, tanto es el poder de un individuo. ¡Esta noche me sería imposible pisar un insecto o una hoja!

STEINHOFF

¿Tú?

FELDER

¡Silencio! No se hable de eso. No quería decir más que te comprendía... ¿Pero qué es lo que vais a hacer?

STEINHOFF

¿Hacer? Lo primero es deshacer, Felder; soñé una vez que había llegado sobre la tierra el día del juicio. Yo podía abarcar toda su superficie. No alumbraba el sol; tan sólo una luz amarilla de tempestad iluminaba la tierra. De pronto estalló una tormenta; venía del Oeste y lo arrastraba todo en su curso... Primero el polvo tenue; después los hombres. Al principio parecían buenos vecinos que corrían detrás de su sombrero, que el viento les había llevado; pero a medida que se acercaban, se veía que eran reyes y emperadores y que aquello tras lo que corrían, a punto de alcanzarlo siempre, pero sin llegar nunca a cogerlo, ¡eran cetros y coronas! Pasaban cientos

y cientos de gentes, y nadie sabía de qué se trataba; pero muchos se lamentaban y decían: ¿Para qué esa terrible tormenta? En esto oyóse la contestación. Sonó una voz potente y su eco fué tal, que produjo la tempestad.

FELDER

¿Cuándo soñaste eso?

STEINHOFF

No me acuerdo bien. Hace varios años.

FELDER

Seguramente habría habido revolución en Europa, en alguna parte, y tú, después de una cena copiosa, habrías leído los periódicos.

STEINHOFF

¡El mismo estremecimiento se apoderó de mí esta noche! ¡Oh!, yo cumpliré con mi deber. Yo quiero ser la voz que...

FELDER

Mira, amigo Steinhoff, eso debías pensarlo dos veces. Dices que quieres ser la voz. Bien. ¿Pero dónde quieres ser la voz? ¿Aquí en el pueblo? ¿Y quién va a ser el eco que provoque la tempestad? ¡Gentes como Monsen y como Bahlmann el impresor y ese genio de Bastián! Y en vez de ver a reyes y emperadores correr tras sus cetros y sus coronas, veremos a Dransfelt correr tras su acta de diputado. ¿Qué queda, pues? El prin-



cipio de tu sueño; burgueses que corren detrás de su sombrero.

STEINHOFF

¡Por de pronto, sí! Pero nadie puede saber hasta dónde se extenderá una tormenta.

FELDER

¡Vete a paseo con tus tormentas! ¿Y si lo que resulta es que tú, ciego y seducido por chismes y murmuraciones, diriges tus armas precisamente contra los mejores y más dignos de entre nosotros?...

STEINHOFF

¡Eso no es verdad!

FELDER

¡Es verdad! Monsen se apoderó de ti en cuanto llegaste... Y si no te separas de él, te traerá desdicha. El gentilhomme Malsberg es un hombre honrado; puedes estar seguro de ello. ¿Sabes por qué le odia Monsen? Porque...

STEINHOFF

¡Ni una palabra más! ¡Ni una palabra que pueda ofender a mi amigo.

FELDER

¡Piénsalo seriamente, Steinhoff! ¿De veras que Monsen es amigo tuyo?

STEINHOFF

Me ha abierto su casa desde el principio.

FELDER

En vano la abre a los mejores.

STEINHOFF

¿A quién llamas tú los mejores? ¡A un par de empleados fanfarrones! Ya sé lo que es eso. Por lo que a mí toca, me ha recibido con una afabilidad, con un reconocimiento de mi valer que...

FELDER

Reconocimiento; sí, esa es la cosa, por desgracia.

STEINHOFF

¿Lo ves, Felder? El demonio de la malicia se ha apoderado otra vez de ti. ¿Por qué has de suponer siempre que las acciones de las gentes están determinadas por motivos censurables o ridículos? ¡Pero no lo piensas en serio! Ya vuelves a tener tu acostumbrado aspecto sincero y fiel. Voy a decirte la razón verdadera. ¿Conoces a Hertha?

FELDER

¿A Hertha Monsen? Sí, de segunda mano.

STEINHOFF

Va a veces a casa del gentilhombre.

FELDER

Calladitamente. Ella y la señorita Malsberg son amigas. Pero no querrás...

STEINHOFF

Sí, Felder; estoy enamorado de ella; a ti puedo decírtelo.

FELDER

¡Pero tómalo seriamente! ¡Esa es una gran dicha! ¡Oh!, podía decirte tantas cosas...

STEINHOFF

¿De veras? ¿Ha dicho ella algo? ¿Acaso a la señorita de Malsberg?...

FELDER

No me entiendes. ¿Pero cómo es posible que en ese estado de ánimo te dejes arrastrar a tales orgías políticas? ¿Cómo puedes interesarte por los chismes de la ciudad?

STEINHOFF

¿Para qué hablar contigo de eso?... ¡Tú no has sentido nunca el aguijón punzante de la ambición! ¡Tú has tomado siempre la vida con una tranquilidad flemática!...

FELDER

Puede ser; pero agradable sí que lo es. Y además no viene un aplanamiento como el que se siente cuando se baja de la mesa después de...

STEINHOFF

Puedes decirme lo que quieras, pero eso no te lo consiento. Con tus burlas haces una mala acción. Me robas la elevada exaltación...

FELDER

Si esa elevada exaltación es tan poco firme...

STEINHOFF

¿Por qué vienes a quitarme el valor y hacerme que vacile y desconfíe de mí mismo? (*Se oyen gritos y vivas en la tienda.*) ¡Oye, oye! ¡Beben a mi salud! ¡Lo que a tantos entusiasmo tiene que ser verdad!

(*Agnes, Hertha y Helle vienen por la izquierda.*)

HELLE

(*A Agnes.*) Vea usted, señorita. Allí está Steinhoff el abogado.

AGNES

Entonces no os acompaño más. Buenas noches, Hertha. Buenas noches.

HELLE Y HERTHA

Buenas noches; buenas noches. (*Se van por la derecha.*)

AGNES

(*Acercándose.*) Yo soy la hija del señor Malsberg. Mi papá me ha dado una carta para usted.

STEINHOFF

¿Para mí?...

AGNES

Aquí está. (*Quiere irse.*)

FELDER

¿Me permite usted que la acompañe?

AGNES

No, gracias; no me acompañe usted. Buenas noches. *(Se va por la izquierda.)*

STEINHOFF

*(Leyendo la carta a la luz de un farolillo de papel.)* ¡Cómo!

FELDER

¿Qué te dice el gentilhombre, querido?

STEINHOFF

*(Bompiendo a reír.)* ¡Esto no lo hubiera esperado!

FELDER

¿Pero quieres decirme...?

STEINHOFF

Este gentilhombre es un pobre señor.

FELDER

¿Te atreves a...?

STEINHOFF

¡Díselo si quieres!... Bueno...; por lo demás..., déjalo estar. *(Guardándose la carta.)* ¡Que quede entre nosotros!

*(Sale de la tienda la gente.)*

MONSEN

¿Dónde está el señor Steinhoff?

LA MULTITUD

¡Allí está! ¡Viva!

DRANSFELT

El señor Steinhoff ha perdido su sombrero. (*Se lo entrega.*)

BAHLMANN

¡Aquí hay ponche! ¡Beba usted!

STEINHOFF

No, gracias; no quiero más.

MONSEN

Y que los miembros de la Unión no olviden que mañana hay reunión en mi casa, en Storli.

STEINHOFF

¿Mañana? No, creo que no era mañana...

MONSEN

Claro; para redactar el Manifiesto...

STEINHOFF

No, mañana no puedo... Veremos... Pasado mañana o al otro día... ¡Y ahora, buenas noches, señores! ¡Gracias por el día de hoy, y viva el porvenir!

LA MULTITUD

¡Viva! ¡A llevarle a su casa!

STEINHOFF

¡Gracias, gracias! De veras que no...

BAHLMANN

¡Le acompañaremos todos!

STEINHOFF

Bien; si ustedes se empeñan... Buenas noches, Felder. Supongo que no querrás acompañarme también.

FELDER

No. Pero déjame que te diga que lo que has dicho del señor Malsberg...

STEINHOFF

¡Silencio, silencio! La frase fué demasiado fuerte. ¡Olvidémosla! Bien, amigos míos, puesto que queréis acompañarme, sea; yo iré delante.

MONSEN

¡Déme usted su brazo, Steinhoff!

BASTIÁN

¡A cantar algo patriótico!

LA MULTITUD

¡Que canten! ¡Música, música! *(Tocan y cantan una canción popular. La comitiva se va por la derecha al fondo.)*

FELDER

*(A Dransfelt, que se queda viéndolos desfilar.)*  
Es una buena comitiva.

DRANSFELT

Ya lo creo. Y un buen jefe.

FELDER

¿Y adónde va usted ahora, señor Dransfelt?

DRANSFELT

¿Yo? Pues me voy a casa a acostarme. (*Saluda y se va. Felder queda solo.*)



## ACTO SEGUNDO

---

Una habitación que da al jardín, en casa de Malsberg. Muebles elegantes; flores y plantas exóticas. La puerta de entrada, al fondo. A la izquierda, una puerta que va al comedor, y a la derecha, varias puertas de cristales que conducen al jardín. Bahlmann está de pie, al lado de la puerta de entrada. La muchacha que habla con él lleva dos fuentes de fruta para el comedor.

MUCHACHA

Ya le he dicho a usted que los señores estaban comiendo. Tiene usted que volver más tarde.

BAHLMANN

¿No podría esperar aquí?

MUCHACHA

Sí. ¿Por qué no? *(Entra en el comedor.*

*(Bahlmann se sienta cerca de la puerta. Pausa. Luego entra Felder por la puerta del fondo.)*

FELDER

¡Oh!, buenos días, Bahlmann. ¿Cómo por aquí?

MUCHACHA

*(Que vuelve.)* ¡Qué tarde viene el señor doctor!

El señor y la señorita han preguntado muchas veces por usted. ¿Quiere usted que diga que...?

FELDER

No, deje usted. Esperaré aquí hasta que terminen.

*(La muchacha sale por el fondo.)*

BAHLMANN

*(Tras una pausa corta.)* ¿Y puede usted perder una mesa tan rica..., con dulces y vinos caros y todo lo bueno posible?

FELDER

Sí. Aquí, de lo bueno, más bien dan mucho que poco. Pero diga: ¿espera usted acaso a alguien?

BAHLMANN

Sí.

FELDER

Y en su casa, ¿cómo va? ¿Su mujer de usted?...

BAHLMANN

Guarda cama como de costumbre. Tose y adelgaza.

FELDER

¡Déjeme usted que le vea la cara, Bahlmann!

BAHLMANN

¿Qué quiere usted ver?

FELDER

Usted ha bebido hoy.

BAHLMANN

Y ayer también.

FELDER

Ayer, pase todavía. Pero hoy y...

BAHLMANN

¿Y los de ahí adentro? Me parece que también beben.

FELDER

Mire usted, querido Bahlmann, en cierto modo tiene usted razón; pero las circunstancias en que cada cual vive son distintas.

BAHLMANN

Yo no escogí las circunstancias en que había de vivir. Daniel Heire escogió por mí cuando me sacó de la imprenta y me puso a estudiar. Y también el señor Malsberg escogió por mí cuando arruinó a Heire, haciendo que yo tuviera que volver a la imprenta.

FELDER

Ahora habla usted sabiendo que no es verdad. El señor Malsberg no arruinó a Heire. Heire se arruinó a sí mismo.

BAHLMANN

¡Puede ser! ¿Pero por qué se arruinó Daniel Heire, que había contraído para conmigo una tan grande responsabilidad? Naturalmente, Dios tiene también su parte en la culpa. ¿Para qué me

dió disposiciones y talento?... También yo estaba allá adentro, como uno de tantos... Iba vestido elegantemente... ¿Pero cuánto tiempo estuvo el labrador en el palacio del rey? ¡Un momento, y en seguida fuera! (*Mirando hacia la puerta de la izquierda.*) Pero ya se levantan de la mesa. (*Se pone en pie.*)

(*Las señoras y los caballeros pasan charlando alegremente del comedor al jardín. Entre ellos pasa Steinhoff con Agnes en el brazo izquierdo y Selma en el derecho. Felder y Bahlmann están al lado de la puerta del fondo.*)

STEINHOFF

Ya saben ustedes que yo soy nuevo aquí. Tienen ustedes que decirme adónde debo llevarlas.

SELMA

Vamos afuera, al aire libre. Tiene usted que ver el jardín.

STEINHOFF

¡Oh, eso está muy bien! (*Se va con ellas por la primera de las puertas de cristales.*)

FELDER

¿Pero ha visto usted a Steinhoff?

BAHLMANN

Sí. A él es a quien tengo que hablar.

HEIRE

(*Sale del comedor con Erich.*) ¡Ajá! ¡De veras que era un Sherry excelente!

ERICH

¿Verdad que sí? ¡Oh, eso anima a las gentes!

HEIRE

¡Es una verdadera dicha ver el buen uso que hacen del dinero de uno!

ERICH

¿Cómo? *(Riendo.)* ¡Ah, ya; sí, sí, claro está! *(Se van los dos al jardín.)*

FELDER

¿Quiere usted hablar de asuntos de negocios con Steinhoff?

BAHLMANN

Sin duda. De la reseña de la fiesta para el periódico...

FELDER

Entonces tiene usted que esperar afuera hasta que esto se acabe. Ni el lugar ni el tiempo son a propósito... Se lo diré a Steinhoff cuando le vea solo un momento.

BAHLMANN

Bien, bien; esperaré hasta que llegue mi hora. *(Se va por el fondo.)*

*(Malsberg, Dransfelt, Ringdal y algunos otros señores salen del comedor.)*

MALSBERG

*(Conversando con Dransfelt.)* ¿Desvergonzado dice usted? Bien; la forma se la abandono a us-

ted; pero en el discurso había granos de oro. Eso se lo aseguro.

DRANSFELT

Bien; si usted está satisfecho, puedo estarlo yo también.

MALSBERG

Lo mismo creo yo... ¡Oh, aquí está el doctor, y probablemente con el estómago vacío!

FELDER

Eso no tiene importancia. El comedor no anda tan lejos...; yo me considero aquí casi como de la casa.

MALSBERG

¡Vaya, vaya! ¿De veras? Sin embargo, eso no debe hacerlo usted antes de tiempo.

FELDER

¿Cómo? Supongo que no habrá usted tomado a mal... Usted mismo me permitió...

MALSBERG

Bien, bien; considérese usted aquí siempre como de la casa, y busque usted el comedor. (*Le da un golpe amistoso en el hombro y se vuelve a Dransfelt.*) Mire usted... Aquí está uno a quien puede usted llamar caballero de fortuna y... lo otro que se me ha olvidado... Vaya, pronto nos traerán el café. (*Se va con los demás huéspedes al jardín.*)

DRANSFELT

(A *Felder*.) ¿Ha notado usted qué extraño está hoy el gentilhombre?

FELDER

Desde ayer noche lo vengo notando.

DRANSFELT

¡Figúrese usted! Está empeñado en que yo he llamado a Steinhoff caballero de fortuna y otra porción de cosas semejantes.

FELDER

¡Oh, deje usted, señor Dransfelt! Aunque así fuera... Pero perdone usted; tengo que ir a saludar a las señoras de la casa. (*Se va por la derecha.*)

DRANSFELT

(A *Ringdal*, que está arreglando una mesa de juego.) ¿A qué se debe que Steinhoff se haya presentado aquí?

RINGDAL

¡Como no me lo diga usted! Al principio no estaba en la lista.

DRANSFELT

¿De manera que hasta más tarde?... ¿Hasta después del discurso que ayer pronunció contra el gentilhombre?

RINGDAL

Sí. ¿Se lo explica usted?

## DRANSFELT

Parece que se ha vuelto precavido.

*(Se van charlando hacia el fondo, y luego al jardín. Al mismo tiempo entran por la primera de las puertas de cristales Selma y Steinhoff.)*

## SELMA

Mire usted, mire usted. Allí, por encima de las copas de los árboles, se ve la torre de la iglesia y toda la parte alta de la ciudad.

## STEINHOFF

Pues es verdad; no lo hubiera creído así.

## SELMA

¿Verdad que es una vista muy hermosa?

## STEINHOFF

¡Aquí es todo hermoso! El jardín y la vista, y la luz del sol y las gentes. ¿Y usted pasa aquí todo el verano?

## SELMA

No; mi marido y yo, no. Vamos y venimos. En la ciudad tenemos una casa magnífica, más hermosa que ésta todavía.

## STEINHOFF

Y su familia de usted, ¿vive en la ciudad?

## SELMA

¿Familia? Nosotras, las princesas de los cuentos, no tenemos familia.



STEINHOFF

¿Princesas de cuentos?

SELMA

A lo más tenemos una suegra rabiosa...

STEINHOFF

Una bruja, ¿eh?... ¿De modo que usted es una princesa?...

SELMA

El doctor Felder dice que esa debe de ser una ocupación muy agradable; pero... oiga, oiga usted...

ERICH

(*Viniendo del jardín.*) Por fin encuentro a mi mujercita.

SELMA

Sí; tu mujercita le estaba contando al señor Steinhoff la novela de su vida.

ERICH

¡Vaya, vaya! ¿Y qué papel me toca a mí en ella?

SELMA

El del príncipe. Naturalmente. (*A Steinhoff.*) Ya sabe usted: siempre llega un príncipe que deshace el encanto y luego todo está bien, y reina la alegría y el regocijo en el mundo, y luego se termina la historia.

STEINHOFF

¡Oh, ha sido demasiado corta!

SELMA

Es posible... en cierto sentido.

ERICH

*(Rodeándola la cintura con un brazo.)* ¡Pero de esa historia salió otra, y la princesa se convirtió en reina!

*(Vienen del jardín Felder y Agnes.)*

SELMA

*(Yendo hacia ellos.)* ¿Estás aquí, querida Agnes? ¡Espero que no estarás enferma!

AGNES

¿Yo? No.

SELMA

No sé, no sé. Me parece que en los últimos días consultas con tanto calor al doctor...

AGNES

Te aseguro...

SELMA

Bueno, bueno. Déjame ver... ¡Estás ardiendo! Querido doctor, ¿cree usted que pasará pronto el calor?

FELDER

Cada cosa quiere su tiempo.

AGNES

Y el frío tampoco es mejor.

SELMA

No; lo mejor es el tiempo templado... Eso dice también mi marido.

MALSBERG

*(Subiendo del jardín.)* ¿La familia entera reunida? No es muy cortés, que digamos, con los invitados.

AGNES

Mi buen papá, en seguida voy...

MALSBERG

¡Ajá! ¿Es a usted, señor Steinhoff, a quien hacen la corte las señoras? Ya me encargaré yo...

AGNES

*(En voz baja, a Felder.)* Quédese usted. *(Se va al jardín.)*

ERICH

*(Ofreciéndole el brazo a Selma.)* ¿Permite la señora...?

SELMA

¡Vamos! *(Se van por la derecha.)*

MALSBERG

*(Siguiéndoles con la vista.)* No hay que pensar en separarlos.

FELDER

Sería un pensamiento pecaminoso.

MALSBERG

Sí, sí. Indudablemente, Dios es el curador de

los locos. (*Gritando hacia el jardín.*) ¡Agnes, Agnes, ten cuidado de Selma; bájale un chal y no la dejes pasear mucho, que puede acatarrarse!... Pero usted, doctor, que se considera como de la casa, ¿por qué no se dedica un poco a los invitados?

FELDER

Con mucho gusto. Steinhoff, ¿no podríamos nosotros dos...?

MALSBERG

¡Oh, no, querido doctor!... Por allí va mi antiguo amigo Heire...

FELDER

Ése también se considera como de la casa.

MALSBERG

Sí, sí, es verdad.

FELDER

Bien; nos reuniremos los dos y haremos todo lo que podamos. (*Se va al jardín.*)

STEINHOFF

Ha hablado usted de Daniel Heire. Tengo que confesar que me maravilla verle aquí.

MALSBERG

¡Hum! Heire y yo somos amigos de la juventud. Además, en nuestra vida hemos tenido relaciones distintas veces...

STEINHOFF

Precisamente sobre eso decía ayer noche el señor Heire una porción de cosas...

MALSBERG

¡Hum!

STEINHOFF

Tiene una manera de hablar de cosas y personas... Vamos, tiene la lengua muy suelta.

MALSBERG

Mi joven amigo, Heire es mi huésped; eso no debe usted olvidarlo. En mi casa hay completa libertad, pero con la única reserva de no decir nada de aquellos con quienes tengo trato.

STEINHOFF

¡Perdóneme usted!...

MALSBERG

Bien, bien; usted pertenece a la nueva generación, que no toma tan a la letra estas cosas. Ahora, por lo que toca al señor Heire, dudo que le conozca usted por entero. En todo caso, es un hombre a quien debo muchísimo.

STEINHOFF

Eso dice él también; pero no creo que...

MALSBERG

Le debo la mejor parte de nuestra felicidad familiar, señor Steinhoff; le debo mi nuera. Sí, así es. Daniel Heire la recogió cuando niña. Era

una especie de niño prodigio; a los diez años ya daba conciertos. Seguramente que ha oído usted hablar de ella. Selma Dalstrom...

STEINHOFF

¿Dalstrom? ¡Claro, claro! Su padre era sueco.

MALSBERG

Sí, profesor de Música. Llegó aquí hace una porción de años. Como usted sabe, por regla general los músicos no viven en la abundancia. Heire fué toda su vida un descubridor de talentos. Se encargó de la niña y la envió a Berlín, y luego, cuando después que su padre había muerto y la situación pecuniaria de Heire había cambiado, volvió a Cristianía. Naturalmente, se la recibió en seguida en los mejores círculos, y así tuvo mi hijo ocasión de conocerla.

STEINHOFF

De ese modo, es verdad que el viejo Heire fué el instrumento...

MALSBERG

Todos somos instrumentos; usted también lo es. Usted es un instrumento de destrucción...

STEINHOFF

¡Oh, por favor, señor Malsberg! Me avergüenza usted...

MALSBERG

¿Avergonzar?

STEINHOFF

Sí. Fué terriblemente inconveniente...

MALSBERG

Contra la forma acaso pudieran hacerse aquí y allá objeciones, pero la intención fué buena. Y por eso le pido a usted que cuando de aquí en adelante tenga algún deseo, venga a verme; hable conmigo francamente. Ya ve usted, todos buscamos lo mejor...

STEINHOFF

¿De modo que me permite usted que le hable francamente?

MALSBERG

Claro que sí. ¿Cree usted que yo no he visto hace bastante tiempo que en muchos sentidos la vida aquí ha tomado una dirección que dista mucho de ser la deseable? Yo soy ya viejo; además, el destacarme con planes de reforma contradice mi modo de ser, y no me gusta mezclarme personalmente en las luchas públicas. En cambio usted, señor Steinhoff, tiene todas las condiciones que para el caso se requieren, y por eso debemos ir unidos ambos.

STEINHOFF

¡Gracias, gracias! ¡Muchas gracias!

*(Vienen del jardín Ringdal y Heire.)*

RINGDAL

Le aseguro a usted que tiene que tratarse de alguna mala inteligencia.

HEIRE

¿De veras? ¿De modo que no voy a creer a mis propios oídos?

MALSBERG

¿Hay algo nuevo, Heire?

HEIRE

Nada, sino que Dransfelt quiere retirarse a la vida privada. Estaba anunciando la novedad en medio de un círculo de personas que le oían con expectación. ¡Eso es!

MALSBERG

Pero eso es de la mayor importancia para nuestro distrito. Venga usted, Ringdal. Es preciso que hablemos seriamente con Dransfelt. *(Se van los dos al jardín.)*

*(Felder entra por la última de las puertas del jardín.)*

FELDER

¿Se ha ido el señor Malsberg?

HEIRE

¡Pchs! ¡Hay consejo de rabadanés! ¡Gran novedad, doctor! Dransfelt renuncia el acta de diputado.



FELDER

¡No es posible!

STEINHOFF

¿Verdad? ¿Entiendes eso?

HEIRE

Ahora habrá aquí vida y movimiento. Señor Steinhoff, la Unión de la Juventud comienza a producir efectos.

STEINHOFF

¿Cree usted de veras que nuestra Asociación...?

HEIRE

No hay duda ninguna. Vaya; así tendremos la suerte de enviar al Parlamento al señor de Storli. Si se hubiera marchado ya..., le acompañaría con gusto... Bien, basta. ¡Ajá! (*Se va al jardín.*)

STEINHOFF

Pero dime, Felder, ¿cómo se entiende esto?

FELDER

Hay cosas que se entienden todavía peor. ¿Cómo has venido aquí?

STEINHOFF

¿Yo? Como los demás. Me han invitado.

FELDER

Sí; he oído decir que ayer noche..., después de tu discurso.

STEINHOFF

¿Entonces?

FELDER

¡Pero que hayas aceptado la invitación!...

STEINHOFF

¿Y qué diablos querías que hiciese? No iba a ofender a gente como ésta.

FELDER

¡Ah, sí! ¿Y en tu discurso?

STEINHOFF

¡Oh!, en mi discurso atacué principios y no personas.

FELDER

¿Y cómo te explicas la invitación del gentil-hombre?

STEINHOFF

Amigo mío, no tiene más que una explicación.

FELDER

¿La de que te teme?

STEINHOFF

No tiene ningún motivo para ello. Es un hombre de honor.

FELDER

Sí que lo es... Pero dime... ¿No habréis hablado de lo de ayer?

STEINHOFF

Claro que no. Es un hombre demasiado bien educado para tocar un punto semejante. Pero a

mí me pesa terriblemente; más tarde quiero excusarme.

FELDER

Te aconsejo que de ningún modo lo hagas. No conoces al gentilhombre...

STEINHOFF

Entonces que hablen por mí mis actos.

FELDER

¿No querrás romper con el partido de Storli?

STEINHOFF

Quiero conseguir una reconciliación. Yo tengo ya mi Asociación, que, como tú ves, es ya un poder.

FELDER

Oye una cosa. Tu amor por la señorita Monsen... Ayer te aconsejé que lo tomases en serio, pero después he pensado mejor la cosa. Vale más que renuncies a ese plan.

STEINHOFF

Creo que tienes razón. Al casarse en una familia de poca educación, en cierto modo se casa uno con toda la familia.

FELDER

Sin duda; y además por otras razones.

STEINHOFF

Monsen no tiene educación. Habla mal de personas a quienes recibe en su casa. Desde el pri-

mer día caí aquí en una falsa situación. Caí en las manos de gentes que me llenaron de chismes. Pero eso ya ha pasado. No quiero gastarme aquí como un instrumento del egoísmo o de la tonte-ría y la rudeza.

FELDER

Entonces, ¿para qué quieres utilizar la Asociación?

STEINHOFF

La Asociación queda lo mismo. Está fundada sobre una base bastante amplia; es decir, está fundada para contrarrestar malos influjos... Ahora es cuando veo de dónde vienen esos malos influjos.

FELDER

¿Pero crees que la juventud verá lo mismo?

STEINHOFF

Tiene que verlo. Me parece que tengo derecho a pedir que los rapaces aquellos se guíen por mi opinión.

FELDER

¿Y si no quieren?

STEINHOFF

En ese caso, que sigan su camino. Ya no los necesito. ¿O crees acaso que por un tonto afán de consecuencia voy a poner mi porvenir en una falsa ruta para luego no llegar jamás al fin?

FELDER

¿A qué fin quieres llegar?

STEINHOFF

Hombre, a ti puede decírtelo. Mi objeto es ser diputado o ministro y casarme con una muchacha rica y de buena familia.

FELDER

¿Y tú crees que con ayuda del gentilhombre...?

STEINHOFF

¡Con mi propia ayuda es con la que lo alcanzaré! Bien; de aquí a entonces puedo esperar todavía... De modo que ni una palabra de esto. Hasta que el momento llegue, quiero vivir y gozar de la hermosura y de la luz del sol...

FELDER

¿Aquí?

STEINHOFF

¡Sí, aquí! Aquí hay maneras finas; aquí tiene gracia la existencia; aquí la conversación es fácil y elegante. ¡Oh Felder! Aquí es donde por primera vez siento lo que es la distinción. ¿No sientes tú también que aquí se purifica uno? ¿Que la riqueza es aquí de otra especie? Cuando me represento la riqueza de Monsen, se me aparece en la forma de grandes paquetes de billetes mugrientos y sucios pagarés. ¡Esta de aquí es metal, plata reluciente! Y los hombres lo mismo. El gentil-

hombre..., ¡qué anciano más admirable y qué distinción!

FELDER

Eso es verdad.

STEINHOFF

Y el hijo... ¡audaz, osado, inteligente!

FELDER

Sin duda.

STEINHOFF

Pues ¿y la nuera? ¡Una perla!... Señor, qué naturaleza más rica y más original. Y luego, tan amable, tan atractiva.

FELDER

Me parece que estás enamorado de ella.

STEINHOFF

¿De una mujer casada? ¡Tú estás loco, hombre! ¿En qué iba a parar? Pero enamorar sí que me voy a enamorar; eso lo presiento. Sí; es realmente profunda y quieta y verdadera.

FELDER

¿Quién?

STEINHOFF

La señorita Malsberg.

FELDER

¡Cómo! ¿Es que piensas en...?

STEINHOFF

¡Claro que sí!

FELDER

¡Pues te aseguro que es absolutamente imposible!

STEINHOFF

¡Oh! ¡Querido, la voluntad es una fuerza que remueve mundos! Ya verás cómo es posible.

FELDER

¡Pero todo eso no tiene el menor sentido!... Si ayer era la hija de Monsen...

STEINHOFF

Fué un apresuramiento, y tú mismo me aconsejaste no pensar en ella.

FELDER

Y ahora te aconsejo del modo más terminante que no pienses en ninguna de las dos.

STEINHOFF

¡Oh! ¿Es que piensas dirigirte a una de ellas?

FELDER

¿Yo? No; yo...

STEINHOFF

Eso no me arredraría tampoco. Si alguien se pone en mi camino, si se me quiere cerrar el porvenir, no conozco consideraciones.

FELDER

Ten cuidado, no diga yo lo mismo.

STEINHOFF

¡Tú! ¿Qué derecho tienes a dártelas de tutor de la familia Malsberg?

FELDER

Por lo menos el derecho de la amistad.

STEINHOFF

¡Bah! No creas que me vas a imponer con frases. ¡No tienes más derecho que el del egoísmo! Es agradable para tu pequeña vanidad ser aquí el gallo en el corral. Por eso quieres alejarme.

FELDER

Y eso sería lo mejor para ti. Estás sobre una base deleznable.

STEINHOFF

¿De veras? Gracias. Yo sabré hacer un cimientito firme.

FELDER

Inténtalo. Pero te advierto que antes de terminarlo se vendrá abajo.

STEINHOFF

¿Conque sí? ¿Conque tienes preparadas intrigas? Bueno es saberlo. Te conozco. Tú eres mi enemigo, el único enemigo que tengo aquí.

FELDER

¡No es verdad!

STEINHOFF

¡Sí que lo eres! Lo has sido siempre; ya desde



la escuela. Mira alrededor de ti, y verás que todos me reconocen, aunque soy un extraño para ellos. En cambio, tú que me conoces, tú no me has reconocido nunca.

FELDER

¿Qué iba a reconocerte?

STEINHOFF

Por lo menos mi voluntad. Todos los demás la reconocen... Las gentes del pueblo ayer en la fiesta, el gentilhomme y su familia.

FELDER

El señor Monsen y su familia. ¡Ah diablo!... Ahí fuera hay uno que espera por ti.

STEINHOFF

¿Quién?

FELDER

*(Va hacia el fondo.)* Uno que te reconoce. *(Abre la puerta y llama Bahlmann.)* ¡Venga usted!

BAHLMANN

*(Entrando.)* ¡Por fin!

FELDER

Hasta más tarde; no quiero molestar a dos buenos amigos. *(Se va al jardín.)*

STEINHOFF

¿Pero qué diablos es lo que busca usted aquí?

BAHLMANN

Ayer me prometió usted una reseña de la fundación de la Unión y de...

STEINHOFF

Con eso tiene usted que esperar todavía.

BAHLMANN

Es imposible, señor Steinhoff; el periódico tiene que salir mañana por la mañana...

STEINHOFF

¡Oh! Hay que cambiarlo todo. La cosa ha entrado ahora en un nuevo estadio; han aparecido nuevos elementos. Lo que dije del gentilhomme hay que cambiarlo.

BAHLMANN

Lo del gentilhomme ya está impreso.

STEINHOFF

Entonces hay que quitarlo. En esa forma no puede ir. ¿Me mira usted? ¿Acaso cree usted que yo no sé velar por los intereses de la Asociación?

BAHLMANN

¡Dios me libre! Pero quisiera hacerle notar...

STEINHOFF

Nada de objeciones; eso no lo tolero.

BAHLMANN

Señor Steinhoff, ¿sabe usted que pone en el

juego el poco de pan que yo tengo? ¿Lo sabe usted?

STEINHOFF

No, no lo sé.

BAHLMANN

Pues así es. En el invierno, antes de que usted viniera, mi periódico marchaba cada vez mejor. Yo mismo lo redactaba, y lo redactaba según este principio: Lo que sostiene un periódico es el gran público; pero el gran público es el público malo...; eso es cosa de las circunstancias locales..., y el público malo quiere un periódico malo. Por eso yo publicaba un periódico...

STEINHOFF

¡Malo! Eso es indiscutible.

BAHLMANN

Sí, y marchaba perfectamente. Pero en esto llega usted e introduce ideas en la población, y entonces el periódico recibió un color; pero los amigos de Dransfelt dejaron de comprarlo. Los que me quedan pagan mal...

STEINHOFF

Pero el periódico se convirtió en un buen periódico.

BAHLMANN

De un buen periódico no puedo vivir. Ahora, ayer, prometió usted que se iba a producir vida y movimiento en la ciudad, que se les iba a ajus-

tar las cuentas a los grandes. Con eso ocurrirían cosas que obligarían a todo el mundo a leer el periódico, y ahora viene usted y falta a su palabra...

STEINHOFF

¿Cree usted que yo estoy aquí para servir a usted y al escándalo?

BAHLMANN

¡Señor Steinhoff, no me obligue usted a adoptar recursos desesperados, o las cosas van a tomar mal aspecto!

STEINHOFF

¿Qué quiere usted decir con eso?

BAHLMANN

Con eso quiero decir que tendré que pensar en buscar lectores para mi periódico por otro procedimiento. Antes de que usted viniera, el periódico tenía bastante con el capítulo de sucesos, suicidios y cosas semejantes que a menudo ni siquiera habían ocurrido. Pero con su venida a las gentes se les ha subido la sangre a la cabeza; ahora piden otra cosa.

STEINHOFF

Y yo le digo a usted lo siguiente: si usted trata de obrar por su cuenta, si da usted un solo paso sin orden mía, voy al impresor Halm y fundo otro periódico; dinero para ello lo tenemos, y antes de quince días su hoja de usted ha desaparecido.

BAHLMANN

(*Palideciendo.*) ¡Eso no lo hará usted!

STEINHOFF

Sí que lo haré, y crea usted que sabré redactar el periódico de tal manera que atraiga al gran público..

BAHLMANN

Entonces voy ahora mismo a ver al gentilhombre...

STEINHOFF

¿Usted? ¿A qué?

BAHLMANN

¿Cree usted que no comprendo por qué le ha invitado a usted el gentilhombre? Porque le tiene miedo, y usted saca provecho de eso. Pero si tiene miedo de lo que usted quiere hacer, también tendrá miedo de lo que yo quiero publicar, ¡y también yo sabré sacar provecho de ello!

STEINHOFF

¡Atrévase usted!... ¡Bah! ¡Un rábula semejante!

BAHLMANN

Ya lo verá usted. Si su discurso de usted no ha de publicarse, el gentilhombre ha de pagarme por ello.

STEINHOFF

¡Atrévase usted, atrévase usted! ¡Pero usted está borracho!

BAHLMANN

No mucho. Pero si me quieren quitar el pedazo de pan que tengo, me convierto en un león. No puede usted darse idea de cómo andan las cosas en mi casa: una mujer en la cama, un niño...

STEINHOFF

¿A mí qué me importa su situación? Ahora, si se atreve usted a cruzarse en mi camino, antes de un año le aseguro que tendrá que recurrir a la beneficencia pública.

BAHLMANN

Esperaré hasta un día.

STEINHOFF

Bien; empieza usted a ser razonable.

BAHLMANN

Anunciaré en una hoja extraordinaria que el redactor, a consecuencia de una indisposición...

STEINHOFF

Hágalo usted así. Quizás después podamos entendernos.

BAHLMANN

¡Ojalá sea pronto!... Porque, señor Steinhoff, piénselo usted; el periódico es mi única fuente de vida. *(Se va por el fondo.)*

*(Entra Dransfelt por la puerta primera del jardín.)*

DRANSFELT

¡Oh, señor Steinhoff! ¿Cómo tan solo? Si no tiene usted inconveniente, desearía hablar un momento con usted.

STEINHOFF

Estoy a su disposición.

DRANSFELT

Yo voy haciéndome viejo. Hace ya veinte años que me siento en la Cámara. Me parece que ya va siendo tiempo de pensar en una substitución.

STEINHOFF

¿Substitución?

DRANSFELT

En una palabra; ¿por qué no quiere usted ser diputado?

STEINHOFF

¿Yo? ¡Oh, no habla usted en serio!

DRANSFELT

Yo haría cuanto estuviese de mi parte por conseguirlo, y el gentilhombre también haría lo suyo, sin duda: conoce el talento de orador que usted tiene. Los jóvenes están ya de su parte, y...

STEINHOFF

¡Señor Dransfelt, usted es un amigo verdadero!

DRANSFELT

Si yo fuera su amigo me quitaría usted esta carga. Usted tiene hombros jóvenes todavía; usted la llevaría muy fácilmente.

STEINHOFF

Puede usted disponer de mí como guste en ese sentido; no le dejaré a usted mal.

DRANSFELT

¿De modo que no le parecería mal...?

STEINHOFF

¡Aquí está mi mano!

DRANSFELT

¡Gracias! Pero es preciso que emprendamos con prudencia la cosa. Tenemos que procurar ser compromisarios ambos... Yo para proponerle a usted como mi sucesor, y usted para exponer sus propósitos...

STEINHOFF

¡Oh!, cuando hayamos llegado a eso habremos triunfado.

DRANSFELT

Una cosa aún. Tiene usted que tratar de hacerse propietario.

STEINHOFF

Es verdad. Si no no podría votar.

DRANSFELT

Eso también. Pero para eso, en caso necesario, basta ya la posesión de una cabaña cualquiera



que esté registrada. Pero si quiere usted ser representante de nuestro distrito, tiene usted que pertenecer a las clases poseedoras, tiene usted que ser realmente propietario; ¡es absolutamente necesario!

STEINHOFF

Ya lo sé, ya; pero eso no es cosa que se haga en un abrir y cerrar de ojos.

DRANSFELT

¡Claro que no! ¿Pero es que le sería tan difícil encontrar un buen partido? Aquí hay una porción de herederas ricas. A un hombre como usted..., créame, no habrá ninguna que le rechace, como usted sepa manejar bien las cartas en el juego.

STEINHOFF

¡Entonces ayúdeme usted a jugar! ¡Oh, usted abre ante mis ojos un amplio campo de magníficas probabilidades! ¡Todo lo que esperaba, todo lo que era mi aspiración constante, lo veo ahora tan claramente ante mis ojos!

*(Una parte de la reunión va entrando poco a poco del jardín a la habitación. Dos criadas — o criados — traen luces y ofrecen refrescos durante todo lo que sigue.)*

SELMA

*(Yendo hacia el piano, que está en el fondo, a la izquierda.)* Señor Steinhoff, tiene usted que ayudarnos; queremos arreglar un juego de prendas.

STEINHOFF

Con el mayor placer; precisamente estoy de un excelente humor. *(Se va hacia el fondo, se pone de acuerdo con ella, y los dos empiezan a colocar sillas, etc.)*

ERICH

*(A media voz.)* ¿Qué diablos contaba mi padre, señor Heire? ¿Qué discurso es ése que al parecer pronunció anoche Steinhoff el abogado?

HEIRE

¡Oh! ¿Pero no lo sabe usted? Aguarde usted hasta mañana, y ya leerá usted la historia en el periódico de Bahlmann, al desayunarse. *(Se separa de él.)*

MALSBERG

*(A Dransfelt.)* ¿Conque, querido Dransfelt, sigue usted con su manía?

DRANSFELT

No es manía. Cuando se está en peligro de que lo echen, vale más dejar el campo libremente. Ya tengo sucesor. Steinhoff está dispuesto...

MALSBERG

¿Steinhoff?

DRANSFELT

Sí; ¿no era esa la idea? Yo tomé por una indicación lo que usted dijo ayer de que el hombre necesitaba apoyo, y que era preciso que alguien se uniese a él.

MALSBERG

Quería referirme a sus ataques contra la desmoralizadora farsa democrática que se está haciendo en Storli.

DRANSFELT

¿Pero cómo puede usted estar tan seguro de que Steinhoff va a romper con esas gentes?

MALSBERG

Eso lo ha probado anoche, querido.

DRANSFELT

¿Anoche?

MALSBERG

Sí; cuando habló del desmoralizador influjo de Monsen.

DRANSFELT

(*Pasmado.*) ¿De Monsen?

MALSBERG

La verdad es que estuvo terriblemente violento. Le llamó caja de caudales, basilisco y qué sé yo cuántas cosas más por el estilo. ¡Oh, era verdaderamente un encanto oírlo!

DRANSFELT

¡Un encanto! ¿De veras?

MALSBERG

Sí, Dransfelt; no niego que le envidio por esos golpes. Pero ahora es preciso que le protejamos.

DRANSFELT

(*Decidido.*) ¡Hay que apoyar a Steinhoff...; eso no tiene duda!

AGNES

Papá, tú tienes que jugar también.

MALSBERG

¡Por Dios, niña!...

AGNES

Sí, sí, ven. Selma lo quiere.

MALSBERG

En ese caso, tengo que someterme. (*En voz baja, mientras se va.*) Es triste lo de Dransfelt; empieza a envejecer verdaderamente. Figúrate que no ha entendido lo que Steinhoff dijo anoche...

AGNES

Ven, ven. Ahora vamos a jugar. (*Se lo lleva al círculo en el que los jóvenes están jugando.*)

ERICH

(*Grita desde su sitio.*) ¡Señor Heire, se le ha nombrado a usted juez de prendas!

HEIRE

¡Hombre! Es el primer nombramiento de mi vida.

STEINHOFF

(*En el círculo también.*) A causa de su conocimiento con la Justicia, señor Heire.

HEIRE

¡Oh, mis amables amigos!; será una verdadera alegría para mí poder juzgarles a todos ustedes... ¡Bueno, basta!

STEINHOFF

*(Se desliza hasta Dransfelt, que está en primer término, a la derecha.)* Hablaba usted con el gentilhombre. ¿Han hablado ustedes de mí, acaso?

DRANSFELT

Por desgracia, de lo de anoche.

STEINHOFF

*(Con un movimiento de disgusto.)* ¡Diablo!

DRANSFELT

Dice que ha sido usted terriblemente violento.

STEINHOFF

Crea usted que me atormenta bastante...

DRANSFELT

Podía usted arreglarlo ahora...

ERICH

*(Grita.)* ¡Señor Steinhoff, le toca a usted!

STEINHOFF

¡Voy! *(Rápidamente, a Dransfelt.)* ¿Cómo arreglarlo?

DRANSFELT

Cuando tenga usted ocasión, pídale usted al gentilhombre que le disculpe.

STEINHOFF

¡Sí que lo haré, sí que lo haré!

SELMA

¡Pronto, pronto!

STEINHOFF

¡Voy allá, señora! ¡Aquí estoy!

*(El juego continúa en medio de alegres risas. Algunos señores mayores juegan a las cartas. Dransfelt se sienta a la izquierda, y Heire se sienta a su lado.)*

HEIRE

¡Pues no dice que he tenido que ver con la Justicia!

DRANSFELT

Tiene una lengua desvergonzada. Eso no puede negarse.

HEIRE

Por eso la familia Malsberg le hace la corte. Es lamentable ver cómo le temen.

DRANSFELT

Se equivoca usted. El gentilhombre no le teme. Cree que el discurso de ayer iba contra Monsen.

HEIRE

¿Monsen? Eso son tonterías.

DRANSFELT

¡No, no; de veras! Ringdal o la señorita han debido decirle que...

HEIRE

¡Y va y le convida para el gran banquete! ¡Pero eso es magnífico!

DRANSFELT

¡Pero calle usted, que...!

HEIRE

¡Callarme! ¿Una historia semejante? No, amigo mío; eso no puede usted esperarlo de mí.

SELMA

(Desde el círculo.) Señor juez, ¿qué debe hacer el dueño de la prenda?

ERICH

(A Heire, disimuladamente.) ¡Es de Steinhoff! Busque usted algo divertido.

HEIRE

¿Esta prenda? Déjeme usted ver. ¡Oh! Por ejemplo, podría..., bien, basta. ¡Que pronuncie un discurso!

STEINHOFF

¡Oh, no, dispénsenme ustedes! Ya lo hice ayer bastante mal.

MALSBERG

Muy bien, señor Steinhoff. Yo entiendo algo de oratoria.

DRANSFELT

(A Heire.) Si ahora no se trabuca es un demonio.

HEIRE

¿Trabucarse? ¡Sí, sí! ¡Ya está usted bueno! (*A media voz, a Steinhoff.*) Lo que ayer descompuso usted puede arreglarlo ahora.

STEINHOPF

(*Como acometido de una idea repentina.*) ¡Dransfelt, aquí está la ocasión!

DRANSFELT

(*Eludiendo.*) ¡Juegue usted bien sus cartas! (*Coge el sombrero y se va deslizando hacia la puerta.*)

STEINHOPF

Bien; pronunciaré un discurso.

LAS SEÑORAS JÓVENES

¡Bravo! ¡Bravo!

STEINHOPF

¡Coged vuestros vasos, señoras y señores! ¡Voy a pronunciar un discurso que comienza por un cuento, pues en este ambiente me siento excitado por un hálito de poesía!

ERICH

(*A las señoras.*) ¡Oíd! ¡Oíd!

(*El gentilhombre coge su vaso de la mesa de juego y se queda allí de pie. Ringdal, Felder y otros señores vienen del jardín.*)

STEINHOPF

Era en primavera. Y un cuco joven llegó al valle. El cuco es un pájaro de fortuna. Abajo en



el valle se celebraba precisamente una fiesta de pájaros, y bandadas de aves domésticas y silvestres estaban congregadas. Gallinas y gansos venían apresurados; del patio de Storli venía volando ruidosamente un pavo enorme, que abanicaba las alas y se daba importancia cacareando pau, pau, pau, como si quisiese decir: Yo soy el pavo de Storli.

MALSBERG

¡Muy bien! ¡Admirable!

STEINHOFF

Por allí andaba también un viejo pájaro carpintero. Éste trepaba por las ramas de los árboles, las agujereaba con su pico apuntado y sacaba gusanos e inmundicia que le revolvía a uno la bilis; a derecha y a izquierda se oía: Pic, pic, pic... Y era el pájaro carpintero...

ERICH

Perdone usted, ¿no sería una cigüeña o...?

HEIRE

¡Basta!

STEINHOFF

Era el viejo pájaro carpintero. Pero en esto se animó la asamblea. Pues encontraron uno sobre el que podían piar, y así juntaron las cabezas y comenzaron a piar en coro, hasta que el joven cuco empezó también a piar...

FELDER

*(Disimuladamente.)* ¡Por Dios, calla, hombre!

STEINHOFF

Y aquel piar se dirigía a un águila que posaba en solitaria majestad sobre una roca escarpada. Sobre el águila estaban todos de acuerdo. «Es el terror de toda la comarca», graznó un cuervo ronco. Pero el águila bajóse en vuelo majestuoso, cogió al cuco y lo elevó consigo a la altura... Y desde allá arriba contemplaba el pájaro de fortuna la comarca. Allí había quietud y luz del sol. Allí aprendió a juzgar a las bandadas de gallinas...

FELDER

*(En voz alta.)* ¡Se acabó! ¡Música! ¡Música!

MALSBERG

¡Silencio! No le interrumpa usted.

STEINHOFF

Señor Malsberg... Aquí termina mi fábula, y en presencia de tantos me pongo ante usted y le pido perdón por lo de ayer.

MALSBERG

*(Dando un paso hacia atrás.)* ¡A mí...!

STEINHOFF

Gracias por la manera que ha tenido usted de vengarse de mis frases imprudentes. En adelante tendrá usted en mí un luchador decidido y fiel.

Y con esto, señoras y señores, un ¡viva! al señor Malsberg.

MALSBERG

*(Se agarra a la mesa para no caer.)* ¡Muchas gracias, señor abogado!

LOS CONVIDADOS

*(La mayor parte en una penosa confusión.)* ¡Señor Malsberg! ¡Señor Malsberg!

MALSBERG

¡Señoras, señores míos! *(En voz baja.)* ¡Agnes!

AGNES

¡Padre mío!

MALSBERG

¡Doctor, doctor, lo que ha hecho usted!

STEINHOFF

*(Con el vaso en la mano, radiante de alegría.)* ¡Y ahora, cada cual a su sitio! ¡Felder, entra tú también... en la Unión de la Juventud! ¡El juego está en todo su apogeo!

HEIRE

*(En primer término izquierda.)* ¡Sí, si que está en su apogeo!

*(Dransfelt desaparece por la puerta del fondo.)*

## ACTO TERCERO

---

Una habitación elegantemente amueblada, con la entrada al fondo. A la izquierda una puerta que va al despacho del gentilhomme; más atrás, otra puerta que va a las habitaciones. A la derecha, puerta que va al despacho del administrador de la fundición; antes de ésta una ventana.

AGNES está llorando en un sofá, a la izquierda. El gentilhomme pasea agitado arriba y abajo.

MALSBERG

Bueno; ahora vienen los efectos: lágrimas y lamentos...

AGNES

¡Oh! ¡Ojalá no hubiéramos visto nunca a ese horrible Steinhoff!

MALSBERG

Más bien debías decir a ese horrible doctor.

AGNES

¿Felder?

MALSBERG

¡Sí, Felder! ¿No fué el quien me engañó...?

AGNES

No, papá; yo fui.

MALSBERG

¡Tú! Bueno, pues vosotros dos. Los dos juntos. ¡A espaldas mías! ¡Magnífico!

AGNES

¡Oh, papá! Si supieses...

MALSBERG

Ya lo sé, ya lo sé. Sé demasiado, demasiado.

*(Felder entra por el fondo.)*

FELDER

Buenos días, señor Malsberg. Buenos días, señorita.

MALSBERG

*(Paseando por la habitación.)* ¿Está usted ahí? Buena la ha hecho usted, buena.

FELDER

Sí; ha sido un asunto muy desagradable.

MALSBERG

*(Mirando por la ventana.)* ¿De veras? *(Dando una patada en el suelo.)* ¡Haber sido puesto en ridículo por un aventurero semejante! ¿Y qué es lo que habrán pensado de mí mis invitados? ¡Que yo he sido bastante cobarde para querer comprar a esa persona..., a ese..., ese...! ¡Lo que Dransfelt dice!

FELDER

Pero...

AGNES

*(Disimuladamente.)* ¡Silencio!

MALSBERG

*(Después de una pausa corta, volviéndose a Felder.)* Diga usted sinceramente, doctor... ¿Es que soy yo más tonto que la generalidad de los hombres?

FELDER

¿Cómo puede usted pensar eso?

MALSBERG

Pues si no, ¿cómo es posible que yo haya sido probablemente el único que no comprendió que el madito discurso iba dirigido contra mí?

FELDER

Porque usted mira su posición en la comarca con ojos distintos de los del resto de la población.

MALSBERG

Yo veo mi posición de la misma manera que la veía mi padre. Y a mi padre no le hubiera ocurrido eso.

FELDER

Pero su padre ¿de usted murió hace treinta años.

MALSBERG

Sí; es verdad que han cambiado muchas cosas desde entonces. Pero yo estoy fuera de los partidos.

FELDER

No del todo, señor Malsberg. Por lo menos le alegraba a usted el creer que los ataques iban dirigidos contra Monsen.

MALSBERG

No me hable usted de ese hombre. Él es quien ha pervertido la conciencia moral de la gente. Por desgracia, también le ha vuelto la cabeza a mi señor hijo.

AGNES

¿A Erich?

FELDER

¿A su hijo?

MALSBERG

Sí, sí. ¿Para qué necesitaba meterse en especulaciones mercantiles?

FELDER

Pero, querido amigo, tiene derecho a vivir y...

MALSBERG

Con un poco de economía podía vivir perfectamente con la herencia de su padre.

FELDER

Es posible que pudiera vivir de ella. ¿Pero para qué iba a vivir?

MALSBERG

¿Para qué? Bueno; si es absolutamente necesario que viva para algo, ahí tiene su título de

licenciado en Derecho. ¿No podría vivir para su ciencia?

FELDER

No, porque eso sería contrario a su naturaleza. Y luego, cuando se tienen ante los ojos ejemplos tan tentadores..., cuando se ven gentes que de la nada sacan millones...

MALSBERG

¿Millones? ¡Bah! Quedemos en los cientos de miles. Pero ni millones ni cientos de miles pueden reunirse conservando limpias las manos. Y, naturalmente, mi hijo no ha nacido para eso. Por tanto, no tenga usted miedo; el negocio del comerciante Malsberg no dará millones de sí.

*(Selma, vestida con traje de paseo, entra por la puerta del centro.)*

SELMA

Buenos días. ¿No está aquí mi marido?

MALSBERG

Buenos días. ¿Buscas a tu marido?

SELMA

Sí; me dijo que tenía que venir aquí. El señor Monsen llegó esta mañana y...

MALSBERG

¿Monsen? ¿Va Monsen a vuestra casa?

SELMA

Algunas veces; casi siempre por asuntos de



negocios... Pero, Agnes, ¿qué es eso? ¿Has llorado?

AGNES

¡Oh, no! No es nada.

SELMA

Sí, sí. En casa Erich estaba de mal humor, y aquí... Os lo noto perfectamente; ha tenido que ocurrir algo. ¿Qué es ello?

MALSBERG

Por lo menos para ti nada. Eres demasiado delicada para soportar cargas, Selma. Idos a la sala entretanto. Si Erich ha dicho que venía, de seguro que vendrá.

SELMA

Vamos... ¡Y cuida de que no me cojan corrientes! (*Rodeándola con un brazo.*) ¡Oh Agnes, cómo te quiero! ¡Quisiera estrujarte! (*Se van por la izquierda.*)

MALSBERG

De modo que han llegado ya hasta eso los dos especuladores. Debían formar sociedad: Monsen y Malsberg... ¡Qué bien iba a sonar! (*Llaman a la puerta del fondo.*) ¡Adelante!

(*Entra Steinhoff.*)

MALSBERG

(*Dando un paso atrás.*) ¡Cómo!

STEINHOFF

¡Sí; aquí estoy otra vez, señor gentilhombre!

FELDER

Pero, hombre. ¿Tú estás loco?

STEINHOFF

Ayer noche se retiró usted temprano. Cuando Felder me explicó la cosa ya había usted...

MALSBERG

Haga usted el favor... No necesito explicación ninguna...

STEINHOFF

Bien está. Pero no piense usted que vengo a eso.

MALSBERG

¿No? ¿Entonces...?

STEINHOFF

Ya sé que le he ofendido a usted.

MALSBERG

También yo lo sé. Y antes de que le eche a usted de aquí, dígame usted a qué viene.

STEINHOFF

¡Vengo porque amo a su hija de usted, señor gentilhombre!

FELDER

¡Cómo!

STEINHOFF

Vengo a pedirle la mano de su hija.

MALSBERG

¿Usted? ¿Usted? ¿Pero oye usted esto, doctor?

STEINHOFF

Usted no me conoce más que por mi conducta de ayer y de anteayer. Eso no me basta. Además, yo no soy el mismo que antes. El trato con usted y con los suyos ha hecho en mí el efecto bienhechor de una lluvia de primavera. ¡En una sola noche se han abierto brotes! ¡No haga usted que tenga que volver a la obscuridad!

MALSBERG

¿Pero mi hija...?

STEINHOFF

¡Oh! Ya la conseguiré.

MALSBERG

¿De veras? ¡Hum!

STEINHOFF

Porque lo quiero... Oiga usted, señor gentil-hombre. Sea usted prudente y razonable. Una familia como la de usted necesita nuevos entronques; si no, se idiotiza la casta...

MALSBERG

¡Pero este hombre está loco!

STEINHOFF

¡Chist! Tenga usted calma. ¡Deje usted esas manías aristocráticas! Ya verá usted lo que se alegra cuando me haya conocido mejor. Sí, sí. Usted y su hija. ¡A su hija ya la obligaré!...

MALSBERG

¿Qué piensa usted de eso, doctor?

FELDER

Me parece que esto es ya locura.

STEINHOFF

¡Claro está! Para ti sería locura. ¡Pero yo no me dejo asustar por prejuicios!

MALSBERG

Señor abogado, allí está la puerta.

STEINHOFF

¿Me echa usted?...

MALSBERG

¡Haga usted el favor de marcharse! Es usted un caballero de fortuna y un..., un...

STEINHOFF

¿Qué soy yo?

MALSBERG

Y lo otro. ¡Lo que tengo en la punta de la lengua!

STEINHOFF

Mire usted que si me cierra el camino le per-

seguiré, le atacaré en los periódicos. Mis latigazos le harán a usted gritar y en vano vendrá luego a pedirme amparo...

MALSBERG

¡Que le amparen a usted antes en un manicomio! Porque ese es el sitio de usted.

STEINHOFF

¡Ajá! Un buen consejo. Ya veo que hoy no hay posibilidad de entenderse con usted. No pido otra cosa sino poder hablar con su hija. Lo mejor que haría usted sería permitírmelo, darla ocasión de que elija. Ahora ya lo sabe usted todo. Adiós, señor gentilhombre... En su mano está el tenerme como amigo o como enemigo. (*Se va por la puerta del centro.*)

MALSBERG

¡Hasta ese punto hemos llegado! ¡En mi propia casa tengo que sufrir tales escarnios!

FELDER

Sólo Steinhoff hace eso; ningún otro se atrevería.

MALSBERG

Hoy, él; mañana, otro.

FELDER

¡Que vengan! ¡Yo les recibiré!..

MALSBERG

¿Usted, que es quien tiene la culpa de todo?...

¡Oh, este Steinhoff es el pilla más desvergonzado que he conocido en mi vida!... Y a pesar de eso, a pesar de eso..., yo no sé qué hay en él que me agrada.

FELDER

Sin duda que tiene talento...

MALSBERG

¡Lo que tiene es una gran franqueza, señor doctor! No intriga por detrás, como ciertas gentes... Es..., es...

FELDER

¡A qué discutir sobre eso! Pero sea usted firme; frente a Steinhoff, no y mil veces no.

MALSBERG

¡Guárdese usted para sí ese consejo! Tenga usted la seguridad de que ni él ni nadie...

*(Ringdal entra por la derecha.)*

RINGDAL .

Perdone usted; señor gentilhombre. Sólo quiero decirle... *(Cuchicheando.)*

MALSBERG

¿Cómo? ¿En su despacho?

RINGDAL

Entró por la puerta trasera, y pide con tal solicitud hablar con usted...

MALSBERG

¡Hum!... Doctor, vaya usted un momento a ha-

blar con las señoras. Ahí está... Pero no le diga usted nada a Selma de Steinoff y su visita. Ninguna de estas cosas debe llegar hasta ella. Por lo que toca a mi hija, preferiría que se callase usted la boca; pero... ¡Oh, quisiera... ¡Váyase usted, váyase usted adentro! (*Felder se va por la puerta de las habitaciones interiores. Ringdal se ha vuelto a su despacho; tras una pequeña pausa sale de él Monsen.*)

MONSEN

(*Desde la puerta.*) Perdone usted que...

MALSBERG

¡Adentro, adentro! ¿Qué desea usted?

MONSEN

No es tan fácil de decir. Señor gentilhombre, yo, gracias a Dios, soy un hombre que tiene casi todo lo que puede desear.

MALSBERG

Eso me parece que es mucho decir.

MONSEN

He tenido suerte y he llegado adonde me proponía. Por eso he pensado que podía ser tiempo de ir desprendiéndome de alguno de mis negocios, y si al hacerlo pudiera prestarle a usted algún servicio...

MALSBERG

¿A mí?

MONSEN

Cuando, hace cinco años, salieron a subasta los bosques comunales, usted les puso...

MALSBERG

Sí, pero usted pujó más, y se quedó con ellos.

MONSEN

Ahora puede usted obtenerlos con todas sus pertenencias...

MALSBERG

¡Después que han sido talados de tal modo!

MONSEN

Tienen todavía un valor considerable, y explotados por usted, seguramente que en algunos años...

MALSBERG

Gracias; no puedo meterme en eso tan fácilmente.

MONSEN

Le advierto a usted que podría ganarse mucho dinero. Y por lo que toca a mí..., hablando francamente..., yo tengo en proyecto una gran especulación. Esta vez he puesto mucho en el juego, y me parece que se podrá ganar bastante, hacia los doscientos mil...

MALSBERG

¿Doscientos mil? Efectivamente, no es una pequeñez.



MONSEN

¡Ya lo creo! Muy hermosa para cogerla y ponerla a buen recaudo. Pero cuando se da una gran batalla se necesitan aliados. Metálico no abunda, y los nombres que suenan bien están muy gastados...

MALSBERG

De eso se han encargado ciertas gentes...

MONSEN

Y bien, señor gentleman, ¿por qué no podríamos hacer negocio nosotros dos? Usted tendrá los bosques por un precio ridículo...

MALSBERG

No los quiero a ningún precio, señor Monsen.

MONSEN

Ahora, que una buena oferta bien merece otra: señor gentleman, ¿quiere usted ayudarme?

MALSBERG

¿Qué quiere usted decir?

MONSEN

Naturalmente, ofrezco garantías. Tengo posesiones bastantes. Mire usted. Estos papeles...

MALSBERG

*(Rechazando los papeles.)* Lo que usted quiere es una ayuda pecuniaria...

MONSEN

Dinero, no. Nada de eso. Su firma de usted contra garantía e indemnización y...

MALSBERG

¿Y viene usted a mí con semejantes proposiciones?

MONSEN

Precisamente a usted. (*Malsberg hace un movimiento.*) Señor gentleman, ¿no quiere usted decirme lo que tiene contra mí? Yo no creo haberme atravesado nunca en su camino.

MALSBERG

¿No? Voy a citarle a usted un caso : fundé una Caja para mis empleados y para el público; pero en seguida abre usted su negocio bancario, y la gente comienza a llevar a su casa sus ahorros...

MONSEN

¡Naturalmente!; como que doy un tanto por ciento mayor.

MALSBERG

Pero, en cambio, lleva usted más interés.

MONSEN

Pero, en cambio, en mi casa no hay dificultades con cauciones y cosas análogas.

MALSBERG

Por desgracia. Y por esa razón se hacen aquí negocios por veinte, treinta mil coronas, sin que

ni comprador ni vendedor tengan un céntimo. Ya lo sabe usted, señor Monsen. Esto es lo que yo tengo contra usted. Y otra cosa todavía: ¿cree usted que mi hijo tiene mi aprobación para esas empresas locas en que anda metido?

MONSEN

¡Pero la culpa no es mía!...

MALSBERG

El ejemplo de usted fué lo que le tentó a él y a otros. ¿Por qué no se contentó usted con su negocio?

MONSEN

¿Con la madera, como mi padre? ¿Pero es que es un delito tratar de elevarse algo?

MALSBERG

¿Por qué medios se elevó usted? Primero con el aguardiente. Luego empezó usted a comprar créditos poco seguros, para cobrarlos después despiadadamente..., y así sucesivamente. ¡A cuántos ha arruinado usted para poder subir! Hay una porción de familias distinguidas que pesan, por culpa de usted, sobre la beneficencia pública.

MONSEN

Daniel Heire no anda muy lejos de eso.

MALSBERG

Ya entiendo. ¡Pero de mi conducta con Heire puedo responder ante Dios y ante los hombres!

Cuando reivindicué mis bienes tenía la ley a mi favor.

MONSEN

Tampoco yo he infringido ninguna ley.

MALSBERG

¡Pero sí los mandatos de su propia conciencia! Y además, ¡cómo ha destruido aquí toda idea de orden! ¡Cómo ha hecho usted que disminuyese el respeto que debía infundir la riqueza! Ya nadie pregunta cómo se ha adquirido el capital, el tiempo que hace que es patrimonio de la familia. No se pregunta más que cuánto tiene la gente, y según lo que tenga así se la juzga... Y yo sufro también las consecuencias. Usted y yo nos hemos convertido en camaradas. Se nos cita siempre juntos, porque somos los dos mayores propietarios de la comarca. ¡Y eso no puedo soportarlo! Sépalo usted. Eso es lo que tengo contra usted.

MONSEN

Eso se va a acabar. Quiero retirarme de los negocios, ceder en todos los puntos ante usted. ¡Pero le conjuro a que me ayude!

MALSBERG

No.

MONSEN

Estoy dispuesto a pagar cuanto...

MALSBERG

¿A pagar? ¡Y se atreve usted...!

MONSEN

¡Si no por mí, hágalo usted por su hijo!

MALSBERG

¿Por mi hijo?

MONSEN

Sí; tiene también parte en el negocio. Unas ochenta mil coronas le corresponderán.

MALSBERG

¿De ganancia?

MONSEN

Sí.

MALSBERG

¿Pero quién pierde ese dinero?

MONSEN

¿Cómo?

MALSBERG

¡Claro! Para que mi hijo lo gane, alguien tiene que perderlo.

MONSEN

Un negocio ventajoso. No puedo decirle nada más. Pero necesito un nombre de prestigio. Basta su firma...

MALSBERG

¿Firma? ¿En documentos?...

MONSEN

Por cincuenta o sesenta mil coronas... Es por la forma...

MALSBERG

¡Cómo! ¿Mi nombre? ¡De ninguna manera! Yo no he puesto jamás mi nombre en documentos ajenos.

MONSEN

¿Nunca?

MALSBERG

¡Jamás!

MONSEN

¡Hum! Y sin embargo, yo lo he visto.

MALSBERG

¿Qué es lo que ha visto usted?

MONSEN

La firma de usted... en una letra.

MALSBERG

¡No es verdad! ¡No la ha visto usted!

MONSEN

¡Sí, señor! En una letra de diez mil coronas. Haga usted memoria.

MALSBERG

Ni de diez mil ni de cien mil. ¡Por mi honor, que no lo he hecho nunca!

MONSEN

Entonces, estará falsificada..

MALSBERG

¿Falsificada?

MONSEN

Sí, imitada. Pues verla, la he visto.

MALSBERG

¿Dónde? ¿A quién?

MONSEN

Eso no se lo digo.

MALSBERG

Bien. Ya lo averiguaremos.

MONSEN

¡Le ruego...!

MALSBERG

¡Cállese usted! ¡De modo que ya hemos llegado a eso! ¡A mezclarme en negocios sucios! ¡Una falsificación! ¡Claro, así no hay que extrañarse de que me pongan en el mismo nivel que a otras personas! Pero yo arreglaré cuentas con ellos.

MONSEN

¡Señor gentilhombre! Por usted mismo, le ruego...

MALSBERG

¡Déjeme usted! ¡Siga usted su camino! ¡Usted es la causa! ¡Sí, usted! En su casa de usted se lleva una vida de pecado!

MONSEN

¡Eso es demasiado! ¡Ya se arrepentirá usted de esas palabras!

MALSBERG

¡Váyase usted al diablo con sus amenazas. ¿Qué quiere usted hacerme? ¡A mí! Me preguntaba qué que es lo que tenía contra usted. Pues ahí tiene usted la contestación. Ahora ya sabe por qué me mantengo alejado de la buena sociedad.

MONSEN

Pues bien: yo haré que la buena sociedad des-cienda...

MALSBERG

¡Por allí se sale!

MONSEN

Ya conozco la salida, señor Malsberg. *(Se va por la puerta del centro.)*

MALSBERG

*(Se va a la puerta de la derecha y la abre.)* ¡Ringdal, Ringdal! ¡Venga usted!

RINGDAL

¡Señor gentilhombre!

MALSBERG

*(Llamando hacia la sala.)* ¡Señor doctor, tenga usted la bondad! Vaya, Ringdal, ya empiezan a cumplirse mis profecías.

FELDER

¿Qué desea usted, señor gentilhombre?

RINGDAL

¿Qué profecías?



MALSBERG

Hacemos grandes progresos. Andan por ahí letras falsificadas en circulación.

RINGDAL

¿Letras falsificadas?

MALSBERG

Letras falsificadas, sí. ¿Y a nombre de quién, cree usted? ¡A mi nombre!

FELDER

¿Pero quién ha sido el que ha falsificado?

MALSBERG

¿Cómo puedo saberlo?... Doctor, hágame usted un favor. La letra ha tenido que presentarse, o al Banco de Ahorros, o a la Caja de préstamos de la fundición. Vaya usted inmediatamente a ver a Dransfelt. Como administrador del Banco, tiene que saber si esa letra...

FELDER

Dentro de un momento estoy aquí. *(Se va rápidamente por la puerta del centro.)*

MALSBERG

Y usted, Ringdal, vaya a informarse a la Caja de préstamos. En cuanto sepamos quién ha sido, llevaremos el asunto a los Tribunales. ¡Contra estafadores no hay piedad!

RINGDAL

Bien, señor gentilhombre. No hubiera creído

que fuese posible una cosa semejante. (*El gentil-hombre pasea arriba y abajo, y luego va a entrar en su despacho. En el mismo momento aparece Erich por la puerta del centro.*)

ERICH

¡Querido papá!...

MALSBERG

¿Estás ahí?

ERICH

Tengo que hablar contigo.

MALSBERG

No estoy en la mejor disposición; pero ¿qué quieres?

ERICH

Ya sabes, papá, que hasta ahora no te he mezclado nunca en mis negocios.

MALSBERG

Tampoco lo hubiera consentido.

ERICH

Pero hoy me veo obligado...

MALSBERG

¿A qué te ves obligado?

ERICH

¡Padre, tienes que ayudarme!

MALSBERG

¿Quieres dinero? Pues puedes estar seguro de que...

ERICH

¡Esta sola vez! Te juro que no volveré a repetir... Te confieso que estoy en ciertas relaciones con Monsen...

MALSBERG

Ya lo sé. Ya sé que traéis entre manos una hermosa especulación.

ERICH

¿Especulación? ¿Nosotros? ¿Quién te lo ha dicho?

MALSBERG

Monsen mismo.

ERICH

¿Ha estado aquí Monsen?

MALSBERG

Ahora mismo. Acabo de mostrarle la puerta.

ERICH

Padre, si no me ayudas estoy arruinado.

MALSBERG

¿Tú?

ERICH

Sí. Monsen me ha adelantado dinero con unos intereses terribles. Va a expirar el plazo...

MALSBERG

Ahí lo tienes. ¿Qué es lo que yo te había dicho?

ERICH

Sí, sí; pero ahora es demasiado tarde para...

MALSBERG

¿Arruinado? ¡En dos años! ¿Pero cómo podías esperar otra cosa? ¿Qué querías hacer entre esos jugadores de manos que deslumbran a la gente con capitales que nunca existieron?

ERICH

Padre, ¿quieres salvarme o no?

MALSBERG

No. Por última vez, no.

ERICH

Mi honor está comprometido...

MALSBERG

¡Nada de frases! No es cuestión de honor el ser aquí un negociante afortunado; casi al contrario. Vete a casa, pon en orden tus cosas, dale a cada uno lo suyo, y que se acabe la historia... Cuanto antes mejor.

ERICH

¡Oh! Tú no sabes...

*(Selma y Agnes entran.)*

SELMA

He oído la voz de Erich... ¡Dios mío! ¿Qué pasa?

MALSBERG

Nada. Volveos adentro.

SELMA

No, yo no me voy. Quiero saberlo. Erich, ¿qué, pasa?

ERICH

Pasa..., ¡que estoy perdido!

SELMA

¿Qué es lo que se ha perdido?

ERICH

Todo.

SELMA

(*Con amargura.*) ¿Todo? ¿Te refieres a tu dinero?

ERICH

Dinero, casa, legítima... ¡Lo único que me queda eres tú! Tenemos que conllevar juntos la desgracia.

SELMA

¿Desgracia? ¿Conllevar juntos? (*Dando un grito.*) Ahora sirvo para eso, ¿verdad?

MALSBERG

¡Pero por Dios!...

ERICH

¿Qué quieres decir?

AGNES

¡Serénate, por Dios!

SELMA

No. Ya no puedo callar, disimular; no puedo

fingir por más tiempo. Ahora vais a saberlo. ¡No quiero ayudarte a conllevar nada!

ERICH

¡Selma!

MALSBERG

¿Pero qué dices, hija mía?

SELMA

¡Oh, cómo me habéis maltratado! ¡Qué miserablemente, vosotros todos! Yo debía tomar siempre; nunca dar. Jamás me habéis pedido ni el más pequeño sacrificio. No me creíais buena ni para llevar la más pequeña carga. ¡Os odio! ¡Os odio a todos vosotros!

ERICH

¿Pero qué te pasa?

MALSBERG

¡Está enferma! ¡Ha perdido la razón!

SELMA

¡Qué sedienta estaba de una sola gota de vuestros cuidados! Pero siempre que pedía participar de ellos se me rechazaba con una broma amistosa. Me vestíais como una muñeca; jugabais conmigo como con una niña. ¡Oh, con qué júbilo hubiera soportado las más pesadas cargas! ¡Con qué ansia deseaba la vida en que todo palpita, lucha y se eleva! Ahora sí. Ahora que Erich ya no tiene nada, ahora soy yo buena para eso. Pero yo no quiero ser lo que se toma en último recurso.

Ahora soy yo la que no quiere participar de vuestros cuidados. ¡Quiero irme de tu lado! ¡Prefiero jugar y cantar en la calle... ¡Déjame! ¡Déjame! (*Se marcha rápidamente por la puerta del centro.*)

ERICH

(*Siguiéndola.*) ¡Selma! ¡Selma!

MALSBERG

Agnes, ¿tenía algún sentido todo eso, o...?

AGNES

¡Oh, sí; ahora lo veo; sí que tenía sentido! (*Se va por la puerta del centro.*)

(*Ringdal entra por la derecha.*)

RINGDAL

Señor gentilhombre, vengo de la Caja de préstamos...

MALSBERG

¿Y la letra?...

RINGDAL

Todo está en orden; no han visto letra ninguna a su nombre.

FELDER

(*Entrando con Dransfelt por la puerta del centro.*) ¡Ruido infundado, señor gentilhombre!

MALSBERG

¿De veras? ¿Tampoco en el Banco de Ahorros?

DRANSFELT

No. En todo el tiempo de mi administración no ha pasado ante mis ojos ninguna letra con su nombre de usted...; excepto, naturalmente, la de su hijo.

MALSBERG

¿La de mi hijo?

DRANSFELT

Sí; la letra que aceptó usted a comienzos de la primavera para él.

MALSBERG

¿Para mi hijo?

DRANSFELT

Sí; haga usted memoria; una de diez mil coronas.

MALSBERG

*(Medio desvanecido se apoya en el respaldo de una silla.)* ¡Oh, Dios mío!

FELDER

¿Pero qué es eso?

RINGDAL

¡Es imposible!

MALSBERG

*(Dejándose caer en una silla.)* ¡Calma, calma!  
¿Una letra de mi hijo? ¿Aceptada por mí? ¿De diez mil coronas?



FELDER

(A Dransfelt.) ¿Y esa letra está en el Banco de Ahorros?

DRANSFELT

Ahora ya no. Monsen la ha cobrado la semana pasada...

MALSBERG

¿Monsen?

RINGDAL

Puede ser que Monsen esté todavía en la función. Voy a...

MALSBERG

¡Quédese usted!

HEIRE

(En el fondo.) Buenos días, señores. Buenos días, querido. Muchas gracias por lo de ayer. Van ustedes a oír unas historias...

RINGDAL

Perdone usted. No tenemos tiempo...

HEIRE

Hay otros que tampoco tienen tiempo. Por ejemplo, el señor Storli.

MALSBERG

¿Monsen?

HEIRE

¡Oh, una historia magnífica! Las intrigas electorales marchan que da gusto. ¿Sabes qué proyectos corren? ¡Te quieren comprar, querido!

DRANSFELT

¿Comprar?

MALSBERG

Lo que han hecho con la rama creen poder hacerlo con el tronco.

HEIRE

¡Oh, Dios me castigue si no es la historia más estúpida que he oído! Entro en casa de la señora Rundholm, y he aquí que me encuentro al abogado y al propietario conversando animadamente y bebiendo vino de Oporto... ¡Un potingue asqueroso!... No hubiera bebido ni una gota; bueno; tampoco me lo ofrecieron. En esto me grita Monsen: «¿Qué apuesta usted a que en la elección el gentilhombre vota con nosotros?» «¿De veras?», contesto. «¿Y cómo se van a arreglar ustedes?» «¡Oh! — responde —. Con ayuda de esta letra...»

FELDER y RINGDAL

¿Una letra?

DRANSFELT

¿En la elección de mañana?

MALSBERG

Bueno, ¿y qué más?

HEIRE

Yo no sé más de esto. La letra era... de diez mil coronas. Tanto se paga el voto de las gentes de prestigio. ¡Es una vergüenza!

MALSBERG

¿Una letra de diez mil coronas?

RINGDAL

¿Y la tiene Monsen?

HEIRE

No; la cedió al abogado.

DRANSFELT

¿Sí?

FELDER

¿A Steinhoff?

MALSBERG

¿Estás seguro de eso?

HEIRE

¡Claro que lo estoy! «Haga usted de ella el uso que le plazca», le oí decir. Pero no comprendo...

DRANSFELT

Oiga usted, señor Heire... Y usted también, Ringdal... *(Hablan los tres en voz baja en el fondo.)*

FELDER

¡Señor gentilhomme!

MALSBERG

¿Qué?

FELDER

La letra de su hijo es, naturalmente, legítima...

MALSBERG

Debía serlo.

FELDER

¡Naturalmente! Pero si se sabe de la existencia de esa letra falsa...

MALSBERG

Yo la denunciaré ante los Tribunales.

FELDER

¡Claro está! Pero tiene usted que hacer más todavía.

MALSBERG

*(Poniéndose en pie.)* Más no puedo hacer.

FELDER

¡Sí, sí! Tiene usted que salvar al desgraciado que...

MALSBERG

¿De qué modo?

FELDER

Muy sencillamente. Reconociendo su firma.

MALSBERG

¿Cree usted, doctor, que en nuestra familia puede ocurrir una cosa semejante?

FELDER

Creo lo mejor, señor gentilhomme.

MALSBERG

¿Y me ha creído usted por un momento capaz

de una mentira? ¿Me cree usted capaz de amparar falsificadores?

FELDER

Bien; ¿pero sabe usted cuál será la consecuencia?

MALSBERG

¡Al delincuente le corresponde el Código penal! *(Se va por la izquierda.)*

## ACTO CUARTO

---

Habitación en casa de la señora Rundholm. La puerta de entrada al fondo; puertas pequeñas a ambos lados. A la derecha una ventana; delante de la misma una mesa de escribir. Hay una segunda mesa un poco más atrás, en el centro de la habitación.

LA SEÑORA RUNDHOLM

*(En alta voz, detrás de la puerta de la izquierda.)*  
¡Me es igual! Dígalos que no han venido para escoger y no beber. Si no quieren esperar, que se vayan.

STEINHOFF

Buenos días, señora Rundholm. *(Se va a la puerta de la izquierda y llama.)* ¡Buenos días, señora Rundholm!

LA SEÑORA RUNDHOLM

*(Dentro.)* ¿Quién está ahí?

STEINHOFF

Yo. Steinhoff. ¿Puedo entrar?

LA SEÑORA RUNDHOLM

¡No, no! Tiene una que tener aspecto de persona para que se deje ver. *(Asomando la cabeza*

*envuelta en una tela.)* ¿Qué pasa? No, no me mire usted, señor Steinhoff... ¡Oh, ahí está alguien!  
*(Cierra la puerta.)*

BAHLMANN

*(Entra por el fondo con un paquete de periódicos debajo del brazo.)* Buenos días, señor Steinhoff.

STEINHOFF

¡Qué!, ¿ha salido?

BAHLMANN

¡Naturalmente! Lea usted aquí: «La fiesta de la Constitución... De nuestro redactor especial.» Aquí, en la otra página, está la fundación de la Unión. El discurso de usted va a la cabeza; las frases fuertes van subrayadas.

STEINHOFF

Me parece que lo ha subrayado usted todo.

BAHLMANN

Sí, casi todo.

STEINHOFF

¿Y la hoja extraordinaria la habrá repartido usted ayer?

BAHLMANN

Por de contado. Por toda la comarca; lo mismo a subscriptores que a no subscriptores. ¿Quiere usted verla? *(Dándole un ejemplar.)*

STEINHOFF

*(Pasándole la vista por encima.)* «El señor Drans-

felt quiere renunciar su acta de diputado... Sus largos y fieles servicios... ¡Hum! La Unión fundada el día de la libertad; la Unión de la Juventud... El abogado Steinhoff el alma de ella... Reformas en conformidad con el espíritu del tiempo...» Bien; está bien escrito. ¿Han comenzado ya las elecciones?

BAHLMANN

Toda la Unión está en funciones. Lo mismo los que tienen voto que los que todavía no lo tienen.

STEINHOFF

A éstos que se los lleve el diablo..., sea dicho entre nosotros. Bueno; váyase usted a la calle y trate de convencer a los que le parezcan dudosos.

BAHLMANN

Sí que lo haré.

STEINHOFF

Dígales usted que, en el fondo, Dransfelt y yo tenemos las mismas opiniones...

BALHMANN

De eso ya me encargaré yo; conozco la política local. *(Se va por la derecha.)*

LA SEÑORA RUNDHOLM

*(Sale por la izquierda, arreglada.)* Aquí me tiene usted, señor Steinhoff. ¿Era tan importante...?



STEINHOFF

Nada de eso... Quería preguntar solamente cuándo viene Monsen.

LA SEÑORA RUNDHOLM

No vendrá hoy.

STEINHOFF

¿No?

LA SEÑORA RUNDHOLM

No; a las cuatro de la mañana pasó por aquí en carruaje. Y entró aquí, figúrese usted..., para que le prestase dinero.

STEINHOFF

¿Monsen?

LA SEÑORA RUNDHOLM

Sí. Es un hombre que necesita muchísimo dinero. ¡Ojalá tenga suerte! Y usted lo mismo. Porque parece que va a ser usted diputado...

STEINHOFF

¿Yo? ¡Bah! Tonterías. ¿Quién dice eso?

LA SEÑORA RUNDHOLM

Uno de las gentes de Dransfelt.

*(Entra Heire por el fondo.)*

HEIRE

¡Hum, hum! Buenos días. Supongo que no estorbaré.

LA SEÑORA RUNDHOLM

¡De ningún modo!

HEIRE

¡Demonio qué suntuosidad! ¿No se habrá arreglado usted así para mí?

LA SEÑORA RUNDHOLM

¡Naturalmente! Pues una se arregla para los solteros.

HEIRE

Para los pretendientes, señora Rundholm; para los pretendientes. Por desgracia, mis muchos pleitos no me dejan tiempo libre...

LA SEÑORA RUNDHOLM

¡Bah! Para casarse siempre hay tiempo.

HEIRE

De ningún modo. Porque el matrimonio exige el hombre entero. Pero si no se casa usted conmigo, puede casarse con otro. Porque debía usted volver a casarse.

LA SEÑORA RUNDHOLM

Eso lo pienso yo a veces.

HEIRE

Es muy comprensible. Una vez que se han probado las dulzuras del matrimonio... El difunto Rundholm era un ejemplar magnífico...

LA SEÑORA RUNDHOLM

Eso precisamente no lo afirmaría yo. Era grosero y le gustaba beber un vasito. Pero un hombre siempre es un hombre.

HEIRE

¡Muy bien! ¡Y una viuda es una viuda!

LA SEÑORA RUNDHOLM

¡Y los negocios son negocios! Cuando pienso en el trabajo... Nadie paga; siempre tengo que recurrir al Juzgado. Casi me haría falta tener un abogado para mí sola.

HEIRE

¡Oh, oh! Entonces diríjase usted a Steinhoff; es soltero y libre...

LA SEÑORA RUNDHOLM

¡Oh, qué hombre más antipático! No quiero saber nada de usted. *(Se va por la derecha.)*

HEIRE

¡Una mujer admirable! ¡Decidida y activa! Sin hijos; dinero a réditos... Pero hoy tendrá usted en la cabeza otras cosas.

STEINHOFF

De ningún modo. Acabo de depositar mi voto. ¿Pero usted por quién vota, señor Heire?

HEIRE

Yo no tengo voto, querido. No quedaba más que una cuadra de perros registrada, y la adquirió usted...

STEINHOFF

Si algún día se queda usted sin casa, está a su disposición...

HEIRE

¡Ajá! ¡Qué bromista es usted!.... Sí; ¡claro!, la juventud tiene buen humor... Pero me voy a ver la casa de fieras que anda suelta por la calle. Parece que toda la Unión está sobre las armas. (*Viendo a Felder, que entra por la puerta del centro.*) Aquí tenemos al doctor. ¿Viene usted en nombre de la ciencia?

FELDER

¿De la ciencia?

HEIRE

Sí; por la epidemia. Tenemos una fiebre electoral terriblemente maligna. ¡Seguid bien, mis jóvenes amigos! (*Se va por la derecha.*)

STEINHOFF

¿Has visto al gentilhombre?

FELDER

Sí.

STEINHOFF

¿Y qué decía?

FELDER

¿Qué decía?

STEINHOFF

Sí; le escribí una carta.

FELDER

¿De veras? ¿A propósito de qué?

STEINHOFF

Diciéndole que seguía con la esperanza de llegar a conseguir la mano de su hija. Que deseaba hablar con él sobre este asunto, y que iría mañana a verle.

FELDER

Por lo menos debías aplazar la visita. Mañana es el cumpleaños del gentilhomme. Estará la casa llena de gente.

STEINHOFF

Precisamente por eso; cuantos más, mejor. Tengo buenas cartas en la mano.

FELDER

¿Y lo has dado a entender?

STEINHOFF

¿Cómo?

FELDER

Quiero decir, si has adornado tu declaración de amor con pequeñas amenazas o cosas semejantes.

STEINHOFF

¡Felder, tú has leído la carta!

FELDER

¡No!

STEINHOFF

Bien; sí que le he amenazado.

FELDER

Entonces, hasta cierto punto te traigo una contestación a tu carta.

STEINHOFF

¿Una contestación? ¡Vamos, hombre; pronto!

FELDER

(*Mostrándole una papeleta cerrada.*) Esta es la papeleta electoral del gentilhombre.

STEINHOFF

¿Y por quién vota?

FELDER

Por ti no.

STEINHOFF

Entonces, ¿por quién? ¿Por quién, te digo?

FELDER

Por el alcalde y por el administrador.

STEINHOFF

¡Cómo! ¿Ni siquiera por Dransfelt?

FELDER

No. ¿Y sabes por qué? Porque Dransfelt quiero proponerte como su sucesor.

STEINHOFF

¡A eso se atreve!

FELDER

Sí; y agregó: «Si ve usted a Steinhoff, dígamele

por quién voto. Quiero que sepa en qué relaciones estamos.»

STEINHOFF

Bien; será como desea. Pero tú, Felder, ¿qué tienes? ¿Tú también tienes algún proyecto...?

FELDER

¿Yo?

STEINHOFF

¡Sí, tú! Tú andas por ahí calladito y trabajas en silencio contra mí. ¿Por qué lo haces? ¡Sé sincero! ¿Quieres?

FELDER

Francamente, no. Eres demasiado desconsiderado para poder ser sincero contigo. Utilizas todo lo que sabes sin el menor escrúpulo. Ahora, por la amistad que te tengo, te aconsejo: deja de pensar en la señorita Malsberg.

STEINHOFF

No puedo. Tengo que salir de esta maraña en que estoy metido. Esto es insoportable. Me veo obligado a dejar que todo el mundo me coja del brazo, tengo que escuchar sus chistes de mal gusto y tutearme con estudiantes. En medio de todo esto, ¿cómo puede conservarse puro mi amor al pueblo? La palabra encendida me falta. Me falta el aire limpio en que poder respirar... Pero, ¿qué entiendes tú de estas cosas?

*(Entra Dransfelt por el fondo.)*

DRANSFELT

Aquí se encuentra uno con buenos amigos.  
Buenos días.

STEINHOFF

¡Una novedad interesante, señor Dransfelt!  
¿Sabe usted por quién vota el gentilhomme?

FELDER

¡Calla!

STEINHOFF

(*Impertérrito.*) Por el alcalde y el administrador.

DRANSFELT

Eso era de esperar. Usted se ha indispuerto con él... ¡Tanto como yo le advertí que jugase bien sus cartas!

FELDER

¡Ten cuidado de que otros no hagan también lo mismo! (*Se va por la derecha.*)

STEINHOFF

Ése tiene algo preparado. ¿No puede usted figurarse lo que puede ser?

DRANSFELT

No. Pero es verdad... Ya veo que ha probado usted como periodista.

STEINHOFF

¿Yo?



DRANSFELT

Sí; con la hermosa oración fúnebre que me dedica.

STEINHOFF

¡Naturalmente! Ha sido ese imbécil de Bahlmann...

DRANSFELT

Se publican también sus ataques contra el gentilhombre.

STEINHOFF

Sin mi aprobación. Si yo quisiera atacar al gentilhombre, podría hacerlo con mejores armas.

DRANSFELT

¿Sí?

STEINHOFF

¿Conoce usted esta letra? Veá usted. ¿Es buena?

DRANSFELT

¿Que si es buena? ¿La letra ésta?

STEINHOFF

Sí; examínela usted bien.

*(Heire por la derecha.)*

HEIRE

¿Pero qué demonios es...? ¡Oh, qué veo! ¡Por Dios, señores, no moverse! ¿Saben ustedes a lo que me recuerdan? A una noche de verano allá en el Norte.

DRANSFELT

¡Vaya una comparación original!

HEIRE

Una comparación exactísima. El sol poniente y el saliente en estrecha unión. ¡Magnífico! Pero, ¿saben ustedes lo que pasa por ahí afuera? Los señores ciudadanos corren por ahí como gallinas espantadas, y chillan y cacarean, sin saber sobre qué rama posarse.

STEINHOFF

Es que es un día muy importante.

HEIRE

¡Váyase usted con su importancia al cuerno! ¡Es otra cosa completamente distinta lo que produce la algarada, amigos míos! Se habla de una gran ruina; de una bancarrota... No política, señor Dransfelt...

STEINHOFF

¿Bancarrota?

HEIRE

¡Oh, ahora se anima el abogado! Sí, señor; bancarrota. Hay uno que está para caer; el hacha amenaza ya las raíces del árbol... Bueno, basta. Parece que han pasado dos forasteros en carruaje; pero, ¿adónde iban? ¿Con quién va la cosa? ¿No lo sabe usted, señor Dransfelt?

DRANSFELT

Yo sé callar, señor Heire.

HEIRE

¡Naturalmente! Usted es un político, un hombre de Estado... ¡Oh! Pero me voy; es preciso que me entere. De veras que es divertido con estos caballeros de la letra. Son como perlas en un cordón; en cuanto uno cae, allá van los demás detrás. (*Se va por el fondo.*)

STEINHOFF

¿Hay algo de verdad en lo que dice?

DRANSFELT

Me ha enseñado usted una letra. Me pareció ver en ella la firma de Malsberg, hijo.

STEINHOFF

La del gentilhombre también.

DRANSFELT

¿Y me preguntaba usted si era buena?

STEINHOFF

Sí; examínela usted.

DRANSFELT

No es muy buena.

STEINHOFF

¿De modo que es falsa?

DRANSFELT

¿Falsa? Las letras falsas suelen ser las más seguras; son las que primero se cobran.

STEINHOFF

Pero, ¿qué le parece a usted de ésta?

DRANSFELT

Temo que haya muchas de la misma clase, señor Steinhoff.

STEINHOFF

¿Cómo? No es posible que...

DRANSFELT

Si el cordón se rompe y cae el joven Malsberg, caerán con él los que más próximos le estén.

STEINHOFF

(*Agarrándole de un brazo.*) ¿A quiénes se refiere usted con ese «próximos»?

DRANSFELT

¿Hay alguien más cercano al hijo que el padre?

STEINHOFF

¡Pero entonces...!

DRANSFELT

¡Yo no he dicho nada! No lo olvide usted; Daniel Heire es quien ha hablado aquí de ruina y bancarrota...

STEINHOFF

Y, naturalmente, todo esto cae también sobre..., sobre los hijos.

DRANSFELT

Sí; la hija es digna de compasión. Su parte

materna es muy reducida, y además, ¡sabe Dios si estará asegurada!

STEINHOFF

¡Oh, ahora entiendo el consejo de Felder! ¡Sigue siendo mi antiguo amigo fiel!

DRANSFELT

¿Pero qué le pasa a usted? ¿Por qué tiene usted ese aspecto tan desesperado? ¡Espero que no le habré hecho a usted desgraciado!

STEINHOFF

¿Desgraciado?

DRANSFELT

Sí, sí, ya lo veo. ¡Oh, qué majadero he sido!... Pero, querido Steinhoff, si usted quiere de veras a la muchacha, ¿qué le importa que sea rica o pobre?

STEINHOFF

¿Que qué me importa?

DRANSFELT

¡Claro! El dinero no es la base de un matrimonio feliz.

STEINHOFF

Sin duda que no...

DRANSFELT

Y con sus condiciones ya saldrá usted adelante. Querido amigo, obre usted de modo que no tenga que arrepentirse más tarde.

STEINHOFF.

¿Pero qué pasa en ese caso con su renuncia de usted?

DRANSFELT.

Entonces, desgraciadamente, no podría sostenerla. ¿Cree usted que soy capaz de exigir que sacrifique usted de tal manera su corazón?

STEINHOFF

¡Pues realizaré ese sacrificio! Le probaré a usted que tengo la fuerza necesaria para ello. Allá afuera está un pueblo lleno de anhelos... ¡No tengo el derecho de negarme a calmarlos!

DRANSFELT

Sí; pero la propiedad...

STEINHOFF

Sabré responder también en cuanto a eso a las exigencias de mis conciudadanos, señor Dransfelt. ¡Veo mi camino, un camino nuevo, y lo emprendo! ¡Renuncio a la felicidad de trabajar en la obscuridad para aquellos a quienes amo!

DRANSFELT

*(Le mira con admiración y estrecha su mano.)*  
Sin duda que tiene usted grandes condiciones, señor Steinhoff! *(Se va por la derecha.)*

*(Steinhoff pasea por la estancia; unas veces se para en la ventana, otras se mesa el cabello. Poco después entra por el fondo Bastián.)*

BASTIÁN

¡Aquí estoy!

STEINHOFF

¿De dónde vienes?

BASTIÁN

¡De la nación!

STEINHOFF

¡Nación! ¿Qué quieres decir con eso?

BASTIÁN

¿No sabes lo que quiere decir la nación? Quiere decir el pueblo, el pueblo bajo, los que no tienen nada ni son nada, los que están todavía sujetos por cadenas...

STEINHOFF

¿Qué tiradas son ésas?

BASTIÁN

¿Tiradas?

STEINHOFF

Oye. Hace algún tiempo que noto que me andas imitando; imitas hasta mi traje y mi letra. Puedes ir dejándolo.

BASTIÁN

¿Por qué? ¿Es que no pertenecemos los dos al mismo partido?

STEINHOFF

Pero esas cosas no las tolero... Te pones en ridículo.

BASTIÁN

¿Me pongo en ridículo porque procuro seguir tus huellas?

STEINHOFF

Sí, si me imitas como un mono... Pero oye... ¿Cuándo vuelve tu padre?

BASTIÁN

No lo sé. Creo que se ha ido a Cristianía. Unos ocho días es posible que esté fuera.

STEINHOFF

¿Tanto tiempo? Eso no nos conviene. Trae un gran negocio entre manos, ¿verdad?

BASTIÁN

Yo también traigo entre manos un gran negocio. Oye, Steinhoff, tienes que hacerme un favor.

STEINHOFF

Con mucho gusto. ¿De qué se trata?

BASTIÁN

¡Si vieras!... ¡Me siento tan fuerte!... Eso te lo debo a ti; tú me has despertado... Bueno; tengo que emprender algo, quiero casarme.

STEINHOFF

¿Casarte? ¿Con quién?

BASTIÁN

¡Chist! Es aquí, en la casa.



STEINHOFF

¿Con la señora Rundholm?

BASTIÁN

¡Chist! Sí; ella es. ¡Háblale en mi favor! Tiene un gran negocio, está en buenas relaciones con el gentilhombre. Si me caso con ella, acaso me den las obras del Ayuntamiento... Bueno; y además, ¡estoy enamorado de ella!

STEINHOFF

¡Enamorado, enamorado! Te lo figuras. Yo no quiero tener nada que ver en eso.

BASTIÁN

Pero escucha...

STEINHOFF

¡Te digo que me dejes en paz con esas historias! (*A Felder, que viene por la derecha.*) ¿Cómo va la elección?

FELDER

Admirablemente. Dransfelt dice que casi todos los votos son para ti.

STEINHOFF

¿De veras?

FELDER

Sí; pero, ¿de qué te sirve? Mientras no seas propietario...

STEINHOFF

(*Con voz contenida.*) ¿No es una maldición?...

FELDER

Amigo mío, no se pueden conseguir dos cosas al mismo tiempo. Si por un lado se gana, se pierde por el otro. ¡Adiós! *(Sale por la puerta del centro.)*

BASTIÁN

¿Qué significa eso de perder y ganar?

STEINHOFF

Ya te lo diré luego. Pero oye, querido Monsen; volviendo a nuestro asunto. Te prometí hablar en tu favor...

BASTIÁN

¿Qué me prometiste?... ¡Al contrario! Lo que...

STEINHOFF

¡Pero si tú no me dejas explicarme! Si quieres de veras a la muchacha...

BASTIÁN

A la viuda.

STEINHOFF

¡Oh, es lo mismo!... Quiero decir que cuando se quiere verdaderamente a una mujer, ésto solo basta...

BASTIÁN

¿De modo que quieres hablar en mi favor?

STEINHOFF

Con el mayor placer. Pero con una condición: tienes que hacer lo mismo por mí.

BASTIÁN

¿Yo? ¿Con quién?

STEINHOFF

¿De veras que no has notado nada? Pues era bien fácil.

BASTIÁN

¡No será...!

STEINHOFF

¿Hertha, tu hermana? Ella es. ¡Oh, no puedes figurarte la impresión que hizo sobre mí el verla moverse hacendosa y modesta!...

BASTIÁN

Aquí tienes mi mano. Hablaré por ti; estáte tranquilo. Y por lo que hace a Hertha..., tiene que hacer lo que papá y yo queramos.

STEINHOFF

Sí; pero tu padre...; de él quería hablar precisamente...

BASTIÁN

¡Silencio! Ahí viene la señora Rundholm. Háblala por mí. Hazlo lo mejor que puedas; de lo demás me encargo yo. *(Se va por la puerta del centro; en el mismo momento entra por la derecha la señora Rundholm.)*

LA SEÑORA RUNDHOLM

La elección va como una seda, señor Steinhoff; todos votan por usted.

STEINHOFF

¡Es admirable!

LA SEÑORA RUNDHOLM

¡Sí, Dios sabe lo que dirá Monsen cuando lo sepa.

STEINHOFF

Señora Rundholm, tengo que hablar con usted dos palabras.

LA SEÑORA RUNDHOLM

¿Qué, qué?

STEINHOFF

¿Quiere usted escucharme?

LA SEÑORA RUNDHOLM

¡Claro que sí! ¡Con gusto!

STEINHOFF

Hace un momento hablaba usted de su soledad...

LA SEÑORA RUNDHOLM

¡Oh, era ese viejo antipático de Heire!...

STEINHOFF

Se lamentaba usted de lo difícil que es para una viuda...

LA SEÑORA RUNDHOLM

¡Oh, sí! ¡Quisiera que lo probara usted, señor Steinhoff!

STEINHOFF

Pero si apareciese un hombre joven...

LA SEÑORA RUNDHOLM

¿Un hombre joven?

STEINHOFF

Uno que la amase a usted en secreto desde hace mucho tiempo, y a quien también le resulta difícil marchar solo por la vida... Si tuviera usted en sus manos la felicidad de dos vidas, señora Rundholm, la de usted y...

LA SEÑORA RUNDHOLM

¿Y la de ese joven...?

STEINHOFF

Eso es... En ese caso, ¿no estaría usted dispuesta a...?

LA SEÑORA RUNDHOLM

¡Oh, Dios mío! ¡Claro que sí!... ¡Amor mío, encanto!...

STEINHOFF

*(Retrocediendo un paso.)* ¿Eh?

LA SEÑORA RUNDHOLM

¡Alguien viene!

*(Hertha, muy agitada, entra rápidamente por el fondo.)*

HERTHA

Perdonen ustedes. ¿No está aquí mi padre?

LA SEÑORA RUNDHOLM

¿Su padre de usted? Sí..., no...; me parece... ha pasado por aquí en un carruaje.

HERTHA

¿Ha pado por aquí...?

LA SEÑORA RUNDHOLM

Sí. Pero, señorita... ¡Oh, no puede usted figurarse lo dichosa que soy! Aguarde aquí un momento, mientras voy a la bodega y traigo una botella de lo mejor. *(Se va por la izquierda.)*

STEINHOFF

Diga usted, señorita, ¿busca usted de veras a su padre?

HERTHA

Ya lo ha oído usted.

STEINHOFF

¿Y no sabía usted que estaba fuera?

HERTHA

¡Oh, yo qué sé! A mí no me dicen nunca nada. ¡Adiós!

STEINHOFF

*(Cortándole el paso.)* ¡Hertha!... ¡Oiga usted! ¿Por qué ha cambiado usted así para conmigo?

HERTHA

¿Yo? ¡Déjeme usted!

STEINHOFF

No. Considero como una señal del cielo el que haya venido usted precisamente en este momento. ¡Oh, no tenga usted miedo! Antes era usted de otro modo.

HERTHA

¡Esos tiempos, gracias a Dios, pasaron ya!

STEINHOFF

¿Pero por qué?

HERTHA

Porque he aprendido a conocerle a usted mejor..., gracias a lo que supe bastante a tiempo.

STEINHOFF

¡Oh! ¡Me han calumniado! Acaso la culpa es mía; me habían enredado en una red. ¡Pero ahora se acabó! ¡Al verla a usted me transformo en otro hombre! ¡A usted es a quien amo!... ¡A usted y a ninguna más!

HERTHA

¡Déjeme usted marchar! ¡Le tengo miedo!

STEINHOFF

Pero mañana, Herta, ¿puedo ir a su casa y hablar con usted mañana?

HERTHA

Sí; venga usted, si quiere. ¡Pero, por Dios, hoy no!

STEINHOFF

¿Hoy no? ¡Victoria! He vencido. ¡Soy feliz!

LA SEÑORA RUNDHOLM

*(Viene por la izquierda con vino y pasteles.)*  
¡Ahora, bebamos por la dicha!

STEINHOFF

¡Por la dicha en el amor! ¡Por el amor y la dicha! ¡Viva el día de mañana! (*Bebe.*)

HELLE

(*Entra por la derecha. A Hertha.*) ¿Le ha encontrado usted?

HERTHA

No; no está aquí. ¡Venga usted, venga usted!

LA SEÑORA RUNDHOLM

¿Qué significa eso?

HELLE

Nada; es que han llegado a Storli unos amigos del señor Mønsen, y...

LA SEÑORA RUNDHOLM

¿Tiene usted otra vez invitados?

HERTHA

Sí, sí. Tengo que irme a casa; perdone usted. ¡Adiós!

STEINHOFF

(*Acompañándola.*) ¡Adiós! ¡Hasta mañana!

(*Helle y Hertha se van por el fondo. Entra Heire por la derecha.*)

HEIRE

La cosa marcha maravillosamente. Steinhoff, Steinhoff, Steinhoff, chillan todos; todos le votan; él será el elegido. También debía elegirle usted, señora Rundholm.



LA SEÑORA RUNDHOLM

¡Oh, qué cosas dice usted! ¿Pero de veras que todos votan por él?

HEIRE

Todos. Es el que goza de la confianza pública. ¿No es así la frase? El viejo Dransfelt va de un lado para otro con una cara como un pepino en conserva. ¡Oh, es una dicha ver el jaleo!

LA SEÑORA RUNDHOLM

No le habrán elegido en vano. Si no puedo votar, puedo hacer otra cosa. (*Se va por la izquierda.*)

HEIRE

Sí; usted es un consuelo de viudas admirable, señor Steinhoff. ¿Sabe usted una cosa? Debía usted agarrarse a ella. ¡Lo tenía usted todo resuelto!

STEINHOFF

¿A la señora Rundholm?

HEIRE

Sí, señor. Es una mujer admirable en todos sentidos. Y en cuanto se apaguen las magnificencias de Storli, será la primera figura del pueblo.

STEINHOFF

¿Pero qué? En Storli no ha pasado nada malo.

HEIRE

¿No? Tiene usted mala memoria, querido. ¿No

se habla de ruina y bancarrota? ¿No se ha buscado aquí a Monsen? Han llegado a Storli dos señores...

STEINHOFF

Dos convidados. Ya sé...

HEIRE

Sin invitar, mi joven amigo. Se habla de policía, de acreedores furibundos...; se han hecho unos experimentos con ciertos papeles; sépalo usted. Y a propósito, ¿qué papel era aquel que le dió a usted Monsen ayer?

STEINHOFF

Nada, un documento cualquiera. ¿Dice usted que experimentos con papeles?... Oiga usted: ¿conoce usted la letra del gentilhomme Malsberg?

HEIRE

Creo que sí.

STEINHOFF

(*Sacando la letra.*) Bien; vea usted esto.

HEIRE

Más cerca...; soy un poco corto de vista; pero (*Después de verlo.*) eso no lo ha escrito el gentilhomme.

STEINHOFF

¿No? ¡De modo que...!

HEIRE

¿Y la letra, es de Monsen?

STEINHOFF

No; de Malsberg, hijo.

HEIRE

¡Hum! Déjeme usted ver. (*Examina la letra, y la devuelve.*) Puede encender un pitillo con ella.

STEINHOFF

¡Cómo! ¿También la firma del hijo...?

HEIRE

Está falsificada, joven. Falsificada, como me llamo Daniel Heire. Basta mirarla con el ojo afinado de la desconfianza...

STEINHOFF

¿Pero cómo es posible?... Monsen no ha debido haber sabido...

HEIRE

¿Monsen? Monsen no entiende ni los papeles propios ni los ajenos. Pero está bien que acabe mal. Es una satisfacción a la conciencia moral. Y lo más divertido del caso es que, al caer Monsen, cae también con él Malsberg el negociante; a su vez el negociante arrastra al gentilhombre...

STEINHOFF

Si; eso mismo decía Dransfelt también.

HEIRE

Ahora que, naturalmente, la bancarrota se hará con método. Verá usted. Yo suelo acertar bien: Monsen va a la cárcel, el negociante hace quie-

bra, y al gentilhombre le ponen en administración...; es decir, sus acreedores le regalan unos miles de duros anuales como pensión vitalicia. ¡Así suelen ir las cosas, señor Steinhoff! Conozco eso, conozco eso... ¿Cómo se dice en latín?... *Fiat justitia, pereat mundus*; es decir... ¡Uf! ¡Vaya una justicia la de este mundo corrompido!

STEINHOFF

(*Paseando, excitado, arriba y abajo.*) ¿Los dos caminos cerrados?

HEIRE

¿Cómo?

STEINHOFF

¡Y precisamente ahora!... ¡Ahora!

(*Entra Bahlmann apresuradamente por la derecha.*)

BAHLMANN

¡Enhorabuena, enhorabuena, señor Steinhoff!

SPEINHOFF

¿Elegido?

BAHLMANN

Con ciento diez y siete votos. Dransfelt, cincuenta y tres. Los demás, esparcidos.

HEIRE

¡De manera que ha dado usted el primer paso en el camino de los honores!

BAHLMANN

Hay que celebrarlo con un ponche. (*Por la*

*izquierda, llamando.)* ¡Venga ponche, señora Rundholm! ¡Convida el nuevo representante del pueblo!

*(Dransfelt y algunos electores van entrando por la derecha.)*

HEIRE

*(Con ironía, a Dransfelt.)* ¡Cincuenta y tres! ¡Esa es la recompensa al ciudadano encanecido al servicio de la patria!

DRANSFELT

*(Bajo a Steinhoff.)* ¿Sigue usted firme en...?

STEINHOFF

¿De qué sirve estar firme cuando todo vacila?

DRANSFELT

¿Cree usted que ha perdido la partida?

BAHLMANN

*(Vuelve de la izquierda.)* La señora Rundholm convida... Dice que es la más indicada.

STEINHOFF

*(Acometido de pronto de una idea.)* ¡La señora Rundholm! ¡La más indicada para...!

DRANSLELT

¿Para qué?

STEINHOFF

¡La partida no se ha perdido aún, señor Dransfelt! *(Se sienta en la mesa de la izquierda y escribe.)*

DRANSFELT

(*En voz baja.*) Oiga usted, Bahlmann: ¿puede usted publicar mañana una cosa mía en su periódico?

BAHLMANN

¡Naturalmente! ¿Es fuerte?

DRANSFELT

Nada de eso.

BAHLMANN

Es lo mismo. La publicaré, a pesar de eso.

DRANSFELT

Será mi testamento político. Mañana por la mañana se lo enviaré. (*Se va por el fondo.*)

(*Una criada entra por la izquierda.*)

LA CRIADA

Aquí está el ponche de mi señora.

BAHLMANN

¡Viva! Ahora se animará la política local. (*Coloca el jarro sobre la mesa, sirve a los demás, y durante lo que sigue bebe incansablemente.*)

BASTIÁN

(*Que ha entrado entretanto por la derecha.*) ¿No se olvidará usted de mi carta?

BAHLMANN

¡Esté usted tranquilo! (*Golpeándose en el bolsillo de adentro de la americana.*) ¡Aquí está!

BASTIÁN

A la primera ocasión, entréguesela. En cuanto la vea usted desocupada. ¿Entiende usted?

BAHLMANN

Entendido, entendido. (*A la criada.*) ¡Un limón, Lisa; pero pronto, pronto! (*Bastián se aleja.*)

STEINHOFF

Un momento, Bahlmann. ¿Quiere usted pasarse por aquí mañana a la tarde?

BAHLMANN

¿Mañana a la tarde? Sí.

STEINHOFF

Bien; entonces, vaya usted ahí adentro y déle a la señora Rundholm esta carta.

BAHLMANN

¿De usted?

STEINHOFF

Métasela usted en el bolsillo. Eso es. Entonces, mañana por la tarde.

BAHLMANN

Descuide usted.

(*La criada trae lo que la había pedido. Steinhoff va hacia la ventana.*)

BASTIÁN

¿Qué...? ¿Has hablado con la señora Rundholm?

STEINHOFF

¡Sí, pero sólo de pasada.

BASTIÁN

¿Y qué te parece?

STEINHOFF

Nos interrumpieron; no puedo decirte nada fijo todavía.

BASTIÁN

Pues aunque sea así, me atrevo. ¡Se lamenta tanto de su viudedad! Dentro de una hora estará decidido.

STEINHOFF

¿Dentro de una hora?

BASTIÁN

(Viendo a la señora Rundholm, que viene por la izquierda.) ¡Chist! ¡Que no lo note nadie! (Pasea a lo largo de la habitación.)

STEINHOFF

(A Bahlmann, en voz baja.) Déme usted la carta que le entregué.

BAHLMANN.

¿La quiere usted otra vez?

STEINHOFF

¡Sí, pronto. Quiero entregarla yo mismo.



BAHLMANN

Aquí la tiene usted.

*(Steinhoff se guarda la carta en el bolsillo y se mezcla con los demás.)*

LA SEÑORA RUNDHOLM

*(A Bastián.)* ¿Qué dice usted de la elección, Monsen?

BASTIÁN

Me parece muy bien; Steinhoff es un buen amigo mío. No me maravillaría que fuese al Parlamento.

LA SEÑORA RUNDHOLM

Pero a su padre de usted no le gustaría mucho.

BASTIÁN

¡Oh, papá tiene muchas conchas! Y además, si Steinhoff va al Parlamento, la honra queda hasta cierto punto en la familia.

LA SEÑORA RUNDHOLM

¿Cómo?

BASTIÁN

Tiene pretensiones amorosas.

LA SEÑORA RUNDHOLM

¿Lo ha dicho él?

BASTIÁN

Sí, y yo le he prometido hablar en su favor. Creo que marchará la cosa, porque me parece que Hertha le ve con buenos ojos.

LA SEÑORA RUNDHOLM

¿Hertha?

DRANSFELT

(Acercándose.) ¿De qué hablan ustedes con tanto calor, señora Rundholm?

LA SEÑORA RUNDHOLM

Figúrese usted, Monsen dice que Steinhoff tiene pretensiones amorosas...

DRANSFELT

¡Claro que sí!; pero el gentilhombre no cederá con tanta facilidad...

BASTIÁN

¿El gentilhombre?

DRANSFELT

Es de creer que un simple abogado le parezca demasiado poco para ella...

LA SEÑORA RUNDHOLM

¿Para quién?

DRANSFELT

Para Agnes. Para su hija. ¿Para quién iba a ser?

BASTIÁN

Pero si no es a la señorita Malsberg a la que pretende.

DRANSFELT

¡Claro que sí!

LA SEÑORA RUNDHOLM

¿Está usted seguro de eso?

BASTIÁN

Pero si a mí me dijo... Haga usted el favor. Quiero decirle dos palabras. (*Bastián y Dransfelt se alejan hacia el fondo.*)

LA SEÑORA RUNDHOLM

(*Acercándose a Steinhoff.*) ¡Esté usted en guardia, señor Steinhoff!

STEINHOFF

¿Contra quién?

LA SEÑORA RUNDHOLM

Contra malas gentes. Hay personas aquí que hablan mal de usted.

STEINHOFF

Allá ellos... Con tal que haya una que no crea nada malo de mí...

LA SEÑORA RUNDHOLM

¿Quién es esa una?

STEINHOFF

(*Dándole disimuladamente la carta.*) Léala usted cuando esté sola.

LA SEÑORA RUNDHOLM

¡Oh, ya lo sabía yo! (*Se va por la izquierda.*)

(*Ringdal entra por la derecha.*)

RINGDAL

Me dicen que ha salido usted victorioso de la lucha, señor Steinhoff.

STEINHOFF

Sí, señor; y a pesar de los esfuerzos de su principal.

RINGDAL

¡Oh! Él no ha hecho más que hacer uso, como los demás, de su derecho electoral.

STEINHOFF

Sí, sí. La lástima es que en adelante no va a tener muchas ocasiones de hacer uso de él.

RINGDAL

¿Qué quiere usted decir con eso?

STEINHOFF

Creo que después que se han hecho ciertas experiencias con ciertos papeles...

RINGDAL

¿Con ciertos papeles? ¿Con qué papeles?

STEINHOFF

Hombre, no se haga usted el desentendido. ¿No hay tempestad en la atmósfera? ¿Una bancarrota en gran escala?

RINGDAL

Sí; eso oigo decir por todas partes.

STEINHOFF

¿Y es que el gentilhombre y su hijo no están comprometidos en ella?

RINGDAL

Perdone usted, ¿pero se ha vuelto usted loco?

STEINHOFF

¿De modo que no es verdad?

RINGDAL

En lo que se refiere al gentilhombre, ni una palabra. ¿Quién le ha metido a usted eso en la cabeza?

STEINHOFF

Eso no quiero decirlo todavía.

RINGDAL

Es lo mismo. Sea quien fuere, no lo ha hecho sin intención.

STEINHOFF

¡Con intención!

RINGDAL

Sí; piénselo usted. ¿No conoce a nadie que tenga interés en indisponerle a usted con el gentilhombre?

STEINHOFF

¡Ya lo creo, ya lo creo que los hay!

RINGDAL

En el fondo, el gentilhombre tiene muchas simpatías por usted.

STEINHOFF

¿De veras?

RINGDAL

Sí; y ahora quieren que usted las pierda... Confían en que no conoce usted la situación de las

cosas en la localidad, en que es usted vehemente y crédulo...

STEINHOFF

¿Sí? ¡Ya lo verán!... ¡Y la señora Rundholm que tiene mi carta!

RINGDAL

¿Qué carta?

STEINHOFF

Nada, nada. ¡Pero todavía no es tarde! ¿Verá usted esta noche al gentilhombre, señor Ringdal?

RINGDAL

¡Claro que sí!

STEINHOFF

Entonces dígame usted que lo de las amenazas era una tontería; ya sabe lo que es. Dígame que mañana iré yo mismo para ponerlo todo en claro.

RINGDAL

¿Que irá usted?

STEINHOFF

Sí; para probarle... ¡Oh, probarle! Tenga usted, señor Ringdal; déle usted esta letra de mi parte al gentilhombre.

RINGDAL

¿Esta letra?

STEINHOFF

Sí, sí. Usted no puede entenderlo. Pero désela usted, con estas palabras mías: ¡Así me porto yo con los que quieren derrotarme!

RINGDAL

Así lo haré. *(Se va por el centro.)*

STEINHOFF

Oiga usted, señor Heire. ¿Cómo pudo usted querer hacerme pasar la historia esa del gentil-hombre?

HEIRE

¿Yo?

STEINHOFF

Sí, señor. Era una infame mentira...

HEIRE

¿Sí? Pues me alegro infinito. Oiga usted, Dransfelt: lo del gentil-hombre es mentira.

DRANSFELT

¡Chist! ¡Estábamos sobre una pista falsa! ¡La cosa anda más cerca!

STEINHOFF

¿Eh?

DRANSFELT

No sé; pero corren rumores de que la señora Rundholm...

STEINHOFF

¿Cómo?

HEIRE

¿No lo había profetizado? Esas relaciones con el señor de Storli...

DRANSFELT

Salió al amanecer en un carruaje...

HEIRE

Y la familia que le anda buscando por todas partes...

DRANSFELT

Y el hijo que tanta prisa tiene por poner a su hermana a cubierto...

STEINHOFF

¡Ponerla a cubierto! ¿Conque sí? Mañana, dijo.  
¡Y la inquietud por el padre...!

HEIRE

¡Oh! Ya verá usted como se ha ahorcado.

BAHLMANN

¿Qué? ¿Se ha ahorcado alguien?

DRANSFELT

El señor Heire dice que Monsen...

*(Entra Monsen por el centro.)*

MONSEN

¡Venga champagne!

BAHLMANN Y OTROS

¡Monsen!

MONSEN

¡Sí, Monsen! ¡Monsen el del champagne! ¡Monsen el del dinero! ¡Vino, vino! ¡Venga vino!

HEIRE

¡Pero querido!...

STEINHOFF

¡Usted! ¿De dónde sale usted?



MONSEN

¡Vengo de hacer negocios! ¡Cientos de miles de ganancia! Mañana habrá un banquete estu-  
pendo en Storli. Todos ustedes están invitados.  
¡Champagne he dicho!... Enhorabuena, Steinhoff.  
Ya sé que le han elegido...

STEINHOFF

Voy a explicarle a usted cómo...

MONSEN

¡Qué me importa eso! ¡Vino! ¿Por dónde anda  
la señora Rundholm? (*Va a entrar por la iz-  
quierda.*)

CRIADA

(*Que acaba de entrar.*) No se puede entrar. La  
señora está leyendo una carta...

BASTIÁN

¡Oh! (*Se va por el centro.*)

STEINHOFF

¿Está leyendo una carta?

CRIADA

Sí; y está toda excitada.

STEINHOFF

Adiós, señor Monsen. Mañana al mediodía en  
Storli...

MONSEN

¡Sí, mañana!

STEINHOFF

(*En voz baja.*) Señor Heire, ¿quiere usted hacerme un favor?

HEIRE

Con mucho gusto.

STEINHOFF

Póngame en mal concepto con la señora Rundholm. Háblele usted de mí veladamente... Usted sabe hacerlo tan bien...

HEIRE

¿Pero a santo de qué?

STEINHOFF

Tengo mis razones; se trata de una broma..., de una apuesta con una persona que no tiene todas sus simpatías...

HEIRE

¡Ah! Ya entiendo. ¡Basta!

STEINHOFF

De manera que no me comprometa usted. Pero haga usted que su opinión sobre mí sea confusa...

HEIRE

Tranquilícese usted. Será un verdadero placer...

STEINHOFF

¡Gracias! (*A través de la mesa.*) Señor Dransfelt, mañana por la mañana hablaremos en casa del gentilhombre.

DRANSFELT

¿Tiene usted esperanzas?

STEINHOFF

¡Triples!

DRANSFELT

¿Triples? No comprendo cómo...

STEINHOFF

No necesita usted entenderlo. De hoy en adelante me ayudaré a mí mismo. (*Se va por el fondo.*)

MONSEN

¡Venga un vaso lleno, Bahlmann! ¿Dónde está Bastián?

BAHLMANN

Hace un momento que se marchó. Pero tengo una carta suya para entregarla.

MONSEN

¿A quién?

BAHLMANN

A la señora Rundholm.

MONSEN

¡Por fin!

BAHLMANN

Pero me dijo que no antes de mañana por la tarde. ¡Salud!

HEIRE

(*A Dransfelt.*) ¿Qué demonios ocurre entre ese Steinhoff y la señora Rundholm?

DRANSFELT

(A media voz.) La pretende.

HEIRE

¡No lo hubiera pensado! Pero si me pidió que hablase con ella y que lo pintara de un modo equívoco, que lo hiciera sospechoso... Bueno; basta.

DRANSFELT

¿Y se lo prometió usted?

HEIRE

¡Claro está!

DRANSFELT

Le advierto que parece que ha dicho de usted en una ocasión que lo que usted prometía en el Este lo cumplía en el Oeste.

HEIRE

¿Conque sí? ¡Pues esta vez se va a equivocar de medio a medio!

LA SEÑORA RUNDHOLM

¿Dónde está el señor Steinhoff?

HEIRE

¡Le dió un beso a la criada y luego siguió su camino, señora Rundholm!

## ACTO QUINTO

---

Sala en casa del gentilhombre. La entrada al fondo; puertas a la derecha y a la izquierda. Ringdal está sentado en una de las mesas y hojea unos papeles. Llaman a la puerta.

RINGDAL

¡Adelante!

FELDER

*(Entrando por el centr.)* Buenos días.

RINGDAL

Buenos días, señor doctor.

FELDER

¡Qué! ¿Va todo bien?

RINGDAL

Aquí va todo bastante bien; pero...

FELDER

¿Pero...?

RINGDAL

¿No ha oído usted la gran novedad?

FELDER

No. ¿Qué es ello?

RINGDAL

Monsen se ha suicidado esta noche.

FELDER

¿Monsen?

RINGDAL

Suicidado. Ya ayer circulaban rumores alarmantes; pero en esto volvió Monsén y debe haber sabido disimular muy bien....

FELDER

Pero, ¿por qué? ¿Por qué razón?

RINGDAL

Se dice que pérdidas enormes en el suministro de madera. Esta mañana llegó el Juzgado a Storli; lo inventariaron y sellaron todo....

FELDER

¿Y los pobres hijos...?

RINGDAL

El hijo ha estado siempre apartado del negocio; por lo menos, ahora hace como si lo estuviera.

FELDER

¿Pero y la hija?

RINGDAL

¡Chist! Está aquí.

FELDER

¿Aquí?

RINGDAL

Su maestro la trajo esta mañana, y la señorita se ha encargado de ella. Además puedo comunicarle a usted que se ha.... ¡Chist!, ahí viene el gentilhombre.

*(Entra el gentilhombre por la izquierda.)*

MALSBERG

¿Está usted ahí, querido doctor?

FELDER

Sí; he venido hoy bastante temprano. Permítame usted que le felicite en el día de hoy.

MALSBERG

¡Sí, sí, felicidades! Nuestra familia, así como la de Monsen, ha sufrido graves daños. Ya sabrá usted lo de Monsen, ¿verdad?

FELDER

Sí.

MALSBERG

*(A Ringdal.)* ¿No se conocen más detalles?

RINGDAL

Sólo se sabe que con él caen una porción de colonos.

MALSBERG

¿Y mi hijo?

RINGDAL

Su hijo me ha enviado el balance. Puede dar a cada uno lo suyo; pero no le queda nada. *(Se va por la primera puerta de la derecha.)*

FELDER

Vamos; todo puede arreglarse tranquilamente.

MALSBERG

¿Cree usted? ¿Le parece que puedo borrar de mi memoria lo ocurrido?

FELDER

¿Qué es lo que ha ocurrido? Ya le ha escrito a usted confesando su ligereza y pidiéndole perdón.

MALSBERG

¿Y qué garantías tengo de que no vuelva otra vez a las andadas?

FELDER

Por lo menos, lo que le ha pasado con su mujer. Eso seguramente que le ha obligado a serias reflexiones.

MALSBERG

(*Paseando por la habitación.*) ¡Pobre Selma mía!  
¡Nuestra serena dicha destrozada!

FELDER

Esa dicha no era más que apariencia. En esto, como en otras muchas cosas, había usted edificado en el aire. ¡Estaba usted deslumbrado y era usted orgulloso, señor gentilhombre!

MALSBERG

(*Parándose.*) ¿Yo?



FELDER

¡Sí, usted! ¡No tome usted a mal lo que no es producto más que de mi amor a la verdad! Estaba usted orgulloso de la honorabilidad de su familia. ¿Pero cuándo había sido puesta a prueba esta honorabilidad? ¿Sabía usted que era capaz de resistir la tentación?

MALSBERG

Puede usted ahorrarse todos sus sermones, señor doctor. Los sucesos de los últimos días no han pasado por mí sin dejar huella.

FELDER

También yo lo creo. Pero, ojalá que eso se muestre en un juicio menos severo y en hacerse cargo más claramente de las cosas. Condena usted a su hijo, pero ¿qué ha hecho usted por él? Le ha dado usted conferencias sobre la conducta propia de los miembros de una familia honorable; pero no ha hecho nacer en él la necesidad inconsciente de obrar con honradez.

MALSBERG

¿Lo cree usted así?

FELDER

No sólo lo creo, sino que lo sé de cierto. Pero ese es el método general. Las gentes creen que su misión consiste en dar preceptos abstractos y no en presentar ejemplos vivos. Ya vemos a lo que lleva eso. Lo vemos en cientos de personas con grandes dotes, que andan por ahí a medio for-

mar y cuyos sentimientos y sus ideas son completamente distintos de su conducta. Ahí está si no Steinhoff..

MALSBERG

Steinhoff... Bueno. ¿Qué le parece a usted de él?

FELDER

Que es una obra hecha a retazos. Le conozco desde la infancia. En su casa brutalidad, en la escuela aspiraciones ideales. El espíritu, el carácter, la voluntad, cada cosa en una dirección distinta. ¿A qué iba a ir a parar todo eso sino a una fragmentación de toda su personalidad?

MALSBERG

Mi buen doctor, se equivoca usted en su juicio. Vea usted. ¿Qué me dice usted a eso?

FELDER

¿La letra de su hijo?

MALSBERG

Sí; que me ha devuelto.

FELDER

¿Voluntariamente?

MALSBERG

Voluntariamente y sin condiciones. Eso es hermoso; eso es noble. Sobre usted tiene una ventaja muy grande: es sincero. En cambio usted..., usted trabaja siempre secretamente.

FELDER

¿Yo?

MALSBERG

¡Sí, usted! Entra usted aquí como en su casa; consulto con usted todas mis cosas, y sin embargo hay algo misterioso en usted, algo desagradable, algo..., ¡no sé qué cosa de distinción que no puedo soportar!

FELDER

¡Pero explíquese usted!

MALSBERG

¿Yo? No. ¡Eso es cosa de usted! Pero dejemos eso por ahora.

FELDER

Señor gentilhomme, nosotros dos no nos entendemos. Yo no he devuelto ninguna letra; pero pudiera ser que hiciera todavía un sacrificio mayor.

MALSBERG

¿Sí? ¿Cómo?

FELDER

Con mi silencio.

FELDER

¡Con su silencio! ¿Quiere usted que le diga de qué me están dando ganas? De hacerme brutal, de decir palabras gruesas, de ingresar en la Unión de la Juventud! Señor doctor, usted es una criatura superdistinguida..., y eso no encaja bien en nuestra libre sociedad. ¡Ahí tiene usted a Stei-

nhoff. ¡Ése sí que es todo lo contrario! Y por eso vendrá a casa. ¡Tiene..., tiene que venir!... ¡Oh, de veras que siento ganas de...!

*(Dransfelt por el fondo.)*

DRANSFELT

Felicidades en el día de hoy, señor gentilhom-  
bre. Le deseo dicha y honra y...

MALSBERG

¡Váyase usted al diablo..., estaba por decir!  
Todo eso es música. No hay nada en este mun-  
do que resista la prueba.

DRANSFELT

Eso mismo dicen los acreedores de Monsen.

MALSBERG

¡Oh, lo de Monsen! ¿No le ha caído a usted  
como un rayo la noticia?

DRANSFELT

¡La había usted profetizado hace tanto tiem-  
po!...

MALSBERG

¡Hum, hum!... Claro que lo he profetizado. To-  
davía ayer, cuando vino aquí a hacerme propo-  
siciones...

FELDER

Quizás para salvarse.

DRANSFELT

Era imposible; estaba ya demasiado hundi-

do..., y lo que ocurre en último término es siempre lo mejor.

MALSBERG

¿De veras? ¿Le parece a usted también lo mejor el que ayer haya sido usted derrotado en las elecciones?

DRANSFELT

No fui derrotado. Todo ocurrió según mi voluntad. Con Steinhoff no es posible medirse; tiene una cosa que a los demás nos falta...

MALSBERG

Exacto.

DRANSFELT

El de poder arrastrar consigo a la masa. Y luego también lo hice por consideración a usted.

MALSBERG

¿A mí?

DRANSFELT

Ya sabe usted; esa letra que tiene en su poder...

MALSBERG

No la tiene ya.

DRANSFELT

¿Cómo?

MALSBERG

Ese es el hombre.

DRANSFELT

¿Le ha devuelto a usted la letra?

MALSBERG

Si. Personalmente es un hombre de honor; eso hay que concedérselo.

DRANSFELT

*(Pensativo.)* Este Steinhoff tiene talento.

*(Steinhoff por el fondo.)*

STEINHOFF

*(Quedándose parado en la puerta.)* ¿Se puede?

MALSBERG

*(Yendo a su encuentro.)* Sin duda que puede usted.

STEINHOFF

¿Y permite usted que haga votos por su felicidad?

MALSBERG

Con el mayor placer.

STEINHOFF

Recíbalos, pues, usted. ¡De todo corazón los hago! Y le suplico que borre todas las tonterías escritas...

MALSBERG

Yo me atengo a los hechos, señor Steinhoff. De hoy en adelante..., ya que lo desea usted así..., puede usted considerarse aquí como en su casa.

STEINHOFF

¿Puedo de veras...? *(Llaman a la puerta.)*

MALSBERG

¡Adelante!

*(Entran varios vecinos, delegados de la fundación, etc. El gentilhombre sale a su encuentro, recibe sus felicitaciones y conversa con ellos.)*

AGNES

*(Que ha entrado entretanto por la última puerta de la izquierda.)* Señor Steinhoff, yo también le doy las gracias.

STEINHOFF

¡Usted, señorita!

AGNES

Papá me ha contado su hermoso rasgo.

STEINHOFF

¿Pero...?

AGNES

¡Qué mal le hemos apreciado a usted! ¡Oh, con qué gusto remediaría la injusticia con que lo hemos tratado!

STEINHOFF

¿Quiere usted..., usted? ¿De veras que quisiera usted...?

AGNES

Todo; con tal de que pudiéramos...

MALSBERG

¡Refrescos para los señores, hija mía!

AGNES

Ahora mismo. (*A Steinhoff.*) ¿Me permite usted...?

STEINHOFF

¡Oh, por Dios, señorita!

(*Agnes entra adentro, y al poco tiempo aparece un criado, o criada, con vino y pasteles, que va repartiendo durante lo que sigue.*)

STEINHOFF

Dransfelt, mi buen amigo; me siento como un dios de la victoria.

DRANSFELT

¿Estaba usted también ayer en esa disposición?

STEINHOFF

¡Bah! Hoy es otra cosa. Hoy tengo lo mejor: ¡la corona de todo! ¡La gloria, el resplandor de la vida!

DRANSFELT

¡Conque andamos en pensamientos amorosos!

STEINHOFF

¡Nada de pensamientos! ¡Dicha, dicha! ¡La dicha del amor!

DRANSFELT

¿Le ha traído ya su cuñado Bastián la respuesta?

STEINHOFF

¿Bastián?



DRANSFELT

Sí; ayer indicó algo de eso. Parece que le había a usted prometido hablar en su favor con cierta hermosa niña.

STEINHOFF

Eso son tonterías.

DRANSFELT

No tiene usted por qué tener miedo de mí. Y si no lo sabe usted todavía, puedo decírselo a usted. Lo sé por Ringdal.

STEINHOFF

¿Qué es lo que sabe usted por Ringdal?

DRANSFELT

La señorita Mousen ha dado ya el sí.

STEINHOFF

¿Cómo? ¡El sí! ¡Y su padre ha quebrado ayer!

DRANSFELT

El padre, pero no la hija.

STEINHOFF

¡Que ha dado el sí! ¡En medio de un escándalo de familia semejante! ¡Una falta de delicadeza que tiene que parecer repugnante a un hombre de sentimientos refinados! Pero todo ello es una mala inteligencia. Yo no le he pedido nunca a Bastián Monsen... Que responda él de lo que ha hecho.

*(Heire por el fondo.)*

HEIRE

¡Oh, tenemos gran reunión! ¡Claro, naturalmente! Hay que hacer la visita de cortesía, exhibir la ropa de domingo... ¿Puedo yo también...?

MALSBERG

¡Gracias, gracias, viejo amigo!

HEIRE

¡Pero, por Dios, querido! No te hagas tan ordinario. (*A Steinhoff.*) ¿Está usted aquí, joven feliz? ¡Venga esa mano! Reciba usted la expresión de la sincera alegría de un viejo.

STEINHOFF

¿Por qué?

HEIRE

Ayer me pidió usted que la hablase de usted de un modo equívoco...

STEINHOFF

Sí, ¿y qué?

HEIRE

Un verdadero placer es satisfacer los deseos de usted...

STEINHOFF

¿Y cómo lo tomó?

HEIRE

Como una mujer enamorada, naturalmente; se deshizo en lágrimas, pegó un portazo, declaró que no quería oír ni ver más...

STEINHOFF

¡Oh, gracias a Dios!

HEIRE

¡Es usted un bárbaro! Sujetar a una prueba tan cruel un tierno corazón de viuda! Pero el amor es admirable...; bueno, basta. Cuando esta mañana pasé por allí, vi a la señora Rundholm rebosante de frescura y alegría que, con la ventana abierta, se peinaba el cabello dorado. Parecía una sirena..., dicho sea con permiso. ¡Oh, una mujer admirable!

STEINHOFF

Bien. ¿Y luego?

HEIRE

Luego se sonrió, enajenada, y sacó una carta y me gritó: «Una declaración, señor Heire. ¡Ayer me he prometido!»

STEINHOFF

¿Prometido?

HEIRE

Mi felicitación más cordial, joven. Me regocija extraordinariamente el haber sido el primero en poderle anunciar...

STEINHOFF

¡Nada de eso tiene el menor fundamento!

HEIRE

¿Qué es lo que no tiene fundamento?

STEINHOFF

O usted ha entendido mal, o ella misma padece una equivocación. ¡Prometido! ¿Está usted loco? Ahora que Monsen ha caído, probablemente ella también...

HEIRE

No, no, querido. La señora Rundholm está bien segura.

STEINHOFF

Es igual. Mis pensamientos van en otra dirección completamente distinta. Lo de la carta no fué más que una broma. *(Se aleja.)*

HEIRE

¡Sí, sí broma!

MALSBERG

*(Que durante este tiempo ha estado hablando con Dransfelt.)* No, Dransfelt. ¡Eso es imposible!

DRANSFELT

Le aseguro a usted que... Se lo he oído al mismo Heire.

HEIRE

¿Qué es lo que me ha oído usted?

MALSBERG

Oye. ¿Te ha enseñado una letra Steinhoff?

HEIRE

Sí...

MALSBERG

¿Y le dijiste que era falsa?

HEIRE

Una broma inocente para confundirle un poco.

DRANSFELT

Pero le hizo usted creer que ambas firmas eran falsas.

HEIRE

¿Por qué razón la una y no las dos?

MALSBERG

¡De modo que es verdad!

DRANSFELT

*(Al gentilhombre.)* Y al oír eso...

MALSBERG

Le dió la letra a Ringdal.

DRANSFELT

Porque ya no podía amenazar con ella.

MALSBERG

Y así se hace el generoso. Me engaña otra vez. Se abre la entrada en mi casa, me obliga a estarle agradecido... ¡Ese, ese...! *(Llevándose a Dransfelt aparte.)* ¿Y protege usted a un hombre semejante?

DRANSFELT

¿Y usted?

MALSBERG

¡Oh!... ¡De buena gana...!

DRANSFELT

(Mostrando a Steinhoff, que está hablando con Agnes.) Vea usted. ¿Qué cree usted que pensarán las gentes?

MALSBERG

Eso voy a arreglarlo yo.

DRANSFELT

¿Qué va usted a hacer?

MALSBERG

¡Ahora lo verá usted! (Dirigiéndose a Felder.) Señor doctor..., ¿quiere usted hacerme un favor?

FELDER

Con mucho gusto.

MALSBERG

¡Pues haga usted que se vaya aquel individuo!

FELDER

¿Steinhoff?

MALSBERG

¡Sí, el caballero de fortuna! Tiene usted plenos poderes...

FELDER

¿Plenos poderes? ¿En todos sentidos?

MALSBERG

¡Sí, hombre; sí!

FELDER

¡Su mano en prenda, señor gentilhombre!

MALSBERG

Aquí la tiene usted.

FELDER

Pues entonces, ¡allá va! ¡Ahora o nunca! (*En alta voz.*) ¿Puedo suplicar a los señores presentes que me presten un momento de atención?

MALSBERG

El doctor tiene la palabra.

FELDER

Tengo la dicha de comunicarles a ustedes, con anuencia del señor gentilhombre, mi casamiento con su hija. (*Gran sorpresa. Agnes da un grito débil; el gentilhombre va a decir algo, pero renuncia a ello. Movimiento general.*)

STEINHOFF

¡Casamiento! ¡Tu casamiento!..

HEIRE

¿Con la hija de...? ¿Con tu...?

DRANSFELT

¿No se ha vuelto loco el doctor?

STEINHOFF

¡Pero, señor gentilhombre!..

MALSBERG

¿Qué quieren ustedes que haga? Yo soy liberal. Voy a adherirme a la Unión de la Juventud.

FELDÉR

¡Gracias, gracias..., y perdone usted!

MALSBERG

Estamos en la época de las asociaciones, señor Steinhoff. ¡Viva la libre concurrencia!

AGNES

¡Oh, papá querido!

DRANSFELT

Sí, y en la época de los matrimonios. También yo puedo comunicar uno...

STEINHOFF

¡Es una calumnia!

DRANSFELT

De ninguna manera. El de la señorita Monsen con...

STEINHOFF

No es verdad. ¡Que no es verdad, digo!

AGNES

Sí que es verdad, padre. Aquí están los dos.

MALSBERG

¿Quiénes?

AGNES

Hertha y Helle. Allá adentro. (*Hacia la última puerta de la derecha.*)

DRANSFELT

¿Helle? ¿Conque no era...?



MALSBERG

¿Y aquí? ¡En mi casa! (*Yendo hacia la puerta.*)  
¡Salid, hijos míos!

HERTHA

(*Con timidez.*) ¡Oh, no, no!

MALSBERG

Nada de falsas vergüenzas. ¿Qué culpa tiene usted de lo que ha pasado?

HELLE

Señor gentilhombre, ahora no tiene hogar.

HERTHA

¡Oh, acépteme usted en su casa!

MALSBERG

Sin duda que sí. ¡Y gracias por haber acudido a mí!

HEIRE

La verdad es que realmente vivimos en época de bodas. Yo puedo completar todavía la lista...

MALSBERG

¿Cómo? ¡Tú! ¿A tus años? ¡Qué ligereza!

HEIRE

Si no hablo de mí... Bueno, basta.

DRANSFELT

Se ha perdido la partida, señor Steinhoff.

STEINHOFF

¿Cree usted? (*En alta voz.*) No, yo seré el que

complete la lista, señor Heire. Tengo que hacerles saber, señoras y señores, que yo también me caso.

MALSBERG

¿Usted?

FELDER

¿Se casa?

HEIRE

¡Aquí está un testigo!

MALSBERG

¿Pero cómo...?

FELDER

¿Con quién?

DRANSFELT

¿No será con...?

STEINHOFF

Una alianza del corazón y de la cabeza. ¡Me caso con la señora Rundholm!

MALSBERG

¿Con la tendera viuda?

DRANSFELT

¡Hum! ¿Conque sí?

MALSBERG

Pero no entiendo esto. ¿Cómo pudo usted...?

STEINHOFF

¡Maniobras, señor gentilhombre; maniobras!

DRANSFELT

Tiene, tiene talento el mozo.

BAHLMANN

(*Mirando desde la puerta del fondo.*) Con perdón de ustedes...

MALSBERG

Pase, pase, Bahlman. ¿Quiere usted felicitarme también?

BAHLMANN

¡Dios me libre! No soy tan grosero. Tengo que hablar necesariamente al señor Steinhoff.

STEINHOFF

Más tarde; aguarde usted afuera.

BAHLMANN

No, señor; tengo que decirle ahora mismo, sin remedio...

STEINHOFF

¡Cállese usted!

MALSBERG

(*A la muchacha, que se le ha acercado por la puerta del centro.*) Vaya, ¿qué pasa? ¿Por qué te ríes?

MUCHACHA

La señora Rundholm... (*Le entra la risa.*)

VARIAS PERSONAS

¿La señora Rundholm...?

MALSBERG

¿Qué le pasa a la señora Rundholm?

MUCHACHA

La señora Rundholm está ahí afuera con su novio... ¡Ji, ji!

LA MAYORÍA

(*Todos a la vez.*) ¿Novio? ¿La señora Rundholm?  
¿Pero cómo...?

STEINHOFF

¡Qué idioteces son éstas!

BAHLMANN

¡Eso es lo que yo quería decirle, precisamente.

MALSBERG

(*Yendo hacia la puerta.*) ¡Adelante, adelante!

(*En el fondo aparecen Bastián y la señora Rundholm cogidos del brazo. Expectación general.*)

LA SEÑORA RUNDHOLM

Señor gentilhomme, no debe usted tomar a mal que...

MALSBERG

¡Dios me libre!

LA SEÑORA RUNDHOLM

Pero tenía que enseñarles mi novio a usted y a la señorita.

MALSBERG

¡Claro que sí, claro que sí! De manera que se casa usted. Pero...

AGNES

Pero nosotros no sabíamos... (*Hablan en voz baja.*)

STEINHOFF

(*A Bahlmann.*) ¿Pero cómo es posible esto?

BAHLMANN

Ayer yo tenía tantas cosas en la cabeza...

STEINHOFF

Pero ella recibió mi carta y...

BAHLMANN

No; la carta de Bastián. Aquí está la suya.

STEINHOFF

¿La de Bastián? ¿Y aquí?... (*Arroja una mirada a la dirección, estruja la carta y se la guarda en el bolsillo.*) ¡Oh, maldito pájaro de mal agüero!

LA SEÑORA RUNDHOLM

(*A Agnes.*) Sí, señor; acepté en seguida. Debe una guardarse de los hombres falsos; pero cuando se tienen pruebas de que se va de buena fe... ¡Ah, ahí está el señor abogado! Señor Steinhoff, ¿no quiere usted felicitarme?

HEIRE

(*A Dransfelt.*) Vea usted qué miradas furiosas le dirige.

MALSBERG

¡Claro que querrá, señora Rundholm! ¿Pero no quiere usted felicitar a su futura cuñada?

LA SEÑORA RUNDHOLM

¿A quién?

AGNES

A Hertha. También se casa.

BASTIÁN

¿Tú, Hertha?

LA SEÑORA RUNDHOLM

¡Ah, sí! Mi novio me contó que una cierta persona le andaba pretendiendo... Que sean muy felices; y bienvenido en la familia, señor Steinhoff.

FELDER

Si no es Steinhoff.

MALSBERG

No; es Helle. Una elección excelente. Y a mi hija tiene usted que felicitarla también.

LA SEÑORA RUNDHOLM

¿A la señorita? ¡De modo que tenía razón Dransfelt! ¡Enhorabuena, enhorabuena, señorita! ¡Enhorabuena, señor abogado!

FELDER

¡Doctor debe usted decir!

LA SEÑORA RUNDHOLM

¡Eh!

FELDER

Sí, doctor; pues yo soy el afortunado.

LA SEÑORA RUNDHOLM

No. ¡Lo que es ahora sí que no lo entiendo!

MALSBERG

¡En cambio, ahora lo entiendo yo todo!

STEINHOFF

Perdone usted; asuntos urgentes...

HEIRE

¿Quiere usted privarnos ya de su amable persona? ¡Oh!

MALSBERG

(*A media voz, rápidamente.*) Dransfelt, ¿cómo le llamó usted? ¿Caballero de fortuna o...?

DRANSFELT

Intrigante.

STEINHOFF

¡Beso a usted la mano!

MALSBERG

¡Una palabra todavía, señor Steinhoff! Una palabra que tengo hace tiempo en la punta de la lengua...

STEINHOFF

(*Hacia la salida.*) Perdone usted, pero tengo prisa.

MALSBERG

(*Siguiéndole.*) ¡Intrigante!

STEINHOFF

Beso a usted la mano. *(Se va por la puerta del centro.)*

MALSBERG

¡Ahora se ha limpiado el aire, amigos míos!  
¡Gracias a Dios! *(Dándole un golpe en el hombro a Felder.)* ¿Por fin ha abierto la boca el señor silencioso?

AGNES

¿Cómo? ¿Sabías...?

MALSBERG

Lo sabía todo desde el diez y siete de mayo.  
Os oí cuando Felder te hacía su declaración...

AGNES

*(Tapándole la boca.)* ¡Oh!

FELDER

Entonces comprendo la conducta de usted.  
Pero, ¿de qué hubiera servido el que yo hubiera hablado antes?

MALSBERG

Tiene usted razón; antes tenían que ocurrir todas estas cosas...

SELMA

*(Que ha estado escuchando por la derecha.)*  
Papá..., ahora estás contento. ¿Puede entrar?



MALSBERG

¡Selma! ¡Tú! ¿Pides tú por él? ¿Tú que anteayer...?

SELMA

¡Oh, desde anteayer ha pasado mucho tiempo! Ya está todo arreglado. Ahora sé que es algo más que una máquina de calcular, que puede hacer alguna vez locuras...

MALSBERG

¿Y te alegras de ello?

SELMA

Sí, de que pueda hacerlas. Pero no le permito que las repita.

MALSBERG

Que entre. (*Selma se va.*)

ERICH

(*Entra con Selma por la derecha.*) ¿Me perdonas?

MALSBERG

(*Dándole la letra.*) No puedo ser más duro que el Destino.

ERICH

¡Padre, hoy mismo dejaré los negocios!

MALSBERG

No; sigue en ellos. ¡Nada de cobardías! Pero yo entro en sociedad contigo.

## LOS INVITADOS

¿Usted, señor gentilhomme?

ERICH

¡Mi buen papá!

HEIRE

¡Tú, querido!

MALSBERG

Así ha de ser; así marchará todo bien. Y ahora podremos alegrarnos de nuevo, pues estamos libres para siempre de Steinhoff.

DRANSFELT

¿Para siempre? Lo dudo. Después de los engaños amorosos que hoy ha sufrido, tendré que tomar una vez más el cargo de diputado sobre mis hombros. Pero ya lo verán ustedes: dentro de diez, quince años, tenemos a Steinhoff en el Parlamento o en el Ministerio.

ERICH

O en los dos sitios.

FELDER

¿Dentro de diez o quince años? Pero entonces no podrá estar a la cabeza de la Unión de los Jóvenes.

DRANSFELT

¿Por qué no?

FELDER

Porque entonces tendrá una edad bastante dudosa.

HEIRE

Bueno, pues se pondrá a la cabeza de la Unión de los dudosos. Ya decía Napoleón que los dudosos eran la madera de que salían los políticos. ¡Ja, ja!

FELDER

Suceda lo que quiera..., nuestra Unión debe subsistir en los días jóvenes como en los dudosos, y debe seguir siendo la Unión de la Juventud. Cuando Steinhoff fundó su Unión, dijo: «El porvenir está con la Unión de la Juventud»; eso es exacto con respecto a nosotros.

MALSBERG

Eso creo yo también, amigos míos. Porque... la verdad es que andábamos tanteando por la obscuridad; pero buenos ángeles nos ayudaron.

DRANSFELT

¡Hum!... Los angelitos eran de los medianos.

BAHLMANN

¡De eso tiene la culpa la política local, señor Dransfelt!

FIN



**HEDDA GABLER**

**DRAMA EN CUATRO ACTOS**

## PERSONAJES

JÖRGEN TESMAN, *privado-ent de Historia de la cultura.*

HEDDA TESMAN, *su mujer.*

JULIANA TESMAN, *tia suya.*

LA SEÑORA ELVSTED.

EL MAGISTRADO BRACK.

EJLERT LÖVBÖRG.

BERTA, *criada.*

La acción en el hotel de Tesman, al Oeste de la ciudad.

Derecha e izquierda del actor.

## ACTO PRIMERO

---

Una sala espaciosa y puesta con mucho gusto en colores oscuros.

En el fondo hay una puerta con las cortinas abiertas. Esta puerta conduce a una habitación pequeña puesta en el mismo estilo que la sala. En el muro derecho de la sala, una puerta que da a la antesala. A la izquierda, en el muro de enfrente, una puerta de cristales también con las cortinas abiertas; a través de los cristales se ve una parte de la terraza y árboles con hojas otoñales. En primer término, una mesa oval cubierta con un tapete, y en torno de ella, sillas. A la derecha, primer término, una estufa de mayólica oscura, una butaca con un respaldo muy alto, un escabel y dos taburetes. En la esquina de la derecha un sofá y una mesita redonda. A la izquierda, primer término, un sofá un poco distanciado de la pared. Al lado de la puerta de cristales un piano. A ambos lados de la puerta del fondo *étagères* con objetos de mayólica y terracota. En el muro del fondo de la habitación de adentro el retrato de un hombre hermoso, de edad, con uniforme de general. Sobre la mesa una lámpara. Por dondequiera flores en vasos y floreros. También sobre las sillas hay algunos ramos. Las dos habitaciones están cubiertas con espesas alfombras. Iluminación matutina. La luz del sol entra por la puerta de cristales. Juliana Tesman, una señora de aspecto agradable, de unos sesenta y cinco años, con un traje de calle sencillo, con sombrero y sombrilla, entra de la antecámara. Berta, una criada de alguna edad, de aspecto campesino, la sigue, llevando en la mano un ramo de flores envuelto en un papel.

JULIANA

*(Se para en la puerta escuchando, y dice en voz baja.)* De veras creo no se han levantado todavía.

BERTA

*(En voz baja también.)* Eso ya se lo había dicho yo, señorita. Piense usted en lo tarde que ha llegado el vapor. ¡Y después, señor, las cosas que la señorita tuvo que desempaquetar antes de acostarse!

JULIANA

Sí, sí; déjalos que descansen. Pero cuando entren aquí, que tengan aire fresco de la mañana. *(Va a la puerta de cristales y la abre de par en par.)*

BERTA

*(Con el ramo de flores indecisa ante la mesa.)* Creo que lo voy a poner aquí, señorita. *(Coloca el ramo sobre el piano.)*

JULIANA

Mi buena Berta, ahora vas a tener nuevos amos. Bien sabe Dios lo que me ha costado decirme a separarme de ti.

BERTA

*(Próxima a llorar.)* ¡Y a mí, señorita! ¿Qué voy a decir? ¡He vivido tantos años con usted!

JULIANA

Tenemos que resignarnos a ello, Berta. No hay remedio. Es preciso que Jörgen te tenga consigo. Es preciso. Tú estás acostumbrada a servirle desde pequeño.



BERTA

Es verdad, señorita; pero no pueda olvidarme de la que queda en casa. ¡La pobre, que no se puede valer! Y ahora con la nueva muchacha... En su vida aprenderá a tratar como se debe a la pobre enferma.

JULIANA

¡Oh, ya la enseñaré! Además, que de la mayor parte de los cuidados me encargaré yo misma. De modo que no necesitas preocuparte de mi pobre hermana.

BERTA

Sí; pero hay otra cosa todavía... Tengo miedo de no hacer las cosas a gusto de la señorita joven.

JULIANA

Bueno; al principio puede ser que tropecéis en algo...

BERTA

Porque seguramente le gusta mucho la finura.

JULIANA

Eso de fijo. ¡Figúrate! La hija del general Gabler. ¡Cómo vivían hasta que faltó el general! ¿Te acuerdas de cuando pasaba a caballo con su padre, con el vestido largo de paño negro y con plumas en el sombrero?

BERTA

¡Ya lo creo que me acuerdo!... Pero ¿quién po-

día pensar entonces que algún día iban a hacer pareja ella y el señor candidato?

JULIANA

No; a mí no se me habría ocurrido tampoco. Pero antes de que se me olvide, Berta: de hoy en adelante no vuelvas a llamar candidato a Jörgen. Ahora tienes que llamarle «señor doctor».

BERTA

La señorita joven me lo dijo también esta noche..., apenas habían llegado. ¿De modo que es verdad?

JULIANA

¡Ya lo creo! Figúrate, Berta: en el extranjero lo han doctorado. Ahora, ahora durante el viaje, ¿sabes? Yo no sabía una palabra de eso. No me había dicho nada hasta esta noche, en el desembarcadero.

BERTA

El señorito llegará a todo lo que quiera, sí. Es muy listo, mucho; pero nunca hubiera pensado que pudiera dedicarse a andar por ahí curando a la gente.

JULIANA

No, no; no es un doctor de esa clase. (*Con aire de misterio.*) Pero pronto vas a tener que darle otro título más importante.

BERTA

¿De veras? ¿Cuál?

JULIANA

(*Sonriendo.*) ¡Oh... si lo supieses! (*Conmovida.*) ¡Señor, si el difunto Jochum saliese de su tumba y viese lo que se ha hecho de su hijo! (*Mirando alrededor de sí.*) Pero, oye, Berta, ¿a qué viene eso? ¿Por qué les has quitado las cubiertas a todos los muebles?

BERTA

Me lo ha mandado la señorita. Dice que no puede sufrir cubiertas sobre los muebles.

JULIANA

¿Es que quieren quedarse aquí..., quedarse aquí para siempre?

BERTA

Según lo que dice la señorita, parece que sí. Él, el señor doctor, no ha dicho nada.

(*Jürgen Tesman entra tarareando por la derecha de la habitación del fondo; es un hombre de aspecto joven, como de unos treinta y tres años, de mediana estatura, bastante corpulento, carirredondo, fisonomía risueña y abierta, pelo y barba rubios; lleva lentes; viste un traje de casa un poco descuidado, y trae en la mano una maleta vacía.*)

JULIANA

Buenos días, buenos días, Jörgen.

TESMAN

(*Desde la puerta.*) ¡Tía Julia! ¡Querida tía Julia!

(*Va hacia ella y le estrecha las manos.*) ¿Venir desde tan lejos a vernos... y ya tan temprano? ¿Eh?

JULIANA

Ya puedes figurarte que desearía venir a echar un vistazo.

TESMAN

Y hoy no habrás dormido bastante.

JULIANA

Eso no importa nada.

TESMAN

¿Y qué? ¿Llegaste sin novedad a casa ayer noche desde el desembarcadero? ¿Eh?

JULIANA

Sí, a Dios gracias. El señor consejero tuvo la amabilidad de acompañarme hasta la puerta de casa.

TESMAN

Sentimos mucho no haberte podido traer en el coche; pero tú misma lo viste... Hedda tenía tantas cajas que había que meter dentro...

JULIANA

Sí, realmente traía un sin fin de cajas consigo.

BERTA

(*A Tesman.*) ¿Podría entrar y preguntar a la señorita si puedo ayudarla en algo?

TESMAN

No, Berta, muchas gracias; no es necesario. Ha dicho que llamaría cuando necesitase algo.

BERTA

*(Se va por la derecha.)* Está bien.

TESMAN

Pero, oye: llévate esta maleta, ¿sabes?

BERTA

*(Cogiéndola.)* La llevaré al desván. *(Sale por la puerta de la antesala.)*

TESMAN

Figúrate, tía. Toda la maleta la he traído llena de copias. Es increíble cuántas cosas he podido reunir por los archivos. Cosas antiguas y notables de las que nadie sabe nada.

JULIANA

Sí, Jörgen; no has perdido el tiempo durante tu viaje de novios.

TESMAN

No lo he perdido, no; puedo decirlo. Pero quítate el sombrero, tía. Ven, déjame desatarte las cintas. ¿Eh?

JULIANA

*(Mientras él lo hace.)* ¡Dios mío, es lo mismo que si todavía estuviese en casa con nosotras.

TESMAN

(*Dándole vueltas al sombrero en la mano.*) Pero ¡qué sombrero más bonito y más elegante te has puesto!

JULIANA

Lo he comprado por Hedda.

TESMAN

¿Por Hedda? ¿Cómo?

JULIANA

Para que Hedda no tenga que avergonzarse de ir conmigo por la calle.

TESMAN

(*Acariciándole la mejilla.*) Tú estás en todo, tía. (*Coloca el sombrero sobre una de las sillas de alrededor de la mesa.*) Y ahora vamos a sentarnos aquí en el sofá y a charlar un rato hasta que llegue Hedda.

JULIANA

(*Deja apoyada la sombrilla en la esquina del sofá, coge las dos manos de Jörgen y le contempla.*) ¡Qué felicidad tenerte así ante mis ojos! ¡Tú, el hijo único de mi querido Jochum!

TESMAN

¿Pues y para mí el volver a verte a ti, que has representado para mí a padre y madre?

JULIANA

Sí, ya sé que conservas siempre el cariño a tu vieja tía.

TESMAN

Y tía Rina, ¿no va mejor? ¿Eh?

JULIANA

No; para la pobre no hay mejoría posible. Allí está como desde hace tantos años. ¡Y si al menos Dios quisiera conservármela algún tiempo! Si no no sabría verdaderamente qué hacer de mi Jörgen. Y ahora mucho más; que tú ya no me necesitas.

TESMAN

*(Dándole en el hombro.)* ¡Vaya, vaya, vaya!

JULIANA

*(Hablando de pronto en otro tono.)* ¡Pero pensar que ya estás casado, querido Jörgen! ¡Y que tú eres el que ha logrado a Hedda Gabler! ¡Ella, ella, rodeada siempre de tantos admiradores!

TESMAN

*(Tararea y se sonríe satisfecho.)* Sí; yo creo que andan por la ciudad algunos buenos amigos que envidiarán mi suerte. ¿Eh?

JULIANA

¡Y que hayáis podido hacer un viaje de novios tan largo! Más de cinco meses, cerca de seis...

TESMAN

Para mí ha sido también una especie de viaje de estudio. ¡Los archivos que tuve que recorrer y los libros que tuve que leer!

JULIANA

Eso es posible. (*Con intimidad y bajando un poco la voz.*) Pero, oye, Jörgen, ¿no tienes nada... nada especial que contarme?

TESMAN

¿Del viaje?

JULIANA

Sí.

TESMAN

No, nada más que lo que te escribía en mis cartas. Que me doctoré por allá te lo dije ya ayer.

JULIANA

Sí, eso sí. Pero... yo quiero decir... si no tienes... si no tienes... esperanzas?

TESMAN

¿Esperanzas?

JULIANA

¡Vamos, Jörgen! Yo soy tu vieja tía...

TESMAN

Claro que tengo esperanzas; las tengo.

JULIANA

De modo...

TESMAN

Tengo las mayores probabilidades de ser profesor en breve.



JULIANA

¡Ah, profesor..., sí!...

TESMAN

O mejor dicho: puedo decir que tengo la seguridad de serlo. Pero, mi buena tía, eso lo sabes tú ya.

JULIANA

(*Sonriéndose.*) ¡Claro que lo sé! Tienes razón. (*En otro tono.*) Pero estábamos hablando del viaje. Ha debido costar un poco, Jörgen.

TESMAN

¡Oh!, la pensión de estudios, que era grande, ha sido suficiente.

JULIANA

Pero no comprendo cómo has podido arreglarte para que diera para dos.

TESMAN

No, no; eso no es tan sencillo. ¿Eh?

JULIANA

Y luego el viajar con una mujer. He oído decir que así salía mucho más caro.

TESMAN

Sí, naturalmente; algo más caro sí que resulta. Pero era preciso que Hedda hiciese ese viaje. Era preciso. Si no, no se hubiera conformado...

JULIANA

Sí, sí es posible; porque hoy un viaje de bodas

es indispensable. Pero, dime, ¿has visto bien la casa ya?

TESMAN

Ya puedes figurártelo. Estoy en pie desde el amanecer.

JULIANA

¿Y te gusta en conjunto?

TESMAN

Me gusta mucho, ¡muchísimo! Lo único que no puedo comprender es lo que vamos a hacer con los dos cuartos vacíos que hay entre la habitación de atrás y la alcoba de Hedda.

JULIANA

¡Oh, mi buen Jörgen! Ya iréis encontrándoles aplicación... con el tiempo.

TESMAN

Pues sí que tienes razón, tía Juliana, porque si mis libros van creciendo poco a poco... ¿Eh?

JULIANA

Eso es. Precisamente en los libros había yo pensado.

TESMAN

Por lo que más me alegro es por Hedda. Antes de que nos prometiésemos me decía a menudo que no viviría en parte alguna con tanto gusto como en el hotel de la señora Falk...

JULIANA

Y la suerte ha querido que se pudiese en venta inmediatamente de marcharos vosotros.

TESMAN

Sí, tía Juliana; hemos tenido verdadera suerte. ¿Eh?

JULIANA

Pero, mi bueno y querido Jörgen, ¡caro sí que te va a salir... todo esto de aquí!

TESMAN

(*La mira un poco perplejo.*) Sí que resultará caro, ¿verdad, tía?

JULIANA

¡Oh, Dios mío, ya lo creo!

TESMAN

¿Cuánto crees tú que será, poco más o menos? ¿Eh?

JULIANA

Eso no puedo saberlo hasta tener todas las cuentas.

TESMAN

Felizmente, el magistrado Brack ha logrado condiciones bastante moderadas. Él mismo se lo escribió así a Hedda.

JULIANA

Por eso es por lo que yo no me preocupo. Además, para los muebles he dado yo garantía.

TESMAN

¿Garantía? ¿Tú? ¿Pero qué garantía has podido dar?

JULIANA

He dado la garantía de la renta.

TESMAN

*(Da un salto.)* ¡Cómo! ¿Tu renta... y de tía Rina?

JULIANA

Mira, no se me ocurrió ninguna otra salida.

TESMAN

*(Colocándose ante ella.)* Pero tú estás loca, tía. ¡La renta! ¡Pero si es lo único con que contáis para vivir tú y tía Rina!

JULIANA

Vamos, no lo tomes tan a pecho; no se trataba más que de una cuestión de forma. Eso mismo decía el magistrado Brack. Pues tuvo la amabilidad de arreglarlo todo para mí. No es más que cuestión de forma, decía.

TESMAN

Puede ser. Pero a pesar de todo...

JULIANA

Pero ahora tendrás un sueldo con el que podrás ir pagando. Y, ¡Dios de mi alma!, aunque nosotras tuviéramos que poner un poquito..., ayudar un poco al principio..., para nosotras sería una felicidad.

TESMAN

¡Oh tía, tú no te cansas jamás de hacer sacrificios por mí!

JULIANA

*(Levantándose y poniéndole las manos sobre los hombros.)* ¡Pero si mi única alegría en el mundo es el poderte allanar el camino! No has tenido ni padre ni madre que pudiesen ayudarte. ¡Y ahora hemos llegado! ¡Oh, a veces ha sido un poco difícil! Pero, por fin, Jörgen, ya estás arriba.

TESMAN

Sí; en realidad, es extraño cómo se han arreglado las cosas.

JULIANA

Sí, hijo mío. Y todos los que estaban contra ti..., los que querían cortarte el camino... han sucumbido. El más peligroso fué el que más hondo cayó.

TESMAN

¿Has sabido algo de Ejlert? ¿Algo nuevo desde que yo me marché?

JULIANA

Únicamente que parece que se ha publicado un libro suyo.

TESMAN

¿Cómo es eso? ¿Ejlert Lövborg? ¿Ahora hace poco? ¿Eh?

JULIANA

Sí, eso se dice. Dios sabe si valdrá algo. ¡Oh, tu nuevo libro, ése sí que será otra cosa, Jörgen! ¿De qué tratará?

TESMAN

Es un libro sobre la industria a domicilio de Brabante en la Edad Media.

JULIANA

¡Señor, sobre qué cosas escribes!

TESMAN

Ahora, que es posible que tarde todavía mucho en terminarlo. Antes tengo que ordenar toda esta enorme colección de datos.

JULIANA

Ordenar y coleccionar..., eso sí que sabes hacerlo. No en vano eres el hijo del pobre Jochum.

TESMAN

Me alegro extraordinariamente de poderme poner pronto a la obra. Particularmente ahora, que tengo mi casa cómoda donde puedo trabajar a mi gusto.

JULIANA

Y ante todo ahora, que tienes la que tu corazón deseaba.

TESMAN

(Abrazándola.) ¡Oh, eso sí! ¡Hedda..., Hedda es

lo más hermoso de todo! (*Mirando hacia la puerta entreabierta.*) Me parece que ahí viene. ¿Eh?

(*Hedda, de unos veintinueve años. El rostro y la figura respiran nobleza y distinción; el color de la piel, pálido. Los ojos, gris de acero, expresan una tranquilidad fría y clara; el cabello es de un hermoso color moreno claro, pero no muy grueso; viste un matinée de mucho gusto un poco suelto. Entra por la izquierda.*)

JULIANA

(*Saliendo a su encuentro.*) ¡Buenos días, querida Hedda! ¡Muy buenos días!

HEDDA

(*Dándole la mano.*) ¡Buenos días, querida señorita Tesman! ¿Tan temprano venir a vernos? Eso es muy amable de su parte.

JULIANA

(*Aparece un poco cortada.*) Y qué, ¿ha dormido usted bien en su nueva casa?

HEDDA

¡Oh, muchas gracias! Así, así.

TESMAN

(*Riéndose.*) ¿Así, así? ¡Pero tú eres admirable, Hedda! Cuando yo me levanté, dormías como una piedra.

HEDDA

Afortunadamente. Además, hay que acostumbrarse a todo lo nuevo, señorita Tesman. Poco

a poco. (*Mira hacia la izquierda.*) La criada ha abierto la puerta de cristales y se nos mete dentro un mar de sol.

JULIANA

(*Va hacia la puerta.*) Bien; entonces la cerraremos.

HEDDA

No, eso no, querido Tesman. Echa las cortinas; así tendremos una luz más suave.

TESMAN

(*En la puerta.*) Perfectamente. (*Lo hace.*) Vaya, Hedda; ahora tienes al mismo tiempo sombra y aire fresco.

HEDDA

Sí, aire fresco es verdaderamente necesario aquí. Todas esas flores... ¿Pero no quiere usted sentarse, señorita Tesman?

JULIANA

No; muchas gracias. Ahora ya sé que aquí, gracias a Dios, todo anda bien. Ya es tiempo de que me vuelva a casa. Me espera ansiosa ella, la pobre Rina.

TESMAN

Salúdala muchas, muchas veces de mi parte, y dila que más tarde iré a verla.

JULIANA

Descuida, que así lo haré. Pero, es verdad,



Jörgen. (*Buscando en su bolsillo.*) A poco me olvidó. Aquí te he traído una cosa.

TESMAN

¿Qué es ello, tía? ¿Eh?

JULIANA

(*Saca un paquete envuelto en un periódico y se lo da.*) Aquí lo tienes, hijo mío.

TESMAN

(*Abriendo el paquete.*) ¡Oh, señor! ¿Me las has guardado, tía Juliana? Hedda, esto es realmente conmovedor. ¿Eh?

HEDDA

(*Que está de pie a la derecha, junto a la étagère.*) ¿Qué es eso, querido?

TESMAN

¡Mis viejas zapatillas!

HEDDA

¡Ah, sí! Durante el viaje hablabas a menudo de ellas.

TESMAN

Sí, las he echado mucho de menos. (*Yendo hacia ella.*) Míralas aquí, Hedda.

HEDDA

(*Yéndose hacia la estufa.*) No, eso no me interesa.

TESMAN

Figúrate... La tía Rina me las ha bordado en su cama. ¡Tan enferma como estaba la pobre! ¡Oh, no puedes figurarte cuántos recuerdos despiertan en mí!

HEDDA

*(En la mesa.)* Pero no en mí.

JULIANA

Tiene razón Hedda, Jörgen.

TESMAN

Pero se me figura que ahora que pertenece a la familia...

HEDDA

*(Interrumpiéndole.)* Tesman, no va a ser posible que nos entendamos con la criada.

JULIANA

¿Con Berta?

TESMAN

Pero, querida..., ¿cómo se te puede ocurrir eso? ¿Eh?

HEDDA

*(Señalando.)* ¡Mira aquello! Ha dejado sobre la silla su sombrero viejo.

TESMAN

*(Se espanta y deja caer las zapatillas.)* ¡Pero, Hedda!...

HEDDA

Figúrate que viniese alguien y lo viese.

TESMAN

Pero, Hedda..., ¿si es el sombrero de tía Juliana!

HEDDA

¿De veras?

JULIANA

(*Cogiendo el sombrero.*) Sin duda que es el mío. Y viejo tampoco lo es, querida Hedda.

HEDDA

En realidad, no me he fijado bien en él, señorita Tesman.

JULIANA

(*Se pone el sombrero y se ata las cintas.*) Bien sabe Dios que me lo he puesto hoy por primera vez.

TESMAN

Y que es muy elegante. Magnífico es de veras.

JULIANA

No tanto, hijo mío. (*Mirando alrededor.*) ¿Y mi sombrilla? Aquí está. (*La coge.*) Pues ésta también es mía... (*Murmurando.*) y no de Berta.

TESMAN

¡Sombrero nuevo y sombrilla nueva! ¡Figúrate, Hedda!

HEDDA

¡Muy bonito, muy mono!

TESMAN

Verdad que sí, ¿eh? Pero, tía, fíjate en Hedda antes de marcharte. Mírala qué guapa está.

JULIANA

¡Oh, querido, eso no es nada nuevo! Hedda ha sido siempre muy guapa. *(Se inclina y se va por la derecha.)*

TESMAN

*(Siguiéndola.)* Sí; ¿pero no has notado qué exuberante se ha vuelto? ¿Lo que se ha desarrollado en el viaje?

HEDDA

*(Paseando por la habitación.)* ¿No quieres dejar...?

JULIANA

*(Que se había parado; se vuelve.)* ¿Desarrollado?

TESMAN

Sí, tía Julianá. Tú no puedes notarlo bien porque lleva puesto ese vestido. Pero yo, que tengo ocasión de...

HEDDA

*(En la puerta de cristales. Con impaciencia.)* ¡Tú no tienes ocasión de nada!

JULIANA

Habrá sido el aire de mont a, all  en el Tirol...

HEDDA

*(Interrumpi ndola secamente.)* Estoy exactamente lo mismo que antes del viaje.

TESMAN

S , eso crees; pero no es verdad.  No te parece a ti lo mismo, tía?

JULIANA

*(Con expresión admirativa y contemplándola.)* Muy guapa..., muy guapa es Hedda. *(Se acerca a ella, la coge con ambas manos la cabeza y la besa en los cabellos.)*  Dios bendiga y guarde a Hedda Tesman por J rgen!

HEDDA

*(Se suelta lentamente.)*  Oh..., su lteme usted!

JULIANA

*(Con calma y emoción.)* Todos los días del Señor. he de venir a veros.

TESMAN

S , hazlo, tía.  Eh?

JULIANA

 Adi s..., adiós! *(Sale por la antesala.)*

*(Tesman la acompaña; la puerta queda entreabierta; se oye a Tesman repetir sus saludos a tía*

*Rina y dar gracias por las zapatillas. Hedda mientras tanto pasea por el aposento, levanta los brazos y cierra los puños como poseída de violenta cólera; luego separa las cortinas de la puerta de cristales y se queda parada mirando hacia afuera.)*

TESMAN

*(Vuelve a entrar, cierra la puerta tras sí y recoge las zapatillas del suelo.)* ¿Adónde miras, Hedda?

HEDDA

*(Que ya se ha dominado y está tranquila.)* Estoy mirando la hoja. Está muy amarilla y muy marchita.

TESMAN

*(Envuelve las zapatillas y las pone sobre la mesa.)* Es que ya estamos en septiembre.

HEDDA

*(Inquieta de nuevo.)* ¿Ah, sí? Estamos, pues, ya... en septiembre...

TESMAN

¿No encontraste algo de extraordinario en tía Juliana? ¿Casi solemne? ¿Entiendes lo que le pasa? ¿Eh?

HEDDA

Si yo apenas la conozco. ¿No acostumbra a estar así?

TESMAN

No; como hoy no.

HEDDA

(*Alejándose de la puerta de cristales.*) ¿Crees que habrá tomado a mal lo del sombrero?

TESMAN

¡Oh!, no le ha dado importancia. En el primer momento acaso un poco...

HEDDA

Pero, ¿qué manera es esa de dejar el sombrero aquí, en el salón? Eso no se hace.

TESMAN

Puedes estar segura de que tía Juliana no lo volverá a hacer...

HEDDA

Además, ya procuraré yo hacérselo olvidar...

TESMAN

Sí, mi buena Hedda. ¡Si quisieras hacerlo!...

HEDDA

Cuando vayas a verla más tarde, puedes convidarla a cenar esta noche.

TESMAN

Sí que lo haré. Pero hay una cosa con la que podrías darle una gran alegría.

HEDDA

¿Qué es ello?

TESMAN

Si pudieses lograr tutearla... Hazlo por mí... ¿Eh?...

HEDDA

No, no, Tesman. Eso no puedes exigírmelo. Ya te lo he dicho una vez. Voy a intentar llamarla tía. Pero eso ha de bastar.

TESMAN

Bueno, bien. Sin embargo..., creo que ahora que perteneces a la familia...

HEDDA

¡Hum!... No sé si... *(Se va hacia la puerta.)*

TESMAN

*(Tras una pausa corta.)* ¿Te pasa algo, Hedda?  
¿Eh?

HEDDA

Estoy mirando mi piano viejo. No cuadra bien con todo lo demás.

TESMAN

Cuando reciba mi primera paga veremos a ver si lo cambiamos.

HEDDA

No, no... Cambiarlo, no. Yo no me deshago de él. Mejor lo colocaremos en la habitación de atrás. Y luego aquí ponemos otro. Cuando llegue la ocasión, quiero decir.

TESMAN

*(Con timidez)* Sí..., eso puede hacerse.

HEDDA

*(Cogiendo el ramo de flores que está sobre el pia-*



no.) Estas flores no estaban aquí ayer cuando llegamos.

TESMAN

De seguro que las ha traído tía Juliana.

HEDDA

(*Mirando el ramo.*) Una tarjeta. (*La coge y lee.*) «Volveré más tarde.» ¿Adivinas de quién es?

TESMAN

No. ¿De quién? ¿Eh?

HEDDA

Aquí dice «Señora Elvsted».

TESMAN

¿Es de veras? ¡La señora Elvsted! ¡La señorita Rysing, como se llamaba antes de casarse!

HEDDA

La misma. La del pelo aquel tan irritante que llamaba en todas partes la atención. Tu antiguo amor, he oído decir.

TESMAN

(*Riendo.*) ¡Ah!, aquello no duró mucho; y luego fué antes de conocerte, Hedda. Pero, figúrate..., aquí en la ciudad.

HEDDA

Es extraño que se le ocurra visitarnos. Yo apenas la conozco más que del Instituto.

TESMAN

Yo hace también sabe Dios el tiempo que no la he visto ¡Que pueda soportar la vida allá arriba, en aquel rincón apartado! ¿Eh?

HEDDA

*(Queda un momento pensativa y luego dice de pronto:)* Oye, Tesman: ¿no es también por allá arriba donde está ahora él..., él..., Ejlert Lövborg?

TESMAN

Sí; en la misma comarca precisamente.

BERTA

*(Entrando por la puerta de la antesala.)* Señorita, ahí está la señora que ya estuvo una vez y dejó esas flores. *(Señalando hacia ellas.)* Esas que tiene usted en la mano, señorita.

HEDDA

¡Oh! ¿Está ahí! Dígala usted que pase. *(Berta abre la puerta a la señora Elvsted, y se va.)*

*(La señora Elvsted tiene una figura delicada, facciones finas y suaves; los ojos son azules, claros, grandes, redondos y un poco salientes, con una expresión de interrogación temerosa; sus cabellos son extraordinariamente claros y muy fuertes y abundosos. Tiene un par de años menos que Hedda; lleva un traje de visita, de gusto, pero no a la última moda.)*

HEDDA

*(Saliendo amistosamente a su encuentro.)* Buenos días, querida señora Elvsted. Me alegro mucho de volver a verla.

SEÑORA ELVSTED

*(Nerviosa y tratando de dominarse.)* Sí; hace mucho tiempo que no nos hemos visto.

TESMAN

*(Extendiéndole la mano.)* Y nosotros dos también. ¿Eh?

HEDDA

Muchas gracias por sus flores...

SEÑORA ELVSTED

¡Oh, no vale la pena!... Ya había estado aquí ayer por la tarde, pero me dijeron que estaban ustedes todavía de viaje.

TESMAN

Hace poco tiempo que llegó usted a la ciudad. ¿Eh?

SEÑORA ELVSTED

Llegué ayer al mediodía. ¡Oh, y qué desesperada me puse cuando me dijeron que no estaban ustedes en casa!

HEDDA

¿Desesperada? ¿Por qué?

TESMAN

Pero, querida señora Rysing..., señora Elvsted quería decir...

HEDDA

No habrá ocurrido nada...

SEÑORA ELVSTED

¡Ya lo creo! Y no sé de alma humana alguna a quien dirigirme aquí sino a ustedes.

HEDDA

*(Poniendo el ramo sobre la mesa.)* Venga usted aquí. Sentémonos aquí, en el sofá...

SEÑORA ELVSTED

¡Oh, no tengo tranquilidad bastante para sentarme!

HEDDA

Sin embargo. Venga usted, venga usted aquí.  
*(Atrae a la señora Elvsted al sofá y la sienta a su lado.)*

TESMAN

Muy bien... ¿Y ahora, señora?

HEDDA

¿Ha ocurrido algo de particular en su casa?

SEÑORA ELVSTED

Sí... y no... ¡Oh..., no quisiera que ustedes... interpretaran mal...

HEDDA

Entonces lo mejor será que hable usted francamente, señora Elvsted.

TÈSMAN

¿Por eso ha venido usted? ¿Eh?

SEÑORA ELVSTED

Sí, sí... Esa es precisamente la cosa. Tengo, pues, que decirles a ustedes..., si es que no lo saben ya..., que Ejlert Lövborg está en la ciudad.

HEDDA

¡Lövborg!...

TESMAN

¿Pero de veras está Ejlert Lövborg aquí otra vez? ¡Figúrate, Hedda!

HEDDA

¡Señor, ya lo oigo!

SEÑORA ELVSTED

Ya está aquí desde hace una semana. ¡Sólo el pensarlo! ¡Una semana entera! En esta ciudad tan peligrosa... ¡Y solo! Con tan malas compañías como hay aquí...

HEDDA

Pero, querida señora Elvsted..., ¿qué le importa a usted eso en realidad.

SEÑORA ELVSTED

*(La mira asustada y dice rápidamente:)* Era profesor de los niños.

HEDDA

¿De sus hijos?

SEÑORA ELVSTED

De los de mi marido. Yo no tengo ninguno.

HEDDA

De manera que de sus hijastros.

SEÑORA ELVSTED

Sí.

TESMAN

(*Un poco inseguro.*) ¿Era tan..., no sé cómo decirlo..., tan regular en su vida que pudiese confiársele la educación de unos niños? ¿Eh?

SEÑORA ELVSTED

Durante los dos últimos años nadie tuvo nada que decir de él.

TESMAN

¿De veras que no? ¡Figúrate, Hedda!

HEDDA

Ya lo oigo.

SEÑORA ELVSTED

Ni lo más mínimo. Puedo asegurarlo. En ningún sentido. Pero, sin embargo... Ahora sé que está aquí..., en la gran ciudad..., y con mucho dinero. Ahora, estoy temblando de miedo por él.

TESMAN

¿Pero por qué no se ha quedado donde estaba?

SEÑORA ELVSTED

Después que se publicó su libro no encontraba tranquilidad en nuestra casa.

TESMAN

Es verdad; tía Julia decía que se había publicado un libro suyo.

SEÑORA ELVSTED

Sí; un libro grande que trata de la cultura en general..., de la marcha de la cultura..., así, en conjunto. De esto hace quince días. Y cuando vió que se compraba y se leía tanto... y que hacía tanto ruido...

TESMAN

¿Conque ha hecho ruido? Entonces será algo que conservaba de sus buenos tiempos.

SEÑORA ELVSTED

¿Quiere usted decir de antes?

TESMAN

Sí.

SEÑORA ELVSTED

No; lo escribió arriba, en nuestra casa. Ahora..., en este último año.

TESMAN

¡Pero eso es extraordinariamente agradable, Hedda! ¡Figúrate!

SEÑORA ELVSTED

Sí; con tal de que pudiese perseverar...

HEDDA

¿Le ha visto usted ya?

SEÑORA ELVSTED

He trabajado lo indecible para conseguir su dirección. Pero hasta hoy no he podido hacerme con ella.

HEDDA

(*Mirándola inquisitivamente.*) En realidad encuentro algo extraño de parte de su marido que...

SEÑORA ELVSTED

(*Se asunta nerviosamente.*) ¿De mi marido? ¿Qué?

HEDDA

Que le envíe a usted a la ciudad con una comisión semejante. Que no haya venido él mismo a buscar a su amigo.

SEÑORA ELVSTED

No, no... Mi marido no tiene tiempo... Y luego yo quería hacer algunas compras.

HEDDA

(*Sonriéndose ligeramente.*) ¡Oh, eso es otra cosa!

SEÑORA ELVSTED

(*Se pone en pie nerviosa e inquieta.*) ¡Y ahora yo le ruego a usted, Tesman, que reciba usted amablemente a Ejler Løvborg cuando venga a verle! Porque de seguro vendrá. Ustedes eran antes buenos amigos. Y luego los dos se dedican a los



mismos estudios..., a la misma ciencia..., según yo puedo juzgar.

TESMAN

Antes por lo menos era así.

SEÑORA ELVSTED

Y por eso le pido a usted, que usted también... vigile sobre él. ¡Oh! ¿Verdad, Tesman, que me lo promete usted?

TESMAN

De todo corazón, señora Rysing...

HEDDA

Elvsted.

TESMAN

Haré por Ejlert cuanto esté en mi poder. Puede usted estar tranquila.

SEÑORA ELVSTED

¡Oh, qué bueno es usted haciéndolo así! (*Estrechando sus manos.*) ¡Gracias, gracias, gracias! (*Asustada.*) ¡Mi marido le aprecia tanto!

HEDDA

(*Poniéndose en pie.*) Debías escribirle, Tesman. Acaso no venga a verte si no lo llamas.

TESMAN

Eso me parece que sería lo mejor después de todo, Hedda. ¿Eh?

HEDDA

Y cuanto antes mejor. Ahora mismo, creo yo.

SEÑORA ELVSTED

¡Oh, si quisiera usted hacerlo!

TESMAN

Escribiré ahora mismo. ¿Tiene usted sus señas, señora..., señora Elvsted?

SEÑORA ELVSTED

Sí. *(Saca un papelito del bolsillo y se lo da a Tesman.)* Aquí están.

TESMAN

Muy bien. Voy, pues, a escribir. *(Buscando alrededor de sí.)* ¡Oh, es verdad, las zapatillas! Aquí están. *(Coge el paquete y quiere irse.)*

HEDDA

Escríbele con calor y amistosamente. Y largo además.

TESMAN

Voy a hacerlo.

SEÑORA ELVSTED

¡Pero no hable usted de que yo se lo he rogado!

TESMAN

Eso se comprende desde luego. ¿Eh? *(Se va por la habitación de atrás derecha.)*

HEDDA

*(Se acerca a la señora Elvsted, se sonríe y dice a media voz.)* ¡Bueno! Hemos matado dos pájaros de un tiro.

SEÑORA ELVSTED

¿Qué quiere usted decir?

HEDDA

¿No ha comprendido usted que quería que se fuera?

SEÑORA ELVSTED

Para que escribiese la carta...

HEDDA

Y para poder hablar a solas con usted.

SEÑORA ELVSTED

*(Confundida.)* ¿Sobre este asunto?

HEDDA

Sí, sobre el mismo asunto.

SEÑORA ELVSTED

*(Temerosa.)* ¡Pero si no hay nada más, señora Tesman! ¡De veras que no hay nada más!

HEDDA

¡Oh, ya lo creo que hay más, mucho más, por lo que he podido colegir hasta aquí! Venga usted... Sentémonos y hablemos en confianza. *(Obliga a la señora Elvsted a sentarse en la mecedora que está al lado de la estufa, y ella se sienta en uno de los taburetes.)*

SEÑORA ELVSTED

*(Atemorizada; mira en su reloj.)* Pero, querida señora... En realidad, yo tenía que irme.

HEDDA

¡Oh, no tiene usted prisa! Bien. Ahora cuénteme usted un poco de su vida, de cómo lo pasa usted en su casa.

SEÑORA ELVSTED

De eso es precisamente de lo que menos quisiera hablar.

HEDDA

¡Pero conmigo, querida! ¡Señor! ¿No fuimos compañeras en el Instituto?

SEÑORA ELVSTED

Sí, pero usted iba a una clase más adelantada que yo. ¡Oh, qué miedo más grande me daba usted entonces!

HEDDA

¿Me tenía usted miedo?

SEÑORA ELVSTED

Sí; un miedo terrible. Siempre que nos encontrábamos en la escalera me tiraba usted de los pelos.

HEDDA

¿De veras que hacía eso?

SEÑORA ELVSTED

Sí; y una vez me dijo usted que me los arrancaría.

HEDDA

Pero ya comprenderá usted que aquello no podía ser más que una broma.

SEÑORA ELVSTED

Sí. ¡Pero yo era tan tonta entonces! Y luego... más tarde... hemos vivido tan lejos una de otra..., eran tan distintos nuestros círculos.

HEDDA

Bien; entonces trataremos de acercarnos. ¡Oiga usted! En el Instituto nos tuteábamos y nos llamábamos por el nombre.

SEÑORA ELVSTED

No; se equivoca usted, de seguro.

HEDDA

No me equivoco. Me acuerdo muy bien. ¿Por qué no habíamos de hablar con confianza como en aquellos tiempos? (*Acercando su taburete.*) ¡Así! (*La besa en la mejilla.*) Ahora tutéame y llámame Hedda.

SEÑORA ELVSTED

(*Estrechando sus manos y acariciándolas.*) ¡Oh, qué buena eres!... A esto no estoy yo acostumbrada.

HEDDA

¡Así, así, así! Y yo te tutearé como antes y te llamaré mi querida Thora.

SEÑORA ELVSTED

Yo me llamo Thea.

HEDDA

¡Sí, claro está; naturalmente! Eso quería decir. (*Mirándola afectuosamente.*) ¿De modo que estás poco acostumbrada a que te traten con amabilidad y dulzura? ¿En tu propia casa?

SEÑORA ELVSTED

¡Oh, si yo tuviera una casa! Pero no tengo ninguna. Nunca la he tenido.

HEDDA

(*Contemplándola un momento.*) Adivinaba que tenía que ser algo de eso.

SEÑORA ELVSTED

(*Mirando desesperada ante sí.*) ¡Sí..., sí!

HEDDA

No me acuerdo exactamente, pero se me figura que tú fuiste a casa del juez primeramente como ama de llaves.

SEÑORA ELVSTED

En realidad fui como institutriz. Pero su mujer..., su mujer de entonces... estaba delicada... y casi siempre en la cama. Por eso tuve que encargarme también de la casa.

HEDDA

Pero luego..., por último..., te convertiste en la señora de la casa.

SEÑORA ELVSTED

*(Melancólicamente.)* Sí; así fué.

HEDDA

Vamos a ver... ¿Cuánto tiempo hace de eso próximamente?

SEÑORA ELVSTED

¿De mi casamiento?

HEDDA

Sí.

SEÑORA ELVSTED

Hace cinco años.

HEDDA

Sí, ese tiempo debe de hacer.

SEÑORA ELVSTED

¡Oh, esos cinco años!... O mejor dicho, los dos, tres últimos... ¡Oh, si usted pudiera darse una idea!...

HEDDA

*(Dándole un golpe suave en la mano.)* ¿Usted? ¡Avergüénzate, Thea!

SEÑORA ELVSTED

Sí; voy a procurarlo. Si tú pudieras comprender...

HEDDA

*(Con naturalidad.)* Me parece que Ejlert Lövborg estuvo también tres años allá arriba, ¿verdad?

SEÑORA ELVSTED

(*Mirándola vacilante.*) ¿Ejlert Lövborg? Sí..., es verdad.

HEDDA

¿Le habías conocido ya en la ciudad?

SEÑORA ELVSTED

Casi nada... Es decir..., de nombre, naturalmente.

HEDDA

Y allá arriba... Iba a vuestra casa, ¿verdad?

SEÑORA ELVSTED

Sí; venía a vernos todos los días. Daba lecciones a los niños. Pues a la larga yo no podía hacerlo todo.

HEDDA

Sí, eso se comprende... ¿Y tu marido?... ¿Saldrá con frecuencia?

SEÑORA ELVSTED

Como juez que es, tiene que hacer frecuentes viajes.

HEDDA

(*Apoyándose en la mecedora.*) Thea, pobre, querida Thea... Ahora vas a contármelo todo... tal como es.

SEÑORA ELVSTED

Pregúntame.



HEDDA

¿Cómo es tu marido, Thea? Así, en el trato quiero decir. ¿Es bueno contigo?

SEÑORA ELVSTED

(*Eludiendo la contestación.*) Él cree, sin duda, que lo hace lo mejor que puede.

HEDDA

Pero me parece que debe ser demasiado viejo para ti. Lo menos veinte años más que tú, ¿no?

SEÑORA ELVSTED

(*Con irritación.*) Eso también. Se junta todo. ¡Todo en él me repugna! No tenemos ni un solo pensamiento común. Nada en el mundo de común entre nosotros dos.

HEDDA

¿Pero a pesar de eso te quiere? Así, a su manera.

SEÑORA ELVSTED

No sé si me quiere. Pero le soy útil. Y además, no le cuesta mucho mantenerme. Soy barata.

HEDDA

Eso que dices es una tontería.

SEÑORA ELVSTED

(*Moviendo la cabeza.*) No puede ser de otro modo. Con él no. No quiere a nadie más que a sí mismo. Y acaso un poco a sus hijos.

HEDDA

Y a Ejler Lövborg, Thea.

SEÑORA ELVSTED

¡Ejler Lövborg! ¡Cómo puedes...!

HEDDA

¡Pero, querida! ¡Me parece que cuando hasta te envía a la ciudad para que corras tras él... (*Se sonríe de un modo casi imperceptible.*) Además, tú misma se lo has dicho a Tesman.

SEÑORA ELVSTED

(*Nerviosamente.*) ¿Yo? Sí, es verdad que lo he dicho. (*Decidiéndose, con voz contenida.*) ¡Bien! Te lo diré ahora mismo. De todas maneras ha de saberse...

HEDDA

¡Pero mi buena Thea!...

SEÑORA ELVSTED

¡Sea! ¡En pocas palabras! Mi marido no sabía absolutamente nada de mi viaje.

HEDDA

¡Cómo! ¿Tu marido no sabe...?

SEÑORA ELVSTED

Naturalmente que no. Además, ni siquiera estaba en casa. Estaba de viaje. ¡Oh, yo no podía soportar más, Hedda! ¡De ninguna manera! ¡Quedarme tan sola allá arriba!...

HEDDA

Pero... ¿y qué hiciste?

SEÑORA ELVSTED

Empaqueté unas cuantas de mis cosas. Lo imprescindible. En todo secreto. Y me marché.

HEDDA

¿Así, sin más?

SEÑORA ELVSTED

Sin más; tomé el tren y me vine aquí directamente.

HEDDA

¡Pero mi buena, mi querida Thea!... ¿Cómo te has atrevido a hacer eso?

SEÑORA ELVSTED

¿Y qué otra cosa me quedaba que hacer?

HEDDA

¿Y tu marido? ¿Qué va a decir cuando vuelva a casa?

SEÑORA ELVSTED

*(De pie ante la mesa y mirándola de frente.)*  
¿Arriba? ¿A su casa?

HEDDA

Sí... ¿Qué va a decir?

SEÑORA ELVSTED

No volveré jamás.

HEDDA

*(Se pone en pie y se acerca a ella.)* ¿De manera que... seriamente... te has marchado para no volver?

SEÑORA ELVSTED

Sí, me parece que no me quedaba otra salida.

HEDDA

Y luego... marcharse así tan francamente.

SEÑORA ELVSTED

¡Pero una cosa así no puede ocultarse!

HEDDA

¿Qué crees que van a decir de ti las gentes, Thea?

SEÑORA ELVSTED

Pueden decir lo que quieran. *(Se sienta abatida en el sofá.)* Yo no he hecho más que lo que debía hacer.

HEDDA

*(Después de una pausa corta.)* ¿Y qué es lo que piensas hacer ahora? ¿Qué va a ser de ti?

SEÑORA ELVSTED

Todavía no lo sé. Sólo sé que tengo que vivir aquí donde vive Ejler Lövborg. Sí que he de vivir.

HEDDA

*(Acerca una silla, se sienta a su lado y le acari-*

*cia una mano.)* Dime, Thea, ¿cómo nació esa... amistad... entre ti... y Ejlert Lövborg?

SEÑORA ELVSTED

Fué naciendo poco a poco. Llegué a adquirir una especie de poder sobre él.

HEDDA

¿De veras?

SEÑORA ELVSTED

Fué desechando sus antiguas costumbres. No es que yo se lo hubiera pedido; eso no me atrevía a hacerlo. Pero notabā que no eran de mi gusto. Y las dejó.

HEDDA

*(Disimulando una sonrisa burlona.)* De manera que le has redimido..., como suele decirse..., tú, Thea.

THEA

Eso dice él al menos. Y él..., por su parte..., me ha dado una verdadera existencia humana. Me ha enseñado a pensar... y a entender muchas cosas.

HEDDA

¿Te daba también a ti lecciones?

SEÑORA ELVSTED

Lecciones precisamente, no. Hablaba conmigo. Hablaba sobre infinidad de temas. Y luego vino el tiempo feliz en que colaboré en su trabajo..., en que pude ayudarle en él.

HEDDA

¿Tú?

SEÑORA ELVSTED

¡Sí! Siempre que escribía algo lo hacíamos juntos.

HEDDA

Entonces, como dos buenos camaradas.

SEÑORA ELVSTED

*(Vivamente.)* ¿Camaradas? ¡Oh, sí, Hedda, él también lo llamaba así! ¡Hubiera debido sentirme infinitamente feliz! Pero no puedo; porque no sé si durará.

HEDDA

¿No estás segura de él?

SEÑORA ELVSTED

*(Melancólicamente.)* Entre Ejlert Lövborg y yo está la sombra de una mujer.

HEDDA

*(Mirándola llena de interés.)* ¿Quién puede ser?

SEÑORA ELVSTED

No lo sé. Una cualquiera de... de sus tiempos pasados. Una a la que no ha olvidado de seguro.

HEDDA

¿Qué es lo que ha dicho él... sobre eso?

SEÑORA ELVSTED

Sólo una vez hizo referencia a ella... así, de pasada...

HEDDA

¿Y qué fué lo que dijo?

SEÑORA ELVSTED

Que cuando se separaron, ella había querido tirar sobre él con una pistola.

HEDDA

*(Fríamente y dominándose.)* ¿Qué dices? Esas cosas no se hacen aquí entre nosotros.

SEÑORA ELVSTED

No; y por eso creo yo que ha debido ser aquella tiple de cabellos rojos que...

HEDDA

Sí; habrá sido ésa.

SEÑORA ELVSTED

Porque recuerdo que se decía de ella que andaba con armas cargadas.

HEDDA

Entonces, de seguro que es ella.

SEÑORA ELVSTED

*(Retorciéndose las manos.)* Bien; pues ahora me dicen..., ¡figúrate, Hedda!..., que la tiple... está otra vez aquí... ¡Oh, estoy desesperada!

HEDDA

*(Mira de soslayo hacia la habitación de atrás.)*  
¡Chist! Ahí está Tesman. *(Se levanta y le dice en voz baja.)* Thea..., que esto quede entre nos-  
otras dos.

SEÑORA ELVSTED

*(Saltando del asiento.)* ¡Oh, sí, sí! ¡Por Dios!...

TESMAN

*(Entra por la derecha por la puerta de la habitación de atrás.)* Bueno, aquí está ya la carta.

HEDDA

Perfectamente. Pero creo que la señora Elvsted quiere marcharse ya. Aguarda un momento. Voy a acompañarla hasta la puerta del jardín.

TESMAN

Hedda, oye..., ¿no podría Berta encargarse...?

HEDDA

*(Cogiendo la carta.)* Yo se lo diré.

BERTA

*(Entra por la puerta de la antesala.)* El señor magistrado Brack está ahí y quisiera visitar a los señores.

HEDDA

Digale usted que pase. Y luego..., oiga usted..., eche esta carta en el correo.



BERTA

*(Coge la carta.)* Muy bien, señorita. *(Le abre la puerta a Brack y se va.)*

*(Brack es un señor de unos cuarenta y cinco años, bajo, pero fuerte y con movimientos elásticos; la cara es redonda, de un noble perfil, y los cabellos cortos, casi negros todavía, y peinados con esmero. Los ojos vivos, con espesas cejas; el bigote poblado y con las guías levantadas. Viste un traje elegante que parece un poco demasiado joven para su edad.)*

BRACK

*(Saluda conservando el sombrero en la mano.)*  
¿Se puede hacer a ustedes ya tan temprano la visita?

HEDDA

Sin duda que se puede.

TESMAN

*(Estrechándole la mano.)* Usted es siempre bienvenido. *(Presentando.)* El magistrado Brack; la señorita Rysing.

HEDDA

¡Pero, hombre!...

BRACK

*(Inclinándose.)* Tengo sumo gusto...

HEDDA

*(Mirándole y sonriendo.)* Es realmente un placer contemplarle a usted a la luz del día.

BRACK

¿Cómo?... ¿Acaso cambiado?

HEDDA

Sí; más joven me parece.

BRACK

¡Oh, mil gracias!

TESMAN

¿Pero qué dice usted de Hedda? ¿Eh? ¿No está espléndida? ¿Verdad que...?

HEDDA

Déjame a mí en paz. Mejor sería que dieras las gracias al señor Brack por todas las incomodidades que ha tenido...

BRACK

¡Por Dios! Eso era un placer para mí.

HEDDA

Usted es un alma fiel. Pero mi amiga está impaciente porque quiere marcharse. Hasta ahora, señor Brack. Ahora mismo vengo.

*(Mutuas despedidas. La señora Elvsted y Hedda salen por la puerta de la antesala.)*

BRACK

¿Qué tal? ¿Está contenta su mujer?

TESMAN

Nunca podremos estarle bastante agradecidos. Es decir..., parece que serán necesarias algunas

modificaciones pequeñas. Y luego también faltan algunas cosas. Tendremos que preocuparnos de varias fruslerías.

BRACK

¿De veras?

TESMAN

Pero de eso no tiene usted que cuidarse. Hedda dice que ella misma se encargará de procurarse lo que falta. Pero vamos a sentarnos. ¿Eh?

BRACK

Gracias. Tan sólo un momento. (*Se sienta junto a la mesa.*) Quisiera hablar con usted, querido Tesman.

TESMAN

¿Conmigo? ¡Ah, ya entiendo! (*Sentándose.*) Ahora entra en turno la parte seria de la fiesta. ¿Eh?

BRACK

No; los asuntos de dinero no tienen todavía prisa. Ahora, que hubiera deseado que nos hubiésemos establecido con un poco más de sencillez.

TESMAN

¡Pero eso no hubiera sido posible! Piense usted en Hedda, amigo mío. Usted la conoce bien. No es mujer a quien se le pueda ofrecer un ambiente modesto de pequeño burgués.

BRACK

Ya, ya...; ese es el quid.

TESMAN

Además, que... afortunadamente... no, puede faltar mucho tiempo para que me den el nombramiento.

BRACK

No crea usted. Esas cosas pueden prolongarse mucho.

TESMAN

¿Es que sabe usted algo nuevo? ¿Eh?

BRACK

No, nada positivo. (*Interrumpiendo.*) ¡Ah, pero es verdad! Sí que tengo una novedad que comunicarle.

TESMAN

¿Qué es ello?

BRACK

Su antiguo amigo Ejlert Lövborg está otra vez en la ciudad.

TESMAN

Eso ya lo sé.

BRACK

¿De veras? ¿Y por dónde?

TESMAN

Lo acaba de contar esa señora que ha salido con Hedda.

BRACK

¡Ajá! ¿Cómo se llama? No he oído...

TESMAN

Es la señora Elvsted.

BRACK

¡Ah!... La mujer del juez. Sí..., parece que paraba mucho allá arriba en casa de ellos.

TESMAN

Y, ¡figúrese usted!, con la mayor alegría oigo decir que se ha vuelto un hombre completamente formal.

BRACK

Eso se afirma.

TESMAN

Y además ha aparecido un nuevo libro suyo. ¿Eh?

BRACK

Sí; ha aparecido.

TESMAN

¡Hasta parece que ha tenido éxito!

BRACK

Ha tenido un éxito extraordinario.

TESMAN

¡Figúrese usted! ¿No es agradable saber eso?... Con su maravilloso talento... Yo estaba tristemente convencido de que se había ido al fondo sin remedio.

BRACK

Era la opinión general.

TESMAN

Ahora, que yo no comprendo qué es lo que va a hacer. ¿De dónde va a sacar lo que necesita para vivir? ¿Eh?

HEDDA

*(Ha entrado de la antesala durante las últimas palabras. Sonriendo burlescamente a Brack.)* Tesman se pasa el tiempo preocupándose de cómo se van a buscar los medios que se necesitan para vivir.

TESMAN

Estamos hablando del pobre Ejlert Lövborg, Hedda.

HEDDA

*(Dirigiéndole una mirada rápida.)* ¡Ah! *(Se sienta en la mecedora de al lado de la estufa y pregunta indiferente:)* ¿Qué le pasa a Ejlert Lövborg?

TESMAN

¡Señor! Su legítima la ha gastado hace ya mucho. Y no va a escribir todos los años un libro nuevo. ¿Eh? Por eso pregunto qué es lo que va a ser de él.

BRACK

Acaso pudiese yo decirle algo de eso.

TESMAN

Diga usted.

BRACK

Piense usted en que tiene parientes de no pequeña influencia.

TESMAN

¡Oh! Desgraciadamente, los parientes le han abandonado hace mucho tiempo.

BRACK

Antes le consideraban como la esperanza de la familia.

TESMAN

Antes, sí; pero él mismo se ha encargado de desvanecer toda esperanza.

HEDDA

¿Quién sabe? (*Se sonríe ligeramente.*) Allá arriba parece que le han redimido.

BRACK

Y luego el libro que ha publicado...

TESMAN

¡Ojalá que eso le ayude en algo! Precisamente acabo de escribirle, Hedda. Le pedía que nos visitase esta noche.

BRACK

¡Pero, amigo mío, si había usted quedado en asistir esta noche a mi reunión de solteros! Me lo prometió usted al desembarcar.

HEDDA

¿Lo habías olvidado, Tesman?

TESMAN

Completamente.

BRACK

Peró puede usted estar tranquilo. No vendrá.

TESMAN

¿Por qué lo cree usted? ¿Eh?

BRACK

*(Un poco vacilante se levanta; apoya la mano en la mecedora.)* Querido Tesman..., y usted también, señora... Estoy obligado en cierto modo a poner en su conocimiento algo que...

TESMAN

¿Algo que se refiere a Ejlert Lövborg?

BRACK

A él y a usted.

TESMAN

¡Pero, amigo mío, dígalo usted, pues!...

BRACK

Tiene usted que hacerse a la idea de que su nombramiento no vendrá acaso tan pronto como usted desea y espera.

TESMAN

*(Dando un salto.)* ¿Pero es que ha pasado algo? ¿Eh?

BRACK

Es posible que la provisión de la plaza se haga depender de una oposición.



TESMAN

¿Una oposición? ¡Figúrate, Hedda!...

HEDDA

(*Echándose atrás en la mecedora.*) ¡Mira, mira!

TESMAN

¿Pero entre quiénes? ¿No será entre...?

BRACK

Sí, precisamente. Entre Ejlert Lövborg y usted.

TESMAN

No, no... ¡Eso es absolutamente imposible! ¿Eh?

BRACK

¡Hum!... Y, sin embargo, puede llegar el caso.

TESMAN

¡Pero eso sería la más tremenda falta de consideración hacia mí! (*Gesticulando violentamente.*) ¡Figúrese usted! Yo soy un hombre casado. Hedda y yo nos hemos casado fundados en esas esperanzas. Hemos hecho una cantidad crecida de deudas. ¡Hasta tía Julianá me ha prestado dinero!... Porque la plaza se me había en realidad prometido. ¿Eh?

BRACK

¡Bueno, bueno! La plaza será para usted de todas maneras, pero después de una oposición.

HEDDA

(*Inmóvil en su mecedora.*) ¡Figúrate, Tesman!... Eso va a ser una especie de *sport*.

TESMAN

Pero, querida Hedda, ¿cómo puedes tomarlo tan indiferentemente?

HEDDA

(*En la misma postura.*) No lo tomo con indiferencia. Espero con ansiedad el resultado.

BRACK

En todo caso, me parece conveniente que usted sepa cuál es la situación, señora Tesman. Quiero decir..., antes de que vaya usted a hacer las pequeñas compras con que usted parece que amenaza.

HEDDA

¡Oh, eso no cambiará mis propósitos!

BRACK

¿De veras? Eso es otra cosa. Ustedes sigan bien. (*A Tesman.*) Después que haya dado mi paseo de después de comer, vendré por aquí a buscarlo.

TESMAN

¡Oh, sí, sí!... Yo no sé lo que me pasa.

HEDDA

(*Sin levantarse, le tiende la mano.*) Adiós, señor Brack. Que le veamos pronto.

BRACK

Muchas gracias. Adiós, adiós.

TESMAN.

*(Le acompaña hasta la puerta.)* ¡Adiós, querido amigo! Perdona usted que... *(Brack se va por la antesala. Paseándose a lo largo de la habitación.)* ¡Oh Hedda!... No debía uno lanzarse nunca así a la ventura. ¿Eh?

HEDDA

*(Le mira y se ríe.)* ¿Tú lanzarte a la ventura?

TESMAN

Sí, Hedda; no puede negarse. Fué demasiado aventurado casarse sin tener más base que probabilidades.

HEDDA

Puede que tengas razón.

TESMAN

Bien. De todas maneras, tenemos nuestra casa. ¡Figúrate!... La casa con que soñábamos los dos, por la que delirábamos, estaba por decir. ¿Eh?

HEDDA

*(Se levanta lentamente y con aspecto de cansancio.)* El convenio fué que viviríamos así, que tendríamos una casa.

TESMAN

¡Ya lo creo! ¡Y poco que me regocija el pensarlo! ¡Figúrate..., verte a ti como dueña de la

casa en un círculo de gentes escogidas! ¿Eh? Pero... ¿Qué hacer?... Por ahora tendremos que vivir retirados, Hedda. Únicamente de cuando en cuando veremos a tía Juliana. ¡Cómo me duele por ti..., por ti..., que deberías vivir de otra manera...

HEDDA

Naturalmente que el criado de librea no vendrá por de pronto.

TESMAN

No; por desgracia, no. Tener un criado nos es imposible por ahora.

HEDDA

Y el caballo que iba a tener...

TESMAN

(*Asustado.*) ¡El caballo!

HEDDA

En eso no podré ni pensar.

TESMAN

¡No, por Dios! Eso es natural.

HEDDA

(*Paseando por la habitación.*) Bien...; de todas maneras, siempre me queda una cosa con la que poder entretenerme mientras tanto.

TESMAN

(*Con alegría.*) ¡Oh! ¿De veras? ¿Y con qué, Hedda? ¿Eh?

HEDDA

*(Desde le puerta y mirándole con burla contenida.)* Con mis pistolas..., Jörgen.

TESMAN

*(Asustado.)* ¿Las pistolas?

HEDDA

*(Con una mirada fría.)* Las pistolas del general Gabler. *(Sale por la puerta de la habitación de atrás a la izquierda.)*

TESMAN

*(Saliendo detrás de ella y gritándole:)* ¡Que Dios se apiade de nosotros, querida Hedda!... ¡No toques esas armas peligrosas! ¡Hazlo por mí, Hedda! ¿Eh?

## ACTO SEGUNDO

La misma habitación que en el acto anterior. El piano ha desaparecido, y en su lugar aparece una mesa de escribir pequeña con un estantito de libros, muy elegante. Al lado del sofá de la izquierda hay una mesita, sobre la cual está una caja de pistolas abierta, en la que se ve un revólver. De los muchos ramos de flores del acto anterior, sólo queda el de la señora Elvsted, sobre la mesa grande en primer término. Es por la tarde. Hedda, vestida con *toilette* de recepción, está de pie en la puerta de cristales abierta y carga un revólver igual al que está en la caja de pistolas de encima de la mesa.

HEDDA

(*Mira hacia el jardín y grita:*) ¡Buenos días de nuevo, señor Brack!

BRACK

(*Desde abajo y a alguna distancia.*) ¡Buenos días, señora Tesman!

HEDDA

(*Apuntando con el revólver.*) Le voy a matar, señor Brack.

BRACK

(*Gritando desde abajo.*) ¡No, no, no! ¡No me apunte usted!

HEDDA

Eso pasa cuando se entra en las casas por caminos excusados. (*Dispara.*)

BRACK

(*Desde más cerca.*) ¿Pero ha perdido usted el juicio?

HEDDA

¡Señor! ¿Es que le he dado a usted acaso?

BRACK

(*Desde afuera.*) ¡Deje usted, por Dios, esas locuras!

HEDDA

¡Entre usted, entre usted!

BRACK

(*Entra por la puerta de cristales. Se ha cambiado de traje para la fiesta de la noche; lleva al brazo un paletó ligero.*) ¿Pero no ha dejado usted todavía ese sport? Quisiera saber sobre qué puede usted disparar.

HEDDA

¡Oh!, tiro al aire.

BRACK

(*Quitándole con precaución el revólver.*) Permítame usted, señora. (*Mirando el revólver.*) Lo conozco bien. (*Mira alrededor.*) ¿Por dónde anda la caja? Aquí está. (*Pone el revólver en la caja y la cierra.*) Por hoy basta de broma.

HEDDA

¿Pero en qué quiere usted que pase el tiempo?

BRACK

¿No ha recibido usted ninguna visita?

HEDDA

*(Cerrando la puerta de cristales.)* Ni una sola. Se conoce que todos nuestros íntimos están en el campo.

BRACK

¿Y Tesman tampoco está en casa?

HEDDA

*(Guardando la caja de pistolas en el cajón de la mesa de escribir.)* Se marchó a ver a las tías inmediatamente después de comer. No esperaba que viniese usted tan pronto.

BRACK

¡Oh, eso hubiera debido figurármelo! Fué una tontería mía.

HEDDA

*(Volviendo la cabeza y mirándole.)* ¿Tontería?  
¿Por qué?

BRACK

¡Hum!... Hubiera debido venir antes.

HEDDA

*(Paseando por la habitación.)* Sí; pero entonces no hubiera encontrado usted a nadie. Pues después de comer me fuí a mi cuarto a mudarme.



BRACK

¿Y no tendrá la puerta alguna rendija a través de la cual se pudiera parlamentar?

HEDDA

Se ha olvidado usted de mandar que la hiciesen.

BRACK

También eso fué una tontería mía.

HEDDA

Bueno. Entonces tendremos que sentarnos aquí... y esperar. Pues Tesman no vendrá, de seguro, tan pronto.

BRACK

Sí, sí. ¡Procuraré tener paciencia!

*(Hedda se sienta en el sofá de la esquina. Brack deja su paletó en el respaldo de la silla más próxima y se sienta, con el sombrero en la mano. Pausa corta, durante la cual se contemplan mutuamente).*

HEDDA

¿De modo...?

BRACK

*(En el mismo tono.)* ¿De modo...?

HEDDA

Yo he preguntado la primera.

BRACK

*(Inclinándose un poco hacia adelante).* Vamos a hablar tranquilamente.

HEDDA

(*Recostándose un poco.*) ¿No le parece a usted que ha pasado una eternidad desde la última vez que hablamos? El poquito de anoche y de esta mañana no lo cuento.

BRACK

¿Así, entre nosotros, quiere usted decir? ¿Los dos solos?

HEDDA

Sí; poco más o menos.

BRACK

Todos los días he deseado ardientemente que volviera usted felizmente a casa.

HEDDA

Y yo le aseguro a usted que durante todo el viaje he deseado lo mismo.

BRACK

¿Usted? ¿De veras, señora? ¡Y yo que creía que se divertían ustedes tanto!

HEDDA

Sí, sí; créalo usted.

BRACK

Pues Tesman decía eso en todas sus cartas.

HEDDA

¿Él? Sí; a él se le figura que no puede haber nada más hermoso que andar husmeando por

las bibliotecas..., y copiar viejos pergaminos..., y todas esas cosas por el estilo...

BRACK

*(Con un poco de burla.)* Después de todo, esa es su profesión en el mundo. En parte al menos.

HEDDA

Sí que lo es. Y por eso puede... ¡Pero yo! ¡Ah, querido Brack! Yo me he aburrido atrocemente.

BRACK

*(Con interés.)* ¿Es verdad eso? ¿En serio?

HEDDA

¡Podía usted figurárselo! Un año entero sin encontrar una persona que supiera algo de nuestro círculo. Con la que pudiera hablar de las cosas que a una le interesan.

BRACK

Sí; eso a mí también me parecería una desgracia.

HEDDA

Y luego, lo más insoportable de todo...

BRACK

¿Qué?

HEDDA

Tener que estar siempre y eternamente... con uno mismo...

BRACK

*(Asintiendo.)* Tarde y temprano..., sí. Figúrese usted..., en todos los tiempos posibles.

HEDDA

Yo digo: siempre y eternamente.

BRACK

Es posible. Pero me parece que con nuestro buen Tesman se puede...

HEDDA

Tesman es... un especialista, querido.

BRACK

Eso no puede negarse.

HEDDA

Y el viajar con especialistas no es un placer. Por lo menos, a la larga no lo es.

BRACK

¿Ni siquiera... con el especialista a quien se ama?

HEDDA

¡Uf! ¡Deje usted esa palabra ridícula!

BRACK

*(Sorprendido.)* ¿Cómo, señora?

HEDDA

*(Medio incomodada y medio sonriente.)* ¡Oh, quisiera que usted lo intentase!... ¡Oír hablar a todas horas de sociología!...

BRACK

Siempre y eternamente.

HEDDA

Sí, sí. Y luego esa historia del trabajo a domicilio en la Edad Media... ¡Eso es lo más horrendo!

BRACK

(*Mirándola inquisitivamente.*) Pero, dígame usted... ¿Cómo es posible que...? ¡Hum!

HEDDA

¿Quiere usted decir que Tesman y yo hayamos llegado a formar una pareja?

BRACK

Bien; digámoslo así.

HEDDA

¡Dios mío! ¿Le extraña a usted tanto?

BRACK

Sí... y no.

HEDDA

Yo estaba cansada de correr por el mundo, amigo Brack. Mi tiempo había acabado. (*Ligeramente asustada.*) ¡Oh, no; eso no quería decirlo..., ni siquiera pensarlo!

BRACK

Tampoco tiene usted fundamento alguno para hacerlo.

HEDDA

¡Oh..., fundamento! (*Le mira interrogativamente.*) Y Jörgen Tesman..., eso hay que concedérse-

lo..., es un hombre absolutamente correcto en todos sentidos.

BRACK

Correcto y formal. Eso sin duda.

HEDDA

Y tampoco puedo encontrar en él nada de propiamente ridículo. ¿Le parece a usted?

BRACK

¿Ridículo? No...; eso precisamente, no...

HEDDA

¿Entonces?... ¡Y en todo caso, es un coleccionador extraordinariamente laborioso! Quién sabe si con el tiempo podrá llegar lejos.

BRACK

*(La mira con cierta vacilación.)* Me parece que usted creía, como los demás, que llegaría a ser un hombre notable.

HEDDA

*(Con expresión de fatiga.)* Sí; yo lo creía también... Y cuando entonces se me ofreció con tal calor.... Yo no sé por qué no había de aceptarle.

BRACK

No, no. Mirada la cosa desde ese punto de vista...

HEDDA

Ofrecía más de lo que estaban dispuestos a ha-

cer por mí el resto de mis adoradores, querido Brack.

BRACK

*(Riéndose.)* Por los otros no puedo, en realidad, responder. Pero por lo que a mí toca, ya sabe usted que siempre he tenido un cierto... respeto ante el lazo matrimonial. Así, en general, señora.

HEDDA

*(Bromeando.)* ¡Oh, con respecto a usted no alimenté nunca esperanza!

BRACK

Todo lo que yo pido es un círculo íntimo y agradable donde pueda prestar mi ayuda con el consejo y con el hecho y donde pueda entrar y salir como..., como un amigo probado.

HEDDA

¿Del marido, sin duda?

BRACK

*(Inclinándose.)* Hablando con franqueza, digo que... prefiero serlo de la mujer. Sabe usted..., una..., digamos..., relación triangular... en el fondo es muy ventajosa para todas las partes.

HEDDA

Sí; durante el viaje muchas veces eché de menos un tercero. ¡Oh! ¡Ir sentados así, los dos solos en el vagón!

BRACK

Afortunadamente, el viaje de novios ya ha pasado.

HEDDA

*(Moviendo la cabeza.)* El viaje puede durar mucho..., mucho, todavía. No he hecho más que llegar a una estación en el camino.

BRACK

En ese caso... se puede bajar del tren y moverse un poco, señora.

HEDDA

Yo no me bajaré nunca.

BRACK

¿De veras?

HEDDA

No; porque siempre hay alguien que...

BRACK

*(Riendo.)* ¿Que le ve a uno las piernas, quiere usted decir?

HEDDA

Sí; eso es.

BRACK

Bueno; pero...

HEDDA

*(Con un gesto denegativo.)* No es de mi gusto la aventura. Para eso prefiero continuar como estoy. Dos solos.



BRACK

Bien; pero puede ocurrir que el tercero suba al coche donde está la pareja.

HEDDA

Mire usted; eso ya es otra cosa.

BRACK

Un amigo probado, que lo comprende todo...

HEDDA

Con quien se puede hablar de todas las cosas interesantes.

BRACK

¡Y que no tiene nada de especialista!

HEDDA

*(Respira fuertemente.)* ¡Eso sería un alivio!

BRACK

*(Oyendo que se abre la puerta de entrada y mirando de soslayo hacia allí.)* Queda cerrado el triángulo.

HEDDA

*(A media voz.)* Y el tren sigue en marcha.

*(Tesman entra por la antesala; trae un traje de calle gris y viene con una multitud de libros sin encuadernar en los bolsillos y debajo del brazo.)*

TESMAN

*(Yendo a la mesa que está ante el sofá de la esquina.)* ¡Uf! Cuidado que me ha costado trabajo

arrastrar todo eso. (*Pone los libros en la mesa.*) Sudo a cántaros, Hedda. ¡Pero, hombre! ¿Está usted aquí, querido Brack? ¿Eh? No me había dicho nada Berta.

BRACK

(*Poniéndose en pie.*) He entrado por el jardín.

HEDDA

¿Qué libros son esos que traes ahí?

TESMAN

(*Hojéándolos.*) Son revistas de mi especialidad, que necesito.

HEDDA

¿Revistas de tu especialidad?

BRACK

¡Oh, oh! Revistas de su especialidad, señora Tesman. (*Hedda y Brack cambian una sonrisa de inteligencia.*)

HEDDA

¿Pero todavía quieres más revistas de tu especialidad?

TESMAN

Sí, querida Hedda. Nunca se tienen bastantes. Hay que seguir todo lo que se escribe y se imprime.

HEDDA

Sí, eso es necesario.

TESMAN

(*Buscando por entre los libros.*) Mira; he comprado también el último libro de Ejlert Lövborg. (*Dádoselo.*) ¿Quieres, acaso, ver lo que es, Hedda? ¿Eh?

HEDDA

No; gracias... O... quizás más tarde.

TESMAN

Lo he hojeado un poco por el camino.

BRACK

¿Y qué piensa usted de él?... Usted que es especialista.

TESMAN

Me parece que está escrito con una seguridad notable. Antes no escribía así. (*Recogiendo los libros.*) Y ahora voy a guardar esto. ¡Es una verdadera delicia cortarlos! Y luego me cambiaré la ropa. ¿No nos marcharemos todavía? ¿Eh?

BRACK

¡Por Dios! No hay prisa ninguna.

TESMAN

Entonces tengo tiempo. (*Se va con los libros, pero en la puerta se detiene y se vuelve.*) Es verdad, Hedda; se me olvidaba. Tía Juliana no vendrá esta noche a cenar contigo.

HEDDA

¿Por lo del sombrero acaso?

TESMAN

¡Oh, por Dios! ¿Cómo puedes creer una cosa semejante de tía Juliana? ¡Figúrate! Es que tía Rina está muy mal, ¿sabes?

HEDDA

Mal está siempre.

TESMAN

Sí; pero hoy está peor la pobre.

HEDDA

Entonces es natural que la otra se quede. Tendré que pasarme sin ella.

TESMAN

Y no puedes figurarte lo contenta que está tía Juliana porque tú... durante el viaje te has puesto tan llena y tan exuberante.

HEDDA

(*Levantándose; a media voz.*) ¡Oh, esas eternas tías!

TESMAN

¿Eh?

HEDDA

(*Yendo hacia la puerta de cristales.*) Nada.

TESMAN.

Bien entonces. (*Sale por la derecha.*)

BRACK

¿Qué sombrero era ese de que usted hablaba?

HEDDA

Una cosa que pasó esta mañana con la señorita Tesman. Había puesto su sombrero sobre aquella silla (*Mira a Brak y se sonríe*), y yo hice como que creía que el sombrero era el de la muchacha.

BRACK

Pero, ¡cómo pudo usted hacer eso! ¡Con la buena señora!...

HEDDA

(*Paseando nerviosamente por la habitación.*)  
¡Oh, no sé! Esas cosas vienen sobre mí sin que yo sepa cómo. Y luego no puedo remediarlo. (*Arrojándose en la butaca de junto a la estufa.*) Yo misma no sé cómo explicarlo.

BRACK

(*Detrás de la butaca.*) Lo que pasa es que usted no es feliz... En eso consiste.

HEDDA

(*Mirando ante sí.*) No sé por qué... había de ser feliz. ¿O puede usted explicármelo?

BRACK

Sí... Entre otras cosas, porque tiene usted la casa que deseaba.

HEDDA

(*Mirándole y sonriéndose.*) ¿Pero también usted cree en esa historia?

BRACK

¿Es que no hay algo de verdad en ella?

HEDDA

Sí; algo hay de verdad.

BRACK

¿Entonces?

HEDDA

La verdad es que el verano pasado Tesman acostumbraba a acompañarme hasta casa al salir de las reuniones...

BRACK

Por desgracia, yo tenía que ir por otro camino.

HEDDA

Eso sí que es verdad. Sí que iba usted por otros caminos el verano pasado.

BRACK

*(Riéndose.)* ¿No le da a usted vergüenza, señora? Bueno... De modo que usted y Tesman...

HEDDA

Una noche pasamos por aquí. El pobre Tesman andaba nervioso y agitado... porque no sabía de qué iba a hablarme. Entonces me dió lástima del pobre sabio.

BRACK

*(Sonriendo.)* ¿Lástima usted? ¡Hum!...

HEDDA

Sí que me daba lástima. Y entonces..., para ayu-

darle a salir del apuro..., se me ocurrió decirle, sin pensar lo que decía, que me agradaría vivir en este hotel.

BRACK

¿Nada más?

HEDDA

Aquella noche, nada más.

BRACK

¿Pero después...?

HEDDA

Sí; mi ligereza tuvo consecuencias, querido Brack.

BRACK

Eso ocurre a menudo, por desgracia... con nuestras ligerezas, señora.

HEDDA

¡Gracias! ¡Vea usted! ¡Eso de que me gustase el hotel de la señora Falk, creó un lazo entre Tesman y yo! De ahí salió la boda y el viaje de novios y todo lo demás. ¡Así son las cosas de este mundo, querido Brack!

BRACK

¡Es magnífico! ¡Y en el fondo, a lo mejor, todo ello no le importaría lo más mínimo!

HEDDA

No; bien sabe Dios que no.

BRACK

¿Pero ahora? ¿Ahora que está todo tan bien arreglado?

HEDDA

No sé. Me parece que huele aquí a espliego y a flores secas. Pero quizás el olor lo haya traído la tía Juliana.

BRACK

(*Riéndose.*) No; más bien creó que proviene de la difunta señora Falk.

HEDDA

Es verdad; hay no sé qué de marchito en el ambiente. Como de flores de baile... al día siguiente. (*Recostándose en la butaca con las manos en la nuca y mirándole.*) ¡Oh, querido Brack! ¡No puede usted figurarse lo horrendamente que me voy a aburrir aquí!

BRACK

¿Es que la vida no ha de tener ningún objeto para usted, Hedda?

HEDDA

Un objeto... ¿que tuviera algo de atractivo?

BRACK

Eso sería mejor, naturalmente.

HEDDA

Sabe Dios cómo habría de ser. A veces pienso



si no... (*Interrumpiéndose.*) Pero tampoco eso será posible.

BRACK

¡Quién sabe! Diga usted.

HEDDA

Quería decir si no me sería posible decidir a Tesman a dedicarse a la política.

BRACK

(*Riendo.*) Hombre, mire usted..., la política... no le sienta de ningún modo.

HEDDA

Sí, yo también lo creo. Pero si a pesar de eso pudiera conseguir...

BRACK

Pero, ¿qué iba usted a adelantar con eso? ¿Y si no tenía condiciones? ¿Para qué empeñarse en dedicarle a ello?

HEDDA

Porque me aburro, sépalo usted. (*Tras una pausa corta.*) ¿Le parece a usted absolutamente imposible que Tesman llegue a ser ministro?

BRACK

¡Hum! Mire usted. Para llegar a eso, en primer lugar tendría que ser rico.

HEDDA

(*Levantándose impaciente.*) ¡Ahí está! ¡Esta pobreza en que he caído! (*Paseando por la habita-*

ción.) ¡Eso es lo que hace que la vida sea tan deplorable!... ¡Tan atrozmente ridícula!... Porque lo es.

BRACK

Por mi parte, yo creo que la culpa está en otra cosa.

HEDDA

¿Dónde?

BRACK

A usted no le ha pasado nunca nada sugestionador.

HEDDA

¿Quiere usted decir nada serio?

BRACK

Podríamos llamarlo así también. Pero ahora podría quizás llegar el caso.

HEDDA

(*Recostándose sobre la butaca.*) ¿Se refiere usted a los inconvenientes que se presentaran con motivo de esa plaza de profesor? Eso es cosa exclusiva de Tesman. En eso no emplearé ni un solo pensamiento.

BRACK

No, no me refería a eso. ¿Pero si... se encontrase usted... con eso que en estilo elevado se llaman deberes... serios y graves? (*Sonriéndose.*) Nuevos deberes, querida señora.

HEDDA

(*Colérica.*) ¡Cállese usted! ¡Eso no lo verá usted nunca!

BRACK

(*Prudentemente.*) Más tarde..., andando el tiempo..., volveremos a hablar de ellos.

HEDDA

No tengo la menor afición a esas cosas. A mí que no se me venga con deberes.

BRACK

¿No va a tener usted, como la mayoría de las demás mujeres, disposiciones para una misión que...?

HEDDA

(*En la puerta de cristales.*) ¡Cállese usted, le digo! A veces me parece que no sirvo más que para una cosa en este mundo.

BRACK

(*Acercándose más.*) ¿Puedo preguntar para qué?

HEDDA

(*Mirando hacia afuera.*) Para aburrirme mortalmente. Ya lo sabe usted. (*Se vuelve. mira hacia el cuarto de atrás y se rie.*) Bien. Ahí está el profesor.

BRACK

(*En voz baja, advirtiéndola.*) ¡Vaya, vaya, Hedda!  
(*Tesman, con traje de etiqueta, con guantes y sombrero en la mano, entra por la derecha.*)

TESMAN

¿No ha escrito Ejlert Lövborg diciendo que no venía?

HEDDA

No.

TESMAN

Entonces ya verás como pronto le tenemos aquí.

BRACK

¿Cree usted que vendrá realmente?

TESMAN

Sí; estoy casi convencido de ello. Pues eso que usted decía esta mañana no son más que rumores sin fundamento.

BRACK

¿Sí?

TESMAN

Por lo menos tía Juliana dice que ella no puede creer que Ejlert se atravesase en mi camino. ¡Fíguérese usted!

BRACK

Mejor; entonces no habrá inconveniente.

TESMAN

*(Colocando el sombrero y los guantes en una silla a la derecha.)* Pero quiero esperarle todo el tiempo posible.

BRACK

¡Oh!, podemos aguardar todavía un buen rato.

Hasta las siete o siete y media no irá nadie a mi casa.

TESMAN

Bien; entonces haremos compañía a Hedda, y a ver si entretanto viene.

HEDDA

*(Lleva el paletó y el sombrero de Brack al sofá de la esquina.)* Y en el peor caso, Ejlert Lövborg puede esperar aquí conmigo.

BRACK

*(Queriendo tomar las cosas por su cuenta.)* Tenga usted la bondad, señora... ¿Qué entiende usted por el peor caso?

HEDDA

Si no quiere ir con usted y con Tesman.

TESMAN

*(Mirándola indeciso.)* ¡Pero, querida Hedda!... ¿Crees que estará bien que se quede aquí contigo? ¿Eh? Piensa que tía Juliana no puede venir.

HEDDA

Pero vendrá la señora Elvsted. Y entonces tomaremos los tres juntos el te.

TESMAN

En ese caso puede pasar.

BRACK

*(Sonriendo.)* Y acaso sea lo más sano para él.

HEDDA

¿Por qué?

BRACK

¡Señor, usted ha hecho tantas veces alusión a mis reuniones de soltero!... Dice usted que sólo son adecuadas para hombres de principios firmes.

HEDDA

El señor Lövborg será ahora también hombre de principios firmes. Un pecador arrepentido...

BERTA

*(En la antesala.)* Señorita, ahí está un caballero que desearía entrar.

HEDDA

Que pase.

TESMAN

*(En voz baja.)* Estoy convencido de que es él: ¡Figúrense!...

*(Berta conduce a Lövborg por la antesala, y se va.)*

*(Ejlert Lövborg es delgado y esbelto, de la misma edad que Tesman, pero parece de más edad y más gastado. El pelo y la barba negros, la cara alargada, pálida, con un par de manchas rojizas en las mejillas; trae un traje de visita negro, elegante y reciente, y en la mano la chistera y guantes negros. Pasa un poco cortado por la antesala; se para junto a la puerta y se inclina.)*

TESMAN

*(Sale a su encuentro y le estrecha la mano.)*  
¡Querido Ejlert! ¡Cómo me alegro de que nos  
volvamos a ver!

LÖVBORG

*(Habla con voz suave.)* Gracias por tu carta.  
*(Acercándose a Hedda.)* ¿Puedo darle la mano,  
señora Tesman?

HEDDA

*(Extendiéndole la suya.)* Bienvenido, señor  
Lövborg. *(Indicando con un ademán.)* No sé si  
los señores...

EJLERT

*(Inclinándose ligeramente.)* El señor Brack, si  
no me equivoco.

BRACK

*(Haciendo lo mismo.)* El mismo. Hace algunos  
años...

TESMAN

*(A Ejlert poniéndole una mano sobre el hombro.)*  
Y ahora puedes considerarte como en tu casa,  
Ejlert. ¿Verdad, Hedda? Pues, según he oído,  
piensas volverte a establecer en la ciudad. ¿Eh?

EJLERT

Esa intención tengo,

TESMAN

Me parece muy bien. Oye..., he comprado tu  
libro. Pero hasta ahora no he tenido tiempo para  
leerlo.

EJLERT

Puedes ahorrarte el trabajo.

TESMAN

¿Por qué lo dices?

EJLERT

Vale muy poco.

TESMAN

Pero, hombre..., ¡qué cosas tienes!

BRACK

Pues, al parecer, se alaba mucho.

EJLERT

Eso es precisamente lo que yo quería. Por eso lo escribí de manera que nadie pudiera tener nada contra él.

BRACK

Bien pensado.

TESMAN

¡Pero, querido Ejlert...!

EJLERT

Porque quiero intentar hacerme una posición; empezar de nuevo desde el principio.

TESMAN

*(Algo cortado.)* ¿De veras quieres...? ¿Eh?

EJLERT

*(Se sonríe, posa el sombrero y saca del bolsillo de la americana un paquete envuelto en papeles.)*  
Pero el día que aparezca éste..., Jörgen Tesman...



Éste sí que tienes que leerlo. Pues éste es el verdadero. Porque en él soy yo mismo.

TESMAN

¿De veras? Pero, ¿qué clase de libro es?

EJLERT

La continuación.

TESMAN

¿La continuación? ¿De qué?

EJLERT

Del libro.

TESMAN

¿Del nuevo?

EJLERT

¡Naturalmente!

TESMAN

¡Pero si ése llega hasta nuestros días, querido Ejlert!

EJLERT

¡Claro que sí! Y este otro trata del porvenir.

TESMAN

¡Del porvenir! ¡Pero del porvenir no sabemos nada!

EJLERT

No sabemos nada. Y, sin embargo, pueden decirse una porción de cosas. (*Abriendo el paquete.*) Aquí verás...

TESMAN

Esa no es tu letra.

EJLERT

Lo he dictado. (*Hojeando los papeles.*) Se divide en dos partes. La primera trata de las potencias culturales del porvenir. Y la segunda... (*Hojeando el final*) de la marcha cultural del porvenir.

TESMAN

¡Es extraño! A mí no se me hubiera ocurrido nunca escribir sobre cosas semejantes.

HEDDA

(*Desde la puerta de cristales; piqueta en los cristales.*) ¡Hum! No, no.

EJLERT

(*Mete los papeles en la envoltura y deja el paquete sobre la mesa.*) Lo traje porque quería leerte algo esta noche.

TESMAN

Te lo agradezco mucho. Pero esta noche... (*Mirando hacia Brack.*) No sé si va a ser posible.

EJLERT

Entonces lo leeremos otra vez. No hay prisa ninguna.

BRACK

¿Sabe usted, señor Lövborg? Yo doy esta noche una pequeña fiesta en mi casa. Principalmente por Tesman...

EJLERT

(*Mirando hacia su sombrero.*) Entonces no quiero entretenerles...

BRACK

Pero oiga usted. ¿No quiere usted hacerme el honor de venir con nosotros?

EJLERT

(Breve y decididamente.) No, no puedo. Le doy a usted las gracias.

BRACK

¡Pero, hombre, por Dios! ¡Venga usted! Seremos un círculo pequeño y selecto. Y, créame usted, habrá alegría, como dice la señora He..., la señora Tesman.

EJLERT

No lo dudo. Pero.,.

BRACK

En ese caso, podía usted llevar su manuscrito y leérselo a Tesman. Tengo habitaciones bastante.

TESMAN

¡Sí; figúrate, Ejlert! Eso podríamos hacerlo. ¿Eh?

HEDDA

(Interponiéndose.) Pero, querido, ¿y si el señor Lövborg no quiere? Estoy convencida de que el señor Lövborg prefiere quedarse aquí y cenar conmigo.

LÖVBORG

(Volviéndose hacia ella.) ¡Con usted, señora!...

HEDDA

Y con la señora Elvsted.

EJLERT

*(Ligeramente.)* ¡Ah! Hoy la encontré de pasada.

HEDDA

¿De veras? Sí; vendrá aquí. Y por eso es casi necesario que usted se quede. Porque si no, no tendrá quien la acompañe a casa.

EJLERT

Es verdad. Muchas gracias, señora. Entonces me quedo.

HEDDA

Bien; voy a darle un recado a la muchacha. *(Se va a la puerta de la antesala y toca el timbre. Entra Berta. Hedda habla en voz baja con ella, señalando hacia la habitación de atrás. Berta asiente y se va.)*

TESMAN

*(A Ejlert mientras tanto.)* Oye, Ejlert... ¿Es ese asunto... el del porvenir..., el de la conferencia que piensas dar?

EJLERT

Sí.

TESMAN

He oído decir hoy en la librería que pensabas dar una serie de conferencias este invierno.

EJLERT

Sí. Pero no debes tomármelo a mal.

TESMAN

¡No, por Dios! ¿Pero...?

EJLERT

Ya veo que no te hace mucha gracia.

TESMAN

¡Oh! No puedo pedir que por mí...

EJLERT

Esperaré a que tengas el nombramiento.

TESMAN

¡Esperarás! Sí; pero..., pero... ¿No quieres competir conmigo? ¿Eh?

EJLERT

No. Sólo quiero vencerte. En la opinión de la gente...

TESMAN

¡Oh, Dios mío! Entonces tenía razón tía Juliana! ¡Sí; ya lo sabía yo! ¡Hedda! ¡Figúrate; Ejlert Lövborg no quiere en absoluto ponérsenos en el camino!

HEDDA

(*Brevemente.*) ¿Ponérsenos? A mí no me mezcles en el juego.

(*Entra Berta. Hedda se va hacia la habitación de atrás. Berta coloca una bandeja con garrafas y vasos sobre la mesa. Hedda asiente con la cabeza y vuelve. Berta se va.*)

TESMAN

(*Al mismo tiempo.*) ¿Y usted, señor Brack? ¿Qué dice usted de eso? ¿Eh?

BRACK

Yo creo que la gloria y la honra... pueden ser cosas extraordinariamente hermosas... ¡Hum!

TESMAN

Sí que lo son. Pero, sin embargo...

HEDDA

*(Mirando a Tesman y sonriéndose friamente)*  
Estás ahí como si te hubiera caído un rayo.

TESMAN

Sí, sí...; casi lo creo yo también.

BRACK

Es que era realmente una tempestad la que pasó por encima de nuestras cabezas, señora.

HEDDA

*(Señalando a la habitación de atrás.)* ¿No querían ustedes entrar y beber un vaso de ponche frío?

BRACK

*(Mirando el reloj.)* ¿Una bebida de despedida? No estaría mal.

TESMAN

¡Muy bien, Hedda! ¡Extraordinariamente bien! Con el buen humor que yo tengo ahora...

HEDDA

Tenga la bondad. Usted también, señor Lövborg.

EJLERT

No; muchas gracias. Para mí, no.

BRACK

Pero, hombre; el ponche frío no es un veneno, que yo sepa.

EJLERT

Quizá no lo sea para todos.

HEDDA

Mientras ustedes lo toman, yo le haré compañía al señor Lövborg.

TESMAN

Sí; querida Hedda; házsela.

*(Brack y Tesman entran en la habitación de atrás, se sientan y beben ponche y hablan durante lo que sigue. Lövborg está de pie al lado de la estufa.)*

HEDDA

*(Yendo hacia la mesa de escribir; levantando un poco la voz.)* Voy a enseñarle a usted unas fotografías, si eso no le aburre. Pues Tesman y yo al volver del viaje hemos hecho una pequeña excursión por el Tirol. *(Se acerca con un álbum que coloca sobre la mesa que está al lado del sofá, y se sienta a un extremo de éste.)*

*(Ejlert se acerca y se queda en pie mirándola; luego coge una silla y se sienta a la izquierda, con la espalda vuelta a la habitación de atrás.)*

HEDDA

*(Abriendo el álbum.)* ¿Ve usted estas rocas, señor Lövborg? Es el grupo de Ortler. Tesman lo

ha escrito debajo. Aquí está: «Grupo de Ortler, cerca de Meran.»

EJLERT

*(La ha estado contemplando y dice en voz baja y lentamente.)* ¡Hedda Gabler!

HEDDA

*(Mirándole de soslayo.)* ¡Silencio! ¡Silencio!

EJLERT

*(Repite en voz baja.)* ¡Hedda Gabler!

HEDDA

*(Mirando al álbum.)* Sí; así me llamaba en otro tiempo. Entonces..., cuando nos conocimos.

EJLERT

Y de ahora en adelante... y por toda la vida... tengo que acostumbrarme a no decir: Hedda Gabler.

HEDDA

*(Hojeando el álbum.)* Sí; tiene usted que acostumbrarse. Y creo que debe usted ir haciéndolo a tiempo. Cuanto antes mejor.

EJLERT

*(Amargamente.)* ¡Hedda Gabler casada! ¡Y casada... con Jörgen Tesman!

HEDDA

Sí; así es la vida.

EJLERT

¡Oh, Hedda, Hedda!... ¿Cómo has podido caer así?



HEDDA

(*Mirándole duramente.*) ¡Bueno! ¡De eso ni una palabra!

EJLERT

¿De qué quieres decir?

(*Tesman entra y se acerca al sofá. Hedda le siente venir y dice en tono indiferente:*)

HEDDA

Y esto, señor Lövborg, es el valle de Ampezzo. Mire usted las cimas de estas montañas. (*Levantando amistosamente la vista hacia Tesman.*) ¿Cómo se llaman estos picos tan hermosos?

TESMAN

Deja ver. Son los Dolomitas.

HEDDA

Es verdad. Son los Dolomitas, señor Lövborg.

TESMAN

Oye, Hedda: venía a preguntarte si no querías que te trajésemos un poco de ponche. Para ti al menos. ¿Eh?

HEDDA

Sí; gracias. Y tráeme también un par de pasteles.

TESMAN

¿No quieres pitillos?

HEDDA

No.

TESMAN

Está bien. *(Se va por la derecha.)*

*(Brack está sentado en la habitación de atrás y de cuando en cuando observa a Ejlert y a Hedda.)*

EJLERT

*(Con voz contenida.)* Respóndeme, Hedda...  
¿Cómo has podido hacerlo?

HEDDA

*(Aparentemente sumida en el álbum.)* Si continúa usted tuteándome no hablaré más con usted.

EJLERT

¿No puedo tutearte ni aun estando solos?

HEDDA

No. Puede usted pensarlo si quiere, pero no decirlo.

EJLERT

Ya comprendo. Eso ofende su amor por Tesman.

HEDDA

*(Le mira de través y se sonríe.)* ¿Amor? ¡Sí que es usted gracioso!

EJLERT

¿De modo que amor no?

HEDDA

Pero..., pero tampoco infidelidad. De eso no quiero saber nada.

EJLERT

Hedda, respóndame usted tan sólo a una pregunta...

HEDDA

¡Silencio!

*(Entra Tesman con una bandeja.)*

TESMAN

¡Bueno! Aquí están estas cosas. *(Deja la bandeja sobre la mesa.)*

HEDDA

¿Por qué me sirves tú mismo?

TESMAN

*(Llenando los vasos.)* ¡Es para mí un placer tan grande servirte, Hedda!

HEDDA

Pero has echado en los dos vasos. Y el señor Lövborg no quiere.

TESMAN

Pero la señora Elvsted vendrá pronto.

HEDDA

Es verdad..., la señora Elvsted...

TESMAN

¿Te habías olvidado de ella? ¿Eh?

HEDDA

Estamos aquí muy entretenidos mirando el álbum. *(Enseñándole una fotografía.)* ¿Te acuerdas del pueblecillo éste?

TESMAN

¡Oh! ¿El paso este de aquí abajo? ¿Donde pasamos la noche?

HEDDA

Y donde encontramos todos aquellos veraneantes tan alegres...

TESMAN

Es verdad, ahí fué. ¡Figúrate, Ejlert, si tú hubieses estado con nosotros! ¿Eh? (*Vuelve a marcharse.*)

EJLERT

Hedda, contésteme usted a una sola cosa...

HEDDA

Diga usted.

EJLERT

¿No había tampoco en sus relaciones conmigo nada de amor? ¿Ni siquiera un soplo de amor?

HEDDA

No sé si era realmente amor aquello. Me parece como si hubiésemos sido dos buenos camaradas en aquel tiempo. Dos amigos íntimos. (*Sonriéndose.*) Usted era particularmente franco.

EJLERT

Usted quería que lo fuese.

HEDDA

Cuando pienso en aquello... ¡Verdad que había algo atractivo..., algo de valentía... en aquella...

intimidación secreta..., en aquella amistad de la que nadie tenía idea!

EJLERT

¿Verdad que sí, Hedda? ¿Verdad que era así? Cuando por las tardes subía a casa del general, y el general sentado a la ventana leía los periódicos vuelto de espaldas a nosotros...

HEDDA

Y nosotros en el sofá de la esquina...

EJLERT

Siempre con el mismo periódico ilustrado ante nosotros...

HEDDA

A falta de un álbum...

EJLERT

Sí, Hedda... ¡Y cuando yo me confesaba con usted! ¡Cuando yo le contaba lo que entonces nadie sabía..., cuando le confesaba a usted que la había corrido día y noche y que no había estado en casa!... ¡Que esto era un día sí y otro también! ¿Qué poder había en usted, Hedda, que me forzaba a confesárselo todo?

HEDDA

¿Cree usted que había un poder en mí?

EJLERT

¡Claro!; si no, ¿cómo voy a explicármelo? Y todas aquellas... aquellas preguntas embozadas que usted me hacía...

HEDDA

Y que usted comprendía tan bien.

EJLERT

¡Que usted preguntase aquellas cosas! ¡Y con tal naturalidad!

HEDDA

Las preguntas eran embozadas.

EJLERT

Sí; pero, no obstante, ¡con qué naturalidad! ¡Preguntarme... por todas aquellas cosas!

HEDDA

Pero... ¡y que usted fuese capaz de contestar, señor Lövborg!

EJLERT

Eso es precisamente lo que no comprendo... ahora después de haber ocurrido. Pero dígame usted, ¿no había amor en el fondo de aquellas relaciones? ¿No era como si quisiese usted purificarme... cuando yo me refugiaba en usted con mis confesiones?

HEDDA

No, no era eso del todo.

EJLERT

¿Entonces qué era lo que la movía a usted?

HEDDA

¿Le parece a usted tan inexplicable que una muchacha joven..., si puede hacerlo de esa manera..., secretamente...?

¿Qué?

EJLERT

HEDDA

Que desee mirar un poco en ese mundo del que...

EJLERT

¿Del que no debe saberse nada? ¿De modo que era eso?

HEDDA

Eso también. Eso también... casi me parece.

EJLERT

Comunidad de aspiraciones de vida. Pero al menos, ¿por qué no pudo ser de duración?

HEDDA

La culpa fué de usted.

EJLERT

Usted fué quien rompió conmigo.

HEDDA

Sí; cuando corría el peligro inminente de que pudiera entrar realidad en nuestras relaciones. ¡Avergüéncese usted, Ejlert Lövborg! ¿Cómo pudo usted querer abusar de aquel modo de su... camarada?

EJLERT

(*Retorciéndose las manos.*) ¿Pero por qué no lo tomó usted en serio? ¿Por qué no disparó usted como decía?

HEDDA

Tengo mucho miedo al escándalo.

EJLERT

Sí, Hedda. En el fondo es usted cobarde.

HEDDA

Atrozmente cobarde. (*En otro tono.*) Pero para usted fué una felicidad. Y ahora se ha consolado usted allá arriba, en casa de los Elvsted.

EJLERT

Ya sé lo que le ha confiado Thea.

HEDDA

¿Y usted le ha confiado algo de lo nuestro?

EJLERT

Ni una palabra. Es demasiado tonta para comprender estas cosas.

HEDDA

¿Tonta?

EJLERT

Sí; en esas cosas es tonta.

HEDDA

Y yo soy cobarde. (*Se inclina hacia él sin mirarle a los ojos, y dice en voz más baja.*) Pero ahora quiero confiarle a usted una cosa.

EJLERT

(*Con gran interés.*) ¿Qué?

HEDDA

El no haber tenido valor para matarle...

EJLERT

¿Sí?



HEDDA

No fué mi mayor cobardía... aquella noche.

EJLERT

*(La mira un momento, la comprende y dice con pasión.)* ¡Oh, Hedda! ¡Hedda Gabler! ¡Ahora veo el fondo oculto que había en nuestra camaradería! ¡Tú y yo!... ¡De modo que era el impulso de vida que había en ti lo que...!

HEDDA

*(En voz baja y con una mirada energética.)* ¡Guárdese usted! ¡No crea usted semejante cosa!

*(Comienza a obscurecer.)*

*(Berta abre desde afuera la puerta de la antesala y hace entrar a la señora Elvsted.)*

HEDDA

*(Cierra el álbum y grita sonriente.)* ¡Por fin, querida Thea! Pasa, pasa. *(Berta se va. La señora Elvsted, en traje de reunión, entra por la antesala.)*

HEDDA

*(Desde el sofá, tendiéndole los brazos.)* ¡Querida Thea! No puedes figurarte con qué impaciencia te esperaba.

*(La señora Elvsted cambia al pasar un saludo con los de la habitación de atrás y luego se acerca a la mesa y le da la mano a Hedda; Ejlert se ha puesto en pie; él y la señora Elvsted se saludan con mudas inclinaciones de cabeza.)*

SEÑORA ELVSTED

¿Quieres que vaya allá a decirle dos palabras a tu marido?

HEDDA

No, no; déjalos. Se marchan en seguida.

SEÑORA ELVSTED

¿Se marchan?

HEDDA

Sí, a beber un poco a casa de Brack.

SEÑORA ELVSTED

*(Rápidamente a Ejlert.)* ¿Pero usted no irá?

EJLERT

No.

HEDDA

El señor Lövborg se queda con nosotras.

SEÑORA ELVSTED

*(Coge una silla y va a sentarse junto a él.)* ¡Oh, qué bien se está aquí!

HEDDA

¡No, querida Thea! ¡Ahí no! Ven y siéntate aquí. Quiero estar sentada entre los dos.

SEÑORA ELVSTED

Como tú quieras. *(Da la vuelta alrededor de la mesa y se sienta al lado de Hedda en el sofá.)*

EJLERT

*(Se vuelve a sentar en la silla. A Hedda después de una pausa corta.)* ¿No es un encanto mirarla?

HEDDA

(*Pasándole la mano por los cabellos.*) ¿Nada más que mirarla?

EJLERT

Nada más. Pues nosotros dos... ella y yo... somos dos verdaderos camaradas. Creemos incondicionalmente el uno en el otro. Y luego podemos hablarnos con tal franqueza...

HEDDA

Sin embozos, señor Lövborg.

EJLERT

Ahora...

SEÑORA ELVSTED

(*En voz baja, estrechándose contra Hedda.*) ¡Oh, qué feliz soy, Hedda! ¡Figúrate!... Dice que yo he despertado en él el entusiasmo.

HEDDA

(*Mirándola sonriente.*) ¿De veras dice eso, querida?

EJLERT

¡Y el valor que tiene, señora Tesman!

SEÑORA ELVSTED

¡Oh, señor! ¡Valor yo!

EJLERT

Un enorme valor... para todo lo que se refiere al camarada.

HEDDA

Valor, valor... ¡Quién lo tuviera!

EJLERT

¿Qué cree usted que pasaría entonces?

HEDDA

Entonces acaso se pudiera vivir la propia vida.  
(*Con un tránsito brusco.*) Pero ahora, querida  
Thea, tienes que tomar un vaso de ponche frío.

SEÑORA ELVSTED

No, gracias; no bebo esas cosas.

HEDDA

Pero usted sí, señor Lövborg.

EJLERT

Gracias; yo tampoco.

SEÑORA ELVSTED

¡No, él tampoco!

HEDDA

(*Mirándole fijamente.*) ¿Y si yo lo quisiera?

EJLERT

No importaría.

HEDDA

(*Riendo.*) ¿De modo que yo, pobre de mí, no  
tengo el menor poder sobre usted?

EJLERT

En esta materia, no.

HEDDA

Pero... en serio; me parece que a pesar de todo  
debía usted hacerlo. Por usted mismo.

SEÑORA ELVSTED

¡Pero... Hedda!

EJLERT

¿Cómo se entiende eso?

HEDDA

O mejor dicho, por la gente.

EJLERT

¿De veras?

HEDDA

Si no, las gentes pueden pensar fácilmente que usted..., así en el fondo..., no se siente libre..., no se siente bastante seguro de sí mismo...

SEÑORA ELVSTED

*(En voz baja.)* ¡Pero, por Dios, Hedda!...

EJLERT

Que las gentes crean lo que quieran... por ahora.

SEÑORA ELVSTED

*(Regocijada.)* ¡Eso! ¿Verdad?

HEDDA

¡Lo he visto tan claro hace un momento en Brack!...

EJLERT

¿Qué es lo que ha visto usted?

HEDDA

Se sonreía burlescamente cuando usted no se atrevía a ir a la mesa con ellos.

EJLERT

¿Que no me atrevía? Prefería, naturalmente, quedarme aquí hablando con usted.

SEÑORA ELVSTED

¡Eso está muy claro, Hedda!

HEDDA

Pero Brack no podía adivinarlo. Y también vi cómo torcía la boca y miraba de soslayo a Tesman, porque usted no se atrevía a ir a su reunión.

EJLERT

¿Que no me atrevía? ¿Dice usted que no me atrevía?

HEDDA

Yo no; pero Brack lo ha tomado en ese sentido.

EJLERT

Allá él. Que lo tome como quiera.

HEDDA

¿De modo que no va usted con ellos?

EJLERT

No; me quedo con usted y con Thea.

SEÑORA ELVSTED

¡Pero... Hedda! ¡Cómo puedes pensar...!

HEDDA

(*Sonríe con asentimiento a Ejlert.*) ¿De modo que incommovible? ¿Firme para siempre? ¡Así,

así debe ser un hombre! (*Volviéndose a la señora Elvsted y acariciándola.*) ¡Y bien! ¿No te lo decía yo esta mañana cuando llegaste aquí toda asustada?...

EJLERT

(*Sorprendido.*) ¡Asustada!

SEÑORA ELVSTED

(*Aterrada.*) ¡Hedda!... ¡Pero... Hedda!

HEDDA

¿Lo ves? No había necesidad de que corriese de aquí para allá con un miedo semejante. (*Interrumpiéndose.*) ¡Bueno, ahora podemos estar los tres contentos!

EJLERT

(*Aniquilado.*) ¡Oh! ¡Qué es esto, señora Tesman!

SEÑORA ELVSTED

¡Dios mío! ¡Dios mío, Hedda! ¿Qué dices? ¿Qué haces?

HEDDA

¡Estáte tranquila! Te está viendo el antipático Brack.

EJLERT

¿Conque temblando de miedo? ¿Por mí?

SEÑORA ELVSTED

(*En voz baja, lamentándose.*) ¡Oh, Hedda! ¡Qué desgraciada me has hecho!

EJLERT

(*La mira un momento fijamente; su cara está*

*contraída.*) ¡Esa era, pues, la manera que el camarada tenía de creer en mí!

SEÑORA ELVSTED

*(Suplicante.)* ¡Oh amigo mío! ¡Escúchame antes!

EJLERT

*(Coge un vaso lleno de ponche, lo levanta y dice bajo, con voz ronca.)* ¡A tu salud, Thea! *(Vacía el vaso y coge el segundo.)*

SEÑORA ELVSTED

*(En voz baja.)* ¡Oh, Hedda, Hedda! ¡Cómo es posible que hayas querido esto!

HEDDA

¡Quererlo! ¿Yo? ¿Estás loca?

EJLERT

Y a su salud también, señora Tesman. Le doy gracias por la verdad. ¡Viva la verdad! *(Bebe el vaso y lo vuelve a llenar.)*

HEDDA

*(Poniendo una mano sobre su brazo.)* Bueno, bueno... por el momento; piense usted que tiene que ir a la fiesta.

SEÑORA ELVSTED

¡Oh, no, no, no!

HEDDA

¡Silencio! Te están mirando.

EJLERT

*(Dejando el vaso sobre la mesa.)* Oye, Thea...; sé franca ahora...



SEÑORA ELVSTED

¡Sí!

EJLERT

¿Sabe el juez que viniste detrás de mí?

SEÑORA ELVSTED

*(Retorciéndose las manos.)* ¡Hedda! ¿Oyes lo que me pregunta?

EJLERT

¿Estaba convenido entre los dos el que tú vieras a la ciudad para velar por mí? ¿Acaso el juez mismo es quien te lo ha indicado? Thea, oye...; ¿no me necesitaría otra vez en el despacho? ¿O no me habrá echado de menos en la mesa de juego?

SEÑORA ELVSTED

*(Lamentándose, en voz baja.)* ¡Oh, Lövborg, Lövborg!...

EJLERT

*(Coge un vaso y va a llenarlo.)* ¡Viva el viejo juez de paz!

HEDDA

Por ahora, basta. Recuerde usted que tiene que ir con ellos y leerle a Tesman trozos de su libro.

EJLERT

*(Tranquilamente, posando el vaso.)* Fué una tontería mía, Thea. El haber tomado así la cosa, quiero decir. No te incomodes conmigo por ello, tú, mi querido, mi querido camarada. Has de

verlo..., tú y los demás..., que si una vez caí..., ¡ahora he vuelto a levantarme! ¡Y con tu ayuda, Thea!

SEÑORA ELVSTED

*(Radiante de alegría.)* ¡Oh, gracias, Dios mío!

*(Brack mira su reloj y se levanta con Tesman; ambos vienen al salón.)*

BRACK

*(Cogiendo el sombrero y el paletó.)* Señora Tesman, ha sonado nuestra hora.

HEDDA

Sí que ha sonado.

EJLERT

*(Poniéndose en pie.)* Y la mía también, señor Brack.

SEÑORA ELVSTED

*(En voz baja y suplicante.)* ¡Oh, Lövborg!... ¡No vayas!

HEDDA

*(Pellizcándola en un brazo.)* ¡Que te oyen!

SEÑORA ELVSTED

*(Con un débil grito.)* ¡Ay!

EJLERT

*(A Brack.)* Usted tuvo la amabilidad de invitarme también a mí.

BRACK

¡Claro! ¿Viene usted, pues, con nosotros?

EJLERT

Sí, si usted no tiene inconveniente...

BRACK

Me alegro en el alma.

EJLERT

*(Guarda el paquete y dice a Tesman.)* Quisiera enseñarte algunas cosas antes de entregarlo.

TESMAN

¡Oh, será muy agradable! Pero, querida Hedda, ¿cómo va a ir a su casa la señora Elvsted?

HEDDA

Ya se arreglará.

EJLERT

*(Mirando hacia las señoras.)* ¿A la señora Elvsted? Naturalmente, yo volveré a buscarla. *(Acercándose a ella.)* ¿A eso de las diez, señora Tesman? ¿Es buena hora?

HEDDA

Muy buena.

TESMAN

¡Oh, entonces está ya todo arreglado! Pero a mí no me esperes tan temprano, Hedda.

HEDDA

¡Oh, querido! Puedes quedarte todo el tiempo..., todo el tiempo que quieras.

SEÑORA ELVSTED

*(Con temor contenido.)* Señor Lövborg... De modo que yo espero aquí hasta que usted vuelva.

EJLERT

(*Con el sombrero en la mano.*) Naturalmente, señora.

BRACK

¡Y ahora, señores, en marcha hacia el placer! Creo que habrá alegría, como dice una cierta hermosa señora.

HEDDA

¡Oh, si la hermosa señora pudiera estar allí invisible!

BRACK

¿Por qué invisible?

HEDDA

Para poder oír en su tinta algunas de sus bromas alegres, señor Brack.

BRACK

(*Riendo.*) No se lo aconsejaría a la hermosa señora.

TESMAN

(*Riendo a su vez.*) ¡Pero eres admirable, Hedda! ¡Figúrate...!

BRACK

¡Entonces, adiós, señoras mías; adiós!

EJLERT

(*Inclinándose para despedirse.*) De manera que a eso de las diez.

(*Brack, Lövborg y Tesman salen por la antesala. Al mismo tiempo entra Berta, con un quinqué en-*

*cedido, del cuarto de atrás; le coloca sobre la mesa del salón y se vuelve por el mismo camino.)*

SEÑORA ELVSTED

*(Se ha levantado y pasea intranquila por la habitación.)* ¡Hedda, Hedda! ¡Qué va a pasar aquí!

HEDDA

De modo... que a las diez vienen... Le estoy viendo. Con hojas de parra en la frente. Apasionado y audaz...

SEÑORA ELVSTED

Si viniese así...

HEDDA

Y luego, ¿ves?... luego ha recobrado el poder sobre sí mismo. Luego es un hombre libre para toda la vida.

SEÑORA ELVSTED

¡Oh, señor! ¡Ojalá viniese como tú le ves al menos!

HEDDA

Vendrá así, y no de otro modo. *(Poniéndose en pie y acercándose a ella.)* Puedes dudar todo lo que quieras. Yo creo en él. Y ahora vamos a probar...

SEÑORA ELVSTED

¡Tú te propones algo, Hedda!

HEDDA

Sí; tienes razón. Quiero tener una vez en la vida poder sobre el destino de una persona.

SEÑORA ELVSTED

¿Es que no lo tienes?

HEDDA

No lo tengo..., ni lo he tenido nunca.

SEÑORA ELVSTED

¡Sobre tu marido!...

HEDDA

¡Sí; eso sí que valdría la pena! ¡Oh, si pudieses comprender lo pobre que soy! Y tú tienes que poder ser muy rica. *(La abraza apasionadamente.)* Me parece que te voy a cortar el pelo todavía.

SEÑORA ELVSTED

¡Suéltame! ¡Suéltame! ¡Te tengo miedo, Hedda!

BERTA

*(A la puerta.)* La mesa de te está puesta en el comedor, señorita.

HEDDA

Bien. Allá vamos.

SEÑORA ELVSTED

¡No, no, no! ¡Prefiero irme sola a casa! ¡Ahora mismo!

HEDDA

No seas absurda. Primero tomarás te, locuela. Y luego..., a las diez..., vendrá Ejlert Lövborg... con hojas de parra en la frente. *(Se lleva a la señora Elvsted casi a la fuerza hacia la puerta.)*

## ACTO TERCERO

---

La misma habitación en casa de Tesman. Están echadas las cortinas de la puerta, así como las de la puerta de cristales; sobre la mesa está el quinqué, con la luz bajada. En la estufa, cuya puerta está abierta, el fuego está casi apagado. La señora Elvsted descansa recostada en la butaca, envuelta en una manta, muy cerca de la estufa. Hedda está durmiendo, acostada vestida en el sofá, y tapada con un cobertor.

SEÑORA ELVSTED

*(Tras una pausa se incorpora vivamente en la butaca y escucha con atención; luego vuelve a reclinarsse otra vez, cansada, y se lamenta en voz baja.)* ¡Todavía no! ¡Oh, Dios!... ¡Oh, Dios!... ¡Todavía no!

*(Berta entra con precaución por la puerta de la antesala con una carta en la mano.)*

SEÑORA ELVSTED

*(Se vuelve y murmura con ansiedad.)* Qué..., ¿ha venido alguien?

BERTA

*(En voz baja.)* Sí; una muchacha acaba de traer esta carta.

SEÑORA ELVSTED

*(Rápidamente, extendiendo la mano.)* ¿Una carta? ¡Démela usted!

BERTA

Es para el señor doctor, señora.

SEÑORA ELVSTED

¡Ah!

BERTA

La ha traído la muchacha de la señorita Tesman. La pondré encima de la mesa.

SEÑORA ELVSTED

Hágalo usted, sí.

BERTA

*(Pone la carta sobre la mesa.)* Será mejor darle más luz al quinqué.

SEÑORA ELVSTED

Apáguela usted. Ya debe clarear pronto.

BERTA

*(Apagándola.)* Ya es día claro, señorita.

SEÑORA ELVSTED

¡Día claro! ¡Y todavía no han vuelto!

BERTA

¡Oh, Dios! Yo ya lo suponía que pasaría así.

SEÑORA ELVSTED

¿Lo suponía usted ya?



BERTA

Sí, desde que vi que estaba ahí... y que fué con ellos... De ese señor se ha hablado bastante ya antes.

SEÑORA ELVSTED

No hable usted tan alto, que se va a despertar la señora Tesman.

BERTA

*(Va hacia el sofá y suspira.)* Sí, sí, que duerma la pobre. ¿No quiere usted que eche más brasa a la estufa?

SEÑORA ELVSTED

No, gracias; por mí, no.

BERTA

Entonces, está bien. *(Se va de puntillas por la puerta de la antesala.)*

HEDDA

*(Despierta al ruido que hace la puerta al cerrarse y mira a su alrededor.)* ¿Qué pasa?

SEÑORA ELVSTED

La muchacha, que ha entrado.

HEDDA

*(Mirando a su alrededor.)* ¡Oh, aquí! Sí; ahora recuerdo... *(Se incorpora, se pone en pie y se frota los ojos.)* ¿Qué hora es, Thea?

SEÑORA ELVSTED

*(Mirando a su reloj.)* Pasa de las siete.

HEDDA

¿A qué hora ha venido Tesman?

SEÑORA ELVSTED

No ha venido todavía.

HEDDA

¿No ha vuelto todavía a casa?

SEÑORA ELVSTED

*(Poniéndose en pie.)* Todavía no ha vuelto nadie.

HEDDA

¡Y nosotras que velamos y esperamos hasta las cuatro!

SEÑORA ELVSTED

*(Retorciéndose las manos.)* ¡Y cómo le he esperado!

HEDDA

*(Bostezando y poniendo la mano sobre la boca.)* Sí; la espera pudimos habérsela ahorrado.

SEÑORA ELVSTED

¿Has dormido algo?

HEDDA

¡Oh, sí! Me parece que he dormido perfectamente! ¿Tú no?

SEÑORA ELVSTED

Ni un solo momento. ¡No podía, Hedda! Me era absolutamente imposible.

HEDDA

*(Levantándose y yendo hacia ella.)* ¡Vaya, vaya! Pero, ¿por qué tienes miedo? Ya veo lo que ha pasado.

SEÑORA ELVSTED

¿Qué es lo que crees? Di.

HEDDA

Nada; sencillamente, que la cosa en casa de Brack se ha prolongado mucho...

SEÑORA ELVSTED

Sí, ¡claro!; pero...

HEDDA

Y luego Tesman no ha querido volver a casa, y llamar, y hacer ruido tan tarde. *(Riéndose.)* Es posible, además, que no le gustase que le vieran... así, después de una reunión alegre.

SEÑORA ELVSTED

Pero, querida, ¿dónde pudo haber ido?

HEDDA

Naturalmente, a casa de las tías para dormir allí. Su antiguo cuarto está desocupado.

SEÑORA ELVSTED

No; no ha podido ser así, porque ha llegado una carta de la señorita Tesman para él. Ahí está.

HEDDA

¡Ah! *(Mirando el sobre.)* Sí; es la letra de tía Juliana. Bueno; entonces se habrá quedado en casa

de Brack. Y Ejlert Lövborg está también allí, con hojas de parra en la frente, y lee trozos de su libro.

SEÑORA ELVSTED

¡Oh, Hedda! Tú misma no crees lo que dices.

HEDDA

De veras eres una tontuela, Thea.

SEÑORA ELVSTED

Sí que lo soy, por desgracia.

HEDDA

Tienes aspecto de estar mortalmente cansada.

SEÑORA ELVSTED

Y lo estoy.

HEDDA

Bueno; entonces vas a hacer lo que yo te digo. Vas a irte a mi alcoba y a tumbarte un poco en la cama.

SEÑORA ELVSTED

¡Oh, no, no! ¡Pero si no puedo dormir!

HEDDA

¡Claro que puedes!

SEÑORA ELVSTED

Además; tu marido volverá pronto, y quiero saber en seguida...

HEDDA

Cuando venga te lo diré.

SEÑORA ELVSTED

¿Me lo prometes, Hedda?

HEDDA

Sí; puedes estar tranquila. Anda; vete y duerme hasta entonces.

SEÑORA ELVSTED

Gracias. Siendo así, voy a intentarlo. *(Se va por la puerta de la habitación de atrás.)*

*(Hedda va a la puerta de cristales y descubre las cortinas de manera que la luz del día penetre en la habitación; en seguida saca de la mesa de escribir un espejito de mano, se mira en él y se arregla el cabello; luego va a la puerta de la antesala y toca el timbre.)*

BERTA

*(Entrando.)* ¿Quiere usted algo, señorita?

HEDDA

Sí: eche usted más brasa a la estufa. Tengo frío.

BERTA

¡Jesús! Dentro de un momento estará caliente. *(Amontona la brasa y echa un trozo de leña; de pronto se interrumpe y escucha.)* Ha sonado el timbre de la puerta de la calle, señorita.

HEDDA

Entonces vaya usted y abra. Yo cuidaré de la estufa.

BERTA

Arderá en seguida. *(Se va por la puerta de la antesala; Hedda se arrodilla sobre un cojín y echa varios pedazos de leña en la estufa.)*

*(Tras una pausa corta, Tesman, con aspecto cansado y serio, entra de la antesala, llega de puntillas a la puerta y va a pasar por entre las cortinas.)*

HEDDA

*(En la estufa, sin levantar la cabeza.)* Buenos días.

TESMAN

*(Volviéndose.)* ¡Hedda! *(Acercándose.)* ¡Pero, por Dios!... ¡Tan temprano levantada! ¿Eh?

HEDDA

Sí; hoy me he levantado extraordinariamente temprano.

TESMAN

¡Y yo que estaba tan seguro de que te encontraría durmiendo todavía! ¡Figúrate, Hedda!

HEDDA

No hables tan alto. La señora Elvsted está durmiendo en mi cuarto.

TESMAN

¿La señora Elvsted ha pasado aquí la noche?

HEDDA

No ha venido nadie a buscarla.

TESMAN

Es verdad.

HEDDA

*(Cierra la puerta de la estufa y se pone en pie.)*  
 Qué, ¿os habéis divertido?

TESMAN

¿No has tenido intranquilidad por mí? ¿Eh?

HEDDA

No; ¿cómo iba a ocurrírseme eso? Pero te pregunto si te has divertido.

TESMAN

¿Por qué no? Por una vez... Però sobre todo al principio. Fué cuando Ejlert me leyó trozos de su obra. ¡Figúrate! Llegamos con una hora de anticipación. Brack tenía que arreglar todavía algunas cosas. Y Ejlert comenzó a leer.

HEDDA

*(Sentándose al lado derecho de la mesa.)* Sí; ¿y qué?

TESMAN

*(Sentándose en un taburete al lado de la estufa.)* ¡Oh, Hedda! No puedes darte una idea de lo que es esa obra. Es lo más maravilloso que se ha escrito jamás. ¡Figúrate!

HEDDA

Bueno; eso no me interesa.

TESMAN

Quiero confesarte una cosa, Hedda. Cuando hubo terminado de leer sentí algo indigno.

HEDDA

¿Algo indigno?

TESMAN

Sentí envidia de que Ejlert pudiera escribir una cosa semejante. ¡Figúrate, Hedda!

HEDDA

Sí, sí; me lo figuro.

TESMAN

Y luego el saber que... con esa capacidad... está perdido sin remedio.

HEDDA

¿Quieres decir que tiene más valor que los otros para vivir la vida?

TESMAN

¡Oh, señor! No tiene medida en el goce.

HEDDA

Bien. ¿Y al final de todo eso qué pasó?

TESMAN

Me parece casi que eso se llama una bacanal, Hedda.

HEDDA

¿Tenía hojas de parra en la frente?

TESMAN

¿Hojas de parra? No, no he visto. Pero pronunció un discurso muy largo y muy confuso a la mujer que le había inspirado durante el trabajo. Así decía él.

HEDDA

¿Dijo su nombre?



TESMAN

No, no lo dijo. Pero yo pienso que no puede ser otra que la señora Elvsted, ya lo verás.

HEDDA

Y... ¿dónde te separaste de él?

TESMAN

Salimos juntos..., los últimos. Y Brack vino también con nosotros para respirar un poco de aire fresco. Brack y yo decidimos acompañar a Ejlert hasta casa, porque decididamente había bebido demasiado.

HEDDA

Sí que lo creo.

TESMAN

¡Pero ahora viene lo curioso, o, mejor dicho, lo triste. ¡Oh! Casi me avergüenzo de contarlo... por Ejlert.

HEDDA

¿Pero qué es lo que pasó?

TESMAN

Cuando íbamos así hacia casa, sabes, yo me quedé un momento atrás. ¡Sólo dos minutos, figúrate!

HEDDA

¡Sí, Dios mío!; pero...

TESMAN

Y cuando iba a reunirme con ellos..., ¿sabes qué fué lo que encontré tirado en la calle? ¿Eh?

HEDDA

No. ¡Cómo voy a saberlo!

TESMAN

No se lo digas a nadie, Hedda. Prométemelo, por Ejlert. (*Saca del bolsillo de la americana un paquete envuelto en un papel.*) ¡Figúrate, esto es lo que encontré!

HEDDA

¿No es éste el paquete que tenía Ejlert ayer?

TESMAN

¡Sí, Hedda! Éste es su manuscrito precioso e irremplazable. ¡Y lo pudo perder sin notarlo! ¡Figúrate Hedda, qué triste es...!

HEDDA

¿Pero por qué no le devolviste el paquete en seguida?

TESMAN

No me atreví... En el estado en que estaba...

HEDDA

¿No le has contado eso a nadie?

TESMAN

De ningún modo. Ya puedes figurarte que no quería hacerlo, por Ejlert.

HEDDA

¿De modo que nadie sabe que tú tienes los papeles de Ejlert Lövborg?

TESMAN

Nadie, y nadie debe saberlo.

HEDDA

¿Y qué le dijiste luego a él?

TESMAN

No volví a hablar con él. Porque de pronto desapareció con otros dos o tres que encontramos en la calle. ¡Figúrate!

HEDDA

¿Sí? Ésos le habrán llevado a casa.

TESMAN

Sí, seguramente le llevarían. Y Brack se fué también con ellos.

HEDDA

¿Y dónde estuviste tú después?

TESMAN

Me fuí con unos cuantos muchachos alegres a tomar el café a casa de uno de ellos. Ahora, en cuanto haya descansado un poco... y pueda suponer que el pobre Ejlert habrá dormido ya bastante, iré a su casa a llevarle los papeles.

HEDDA

*(Extendiendo la mano hacia el paquete.)* ¡No, no se lo des!... No se lo des inmediatamente, quiero decir. Déjame leer un poco antes.

TESMAN

¡No, querida Hedda, por Dios! Eso no puedo hacerlo.

HEDDA

¿No puedes?

TESMAN

No; puedes figurarte cómo se desesperará al despertar y encontrarse sin el manuscrito. Porque no tiene ninguna copia de él. Él mismo me lo ha dicho.

HEDDA

(*Mirándole interrogativamente*) ¿No se puede escribir una cosa así otra vez, por segunda vez?

TESMAN

No; no creo que sea posible. La inspiración, ¿sabes?; la...

HEDDA

Sí, sí; debes de tener razón. Pero es verdad..., aquí tienes una carta.

TESMAN

¡Sí! ¡Figúrate!..

HEDDA

(*Dándole la carta.*) Llegó esta mañana temprano.

TESMAN

¡De tía Juliana! ¿Qué puede ser? (*Deja el paquete sobre el otro taburete, abre la carta, la lee rápidamente y da un salto.*) ¡Oh, Hedda; dice que la pobre tía Rina se está muriendo!

HEDDA

Eso era de esperar.

TESMAN

Y que tengo que darme prisa si quiero verla antes de morir. Corro allá.

HEDDA

*(Sofocando una sonrisa.)* ¡Correr todavía!

TESMAN

¡Oh, querida Hedda!... ¡Si pudieras dominarte y venir conmigo! ¡Figúrate!

HEDDA

*(Se pone en pie con gesto de cansancio.)* No, no. No pidas eso. No me gusta ver nada que huela a enfermedad y muerte.

TESMAN

¡Bueno, señor; bueno! *(Corriendo por la habitación.)* Mi sombrero... Mi abrigo... En la antesala estará. Espero que no vendré muy tarde, Hedda. ¿Eh?

HEDDA

¡Oh, corre, corre! No te preocupes...

BERTA

*(Desde la puerta de la antesala.)* El señor Brack está ahí y pregunta si puede entrar.

TESMAN

Ahora, no; ahora no puedo recibir a nadie.

HEDDA

Pero yo sí que puedo. *(A Berta.)* Dígale al señor Brack que pase. *(Berta sale.)*

HEDDA

*(En voz baja.)* ¡El paquete, Tesman! *(Lo coge de encima del taburete.)*

TESMAN

Sí, dámelo.

HEDDA

No; yo lo guardaré entretanto. *(Se va a la mesa de escritorio y lo guarda en el estante de libros. Tesman en la prisa forcejea por ponerse los guantes. Brack entra por la antesala.)*

HEDDA

*(Saludándole con la cabeza.)* ¡Vaya una manera de madrugar que tiene usted!

BRACK

¿Verdad? *(A Tesman.)* ¿Qué, se marcha usted ya?

TESMAN

Sí; tengo que ir necesariamente a casa de mis tías. ¡Figúrese usted! La enferma, la pobre se está muriendo.

BRACK

¿De veras? ¡Oh!, entonces no se detenga usted por mí. En un momento tan serio...

TESMAN

Sí; tengo que correr... ¡Adiós! ¡Adiós! *(Sale apresuradamente por la puerta de la antesala.)*

HEDDA

(Yendo hacia Brack.) Parece que esta noche ha sido más que alegre en su casa de usted.

BRACK

Yo no me he desnudado siquiera.

HEDDA

¿Usted tampoco?

BRACK

No, como usted ve. ¿Pero qué es lo que le ha contado Tesman de lo de esta noche?

HEDDA

¡Oh, cosas aburridas! Que han tomado café no sé dónde.

BRACK

Lo del café ya lo he sabido. Pero creo que Ejlert Lövborg no estaba con ellos.

HEDDA

No; lo habían llevado antes a casa.

BRACK

¿Tesman también?

HEDDA

No, otros, dice él.

BRACK

(Sonriendo.) Jorge Tesman es realmente un alma inocente, señora.

HEDDA

Eso bien lo sabe Dios. ¿Pero es que ha pasado algo?

BRACK

No deja de tener su importancia.

HEDDA

Bien; sentémonos, querido Brack. Así puede contar más a sus anchas. (*Se sienta al lado izquierdo de la mesa. Brack se sienta cerca de ella en el lado largo de la mesa.*)

HEDDA

De modo...

BRACK

Yo tenía razones especiales para seguir el rastro de mis convidados..., mejor dicho, de una parte de mis convidados, durante la noche.

HEDDA

¿Entre ellos estaba también Ejlert Lövborg?

BRACK

Tengo que confesar que sí estaba.

HEDDA

Ahora me hace usted entrar en curiosidad...

BRACK

¿Sabe usted dónde él y unos cuantos más pasaron el resto de la noche?

HEDDA

Si es que puede decirse, dígalo usted.

BRACK

Sin duda; se puede contar sin inconveniente. Bueno...; se fueron a una *soirée* muy animada.



HEDDA

¿De las alegres?

BRACK

De las más alegres.

HEDDA

Más detalles.

BRACK

Lövborg había recibido una invitación. Lo sabía yo a ciencia cierta. Pero la había rechazado. Porque, como usted sabe, se ha transformado en un hombre distinto del de antes.

HEDDA

Arriba, en casa de los Elvsted. ¿Pero a pesar de eso fué?

BRACK

Así son las cosas, señora. Esta noche en mi casa le acomete desgraciadamente la inspiración.

HEDDA

Sí; parece que estuvo inspirado.

BRACK

Inspirado en alto grado. Bien...; y yo supongo que en ese estado se le ocurrirían otros propósitos... Porque nosotros los hombres no siempre somos todo lo firmes que debiéramos ser en nuestros principios.

HEDDA

¡Oh!, usted es sin duda una excepción, señor Brack... De manera que Lövborg...

BRACK

En pocas palabras, el fin de la fiesta fué que fué a parar al salón de la señorita Diana.

HEDDA

¿De la señorita Diana?

BRACK

Diana era la que daba la *soirée*. Para un círculo selecto de amigas y adoradores.

HEDDA

¿Esa Diana es una de pelo rojo?

BRACK

Sí lo es.

HEDDA

¿Una... especie de... cantante?

BRACK

También eso. Y además una gran cazadora... de caballeros, señora. Seguramente que ha oído usted hablar de ella. Ejleret Lövborg era uno de sus protectores más entusiastas... en sus buenos tiempos.

HEDDA

¿Y cómo terminó la cosa?

BRACK

Parece ser que poco amistosamente. Dicen que la señorita Diana pasó de un recibimiento cariñoso a vías de hecho...

HEDDA

¿Contra Lövborg?

BRACK

Lövborg dijo que ella o sus amigas le habían robado. Que su cartera le había desaparecido, y otra porción de cosas más. En una palabra, parece que produjo un escándalo tremendo.

HEDDA

¿Y qué ocurrió?

BRACK

Se produjo una pelea general entre todas las señoras, con intervención de los caballeros. Afortunadamente, por fin llegó la Policía.

HEDDA

¿La Policía también?

BRACK

Sí; pero esa broma le va a salir más cara al loco de Ejlert Lövborg.

HEDDA

¡Cómo!

BRACK

Al parecer, se resistió violentamente. A uno de los guardias le dió una bofetada y le rasgó la guerrera. De modo que le llevaron a la Prevención.

HEDDA

¿Por dónde sabe usted eso ya?

BRACK

Por la misma Policía.

HEDDA

(*Con la vista perdida a lo lejos.*) ¿De manera que eso es lo que ha pasado? Entonces no llevaba hojas de parra en la frente.

BRACK

¿Hojas de parra, señora?

HEDDA

(*Cambiando de tono.*) Y ahora dígame usted, señor Brack... ¿Por qué espía usted tan de cerca a Ejlert Lövborg?

BRACK

En primer lugar, no puede serme indiferente el que se instruya el proceso y resulte que acababa de salir de mi casa.

HEDDA

¿De modo que habrá un proceso?

BRACK

Sin duda. Por lo demás, que sea de él lo que quiera. Pero me parece que como amigo de la casa estoy obligado a enterarles a usted y a Tesman de sus aventuras nocturnas.

HEDDA

¿Por qué eso, Brack?

BRACK

Porque tengo la sospecha vehemente de que quiere utilizarla a usted como... una especie de escudo protector.

HEDDA

No es verdad. ¿Cómo pueden ocurrírsele a usted semejantes cosas?

BRACK

¡Pero, señor! No estamos ciegos, señora Tesman. ¡Ya verá usted! ¿A que esa señora Elvsted no se va tan pronto?

HEDDA

Pero si es que hay algo entre los dos, tienen otros sitios donde verse.

BRACK

No en casa de ninguna familia. De ahora en adelante todas las personas decentes cerrarán su puerta a Ejlert Lövborg.

HEDDA

¿Y usted cree que yo también cerraré la mía?

BRACK

Sí; confieso que sería para mí más que penoso el que ese caballero tuviera entrada aquí. El que pudiese deslizarse... como extraño... en...

HEDDA

¿En el triángulo?

BRACK

Perfectamente. Para mí eso valdría tanto como quedar sin hogar.

HEDDA

(*Le mira sonriendo.*) De modo que... único gallo en el corral..., ese es su objeto.

BRACK

(*Asiente con la cabeza lentamente y habla más bajo.*) Sí; ese es mi objeto. Y para conseguirlo, lucharé... con todos los medios de que dispongo.

HEDDA

(*Atenuando su sonrisa.*) Me parece que es usted un hombre peligroso cuando llega el momento.

BRACK

¿Lo cree usted así?

HEDDA

Empiezo a creerlo. Y no puede usted figurarse lo que me alegro de que no tenga usted poder sobre mí.

BRACK

(*Con una risa falsa.*) Puede que tenga usted razón, señora. ¡Quién sabe si en tal caso no sería yo capaz de abusar!

HEDDA

¡Oiga usted, señor Brack! Eso suena casi como una amenaza.

BRACK

(*Poniéndose en pie.*) ¡Oh, nada de eso! El triángulo, sabe usted..., debe ser fortalecido y defendido voluntariamente.

HEDDA

También yo pienso así.

BRACK

Ya he dicho lo que quería decir. Y ahora ten-

go queirme a casa. ¡Adios, señora! (*Por la puerta de cristales.*)

HEDDA

(*Levantándose.*) ¿Se va usted por el jardín?

BRACK

El camino es más corto.

HEDDA

Y además se entra por una puerta excusada.

BRACK

Es verdad. Yo no tengo nada contra las puertas excusadas. Muchas veces, pueden ser muy interesantes.

HEDDA

¿Cuando hay tiros, quiere usted decir?

BRACK

(*En la puerta, sonriéndose.*) Bueno; pero nadie tira contra su gallo pacifico.

HEDDA

(*Sonriéndose también.*) Es verdad; cuando no se tiene más que uno... (*Se saludan con la cabeza, sonriendo para despedirse. Brack se va. Hedda cierra la puerta tras él, se queda un momento pensativa y seria y luego mira al través de los cristales; después se va a la mesa de escribir, saca el envoltorio de Ejlert y va a hojear en los papeles. Se oye la voz de Berta del lado de la antesala. Hedda se vuelve y escucha; de pronto cierra apresuradamente los papeles en el cajón de la mesa y pone la llave sobre el recado de escribir.*)

EJLERT

*(Abre violentamente la puerta de la antesala; viene acalorado y confuso, con el abrigo puesto y el sombrero en la mano. Hablando en la antesala.)*  
 ¡Y yo le aseguro a usted que tengo que entrar, y entraré!... ¡Eso es! *(Cierra la puerta, se vuelve, y al encontrarse con Hedda se domina en seguida y saluda.)*

HEDDA

*(Desde la mesa de escribir.)* ¿Está usted aquí, señor Lövborg? Viene usted un poco tarde para acompañar a Thea.

EJLERT

Y demasiado temprano a visitarla a usted. Le pido mil perdones.

HEDDA

¿Cómo sabe usted que aun está en mi casa?

EJLERT

En el sitio donde se hospeda me han dicho que no había vuelto aún.

HEDDA

*(Yendo hacia la mesa de salón.)* ¿No les notó usted nada a la gente cuando le decían eso?

EJLERT

*(Mirándola interrogativamente.)* ¿Notarles algo?

HEDDA

Quiero decir, si le pareció a usted que presu-  
mían algo...



EJLERT

(*Comprendiéndola de pronto.*) ¡Es verdad! ¡Es verdad! ¡La arrastro conmigo en mi caída! Por lo demás, no, no he notado nada... ¿Tesman no se habrá levantado?...

HEDDA

No..., no creo...

EJLERT

¿A qué hora vino?

HEDDA

Muy tarde, mucho.

EJLERT

¿Le ha contado a usted algo?

HEDDA

Sí; que había sido muy alegre la fiesta en casa de Brack.

EJLERT

¿Nada más?

HEDDA

No, no lo creo. Además estaba tan terriblemente cansada... (*La señora Elvsted aparece entre los cortinones del cuarto de atrás.*)

SEÑORA ELVSTED

(*Yendo hacia él.*) ¡Oh, Lövborg! ¡Por fin!

EJLERT

Sí, por fin. Y demasiado tarde.

SEÑORA ELVSTED

(*Mirándole con ansiedad temerosa.*) Demasiado tarde, ¿para qué?

EJLERT

Demasiado tarde para todo. Soy hombre perdido sin remisión.

SEÑORA ELVSTED

¡Oh, no, no!... ¡No digas eso!

EJLERT

Dirás lo mismo que yo digo en cuanto sepas...

SEÑORA ELVSTED

¡No quiero... oír nada!

HEDDA

Quizás prefiera usted hablar con ella a solas. En ese caso, me iría.

EJLERT

No, quédese usted. Usted también. Se lo ruego.

SEÑORA ELVSTED

¡Pero si te digo que no quiero oír nada!

EJLERT

No es de las aventuras de la noche de lo que quiero hablar.

SEÑORA ELVSTED

¿De qué entonces?

EJLERT

De que nuestros caminos, el tuyo y el mío, tienen que separarse.

SEÑORA ELVSTED

¿Separarse?

HEDDA

*(Involuntariamente.)* ¡Ya lo sabía yo!

EJLERT

Porque en adelante ya no te necesito.

SEÑORA ELVSTED

¡Y eres capaz de decirme eso! ¡No necesitarme más! ¿Es que no podré seguir ayudándote? ¿No podemos continuar trabajando juntos?

EJLERT

Tengo el propósito de no trabajar más.

SEÑORA ELVSTED

*(Desolada.)* ¿Y qué voy a hacer ahora de mi vida?

EJLERT

Tienes que intentar seguir viviendo como si no me hubieras conocido.

SEÑORA ELVSTED

¡Pero cómo me va a ser posible!

EJLERT

Prueba a ver si puedes, Thea. Debes volver a tu casa...

SEÑORA ELVSTED

*(Con una profunda emoción.)* ¡No, eso nunca! ¡Allí donde tú estés estaré yo! ¡No dejo que me despidas de esa manera! ¡Aquí, a tu lado he de

quedarme! ¡Quiero estar contigo cuando aparezca el libro!

HEDDA

(*A media voz; con ansiedad.*) ¡Oh, el libro! ¡Sí!

EJLERT

(*Contemplándola.*) Mi libro y Thea. Sí, eso es.

SEÑORA ELVSTED

Yo también siento que es así. Y por eso tengo el derecho de estar a tu lado cuando aparezca. Quiero ver la gloria y la estimación que caen sobre ti. Y la alegría..., quiero compartir contigo la alegría.

EJLERT

¡Thea!... Nuestro libro no se publicará jamás.

HEDDA

¡Ah!

SEÑORA ELVSTED

¿No se publicará jamás?

EJLERT

No puede publicarse.

SEÑORA ELVSTED

(*Sobrecogida de un presentimiento terrible.*) ¡Ejlert!... ¿Qué has hecho de los papeles?

HEDDA

(*Mirándole con ansiedad.*) Sí; los papeles.

SEÑORA ELVSTED

¿Dónde los tienes?

EJLERT

¡Oh, Thea... ¡Vale más que no me preguntes por ellos.

SEÑORA ELVSTED

Sí, sí, quiero saberlo. Tengo derecho a saberlo inmediatamente.

EJLERT

Los papeles... ¡Pues bien! Los papeles... los he rasgado en mil pedazos.

SEÑORA ELVSTED

*(Dando un grito.)* ¡Oh, no, no!

HEDDA

*(Involuntariamente.)* ¡Pero eso no es...!

EJLERT

*(Mirándola.)* ¿Quiere usted decir que no es verdad?

HEDDA

*(Dominándose.)* Sí, será, cuando usted mismo lo dice. ¡Pero parece tan incomprensible!

EJLERT

¡Y sin embargo, es verdad!

SEÑORA ELVSTED

¡Oh, Dios mío! ¡Dios mío! ¡Hedda! ¡Ha rasgado su propia obra!

EJLERT

He rasgado mi vida. Por tanto, puedo también rasgar la obra de mi vida...

SEÑORA ELVSTED

¡Eso has hecho esta noche!

EJLERT

Sí, ya lo oyes. En miles de pedazos. Y los he arrojado afuera, en el *fjord*, mar adentro, muy adentro. Por lo menos, allí tienen agua fresca del mar. Déjalos que se agiten en ella. Que se agiten en el viento y en la tempestad. Después se hundirán. Cada vez más hondo, más hondo. Como yo, Thea.

SEÑORA ELVSTED

¿Sabes, Ejlert, que el haber hecho eso con el libro...? Toda mi vida me parecerá como si hubieras matado a un niño.

EJLERT

Tienes razón. Es una especie de infanticidio, sí...

SEÑORA ELVSTED

¡Pero cómo pudiste...! Yo tenía también derecho al niño.

HEDDA

(*Casi imperceptiblemente.*) ¡Oh, el niño!

SEÑORA ELVSTED

(*Respirando fuertemente.*) Se acabó todo, pues. Sí, ahora me voy, Hedda.

HEDDA

¿Pero no te irás de la ciudad?

SEÑORA ELVSTED

¡Qué sé yo lo que voy a hacer! Todo lo veo obscuro ante mí. (*Se va por la antesala.*)

HEDDA

(*Tras una pausa corta.*) ¿De modo que no la acompaña usted a casa, señor Lövborg?

EJLERT

¿Yo? ¿Por las calles? ¿Quiere usted que vea la gente que va conmigo?

HEDDA

En realidad no sé que es lo que ha pasado esta noche. ¿Pero es que no puede arreglarse?

EJLERT

No quedará en lo de esta noche. Estoy seguro. Pero, además, lo peor es que ya no puedo volver a vivir una vida semejante. No puedo volver a empezar. Me faltan el valor y las fuerzas necesarias.

HEDDA

(*Mirando a lo lejos.*) ¡La pobre loquilla ha puesto su mano en el destino de un hombre! (*Mirándole.*) ¿Pero cómo pudo usted ser tan despiadado con ella?

EJLERT

No diga usted que he sido despiadado.

HEDDA

¡Destrozarle lo que desde hace mucho tiempo da sentido a la vida! ¿No es eso ser despiadado?

EJLERT

A usted puedo decirle la verdad, Hedda.

HEDDA

¿La verdad?

EJLERT

Prométame usted antes... Déme usted su palabra de que Thea no sabrá nunca lo que voy a confiarle.

HEDDA

La tiene usted.

EJLERT

Bien. Entonces sepa usted que lo que he contado ahora no es verdad.

HEDDA

¿Lo de los papeles?

EJLERT

Sí. No los he rasgado. No los he arrojado al *fjord*.

HEDDA

¿No?... Pero... ¿dónde están, entonces?

EJLERT

Sin embargo, los he destruido. ¡Los he destruido de arriba abajo!

HEDDA

No lo entiendo.

EJLERT

Thea ha dicho que lo que yo había hecho era un infanticidio.



Sí..., eso dijo.

HEDDA

EJLERT

Pero el matar a su hijo..., eso no es todavía lo peor que puede hacer un padre.

HEDDA

¿No es lo peor?

EJLERT

Supóngase usted, Hedda, que un hombre..., así, hacia el amanecer..., después de una noche de orgía, llega a su casa y le dice a la madre de su hijo: Óyeme. He estado aquí y allá. En tal y tal sitio. Nuestro hijo estaba conmigo en tal y tal sitio. Y ahora el niño ha desaparecido. Desaparecido por completo. El diablo sabe en qué manos habrá ido a caer. Quién habrá podido cogerlo.

HEDDA

Pero..., al fin y al cabo..., no era más que un libro.

EJLERT

En el libro estaba el alma pura de Thea.

HEDDA

Sí; eso lo comprendo.

EJLERT

Entonces comprenderá usted también que para mí ha acabado todo.

HEDDA

¿Qué camino quiere usted tomar ahora?

EJLERT

Ninguno. No quiero más que acabarlo todo. Cuanto antes, mejor.

HEDDA

(*Dando un paso hacia él.*) Ejlert Lövborg, dígame usted... ¿No podía usted cuidar de que... de que sea con belleza?

EJLERT

¿Con belleza? (*Sonriendo.*) Con hojas de parra en la frente, como antes creía usted que...

HEDDA

¡Oh, no! Las hojas de parra...; en eso yo no creo. ¡Pero que sea con belleza!... ¡Una única vez con belleza!... ¡Adiós! Ahora tiene usted que irse. Irse y no volver.

EJLERT

Adiós, señora. Y salude usted a Tesman de mi parte. (*Va a marcharse.*)

HEDDA

No; espere usted. Quiero que lleve usted un recuerdo mío. (*Va a la mesa de escribir, abre el cajón y la caja de pistolas y le tiende una de ellas a Ejlert.*)

EJLERT

(*Mirándola.*) ¡Esto! ¿Esto es el recuerdo?

HEDDA

(*Asiente lentamente con la cabeza.*) ¿No la reconoce? Estuvo dirigida contra usted.

EJLERT

Debió usted haber hecho uso de ella entonces.

HEDDA

¡Pues bien! ¡Úsela usted ahora!

EJLERT

*(Se guarda la pistola en el bolsillo interior de la americana.)* ¡Gracias!

HEDDA

Y sólo con belleza, Ejler Lövborg. ¡Prométemelo usted!

EJLERT

Adiós, Hedda Gabler. *(Sale por la antesala.)*

HEDDA

*(Escucha un momento en la puerta; luego va a la mesa de escribir y saca el paquete del manuscrito, saca algunas hojas y las mira; en seguida se sienta en la butaca de al lado de la estufa, con el paquete en el regazo. Tras una corta pausa, abre la puerta de la estufa y luego el paquete, arroja uno de los cuadernos en el fuego, y murmura.)* ¡Ahora quemo a tu hijo, Thea! ¡Tú! ¡La del pelo rizado! *(Arroja otros dos cuadernos en el fuego.)* ¡El hijo tuyo y de Ejler Lövborg! *(Arrojando a la estufa el resto.)* ¡Ahora lo quemó! ¡Ahora quemó al niño!

## ACTO CUARTO

---

La misma habitación, en casa de Tesman. La sala está a oscuras; el comedor está iluminado por una lámpara que pende sobre la mesa; están corridas las cortinas de la puerta de cristales. Es por la noche. Hedda, vestida de negro, pasa por la habitación a oscuras; entra luego en la habitación de atrás, va hacia la izquierda y se oyen algunos acordes en el piano; en seguida vuelve a la sala. Berta sale por la derecha de la habitación de atrás, con los ojos llorosos; en la cofia tiene cintas negras, y trae en la mano un quinqué encendido. Pone la lámpara encima de la mesa de delante del sofá, y se aleja con precaución hacia la derecha. Hedda va a la puerta de cristales, separa un poco la cortina y mira afuera a la oscuridad. Un momento después entra por la antesala la señorita Tesman, vestida de luto, con sombrero y velo. Hedda le sale al encuentro y le tiende la mano.

JULIANA

Sí, Hedda, vengo vestida de luto. Pues por fin ha dejado de sufrir mi pobre hermana.

HEDDA

Ya ve usted que lo sé. Tesman me ha enviado una tarjeta diciéndomelo.

JULIANA

Me prometió hacerlo. Pero a mí me pareció que debía venir aquí..., aquí, a la casa de la vida..., venir yo misma y anunciar la muerte.

HEDDA

Es muy amable de parte de usted.

JULIANA

¡Oh!, Rina no hubiera debido marcharse precisamente, ahora. En casa de Hedda no debía haber ahora luto.

HEDDA

(*Desviando la conversación.*) ¿Murió tranquila, verdad, señorita Tesman?

JULIANA

¡Oh, sí! ¡Se apagó con tanta paz! ¡Fué tan hermoso! ¡Y luego la felicidad de que haya podido ver a Jörgen, de que haya podido despedirse de él! ¿No ha vuelto todavía a casa?

HEDDA

No; en la tarjeta dice que no le espere tan pronto. Pero siéntese usted.

JULIANA

No; gracias..., querida, mi querida Hedda. Lo haría con gusto. Pero tengo poco tiempo. Quiero que vaya vestida y adornada todo lo hermosamente posible. Que vaya bien limpia y bien hermosa a la sepultura.

HEDDA

¿No podría yo ayudar en algo?

JULIANA

¡Ni pensar en eso! Hedda Tesman no debe poner las manos sobre cosas semejantes. Ni siquie-

ra en pensamiento mezclarse en ellas. ¡No; en este tiempo, no!

HEDDA

Los pensamientos..., los pensamientos no pueden dominarse...

JULIANA

(*Continuando.*) ¡Oh, Señor; así va el mundo! Ahora en casa tendremos que coser el lienzo de Rina. Y aquí habrá también pronto que coser, me figuro. Pero será de otra clase lo que haya que coser... ¡A Dios gracias! (*Tesman entra por la antesala.*)

HEDDA

Bien; me alegro de que al fin vengas.

TESMAN

¿Estás aquí, tía Juliana? ¿Con Hedda? ¡Figúrate!

JULIANA

Iba a marcharme, precisamente. Qué, ¿has hecho todo lo que me prometiste?

TESMAN

No; me parece que he olvidado lo menos la mitad. Mañana corro otra vez a tu casa, pues hoy tengo la cabeza completamente confundida. No puedo fijar las ideas.

JULIANA

¡Pero, mi buen Jörgen, no debes tomarlo de ese modo!

TESMAN

¿No? ¿Cómo, entonces?

JULIANA

Debes estar alegre en el dolor. Alegre por lo que ha pasado. Como yo lo estoy.

TESMAN

¡Ah! ¡Ya, ya! Tú te refieres a tía Rina.

HEDDA

Va a estar usted muy sola ahora, señorita Tesman.

JULIANA

Los primeros días, sí. Pero espero que no dure mucho. No creo que esté largo tiempo vacío el cuartito de la pobre Rina.

TESMAN

¿Cómo? ¿A quién vas a meter en él? ¿Eh?

JULIANA

¡Oh!; por desgracia, hay siempre un pobre enfermo que necesita cuidado y asistencia.

HEDDA

¿De veras quiere usted tomar sobre sí una cruz semejante?

JULIANA

¡Cruz! ¡Dios la perdone a usted!... ¡Si no ha sido cruz ninguna para mí!

HEDDA

Pero tratándose de una persona extraña...

JULIANA

Con las personas enfermas se hace amistad

en seguida. Y yo necesito necesariamente tener alguien para quien poder vivir, lo necesito. Bueno; a Dios gracias, aquí ha de haber también alguna cosilla en que la vieja tía pueda echar una mano.

HEDDA

¡Oh, no hable usted de nosotros!

TESMAN

¡Figúrate lo a gusto que podríamos vivir nosotros tres si...!

HEDDA

¿Si...?

TESMAN

(*Inquieto.*) Nada, nada. Ya se arreglará. Esperemos, que se arreglará. ¿Eh?

JULIANA

Sí, sí. Bueno; vosotros dos tendréis que hablar; puedo figurármelo. (*Se sonríe.*) Y acaso Hedda tenga algo que contarte, Jörgen. ¡Adiós! Ahora tengo que ir a casa a ocuparme de Rina. (*Se vuelve a la puerta.*) ¡Señor! ¡Qué extraño es pensar que ahora está Rina al mismo tiempo conmigo y con el pobre Jochem!

TESMAN

¡Figúrate, tía Juliana! ¿Eh? (*Juliana se va.*)

HEDDA

(*Sigue con mirada fría e inquisitiva a Tesman.*) Casi me parece que la muerte te ha afectado más a ti que a ella.



TESMAN

No es eso sólo. Estoy muy preocupado con Ejlert Lövborg.

HEDDA

*(Rápidamente.)* ¿Le ha pasado algo?

TESMAN

Después de comer he subido a verle y a decirle que el manuscrito estaba bien guardado.

HEDDA

Y qué, ¿no le has encontrado?

TESMAN

No; no estaba en casa. Pero luego me encontré a la señora Elvsted, que me contó que había estado esta mañana aquí.

HEDDA

Sí; inmediatamente después de marcharte, tú.

TESMAN

Y dice que ha dicho que había rasgado el manuscrito. ¿Eh?

HEDDA

Sí; eso decía.

TESMAN

¡Pero, Dios mío, no debía estar bien de la cabeza! ¿Y tú no te atreviste a devolvérselo, Hedda?

HEDDA

No; no se lo di.

TESMAN

Pero le dirías al menos que lo teníamos nosotros.

HEDDA

No. (*Rápidamente.*) ¿Se lo has dicho tú, acaso, a la señora Elvsted?

TESMAN

No quise decírselo. Pero a él sí debiste habérselo dicho. ¡Figúrate si, desesperado, hace cualquier atrocidad! ¡Dame el manuscrito, Hedda! Corro a llevárselo. ¿Dónde tienes el paquete?

HEDDA

(*Está apoyada en la butaca, fría e inmóvil.*) ¡No lo tengo.

TESMAN

¡Que no lo tienes! ¿Qué es eso?

HEDDA

Lo he quemado..., lo he quemado entero.

TESMAN

(*Aterrado.*) ¡Quemado! ¡Has quemado el manuscrito de Ejlert!

HEDDA

No grites tanto. Podría oírte la muchacha.

TESMAN

¡Quemado! ¡Señor, Dios mío! ¡No..., no, no!... ¡Es imposible!

HEDDA

Pues así es.

TESMAN

¿Pero te das cuenta de lo que has hecho, Hedda? Violar un depósito. Pregúntale a Brack: verás lo que te dice.

HEDDA

Creo que será lo mejor que no hables de eso con nadie, ni con Brack ni con ningún otro.

TESMAN

Pero ¿cómo es posible que hayas hecho una cosa tan inaudita? ¿Cómo pudo habérsete ocurrido? ¿Cómo te vino ese pensamiento? Contéstame: ¿cómo?

HEDDA

*(Sofocando una sonrisa casi imperceptible.)* Lo hice por ti, Jörgen.

TESMAN

¡Por mí!

HEDDA

Cuando esta mañana contaste que te había leído trozos...

TESMAN

Sí, sí. ¿Y qué?

HEDDA

Confesaste que le envidiabas el haber escrito esa obra.

TESMAN

¡Oh, Señor! No lo pensaba así literalmente.

HEDDA

A pesar de eso. No podía soportar el pensamiento de que otro fuese más que tú.

TESMAN

(*Vacilando entre la alegría y la duda.*) ¡Hedda!... ¡Oh, Hedda!... ¿Es verdad, es verdad... lo que dices?... Sí, sí..., pero... Sí..., pero... en esa forma nunca había sentido tu cariño. ¡Figúrate!

HEDDA

Bien; entonces será lo mejor que sepas... que precisamente en este tiempo... (*Interrumpiéndose, ásperamente.*) No, no... Puedes preguntarle a tía Juliana. Ella te lo explicará.

TESMAN

¡Oh, casi creo que te comprendo, Hedda! (*Junta las manos.*) ¡Pero..., pero!... ¡Oh, Señor!... ¿Es posible? ¿Eh?

HEDDA

No grites de ese modo. Puede oírte la muchacha.

TESMAN

(*Riendo con extremada alegría.*) ¡La muchacha! ¡Pero de veras que eres graciosa, Hedda! ¡La muchacha! ¡Si es Berta! Voy, voy yo mismo a contárselo.

HEDDA

(*Retorciéndose las manos con desesperación.*) ¡Yo perezo..., perezo en todo esto!

TESMAN

¿En qué, Hedda? ¿Eh?

HEDDA

(Dominándose, fríamente.) En todo este... ridículo..., Jörgen.

TESMAN

¿Ridículo? ¡El que yo esté tan de corazón alegre! Pero, sin embargo..., acaso no sea necesario decírselo a Berta.

HEDDA

¡Oh, no! ¿Por qué no habías de decírselo?

TESMAN

No, todavía no. Pero tía Juliana sí tiene que saberlo. Y lo otro también..., lo de que empiezas a llamarme Jörgen. ¡Figúrate! ¡Qué contenta se va a poner tía Juliana! ¡Qué contenta!

HEDDA

Cuando sepa que yo he quemado los papeles de Ejlert Lövborg... por ti.

TESMAN

Eso es verdad, naturalmente. Lo de los papeles no debe saberlo nadie. Pero lo de que tú me quieres tanto, eso sí que se lo he de contar a tía Juliana. Pero quisiera saber si eso ocurre frecuentemente entre las casadas jóvenes. ¿Eh?

HEDDA

Me parece debías preguntárselo también a tía Juliana.

TESMAN

Sí que lo haré cuando tenga ocasión. (Toma de nuevo un aspecto intranquilo y preocupado.) Sí,

pero... ¡Eso del manuscrito! ¡Señor! Es terrible pensar en lo que va a ser del pobre Ejler.

*(La señora Elvsted entra por la antesala. Trae el traje de calle de su primera visita; saluda rápidamente y dice, poseída de una gran emoción.)*

SEÑORA ELVSTED

¡Oh, querida Hedda! No me tomes a mal que vuelva.

HEDDA

¿Qué te ha pasado, Thea?

TESMAN

¿Es que le ha ocurrido algo a Ejler Lövborg?  
¿Eh?

SEÑORA ELVSTED

Sí... Tengo un miedo terrible de que le haya ocurrido alguna desgracia.

HEDDA

*(Cogiéndola de un brazo.)* ¿Crees...?

TESMAN

¡Pero, Dios mío!... ¿Por qué dice usted eso, señora Elvsted?

SEÑORA ELVSTED

En la pensión estaban hablando de él... en el momento en que yo entraba. ¡Oh! Circulan por la ciudad los rumores más increíbles sobre él.

TESMAN

¡Figúrese usted! Si; yo también los oí. Y, sin

embargo, puedo certificar que se fué directamente a casa y se echó a dormir. ¡Figúrese usted!

HEDDA

..Y... ¿qué decían en la pensión?

SEÑORA ELVSTED

No pude sacarles nada en limpio. O no sabían nada determinado, o...; al entrar yo callaron todos. Y no me atreví a preguntar.

TESMAN

*(Paseando, inquieto, por la habitación.)* ¡Esperemos..., esperemos que haya usted oído mal, señora!

SEÑORA ELVSTED

No, no. Estoy segura de que hablaban de él. Y además oí algo como de hospital o...

TESMAN

¿Hospital?

HEDDA

No. Eso es imposible.

SEÑORA ELVSTED

¡Oh! Me entró un miedo terrible por él. Entonces me fuí a su casa a preguntar.

HEDDA

¿Cómo te atreviste a eso, Thea?

SEÑORA ELVSTED

¿Qué querías que hiciese? No podía soportar por más tiempo la incertidumbre.

TESMAN

¿Pero no lo encontró usted tampoco? ¿Eh?

SEÑORA ELVSTED

No. Ni tampoco sabían qué era de él. Desde ayer por la tarde no había vuelto a casa, me dijeron.

TESMAN

¡Desde ayer! ¡Pero, figúrese usted, decir semejantes cosas!

SEÑORA ELVSTED

Me parece que ha tenido que ocurrirle algo malo.

TESMAN

Oye, Hedda... ¿Si fuera a la ciudad y preguntase...?

HEDDA

No, no. No te yayas a meter ahora en eso.

*(Brack entra por la puerta de la antesala con el sombrero en la mano; tiene aspecto serio y saluda silenciosamente; Berta le abre la puerta y la cierra tras él.)*

TESMAN

¡Ah, es usted, querido Brack! ¿Eh?

BRACK

Sí; tenía que venir esta noche a su casa.

TESMAN

Veo que ha recibido usted la noticia de la muerte de tía Juliana.



BRACK

Sí la he recibido, sí.

TESMAN

¿Verdad que es triste, Brack? ¿Eh?

BRACK

Querido Tesman, según como se mire.

TESMAN

(*Mirándole, inquieto.*) ¿Es que ha pasado algo además?

BRACK

Sí que ha pasado.

HEDDA

(*Con vivo interés.*) ¿Triste, señor Brack?

BRACK

También según se mire.

SEÑORA ELVSTED

(*Grita involuntariamente.*) ¡Oh, es algo de Ej-lert Lövborg!

BRACK

(*La mira de través.*) ¿Cómo creé usted eso, señora? ¿Acaso sabe usted algo?...

SEÑORA ELVSTED

(*Confusa.*) No, no; absolutamente nada. Pero...

TESMAN

¡Pero, hombre, hable usted, por Dios!

BRACK

(*Encogiéndose de hombros.*) Pues bien: desgraciadamente..., Ejler Lövborg ha sido conducido a la casa de socorro. Debe estar ya en la agonía.

SEÑORA ELVSTED

(*Gritando.*) ¡Dios mío! ¡Dios mío!

TESMAN

¡En la casa de socorro! ¿Y ya en la agonía?

HEDDA

(*Involuntariamente.*) ¡Tan pronto, pues!...

SEÑORA ELVSTED

(*Lamentándose.*) ¡Y nos hemos separado sin reconciliarnos, Hedda!

HEDDA

(*Susurrándole.*) ¡Pero, Thea!... ¡Thea!, ¿no ves...?

SEÑORA ELVSTED

(*Sin hacerla caso.*) ¡Tengo que ir adonde esté él! ¡Tengo que verle vivo todavía!

BRACK

Será inútil, señora. No permiten que nadie entre a verlo.

SEÑORA ELVSTED

Pero dígame usted entonces qué es lo que ha pasado. ¿Qué le ha ocurrido?

TESMAN

¿No habrá sido él mismo?... ¿Eh?

HEDDA

Sí ha sido; estoy segura de ello.

TESMAN

¡Hedda! ¡Cómo puedes...!

BRACK

*(Que la ha estado observando fijamente.)* Por desgracia, ha adivinado usted.

SEÑORA ELVSTED

¡Pero eso es horrible!

TESMAN

¡Él mismo! ¡Figúrate!

HEDDA

¿Se ha pegado un tiro?

BRACK

También eso lo ha adivinado usted.

SEÑORA ELVSTED

*(Intentando dominarse.)* ¿A qué hora ocurrió, señor Brack?

BRACK

Esta tarde. De dos a tres.

TESMAN

Pero, ¡Dios mío!, ¿dónde ha sido? ¿Eh?

BRACK

*(Un poco vacilante.)* ¿Dónde? Supongo que en su habitación...

SEÑORA ELVSTED

No; allí no ha podido ser. Pues yo estuve a preguntar por él entre seis y siete.

BRACK

Entonces sería en otra parte. No lo sé con certeza. No sé sino que le han encontrado. Se había pegado un tiro... en el pecho.

SEÑORA ELVSTED

¡Oh, qué horrible pensarlo! ¡Que haya acabado así!

HEDDA

(*A Brack.*) ¿En el pecho?

BRACK

Sí; en el pecho.

HEDDA

¿De manera que no fué en la sien?

BRACK

En el pecho, señora Tesman.

HEDDA

Sí, sí... En el pecho está bien también.

BRACK

¿Cómo, señora?

HEDDA

No, nada.

TESMAN

¿Y dice usted que la herida es muy grave? ¿Eh?

BRACK

La herida es mortal de necesidad. Acaso en estos momentos haya acabado.

SEÑORA ELVSTED

¡Sí; me lo dice el corazón! ¡Ha acabado! ¡Todo se ha acabado! ¡Hedda!...

TESMAN

¿Pero cómo ha sabido usted todo eso?

BRACK

Por uno de la Policía con quien tenía que hablar.

HEDDA

*(En alta voz.)* ¡Por fin, he ahí una acción bella!

TESMAN

*(Aterrado.)* ¡Por Dios! ¡Qué es lo que dices, Hedda!

HEDDA

¡Digo que hay belleza en esa muerte!

BRACK

¡Señora Tesman!...

TESMAN

¡Belleza! ¿Cómo puedes...? ¡Figúrate!

SEÑORA ELVSTED

¡Hedda! ¿Cómo puedes hablar de belleza en tales cosas?

HEDDA

Ejlert Lövborg ha saldado su cuenta consigo.

mismo. Ha tenido valor para hacer lo que... lo que debía hacerse.

SEÑORA ELVSTED

¡Oh, no! ¡No ha sido así como ha pasado! Lo que ha hecho lo ha hecho en un momento de locura.

TESMAN

En un raptó de desesperación lo ha hecho.

HEDDA

No es verdad. Estoy segura de ello.

SEÑORA ELVSTED

¡Sí! ¡En un momento de locura! ¡De la misma manera que ha rasgado nuestros cuadernos!

BRACK

¿Los cuadernos? ¿El manuscrito de su obra?  
¿Lo ha rasgado?

SEÑORA ELVSTED

Por la noche, sí.

TESMAN

(*Bajo, a Hedda.*) ¡Oh, Hedda! ¡Eso nunca lo podremos olvidar!

BRACK

¡Hum! Es muy extraño...

TESMAN

(*Paseando por la habitación.*) ¡Pensar que Ejlert Lövborg se va así del mundo! ¡Y sin dejar lo que haría duradero su nombre!...

SEÑORA ELVSTED

¡Oh, si pudiera recomponerse!

TESMAN

¡Figúrese usted! ¡Si eso fuera posible! No sé lo que daría por ello.

SEÑORA ELVSTED

Acaso se pueda, señor Tesman.

TESMAN

¿Qué quiere usted decir?

SEÑORA ELVSTED

*(Buscando en el bolsillo de su vestido.)* Mire usted esto. He guardado las hojas sueltas que traía consigo cuando me dictaba.

HEDDA

*(Dando un paso hacia ella.)* ¡Ah!

TESMAN

¡Las conserva usted, señora Elvsted! ¿Eh?

SEÑORA ELVSTED

Sí; aquí las tengo. Las cogí al salir de casa. Desde entonces están en mi bolsillo.

TESMAN

¡Oh, déjeme usted ver!

SEÑORA ELVSTED

*(Le da un manojo de hojitas pequeñas.)* ¡Pero está tan confusas! Sin orden alguno.

TESMAN

¡Figúrese usted si pudiéramos hacer orden en ellas! ¿Si emprendiéramos el trabajo los dos, ayudándonos el uno al otro?

SEÑORA ELVSTED

¡Oh, sí! Intentémoslo, al menos.

TESMAN

¡Es preciso que lo logremos! ¡Lo lograremos!  
¡Pongo mi vida en el empeño!

HEDDA

¿Tú, Jörgen? ¿Tu vida?

TESMAN

Sí; o, mejor dicho, todo el tiempo de que pueda disponer. Que descansen entretanto mis propias colecciones. ¿Me entiendes, Hedda? ¿Eh? Lo debo al recuerdo de Ejlert.

HEDDA

¡Acaso!

TESMAN

Y ahora, señora Elvsted, es preciso que nos dominemos. De nada sirve lamentarse sobre lo que ha sucedido. ¿Eh? Vamos a intentar tener tranquilidad de ánimo bastante para...

SEÑORA ELVSTED

Sí, sí, señor Tesman. Voy a intentarlo con todas mis fuerzas.



TESMAN

Bien; pues venga usted. Tenemos que ver en seguida las notas. ¿Dónde vamos a sentarnos? ¿Aquí? No; mejor será allá, en el cuarto de atrás. Perdone usted, querido Brack. Venga usted, señora.

*(Terman y la señora Elvsted se van al cuarto de atrás. La señora Elvsted se quita el abrigo y el sombrero. Se sientan en la mesa debajo de la lámpara y se abisman en el examen de los papeles. Hedda va hacia la estufa y se sienta en la butaca. Brack se acerca a ella.)*

HEDDA

*(A media voz.)* ¡Oh, señor Brack! ¡Qué efecto de liberación produce esto de Ejlert Lövborg!

BRACK

¡Liberación! Sí; para él ha sido sin duda una liberación...

HEDDA

No; para mí. Una liberación el saber que realmente pueden realizarse en el mundo actos valerosos. Algo sobre lo que cae sin querer un esplendor de belleza.

BRACK

*(Sonriéndose.)* ¡Hum!... Querida señora...

HEDDA

¡Oh, ya sé lo que me va usted a decir! Porque usted es también a su manera un especialista, exactamente lo mismo que... ¡Bueno!

BRACK

(*Mirándola fijamente.*) Ejlert Lövborg ha sido para usted más de lo que acaso usted misma se confiesa. ¿O me equivoco?

HEDDA

A esas preguntas no le contesto a usted. Lo único que sé es que Ejlert Lövborg ha tenido el valor de vivir su propia vida. Y luego... ¡Lo grande! Aquello en que brilla belleza. El haber tenido fuerza y poder para renunciar... tan temprano al banquete de la vida.

BRACK

Lo siento mucho, señora...; pero tengo que quitarle a usted una hermosa ilusión.

HEDDA

¿Ilusión?

BRACK

De la cual pronto la sacarían a usted de todos modos.

HEDDA

¿Y esa ilusión...?

BRACK

No se ha matado... voluntariamente.

HEDDA

¡No ha sido voluntariamente!

BRACK

No; la cosa no ha pasado enteramente tal como yo la he contado.

HEDDA

(*Con ansiedad.*) ¿Se ha callado usted algo? ¿Qué fué?

BRACK

Por consideración a la pobre señora Elvsted empleé algunos circunloquios.

HEDDA

¿Cuáles?

BRACK

En primer lugar, ha muerto ya.

HEDDA

¿En la casa de socorro?

BRACK

Sí, y sin que hubiera recobrado el sentido.

HEDDA

¿Qué más ha callado usted?

BRACK

Que la escena no se ha desarrollado en su cuarto.

HEDDA

¡Oh, eso es indiferente!

BRACK

No del todo. Porque ha de saber usted... que el cadáver de Ejlert Lövborg se encontró... en el *boudoir* de Diana.

HEDDA

(*Hace ademán de saltar, pero se contiene.*) ¡Eso

es imposible, Brack! ¡No puede haber estado allí hoy!

BRACK

Ha estado allí esta tarde. Fué a pedir alguna cosa que decía él que Diana le había quitado. Habló con gran exaltación de un niño desaparecido...

HEDDA

¡Ah!... Por eso...

BRACK

Yo me figuraba que sería su manuscrito. Pero, al parecer, lo había aniquilado ya él mismo. Entonces sería la cartera.

HEDDA

Sí; eso debió ser. ¿De modo..., de modo que se le encontró... allí?

BRACK

Sí; allí. Con una pistola descargada en el bolsillo interior de la americana. El tiro le había herido mortalmente.

HEDDA

En el pecho, sí.

BRACK

No... La herida la tenía en el vientre.

HEDDA

(*Mirándole con expresión de asco.*) ¡Oh! ¿Eso también? ¡Oh! Lo ridículo y lo vulgar pesa sobre todo cuanto yo toco.

BRACK

Hay otra cosa todavía. Algo que pertenece a lo más vulgar.

HEDDA

¿Y qué es?

BRACK

La pistola que se le encontró...

HEDDA

*(Con ansia viva.)* Sí... ¿Qué?

BRACK

Debe de haberla robado.

HEDDA

*(Poniéndose en pie.)* ¿Robado? ¡Eso no es verdad! ¡No la ha robado!

BRACK

No es posible pensar otra cosa. Ha tenido que robarla... ¡Silencio!

*(Tesman y la señora Elvsted se han levantado de la mesa donde trabajaban, y vienen a la sala.)*

TESMAN

*(Con los papeles en la mano.)* Hedda..., es casi imposible leer a la luz de la lámpara de allá adentro. ¡Figúrate!

HEDDA

Sí, sí; me lo figuro.

TESMAN

¿No podríamos sentarnos en tu mesa de escribir? ¿Eh?

HEDDA

Por mí... (*Rápidamente.*) ¡No, espera! Quiero quitar antes mis cosas.

TESMAN

No es necesario, Hedda. Hay sitio bastante.

HEDDA

No, no. Déjame desocuparla. No es más que poner esto sobre el piano. ¡Bueno! (*Ha sacado del armario de libros un objeto tapado con papeles de música; pone todavía unas hojas más encima y se lo lleva a la habitación de atrás; Tesman posa las notas sobre la mesa de escribir, trae el quinqué que está sobre el velador de la esquina y sigue trabajando con la señora Elvsted. Hedda se acerca por detrás a la silla de Thea y la acaricia suavemente los cabellos.*)

HEDDA

¿Qué tal, querida Thea? ¿Saldrá el monumento a Ejler Lovborg?

SEÑORA ELVSTED

(*Levanta la vista hacia ella y dice con aire abatido.*) ¡Oh, va a ser enormemente difícil entenderse.

TESMAN

Pues tiene que salir. Sin remedio. ¡Ordenar los papeles de otro! Esa sí que es una tarea para mí.

(*Hedda se va hacia la estufa y se sienta en un taburete. Brack, apoyado en la butaca, se inclina sobre ella.*)

HEDDA

(*En voz baja.*) ¿Qué decía usted de la pistola?

BRACK

(*En el mismo tono.*) Que debe haberla robado.

HEDDA

¿Por qué robado precisamente?

BRACK

Porque toda otra explicación es imposible, Hedda.

HEDDA

¿Cree usted...?

BRACK

(*Mirándola con fijeza.*) Naturalmente, Ejlert Lövborg ha estado aquí esta mañana, ¿verdad?

HEDDA

Sí que ha estado.

BRACK

¿Estuvo usted sola con él?

HEDDA

Sí, un rato.

BRACK

¿No salió usted de la habitación mientras él estuvo aquí?

HEDDA

No.

BRACK

Haga usted memoria. ¿No salió usted un momento?

HEDDA

Sí, acaso un momento..., en la antesala.

BRACK

¿Y dónde estaba entretanto la caja de las pistolas?

HEDDA

Estaba debajo...

BRACK

¿Dónde, señora?

HEDDA

La caja estaba sobre la mesa de escribir.

BRACK

¿Ha mirado usted desde entonces en la caja para saber si están las dos pistolas?

HEDDA

No.

BRACK

No es necesario. He visto la pistola que tenía Lövborg, y en seguida la reconocí. La conocía de ayer. Y también de antes.

HEDDA

¿La tiene usted acaso?

BRACK

La tiene la Policía.

HEDDA

¿Qué quiere hacer con la pistola la Policía?



BRACK

Intentar descubrir la persona a quien pertenece.

HEDDA

¿Cree usted que podrán descubrirla?

BRACK

*(Se inclina sobre ella y murmura.)* No, Hedda Gabler... Mientras yo calle, no.

HEDDA

*(Mirándole hostilmente.)* Y si usted no calla, ¿qué pasa?

BRACK

*(Encogiéndose de hombros.)* Siempre queda la disculpa de que la pistola fué robada.

HEDDA

*(Con decisión.)* ¡Antes morir!

BRACK

*(Sonriéndose.)* Esas cosas se dicen, pero no se hacen.

HEDDA

*(Sin contestar.)* Bien. Y si la pistola no fué robada... y se descubre la persona a quien pertenece..., ¿qué pasará entonces?

BRACK

¡Oh, entonces vendría el escándalo, Hedda!

HEDDA

¡El escándalo!

BRACK

Sí, el escándalo... al cual tanto teme usted. Usted tendría que presentarse ante el Juzgado. Usted y Diana. Porque Diana tendría que explicar cómo ocurrió la cosa. Pudo haber sido un homicidio o un accidente casual. Por ejemplo: pudo él haber ido a sacar la pistola del bolsillo para amenazarla con ella, y haberse disparado entonces. También pudiera ser que ella le haya quitado la pistola de la mano, le haya pegado un tiro y se la haya metido otra vez en el bolsillo. No tendría nada de particular. Porque esta Diana es mujer de armas tomar.

HEDDA

Pero yo no tengo nada que ver con toda esa miseria.

BRACK

Es verdad. Pero usted tiene que contestar a la pregunta: ¿Por qué le ha dado usted la pistola a Ejlert Lövborg? ¡Y las consecuencias que se sacarán del hecho de que usted se la haya dado!...

HEDDA

*(Inclinando la cabeza.)* Es verdad. No había pensado en eso.

BRACK

Afortunadamente, no hay peligro ninguno mientras yo calle.

HEDDA

*(Mirándole con fijeza.)* De modo que estoy en

su poder... Puede usted disponer a su antojo de hoy en adelante.

BRACK

(*Susurrándole al oído.*) Querida Hedda..., créame usted..., no abusaré de mi posición.

HEDDA

Pero no por eso dejo de estar en su poder. Dependiente de sus deseos y su voluntad. Sin libertad. Sujeta. (*Se pone en pie violentamente.*) ¡No! Ese pensamiento no lo soportaré. ¡Jamás!

BRACK

(*Mirándola con asomos de burla.*) En general, suele uno acomodarse a lo irremediable.

HEDDA

(*Contestándole con la mirada.*) Sí; es posible. (*Va hacia la mesa de escribir, sofoca una sonrisa involuntaria e imita el acento de Tesman.*) ¿Qué? ¿Saldrá al fin Jörgen? ¿Eh?

TESMAN

¡Dios sabe! En todo caso, es trabajo para varios meses.

HEDDA

(*Como antes.*) ¡Figúrate! (*Acaricia levemente el pelo de Thea.*) ¿No te parece extraño, Thea? Estás sentada aquí con Tesman..., exactamente lo mismo que antes con Lövborg.

SEÑORA ELVSTED

¡Oh, si pudiera prestarle inspiración también a tu marido!

HEDDA

¡Oh, ya vendrá... con el tiempo!

TESMAN

Sí; ¿sabes, Hedda? Me parece que ya empiezo a notar algo de eso. Pero siéntate con Brack.

HEDDA

¿No podéis utilizarme para nada?

TESMAN

Para nada. (*Levantando la cabeza hacia él.*) De ahora en adelante tendrá usted que tener la bondad de hacer compañía a Hedda, querido Brack.

BRACK

(*Arrojándole una mirada a Hedda.*) Será un placer extraordinario para mí.

HEDDA

Gracias. Pero esta noche estoy cansada. Voy a tumbarme un poco en el sofá de allá adentro.

TESMAN

Sí; hazlo así, querida. ¿Eh?

(*Hedda se va al cuarto de atrás y corre los cortinones tras sí. Pausa corta. De pronto suena en el piano una melodía salvaje.*)

SEÑORA ELVSTED

(*Saltando de la silla.*) ¿Qué es eso?

TESMAN

*(Corriendo hacia la puerta.)* Pero, querida Hedda... ¡No toques esas cosas esta noche! ¡Piensa en tía Rina! ¡Y en Ejlert!

HEDDA

*(Sacando la cabeza por entre los cortinones.)* ¡Y en tía Juliana! ¡Y en todos! En adelante me estaré callada. *(Vuelve a echar los cortinones.)*

TESMAN

*(Que ha vuelto a sentarse.)* No es agradable vernos ocupados en esta triste tarea. Sabe usted, señora Elvsted..., tiene usted que irse a vivir a casa de tía Juliana. Yo iré por las noches y allí podemos trabajar. ¿Eh?

SEÑORA ELVSTED

Sí; eso sería quizás lo mejor.

HEDDA

*(Desde adentro.)* Ya oigo lo que dices, Tesman. ¿Pero qué voy a hacer yo aquí por las noches?

TESMAN

*(Buscando en las notas.)* ¡Oh!; el amigo Brack es muy amable y tendrá la bondad de venir a acompañarte.

BRACK

*(En la butaca; dice con tono alegre.)* ¡Por mí, todas las noches! ¡Ya nos arreglaremos para pasarlo bien!

HEDDA

*(Alto y claro.)* ¡Sí, esa esperanza tiene usted, señor Brack! Ser el único gallo en el corral..

*(Suena un tiro. Tesman, la señora Elvsted y Brack se levantan asustados.)*

TESMAN

¡Que siempre ha de estar jugando con las pistolas! *(Separa los cortinones y entra. Thea le sigue. Hedda está tumbada sobre el sofá, muerta. Se produce una gran confusión. Corren y gritan. Berta viene desolada por la derecha.)*

TESMAN

*(Yendo hacia Brack.)* ¡Se ha pegado un tiro! ¡En la sien! ¡Figúrese usted!

BRACK

*(Cae medio desvanecido en la butaca.)* ¡Pero... eso no se hace!

FIN

EL CONSTRUCTOR SOLNESS

DRAMA EN TRES ACTOS

## PERSONAJES

SOLNESS.

ALINA SOLNESS, *su mujer.*

DR. HERDAL, *médico de la casa.*

KNUT BROVIK, *antiguo arquitecto, ahora empleado en casa de Solness.*

RAGNAR BROVIK, *su hijo, dibujante.*

KAJA FOSLI, *sobrina de Brovik, tenedora de libros.*

HILDE WANGEL.

SEÑORAS.

La muchedumbre de la calle.

La acción en casa del constructor Solness.

Derecha e izquierda del actor.



## ACTO PRIMERO

---

Un despacho sencillamente arreglado en casa del constructor Solness. Una puerta que hay en el muro izquierda, lleva a la antesala. A la derecha, la puerta de las habitaciones interiores de la casa. En la pared del fondo, una puerta abierta que da a la sala de dibujo. En primer término, a la izquierda, un pupitre con libros, cartas y recado de escribir. Junto a la puerta, una estufa. En la esquina de la derecha, un sofá con una mesa y dos sillas; sobre la mesa, una garrafa de agua y un vaso. En el primer término, derecha, una mesa más pequeña con una mecedora y una butaca. Hay lámparas encendidas sobre la mesa de la sala de dibujo, sobre la mesa de la esquina y en el pupitre. Derecha e izquierda del espectador. Knut Brovik y su hijo Ragnar están sentados en la sala de dibujo ocupados con construcciones y cálculos. Knut Brovik es viejo y delgado; el pelo y la barba, canos; lleva una americana algo gastada, pero limpia, y gasta anteojos. Ragnar Brovik es un joven como de treinta años, bien vestido, rubio, un poco inclinado hacia adelante. Kaja Fosli está en el despacho, en el pupitre, registrando en el Mayor. Es una muchacha de unos veinte años, fina y delicada, pero de aspecto enfermizo; unas gafas verdes le protegen la vista. Los tres trabajan callados un rato.

BROVIK

*(Se levanta de pronto de la mesa como acometido de algún temor; respira fuertemente y con dificultad, y va hacia la puerta.)* No, esto no puede durar mucho tiempo.

KAJA

*(Yendo hacia él.)* ¿Estás mal esta tarde, tío?

BROVIK

Me parece que estoy peor de día en día.

RAGNAR

*(Levantándose y acercándose a él.)* Sería mejor que te fueses a casa, padre. Trata de dormir un poco.

BROVIK

*(Impaciente.)* ¿A meterme en la cama? ¿Quieres que me ahogue de sofocación?

KAJA

Entonces, vete a dar un paseo.

RAGNAR

Sí, hazlo. Yo te acompaño.

BROVIK

*(Con dureza.)* ¡No me iré hasta que venga! Esta noche hablaré claramente con... *(Con rabia contenida.)* Con él... Con el principal.

KAJA

*(Temerosa.)* ¡Oh, no, tío! Aguarda todavía.

RAGNAR

Sí, padre; vale más esperar.

BROVIK

*(Respirando con dificultad.)* ¡Hum!... ¡Hum!... No podré esperar mucho tiempo.

KAJA

*(Escuchando.)* ¡Silencio! ¡Le oigo subir la escalera! *(Se ponen los tres a trabajar. Pausa corta.)*

*(Solness entra por la puerta de la antesala: es un hombre de mediana edad, sano y fuerte, de pelo corto y rizado, bigote negro y cejas espesas; viste una zamarra, cuello postizo, un sombrero de fieltro gris, y trae una cartera debajo del brazo.)*

SOLNESS

*(Desde la puerta, señala a la sala de dibujo y pregunta en voz baja.)* ¿Se han marchado?

KAJA

*(En voz baja, moviendo la cabeza.)* No. *(Se quita las anteojeras.)*

*(Solness deja el sombrero en una silla, posa las carpetas en la mesa de al lado del sofá, y luego se acerca al pupitre. Kaja escribe sin cesar, pero parece estar nerviosa e inquieta.)*

SOLNESS

*(En alta voz.)* ¿Qué es lo que está usted anotando, señorita?

KAJA

*(Toda estremecida.)* ¡Oh, es una cosa que...!

SOLNESS

Déjeme usted ver, señorita. *(Se inclina sobre ella como si quisiese ver algo en el Mayor, y murmura.)* ¡Kaja!

KAJA

*(Escribiendo, en voz baja.)* ¿Eh?

SOLNESS

¿Por qué se quita usted las anteojeras siempre al entrar yo?

KAJA

Estoy tan fea con ellas...

SOLNESS

¿Y no quiere usted estarlo, Kaja?

KAJA

*(Levantando a medias la vista hacia él.)* Por nada del mundo. A los ojos de usted, no.

SOLNESS

*(Pasándole la mano por el cabello.)* ¡Mi pobrecita Kaja!...

KAJA

*(Hundiendo la cabeza.)* ¡Silencio! Pueden oírle.

SOLNESS

*(Se va descuidadamente hacia la derecha; luego se vuelve y se queda parado a la puerta de la sala de dibujo.)* ¿Ha estado alguien a preguntar por mí?

RAGNAR

*(Poniéndose en pie.)* Sí; el matrimonio joven que quiere construir un hotel afuera, en Lovstrand.

SOLNESS

¡Ah, eran ésos! Tendrán que esperar. No tengo todavía el plano.

RAGNAR

*(Acercándose, con alguna vacilación.)* Dicen que desearían tener los planos lo más pronto posible.

SOLNESS

¡Sí, ¡claro!... Todos quieren lo mismo.

BROVIK

*(Levantando la cabeza.)* Dicen que están ansiosos por poder vivir en casa propia.

SOLNESS

¡Claro, claro! ¡Ya sabemos la historia! Y luego se conforman con cualquier cosa. Se procuran una..., un sitio para vivir. Una especie de lugar de refugio, pero no un hogar. ¡No, no; muchas gracias! Prefiero que busquen otro. Dígaselo usted cuando vuelvan.

BROVIK

*(Se sube las gafas hacia la frente, y le mira sorprendido.)* ¿A otro? ¿Renunciaría usted al trabajo?

SOLNESS

*(Impaciente.)* Sí, sí. ¡Que se lo lleve el diablo! Si ha de ser sin remedio, entonces... Es preferible a edificar en el aire. ¡Además, que apenas conozco a la gente esa!

BROVIK

Son gente formal. Ragnar los conoce. Se trata con ellos. Gente muy formal.

SOLNESS

¡Oh! Formal, formal... No me refiero a eso. ¿Pero es que tampoco usted me comprende? *(Violentamente.)* No quiero nada con esas gentes extrañas. Que se dirijan a quien quieran.

BROVIK

(Levantándose.) ¿Lo dice usted en serio?

SOLNESS

(Malhumorado.) Sí... Por esta vez, sí. (Pasea por la habitación. Brovik cambia una mirada con Ragnar. Ragnar le hace un ademán de advertencia.)

BROVIK

(Entrando en la pieza del primer término.) ¿Tiene usted la bondad de escucharme dos palabras?

SOLNESS

Con mucho gusto.

BROVIK

(A Kaja.) Vete adentro entretanto.

KAJA

(Inquieta.) ¡Pero tío...!

BROVIK

Haz lo que te digo, niña. Y echa la llave a la puerta. (Kaja se va lentamente hacia la sala de dibujo, arroja disimuladamente una mirada temerosa y suplicante a Solness, y echa la llave.)

BROVIK

(Con voz un poco contenida.) No quiero que los muchachos sepan lo mal que estoy.

SOLNESS

Realmente, tiene usted mal aspecto estos días.

BROVIK

Esto se acaba pronto. Mis fuerzas disminuyen...  
de día en día.

SOLNESS

Siéntese usted.

BROVIK

Si usted lo permite...

SOLNESS

(*Empujando una butaca.*) Siéntese usted ahí.

BROVIK

(*Se sienta con trabajo.*) Bien; se trata, naturalmente, de Ragnar. Eso es lo que más me preocupa. ¿Qué va a ser de él?

SOLNESS

Su hijo seguirá en mi casa todo el tiempo que quiera.

BROVIK

Pero eso es precisamente lo que no quiere...  
Él dice que lo que ya no puede.

SOLNESS

Yo creo que está bien pagado. Pero si quisiera más sueldo, no tendría inconveniente en...

BROVIK

¡No, no! No es eso. (*Impaciente.*) También él tiene derecho a trabajar alguna vez por su cuenta.

SOLNESS

¿Cree usted que Ragnar tiene las cualidades necesarias para eso?

BROVIK

¡Oh, eso es lo terrible! También yo he empezado a dudar del muchacho. Usted no ha dicho nunca... una frase de animación para él. Pero, por otra parte, me parece que tiene que ser así. Tiene que tener esas cualidades.

SOLNESS

Bien; aunque las tenga. No ha estudiado nada... a fondo. Naturalmente, aparte del dibujo.

BROVIK

*(Le mira con odio contenido, y dice con voz ronca.)* Tampoco usted había estudiado mucho allá cuando estaba a mi servicio. Y, sin embargo, emprendió usted el camino. *(Tomando aliento con trabajo.)* Y salió usted adelante. Y me pasó a mí y a otros muchos.

SOLNESS

Entonces se puso todo en mi favor.

BROVIK

En eso tiene usted razón. Todo se puso en favor de usted. Pero por eso no debía usted tener corazón para dejar que me fuera a la sepultura antes de ver... para lo que servía Ragnar. Y luego, me gustaría verlos casados... antes de irme de este mundo.



SOLNESS

(*Hoscamente.*) ¿Es ella la que lo quiere así?

BROVIK

Ella, no tanto. Pero Ragnar no cesa de hablar de ello. (*Suplicante.*) Tiene usted..., tiene usted que ayudarle a conseguir algún trabajo independiente. Quiero ver algo hecho por el muchacho. ¿Oye usted?

SOLNESS

(*Colérico.*) ¿Pero es que yo puedo bajar de la luna encargos para él?

BROVIK

Puede tener un buen encargo ahora precisamente. Un gran trabajo.

SOLNESS

(*Inquieto y sorprendido.*) ¿Él?

BROVIK

Sí; si usted da su consentimiento para ello.

SOLNESS

¿Qué trabajo es ése?

BROVIK

(*Vacilando un poco.*) Podía hacer el hotel ese en Lovstrand.

SOLNESS

¿Ése? ¡Pero ése voy a construirlo yo!

BROVIK

¡Oh! Usted no tiene gana ninguna de hacerlo.

SOLNESS

(Indignado.) ¡Que no tengo gana! ¡Yo! ¿Quién ha dicho eso?

BROVIK

Usted mismo lo decía hace un instante.

SOLNESS

¡Oh! No haga usted caso de lo que yo digo... así... ¿De modo que Ragnar puede obtener la construcción de ese hotel?

BROVIK

Sí. Es conocido de la familia. Y además..., sólo por pasatiempo..., ha hecho planos y presupuestos y todo...

SOLNESS

¿Y están satisfechos con los planos las gentes que quieren la casa?

BROVIK

¡Ya lo creo! Con sólo que usted los examinase y los aprobase...

SOLNESS

¿Dejarían que Ragnar construyese su casa?

BROVIK

Les gustó extraordinariamente lo que proyectaba hacer Ragnar. Decían que era algo completamente nuevo.

SOLNESS

¡Conque sí! ¡Nuevo! ¡No esperpentos pasados de moda como los que yo suelo construir!

BROVIK

Les pareció una cosa distinta.

SOLNESS

(*Con amargura contenida.*) De modo que era para ver a Ragnar para lo que vinieron aquí..., mientras yo no estaba.

BROVIK

Vinieron para hablarle a usted. Y luego para preguntarle si estaría usted acaso dispuesto a renunciar...

SOLNESS

¿Renunciar? ¡Yo!

BROVIK

En el caso de que encontrase usted que los planos de Ragnar...

SOLNESS

¡Yo! ¡Retirarme yo ante su hijo!

BROVIK

Querían decir renunciar al contrato.

SOLNESS

¡Bah! En el fondo es lo mismo. (*Ríe amargamente.*) ¡Conque sí! ¡Halvard Solness... debe empezar a retirarse! ¡Dejar paso a los jóvenes que vienen detrás! ¡Acaso a los más jóvenes! ¡Siempre dejar el paso! ¡Paso, paso!

BROVIK

¡Pero, señor!, ¿es que no hay sitio para más de uno?

SOLNESS

¡Tanto sitio no hay! Bueno; será lo que sea. ¡Pero yo no me retiro nunca! ¡No retrocedo ante nadie! ¡Volutariamente, nunca! ¡Nunca haré eso mientras viva!

BROVIK

(*Se levanta trabajosamente.*) ¿De modo que he de despedirme de la vida sin confianza, sin alegría, sin creer en Ragnar, sin haber visto ni una sola obra suya? ¿Tendré que hacerlo?

SOLNESS

(*Se vuelve de medio lado y murmura.*) ¡Oh, no me pregunte usted más!

BROVIK

Sí. Contésteme usted a esto : ¿tengo que marcharme de la vida así, sin ningún consuelo?

SOLNESS

(*Parece luchar consigo mismo. Por fin dice con voz contenida, pero con firmeza.*) Se marchará usted de la vida del mejor modo que sepa y pueda.

BROVIK

Será así. (*Andando por la habitación.*)

SOLNESS

(*Siguiéndole medio desesperado.*) Yo no puedo hacer otra cosa; ¿entiende usted? Soy como soy y no puedo cambiarme.

BROVIK

No; no puede usted. (*Vacila y se para, apoyado en la mesa del sofá.*) ¿Me permite usted tomar un vaso de agua?

SOLNESS

Con mucho gusto. (*Llena el vaso y se lo da.*)

BROVIK

Gracias. (*Bebe y vuelve a posar el vaso.*)

SOLNESS

(*Yendo a la puerta de la sala de dibujo y abriéndola.*) Ragnar, tiene usted que acompañar a casa a su padre.

(*Ragnar se levanta y juntamente con Kaja viene a la pieza de trabajo.*)

RAGNAR

¿Qué pasa, padre?

BROVIK

Dame el brazo. Y ahora vámonos.

RAGNAR

Vámonos, sí. Ven tú también, Kaja.

SOLNESS

La señorita Fosli tiene que quedarse. Tan sólo un momento. Tengo que escribir una carta.

BROVIK

(*A Solness.*) Buenas noches. Que usted descanse... si puede.

SOLNESS

Buenas noches. (*Salen Brovik y Ragnar. Kaja se va hacia el pupitre. Solness está de pie al lado de la butaca con la cabeza hundida.*)

KAJA

(*Insegura.*) ¿Hay una carta?

SOLNESS

(*Secamente.*) ¿Qué ha de haber? (*La mira duramente.*) ¡Kaja!

KAJA

(*Temerosa, en voz baja.*) ¿Qué quiere usted?

SOLNESS

(*Señalando imperativamente con el dedo hacia el suelo.*) ¡Aquí! ¡En seguida!

KAJA

(*Vacilando.*) Sí.

SOLNESS

(*Del mismo modo.*) ¡Más cerca!

KAJA

(*Obedeciendo.*) ¿Qué quiere usted de mí?

SOLNESS

(*Después de estarla mirando un momento.*) ¿Es a usted a quien debo agradecer la historia?

KAJA

No, no. ¡No crea usted eso!

SOLNESS

Pero casarse... sí que quiere usted.

KAJA

(*En voz baja.*) Ragnar y yo estamos prometidos hace cuatro..., cinco años, y...

SOLNESS

Y usted creyó que era necesario terminar. ¿No es eso?

KAJA

Ragnar y el tío lo quieren; y tengo que someterme.

SOLNESS

(*En tono más suave.*) Kaja, ¿verdad que en el fondo quiere usted un poquito a Ragnar?

KAJA

Quise a Ragnar mucho en otro tiempo..., antes de venir aquí.

SOLNESS

¿Pero ahora ya no? ¿Ya nada?

KAJA

(*Con pasión.*) ¡Demasiado lo sabe usted! ¡Ahora sólo quiero a uno! ¡Tan sólo a él en el mundo! ¡Nunca podré querer a ningún otro!

SOLNESS

Eso dice usted; pero luego se va usted de aquí y me deja solo con todo esto.

KAJA

¿Pero es que no podría seguir con usted aunque Ragnar...?

SOLNESS

No. Eso no sería posible. Si Ragnar se va de aquí y empieza a trabajar por su cuenta, la necesitará a usted.

KAJA

¡Oh! Me parece que no podré separarme nunca de usted. ¡Tan imposible, tan absolutamente imposible me parece!...

SOLNESS

Entonces procure usted quitarle de la cabeza a Ragnar esos proyectos absurdos. Cásese usted con él si quiere... (*Cambiando de tono.*) Es decir, convénzale usted de que debe seguir aquí conmigo. Entonces podré conservarla también a usted, querida Kaja.

KAJA

¡Oh, si eso fuese posible!

SOLNESS

(*Posa las manos sobre su cabeza y la susurra.*) Porque yo no puedo vivir sin usted, ¿comprendes? Necesito que esté usted aquí siempre a mi lado, a todas horas.

KAJA

(*Profundamente conmovida.*) ¡Dios mío, Dios mío!

SOLNESS

(*Besándola en el cabello.*) ¡Kaja, Kaja!



KAJA

(Arrodillándose ante él.) ¡Oh, qué bueno es usted para mí! ¡Qué indeciblemente bueno!

SOLNESS

(Rápidamente.) ¡Levántese usted! ¡Levántese usted por..., creo que viene alguien! (La ayuda a levantarse. Kaja corre hacia el pupitre.)

(La señora Solness aparece en la puerta de la derecha: está delgada y ajada, pero conserva restos de su antigua belleza. El cabello con trenzas rubias rizadas: vestida de negro y con elegancia; habla lentamente y con voz lamentosa.)

SEÑORA SOLNESS

(Desde la puerta.) ¡Halvard!

SOLNESS

(Volviéndose.) ¡Ah! ¿Eres tú, querida?...

SEÑORA SOLNESS

(Arrojando una mirada a Kaja.) Seguramente vengo a estorbar, ¿verdad?

SOLNESS

De ninguna manera. La señorita Fosli tiene que escribir una carta corta.

SEÑORA SOLNESS

Ya lo veo, ¡ya!

SOLNESS

¿Pero qué querías, Alina?

SEÑORA SOLNESS

Sólo quería decirte que el doctor Herdal está ahí. ¿No quisieras verle un momento?

SOLNESS

(*La mira con desconfianza.*) ¡Hum! ¿Tiene que hablar conmigo con tanta necesidad el doctor?

SEÑORA SOLNESS

No, no es precisamente necesario. Vino a visitarme a mí, y, naturalmente, quisiera saludarte a ti también.

SOLNESS

(*Sonriéndose.*) Ya me lo figuro, ¡ya! Bueno; entonces ten la bondad de decirle que tenga un momento de paciencia.

SEÑORA SOLNESS

¿De manera que vendrás luego?

SOLNESS

Acaso. Después..., después, querida Alina. Dentro de unos momentos.

SEÑORA SOLNESS

(*Mirando de nuevo a Kaja.*) Bien; pero no lo olvides, Halvard. (*Se retira y cierra la puerta.*)

KAJA

¡Dios mío, Dios mío!... Su señora piensa algo malo de mí.

SOLNESS

¡De ninguna manera! Nada de eso. Por lo me-

nos, no más que lo de costumbre. Pero ahora será lo mejor que usted se vaya.

KAJA

Sí, tengo que marcharme.

SOLNESS

*(Severamente.)* Y procure usted arreglar la historia esa. ¿Oye usted?

KAJA

¡Oh, si dependiera de mí!...

SOLNESS

Quiero que se arregle, ¿entiende usted? ¡Y tiene que ser mañana!

KAJA

*(Temerosa.)* Si no es posible de otra manera, romperé con él.

SOLNESS

*(Colérico.)* ¡Romper con él! ¿Se ha vuelto usted loca? ¿Quiere usted romper con él?

KAJA

*(Desesperada.)* Prefiero eso. Porque es preciso que pueda seguir en su casa. ¡No puedo separarme de usted! ¡Es imposible..., absolutamente imposible!

SOLNESS

*(Con furia.)* ¿Pero y Ragnar entonces? Ragnar es lo que yo...

KAJA

*(Mirándole con ojos espantados.)* ¿Es por Ragnar por lo que..., por lo que usted...?

SOLNESS

(*Conteniéndose.*) ¡Oh, de ningún modo! ¡Claro que no! Pero usted no comprende. (*En voz baja y dulcemente.*) A usted es a quien quiero tener en mi casa. A usted sobre todo. Pero precisamente por eso tiene usted que influir con Ragnar para que no se vaya. Bien; a ver si lo arregla usted. Y ahora... váyase a casa.

KAJA

Bien; buenas noches, pues.

SOLNESS

Buenas noches. (*Mientras ella se arregla para marcharse.*) ¡Ah! Oiga usted. ¿Están ahí adentro los dibujos de Ragnar?

KAJA

Creo que sí. Por lo menos, no he visto que se los llevara.

SOLNESS

Entonces, entre usted y tráigamelos. Voy a mirarlos un momento.

KAJA

(*Alegrándose.*) ¡Oh, sí; hágalo usted!

SOLNESS

Por usted lo hago, querida Kaja. Bueno; tráigamelos usted en seguida.

KAJA

(*Corre a la sala de dibujo, busca en el cajón, saca*

*una carpeta y la trae.*) Entonces, buenas noches y (*Suplicante*) piense usted bien de mí.

SOLNESS

Eso lo hago siempre. Buenas noches, querida Kaja. (*Mira de soslayo hacia la derecha.*) ¡Pero váyase usted!

*(La señora Solness y el doctor Herdal entran por la puerta de la derecha. Herdal es un hombre de media edad, corpulento, con una cara redonda que expresa satisfacción, lampiño; tiene cabello claro y lleva anteojos de oro.)*

SEÑORA SOLNESS

*(Desde la puerta.)* Halvard, no he podido detener más tiempo al doctor.

SOLNESS

¡Pero, hombre! Pase usted; pase usted.

SEÑORA SOLNESS

*(A Kaja.)* ¿Ha terminado usted ya la carta, señorita?

KAJA

*(Que ha bajado la luz del quinqué que está sobre el pupitre; confusa.)* ¿La carta?...

SOLNESS

Era una carta muy corta.

SEÑORA SOLNESS

Sí; muy corta tenía que ser.

SOLNESS

Puede usted ya irse, señorita Fosli; y mañana esté usted aquí a la hora.

KAJA

¡Claro está!... Buenas noches, señora. (*Sale por la puerta de la antesala.*)

SEÑORA SOLNESS

Puedes estar satisfecho de haber dado con esa señorita.

SOLNESS

Es verdad. Se la puede utilizar para muchas cosas.

SEÑORA SOLNESS

Eso parece.

HERDAL

¿Entiende además de teneduría de libros?

SOLNESS

Sí..., en los dos años ha aprendido algo, sí. Y luego tiene buen genio y está dispuesta a hacer todo lo que se le pida.

SEÑORA SOLNESS

Eso debe de ser muy agradable.

SOLNESS

Sí que lo es. Especialmente cuando no se está demasiado acostumbrado a eso.

SEÑORA SOLNESS

(*Con suave reproche.*) ¿Es posible que digas eso, Halvard?

SOLNESS

¡Oh, no, no, querida Alina! Perdóname.

SEÑORA SOLNESS

No hay motivo. De modo, doctor, que más tarde volverá usted a tomar el te con nosotros.

HERDAL

En cuanto termine la visita esa, vendré.

SEÑORA SOLNESS

Es usted muy amable. *(Sale por la puerta de la derecha.)*

SOLNESS

¿Tiene usted prisa, doctor?

HERDAL

Ninguna.

SOLNESS

Entonces, ¿podremos charlar un rato?

HERDAL

Tendré un gran placer en ello.

SOLNESS

Sentémonos, pues. *(Indica al doctor una mecedora y él se sienta en una butaca. Con una mirada inquisitiva.)* Diga usted... ¿Notó usted algo en Alina?

HERDAL

¿Ahora, mientras estuvo aquí?

SOLNESS

Sí. Respecto a mí. ¿Notó usted algo?

HERDAL

(*Sonriéndose.*) Hombre..., es fácil de notar que su señora... ¡hum!

SOLNESS

¿Y...?

HERDAL

Que su señora no tiene una gran predilección por esa señorita Fosli.

SOLNESS

¿Nada más? Eso lo había notado yo también.

HERDAL

Y en realidad no tiene nada de extraño.

SOLNESS

¿Qué es lo que no es extraño?

HERDAL

El que no le agrade demasiado ver a otra mujer constantemente al lado de usted.

SOLNESS

Sí. Es posible que tenga usted razón. Y Alina también. Pero..., pero tiene que ser así.

HERDAL

¿No podía usted tomar un tenedor de libros?

SOLNESS

¿El primer tipo que se presentase? No, gracias...; eso no me sirve.



HERDAL

Pero, ¿y si su señora...? Tan débil como es... Si no puede resistir el espectáculo...

SOLNESS

Que sea como sea..., iba a decir. No puedo prescindir de Kaja Fosli. No me sirve nadie más que ella.

HERDAL

¿Nadie más?

SOLNESS

No, nadie más.

HERDAL

(Acercando la mecedora.) Oiga usted, querido Solness. ¿Me permite usted dirigirle una pregunta íntima?

SOLNESS

Con mucho gusto.

HERDAL

Las mujeres..., amigo mío..., tienen un olfato magnífico para ciertas cosas.

SOLNESS

Lo tienen. Es una verdad indudable...; pero...

HERDAL

Bueno; sigo. Al no poder soportar su mujer de usted a esa Kaja Fosli...

SOLNESS

¿Qué?

HERDAL

¿No tiene un poco..., un poquitín de fundamento para esa antipatía?

SOLNESS

*(Le mira y se levanta.)* ¡Oh!

HERDAL

No me lo tome usted a mal. ¿Pero de veras no lo tiene?

SOLNESS

*(Secamente y con decisión.)* No.

HERDAL

¿De modo que ni el más mínimo fundamento?

SOLNESS

No tiene más fundamento que su propia desconfianza.

HERDAL

Sé que ha conocido usted una porción de mujeres en su vida.

SOLNESS

No lo niego.

HERDAL

Y también que de algunas de ellas estuvo usted completamente enamorado.

SOLNESS

También es exacto.

HERDAL

¿Y... en esta historia con la señorita Fosli... no entra nada semejante en juego?

SOLNESS

No. Absolutamente nada... por mi parte.

HERDAL

¿Pero de la otra parte...?

SOLNESS

Creo que eso no tiene usted derecho a preguntarlo, doctor.

HERDAL

Habíamos comenzado hablando del buen olfato de su mujer de usted.

SOLNESS

Es verdad. Y en cuanto a eso... (*Bajando la voz.*) El olfato de Alina... se ha acreditado en cierta medida.

HERDAL

¿Ve usted?

SOLNESS

Doctor Herdal..., voy a contarle a usted una historia muy singular. Naturalmente, si quiere usted oírla.

HERDAL

Historias singulares las oigo siempre con gusto.

SOLNESS

Bien. Recordará usted que tomé a mi servicio a Knut Brovik y a su hijo..., allá cuando el viejo había decaído tanto.

HERDAL

Sí; eso lo sé bastante bien.

SOLNESS.

Ambos son gente de provecho, ¿sabe usted? Tienen disposición cada uno a su manera. En esto el hijo tiene la ocurrencia de prometerse. Y, naturalmente, quiere también casarse y empezar a construir por su cuenta. Pues todos los muchachos se preocupan de esas historias.

HERDAL

*(Riendo.)* Efectivamente, tienen la manía de querer casarse.

SOLNESS

Bueno. Pero eso no podía convenirme a mí, porque necesitaba a Ragnar en mi casa. Y al viejo también. Es muy útil en todos esas cosas de cálculos de resistencia y capacidad cúbica, etc.

HERDAL

Bien, sí. Eso también es necesario.

SOLNESS

¡Claro! Pero Ragnar quería establecerse a todo trance. Era inútil pretender convencerle.

HERDAL

Sin embargo, siguió con usted.

SOLNESS

Atienda usted ahora. Un día entra aquí Kaja Fosli para decirles no sé qué cosa. Nunca había estado en mi casa hasta entonces. Y al ver entonces lo enamorados que estaban el uno del otro, se me ocurrió la idea de que si pudiera conse-

guir tener aquí a la muchacha, Ragnar se quedaría también.

HERDAL

Una idea muy comprensible.

SOLNESS

Sin duda. Pero yo no pronuncié palabra alguna que pudiera revelar mis pensamientos. La miraba, la miraba, y deseaba interiormente que viniese. Luego le dije unas palabras amistosas, la hablé de cosas completamente indiferentes, y sin más se fué.

HERDAL

¿Y después?

SOLNESS

Al día siguiente, a la noche, cuando Brovik y Ragnar se habían marchado ya, apareció ella y habló como si hubiese habido un convenio entre nosotros.

HERDAL

¿Un convenio? ¿Sobre qué?

SOLNESS

Exactamente sobre lo que yo había deseado y a pesar de que estoy seguro de que no se me había escapado una sola palabra que pudiera haberlo dado a entender.

HERDAL

Es extraño.

SOLNESS

¿Verdad que sí? Venía sencillamente porque

quería saber qué es lo que tendría que hacer aquí; me preguntó si había de empezar ya al día siguiente. Y una porción de cosas por el estilo.

HERDAL

¿No cree usted que pudo haberlo hecho para estar al lado de su novio?

SOLNESS

Esa era también mi idea al principio. Pero no era así. Se le escapó por completo... tan pronto como vino aquí.

HERDAL

¿Y vendría hacia usted?

SOLNESS

Completamente. Cuando estoy detrás de ella y la miro, veo que lo siente. Tiembla y se estremece cada vez que me aproximo a ella. ¿Qué le parece a usted?

HERDAL

¡Oh, eso tiene su explicación!

SOLNESS

Sí; pero ¿y lo otro? Lo de que ella hubiera creído que yo le había dicho lo que tan sólo había deseado y querido... en silencio, interiormente, completamente para mí. ¿Qué dice usted de eso? ¿Puede usted explicármelo, doctor?

HERDAL

No; esas cosas no las entiendo.

SOLNESS

Ya me lo parecía a mí. He ahí por qué nunca quería hablar de ello. Ahora, que a la larga la cosa resulta terriblemente molesta; compréndalo usted. Tener que verla todos los días, y hacer... Y además es un crimen contra la pobre chica. (*Duramente.*) Pero no puedo hacer otra cosa. Porque si ella se va..., se me marcha también Ragnar.

HERDAL

¿Y no le ha contado usted lo que pasaba a su mujer?

SOLNESS

No.

HERDAL

¡Pero, señor!, ¿por qué no lo hace usted?

SOLNESS

(*Le mira con fijeza y dice con voz contenida.*) Porque lo siento como un... tormento aliviador en dejar que Alina me juzgue injustamente.

HERDAL

(*Sacudiendo la cabeza.*) No entiendo ni una letra.

SOLNESS

¿Sabe usted?... Así satisfago un poco de una enorme deuda que tengo contraída...

HERDAL

¿Con su mujer?

SOLNESS

Sí. Y eso aligera al menos un poco el ánimo. Se puede respirar un momento.

HERDAL

No; no entiendo ni una sola palabra de lo que usted quiere decir.

SOLNESS

*(Interrumpiéndole y poniéndose en pie.)* Bueno; no hablemos más de ello. *(Da unos pasos por la habitación, se vuelve, y mira sonriéndose al doctor.)* ¿Sabe usted, doctor, que me la ha dado usted muy bien?

HERDAL

*(Un poco incomodado.)* ¿Cómo es eso? ¿Qué quiere usted decir?

SOLNESS

Dígalo usted francamente si es exacto lo que he notado.

HERDAL

¿Qué es lo que ha notado usted?

SOLNESS

*(Lentamente, con voz contenida.)* Que anda usted como quien no quiere la cosa, y no me pierde usted de vista.

HERDAL

¡Que yo...! ¡Pero, señor!, ¿por qué iba yo a hacer eso?



SOLNESS

Porque usted cree que yo... (*Violentamente.*)  
Vaya..., porque cree usted de mí lo mismo que  
Alina.

HERDAL

¿Y qué cree de usted su mujer?

SOLNESS

(*Dominándose.*) Ha comenzado a creer que yo  
estaba..., ¿cómo decirlo?..., enfermo.

HERDAL

¡Enfermo! ¡Usted! Nunca me ha dicho una pa-  
labra de eso. Pero, amigo mío, ¿de qué iba a  
estar usted enfermo?

SOLNESS

(*Se inclina sobre la butaca y murmura.*) Alina  
se figura que yo estoy loco. Eso es lo que cree.

HERDAL

¡Pero, querido Solnes...!

SOLNESS

¡Le aseguro a usted que así es! Y a usted le ha  
convencido también de ello. ¡Oh, oh, doctor! Si  
se lo noto a usted perfectamente. A mí no se me  
engaña fácilmente, ¿sabe usted?

HERDAL

(*Mirándolo asombrado.*) Nunca, señor Solness...;  
nunca se me ha ocurrido tal pensamiento...

SOLNESS

(*Con una sonrisa de incredulidad.*) ¿De veras?  
¿De veras que no?

HERDAL

¡No; nunca! Ni a su mujer de usted tampoco. Creo que podía jurárselo a usted sin inconveniente.

SOLNESS

Eso más vale que lo deje usted. Porque..., ¿sabe?, en cierto sentido... pudiera tener motivos para pensar así.

HERDAL

¡Le aseguro a usted que...!

SOLNESS

(*Interrumpiéndole con un ademán.*) Está bien, querido doctor; dejemos esta cuestión. Que cada cual se quede con su idea. (*Tranquilamente.*) Pero oiga usted, doctor... Hum...

HERDAL

¿Qué?

SOLNESS

De modo que si usted no cree que yo estoy así... enfermo... y chiflado... y loco...

HERDAL

¿Qué quiere usted decir?

SOLNESS

Entonces creerá usted, naturalmente, que yo soy un hombre extraordinariamente dichoso.

HERDAL

¿Es que sería una equivocación?

SOLNESS

¡Dios me libre! ¡Qué cosas tiene usted! ¡Ahí es nada! ¡Ser el constructor Solness!

HERDAL

Confieso que me parece que ha tenido usted una suerte extraordinaria.

SOLNESS

(*Conteniendo una sonrisa melancólica.*) Y efectivamente que la he tenido. En ese sentido no puedo quejarme.

HERDAL

Al comienzo de su carrera se le quemó a usted la casa vieja. Fué una gran suerte para usted.

SOLNESS

Lo que se quemó era la casa paterna de Alina. No olvide usted eso.

HERDAL

Sí; para su mujer ha tenido que ser triste.

SOLNESS

La herida no se la ha cerrado todavía. Y han pasado trece, catorce años.

HERDAL

Lo que vino después fué un golpe duro para ella.

SOLNESS

Para los dos.

HERDAL

Pero a usted aquello le dió ocasión para subir. Empezó usted en la miseria, y hoy es el primero de su profesión. No puede usted decir que no haya tenido suerte.

SOLNESS

(*Mirándole sombríamente.*) Pues eso es precisamente lo que me aterra.

HERDAL

¿Qué le aterra a usted? ¿El haber tenido suerte?

SOLNESS

Lo que me hace temblar noche y día. ¿Sabe usted? Porque alguna vez tiene que venir el cambio.

HERDAL

No diga usted eso. ¿De dónde iba a venir el cambio?

SOLNESS

(*Con firme seguridad.*) De la juventud.

HERDAL

¡Bah! ¡De la juventud! Me parece que todavía no está usted gastado. ¡Oh, no!... Usted está hoy más firme y más seguro que nunca.

SOLNESS

Viene, viene el cambio. Lo presiento. Y siento que se acerca. Viene alguien que grita: «¡Retírate ante mí!» Y todos los demás le siguen y gritan amenazadores: «¡Deja paso! ¡Paso! ¡Paso!»

Aguarde usted, aguarde usted, y lo verá. Un día cualquiera llega la juventud a llamar a mi puerta...

HERDAL

*(Riéndose.)* Bien; ¿y qué?

SOLNESS

¿Y qué? Entonces se habrá acabado el constructor Solness.

*(Llaman a la puerta de la izquierda.)*

SOLNESS

*(Estremeciéndose.)* ¿Qué es eso? ¿Ha oído usted?

HERDAL

Ha llamado alguien a la puerta.

SOLNESS

*(En voz alta.)* ¡Adentro!

*(Entra Hilde Wangel: es una muchacha de media estatura, esbelta y grácil y fina; está un poco tostada por el sol. Con traje de turista; cuello vuelto; el vestido un poco subido; morral a la espalda; plaid sujeto con unas correas.)*

HILDE

*(Yendo hacia Solness con los ojos brillantes de alegría.)* ¡Buenas noches!

SOLNESS

*(Mirándola inseguro.)* Buenas noches...

HILDE

*(Riendo.)* Casi me parece que no me reconoce usted.

SOLNESS

Confieso que... en el momento...

HERDAL

(*Acercándose a ella.*) Pero yo sí la conozco a usted, señorita.

HILDE

(*Complacida.*) ¡Ah, es usted!

HERDAL

Sí; yo soy. (*A Solness.*) Nos conocimos este verano en la montaña. (*A Hilde.*) ¿Qué se hizo después de las demás señoras?

HILDE

¡Oh, aquéllas! Se marcharon en seguida hacia el Oeste.

HERDAL

Sin duda no les pareció bien que hiciésemos tantas tonterías por la noche.

HILDE

No, no creo que les haya parecido bien.

HERDAL

(*Amenazándola con el dedo.*) Y en cuanto a usted..., no puede usted negar que coqueteó un poquito con nosotros.

HILDE

Era más divertido que no sentarse a hacer media con las demás mujeres.

HERDAL

(*Riéndose.*) En eso estoy completamente conforme con usted.

SOLNESS

¿Ha llegado usted esta tarde?

HILDE

Sí, señor, acabo de llegar.

HERDAL

¿Sola, señorita Wangel?

HILDE

¡Claro que sí!

SOLNESS

¿Wangel? ¿Se apellida usted Wangel?

HILDE

(*Mirándole con regocijado asombro.*) Sin duda que sí.

SOLNESS

¿Entonces es usted acaso una hija del médico de allá arriba, de Lysanger?

HILDE

(*En el mismo tono que anteriormente.*) ¡Claro! ¿Pues de quién quería usted que fuese yo hija?

SOLNESS

¡Oh!; entonces también nos hemos conocido allá arriba. El verano en que yo estuve allí para construir la torre de la iglesia vieja.

HILDE

(*Algo más seria.*) Sí, entonces fué.

SOLNESS

Hace ya una porción de años.

HILDE

(*Mirándole fijamente.*) Hace exactamente diez años.

SOLNESS

Entonces sería usted una niña, ¿verdad?

HILDE

¡Oh!; ya tendría mis doce o trece años.

HERDAL

¿Viene usted por primera vez a la ciudad, señorita Wangel?

HILDE

Sí.

SOLNESS

¿Y no conoce usted a nadie aquí?

HILDE

Nada más que a usted. Y a su señora, además.

SOLNESS

¿La conoce usted también?

HILDE

Un poco solamente. Estuvimos unos días juntas en el balneario...

SOLNESS

¿Arriba, en la montaña?

HILDE

Me dijo que podía visitarla si venía alguna vez



a la ciudad. (*Sonriendo.*) Por lo demás, no necesitaba decírmelo.

SOLNESS

Es extraño que no me haya hablado de eso.

HILDE

(*Yendo hacia él.*) Y ahora le pido a usted que me deje pasar aquí esta noche.

SOLNESS

¡Oh!; eso podrá arreglarse sin duda.

HILDE

¿Sabe usted? No tengo más ropa que la puesta. Es decir, en el morral sí hay algo de ropa blanca; pero hay que lavarla: está demasiado sucia.

SOLNESS

Todo eso podrá remediarse perfectamente. Voy a decirle a mi mujer...

HERDAL

Yo iré entretanto a hacer mi visita.

SOLNESS

Sí; hágalo usted, y vuelva luego.

HERDAL

(*Alegremente y mirando a Hilde.*) ¡Oh!; puede usted apostar su cabeza a que vuelvo. (*Riéndose.*) Tenía usted razón en su profecía, señor Solness.

SOLNESS

¿Cómo?

HERDAL

¿No lo ve usted? Llegó la juventud y llamó a su puerta.

SOLNESS

Pero muy de otra manera.

HERDAL

Sin duda. ¡No puede negarse! *(Sale por la puerta de la antesala.)*

SOLNESS

*(Abre la puerta de la derecha y habla hacia adentro.)* ¡Alina! Ten la bondad de venir. Aquí está una señorita Wangel a quien tú conoces.

SEÑORA SOLNESS

*(Aparece en la puerta.)* ¿Quién dices que está ahí? *(Viendo a Hilde.)* ¡Ah! ¿Es usted, señorita? *(Se acerca a ella y le tiende la mano.)* ¿Conque ha venido usted a la ciudad?

SOLNESS

La señorita Wangel acaba de llegar, y quisiera pasar aquí la noche.

SEÑORA SOLNESS

¿Con nosotros? Con mucho gusto.

SOLNESS

Y arreglar sus cosas un poco, ¿sabes?

SEÑORA SOLNESS

Haré por ella cuanto me sea posible. Es mi deber. Su baúl vendrá después, ¿verdad?

HILDE

No traigo baúl ninguno.

SEÑORA SOLNESS

Bien; espero que ya se arreglará. Ahora se quedará usted con mi marido mientras que yo proeuro se le disponga una habitación.

SOLNESS

¿No podría utilizarse uno de los cuartos de los niños? Están ya dispuestos.

SEÑORA SOLNESS

Sí que se podrá hacer. Allí tenemos sitio de sobra. (*A Hilde.*) Siéntese usted y descanse un poco. (*Se va por la derecha.*)

(*Hilde recorre la habitación con las manos a la espalda, y mira acá y allá. Solness está en primer término, también con las manos a la espalda, junto a la mesa.*)

HILDE

(*Parándose y mirándole.*) ¿De modo que tiene usted varios cuartos para los niños?

SOLNESS

Hay tres en la casa.

HILDE

¿Es posible? Entonces tendrá usted muchos hijos.

SOLNESS

No, no tenemos ninguno. Pero usted puede hacer sus veces.

HILDE

Por esta noche, sí. No gritaré. Trataré de dormir como una piedra.

SOLNESS

En realidad, debe usted estar muy cansada.

HILDE

¡Oh, no! Pero, a pesar de eso... ¡Es tan hermoso estar tumbada y soñar!

SOLNESS

¿Sueña usted con frecuencia?

HILDE

¡Ya lo creo! Casi siempre.

SOLNESS

¿Y con qué suele usted soñar?

HILDE

Esta noche no quiero decirlo. Acaso otra vez. *(Vuelve a recorrer la habitación, se para en el escritorio, y revuelve un poco entre los libros y papeles.)*

SOLNESS

*(Aproximándose.)* ¿Busca usted algo?

HILDE

No; simplemente estoy mirando las cosas que usted tiene por aquí. ¿No está eso permitido, acaso?

SOLNESS

¡Por Dios!

HILDE

¿Es usted el que escribe en el librote éste?

SOLNESS

No; eso es cosa de la tenedora de libros.

HILDE

¿Una mujer?

SOLNESS

(*Sonriendo.*) ¡Claro que sí!

HILDE

¿Una que está aquí al lado de usted?

SOLNESS

Sí.

HILDE

¿Está casada?

SOLNESS

No; es una señorita.

HILDE

¡Ah!...

SOLNESS

Pero probablemente se casará pronto.

HILDE

Tanto mejor para ella.

SOLNESS

Pero no para mí. Luego no tendré nadie que me ayude.

HILDE

¿No podría usted encontrar otra que fuese tan buena como ella?

SOLNESS

¿Querría usted, acaso, quedarse aquí... y llevar el Mayor?

HILDE

*(Mirándole de arriba abajo.)* ¡Vaya unas proposiciones que hace usted! No; gracias. No queremos saber nada de eso. *(Vuelve a pasearse por la habitación y se sienta en la mecedora. Solness se coloca al lado de la mesa. Hilde continúa sin interrumpirse.)* Porque aquí puede una entretenerse en cosas mejores. *(Le mira sonriendo.)* ¿No lo cree usted también así?

SOLNESS

Sin duda. ¿Supongo que ante todo querrá usted hacer compras y ponerse bonita?

HILDE

*(Alegremente.)* No; eso será mejor que lo deje.

SOLNESS

¿De veras?

HILDE

Sí. Ha de saber usted que he gastado todo mi dinero.

SOLNESS

*(Riéndose.)* ¡De manera que ni baúl ni dinero!

HILDE

Ni lo uno ni lo otro. Pero yo me río de eso. Me es igual.

SOLNESS

Vea usted. Eso me gusta mucho en usted.

HILDE

¿Sólo eso?

SOLNESS

Lo uno y lo otro. (*Sentándose en la butaca.*)  
¿Vive todavía su padre de usted?

HILDE

Sí, señor. Mi padre vive todavía.

SOLNESS

¿Y viene usted aquí acaso para estudiar?

HILDE

No; esa idea no se me ha ocurrido.

SOLNESS

Pero se quedará usted aquí algún tiempo, es de esperar.

HILDE

Eso depende de las circunstancias. (*Se balancea un rato y le mira entretanto, medio seria, medio sonriente; en seguida se quita el sombrero y lo pone sobre la mesa.*) ¡Maestro!

SOLNESS

¿Qué?

HILDE

¿Es usted muy olvidadizo?

SOLNESS

¿Olvidadizo? Que yo sepa, no.

HILDE

¿Entonces es que no quiere usted hablar conmigo de lo que pasó allá arriba?

SOLNESS

(*Sorprendido por un momento.*) ¿Allá arriba, en Lysanger? (*Indiferente.*) ¡Oh!; sobre eso me parece que no puede hablarse mucho.

HILDE

(*Mirándole con aire de reproche.*) ¿Cómo es posible que diga usted semejante cosa?

SOLNESS

Bueno; entonces hábleme usted de ello.

HILDE

El día que se terminó la torre tuvimos una gran fiesta en el pueblo.

SOLNESS

¡Oh, sí! Ese día no se me olvidará fácilmente.

HILDE

(*Sonriendo.*) ¿No? ¡Cuánto se lo agradezco a usted!

SOLNESS

¿Agradecer?

HILDE

En la plaza de la iglesia tocó la música. Y había mucha, mucha gente. Nosotras las niñas de la escuela íbamos vestidas de blanco y llevábamos banderitas en las manos.

SOLNESS

¡Ah, las banderas!... Me acuerdo muy bien, sí.

HILDE

Entonces subió usted por el andamio. Subió



usted hasta arriba. Llevaba una corona. Y la puso usted arriba, sobre la veleta.

SOLNESS

*(Interrumpiéndola secamente.)* Era una costumbre de entonces, una antigua costumbre.

HILDE

¡Era tan emocionante verle a usted allá arriba! ¡Oh, si cayera! ¡Él..., el maestro mismo!

SOLNESS

*(Procurando desviar la conversación.)* Y hubiera sido muy fácil, pues había un demonio de muchacha allá abajo, que gritaba y gesticulaba de tal modo...

HILDE

*(Resplandeciente de alegría.)* ¡Viva el maestro Solness! ¡Así era!

SOLNESS

Y agitaba de tal modo su bandera, que casi me daban vértigos de verla.

HILDE

*(En tono más bajo.)* El diablo de muchacha... era yo.

SOLNESS

*(La mira fijamente, sorprendido.)* Ahora estoy convencido de ello. Tuvo que ser usted.

HILDE

*(Con la misma vivacidad de antes.)* ¡Era tan hermoso y tan dramático! Yo no podía figurarme

que hubiera en el mundo un arquitecto capaz de construir una torre tan alta. ¡Y luego, que se atreviese usted a subir allá arriba, hasta la cúspide! ¡Usted! ¡Un hombre de carne y hueso! ¡Y que no le diesen a usted vértigos! Eso era, en realidad, lo que hacía principalmente que a una... le diese vértigo...

SOLNESS

¿Cómo sabía usted con tanta seguridad que a mí no...?

HILDE

(*Protestando.*) ¡Oh, no! ¡Uf! Eso me lo decía una voz interior. Porque si no fuese así no hubiera usted podido cantar allá arriba.

SOLNESS

(*Mirándola, asombrado.*) ¿Cantar? ¿Que yo cantaba?

HILDE

Sí que cantaba usted.

SOLNESS

(*Moviendo la cabeza.*) No he cantado una sola vez en mi vida.

HILDE

Que sí. Aquel día cantaba usted. Era como si sonasen arpas en lo alto.

SOLNESS

(*Pensativo.*) Es extraordinaria... toda esta historia.

HILDE

*(Calla un momento, le mira y dice lentamente.)*  
Pero luego..., más tarde..., vino lo importante.

SOLNESS

¿Lo importante?

HILDE

*(Con fuego en los ojos.)* Supongo que no necesitará usted que yo se lo recuerde.

SOLNESS

Sí, sí; recuérdemelo usted un poco.

HILDE

¿No recuerda usted que se dió una gran comida en honor suyo en el club?

SOLNESS

Es verdad. Y debió haber sido aquella misma tarde, porque a la mañana siguiente me fuí.

HILDE

Y desde el club se fué usted a mi casa, donde estaba usted invitado a cenar.

SOLNESS

Exacto, señorita Wangel. Es maravilloso lo bien que recuerda usted todas esas pequeñeces.

HILDE

¡Pequeñeces! ¡Qué gracioso es usted! ¿Acaso fué también una pequeñez el que yo estuviera sola en mi habitación cuando usted vino?

SOLNESS

¿Estaba usted sola?

HILDE

(*Sin responderle.*) Entonces no me llamaba usted demonio de muchacha.

SOLNESS

No; espero que no lo habré hecho.

HILDE

Me dijo usted que estaba preciosa con el vestido blanco. Y que parecía una princesita.

SOLNESS

Y seguramente que era verdad, señorita Wangel. Y luego..., tan bien y tan libre como yo me sentía el día aquel...

HILDE

Y luego me dijo usted que cuando fuera mayor había de ser su princesa.

SOLNESS

(*Se ríe.*) ¡Oh, oh! ¿También eso?

HILDE

Sí, señor; eso dijo usted... Y luego, al preguntarle yo que cuánto tiempo tenía que esperar, me dijo usted que volvería dentro de diez años..., como un encantador..., y que me robaría usted. Que me llevaría usted a España o un país por el estilo. Y después me prometió usted que me compraría un reino.

SOLNESS

(*Risueño.*) Sí; después de una buena comida no se da importancia al dinero. ¿Pero de veras que dije todo eso?

HILDE

(*Se ríe suavemente.*) ¡Claro que sí! Y también me dijo usted el nombre del reino.

SOLNESS

¿Cómo era?

HILDE

El reino de Manzanaria.

SOLNESS

Era un nombre muy apetitoso,

HILDE

Pero a mí no me gustó. Porque no parecía sino que quería usted burlarse de mí.

SOLNESS

Seguramente que no era esa mi intención.

HILDE

No; no puede pensarse en eso, dado lo que hizo usted después...

SOLNESS

¿Qué es lo que hice después?

HILDE

¡No faltaba más sino que lo hubiera olvidado también! Porque a mí me parece que una cosa semejante no debe olvidarse.

SOLNESS

Ayúdeme usted un poco. Quizás entonces...  
¿Eh?

HILDE

*(Mirándole fijamente.)* ¡Me besó usted, maestro!

SOLNESS

*(Se levanta, lleno de asombro.)* ¿Hice yo eso?

HILDE

Sí; sí que lo hizo usted. Me tomó usted entre sus dos brazos, me echó la cabeza hacia atrás y me besó muchas veces.

SOLNESS

¡Haga usted el favor, señorita Wangell!...

HILDE

*(Levantándose.)* ¡No irá usted a negarlo!

SOLNESS

¡Ya lo creo! Lo niego decididamente.

HILDE

*(Mirándole despectivamente.)* Conque sí, ¿eh?  
*(Se vuelve y va lentamente hasta cerca de la estufa; se para allí, con la mirada perdida, las manos a la espalda. Pausa corta.)*

SOLNESS

*(Se aproxima con precaución y se queda en pie detrás de ella.)* ¡Señorita Wangell!... *(Hilde no se mueve.)* No se quede usted como una estatua de sal. Lo que ha contado ha debido usted soñarlo.

*(Poniéndole la mano en un brazo. Hilde hace un movimiento de impaciencia con el brazo. Como ocurriéndosele de pronto la idea.) ¡O acaso...! ¡Aguarde usted!... La explicación es más profunda, ¿sabe usted? (Con voz contenida, pero con decisión.) Todo eso he debido pensarlo. He debido quererlo, lo he deseado, se me ha apetecido. Y entonces..., ¿no cree usted que será esa la explicación? (Hilde sigue callando.) (Impaciente.) Bueno... Entonces, sí; es verdad que he hecho lo que usted dice.*

HILDE

*(Vuelve un poco la cabeza, pero sin llegar a mirarle.) ¿Confiesa usted, pues, que...?*

SOLNESS

Sí, sí; todo lo que usted quiera.

HILDE

¿Que me estrechó usted entre sus brazos?

SOLNESS

Sí.

HILDE

¿Y que me echó usted atrás la cabeza?

SOLNESS

Muy atrás.

HILDE

¿Y que me besó usted?

SOLNESS

Sí, también.

HILDE

Muchas veces.

SOLNESS

Todas las que usted quiera.

HILDE

*(Se vuelve rápidamente hacia él, con la misma expresión de alegría en los ojos.)* ¿Ve usted cómo me lo ha confesado?

SOLNESS

*(Con una leve sonrisa.)* ¡Figúrese usted!... ¡Que haya podido olvidar una cosa semejante!

HILDE

*(Alejándose de él, un poco incomodada.)* ¡Oh!; ya me figuro que habrá usted besado a otras muchas en su vida.

SOLNESS

¡Por Dios! No crea usted eso de mí. *(Hilde se sienta en la butaca. Solness se queda en pie, apoyado en la mecedora, y la contempla.)* Señorita Wangel...

HILDE

¿Qué?

SOLNESS

¿Qué pasó? ¿Qué pasó después... entre nosotros dos, quiero decir?

HILDE

Ya no ocurrió nada más. Demasiado lo sabe usted. Luego vinieron los demás y... ¡buen provecho!



SOLNESS

Es verdad. Llegaron los demás. ¡Que haya podido olvidar eso!

HILDE

¡Oh, no ha olvidado usted nada! Lo que pasa es que se avergonzaba usted un poco. Cosas así no se olvidan..., creo yo.

SOLNESS

Sí; eso debía pensarse.

HILDE

*(Con nueva vivacidad, mirándole fijamente.)* ¿O es que también ha olvidado usted el día en que ocurrió?

SOLNESS

¿El día...?

HILDE

Sí. El día en que usted puso la corona en la torre, ¿eh? Dígalo usted inmediatamente.

SOLNESS

¡Hum! La fecha la he olvidado, por desgracia. Sólo puedo decir que fué hace diez años. Allá por el otoño.

HILDE

*(Asiente varias veces con la cabeza.)* Fué hace diez años, sí. El diez y nueve de septiembre.

SOLNESS

Sí, hacia esa fecha. Pero... ¡también eso lo recuerda usted! *(Deteniéndose.)* ¡Pero espere usted

un momento! ¡Claro!... Hoy estamos a diez y nueve de septiembre.

HILDE

Sí, señor. Y han pasado los diez años. Y usted no llegó... como me había prometido.

SOLNESS

¿Prometido? Querrá usted decir con lo que la había metido miedo.

HILDE

A mí no me parece que hubiera en ello nada para tener miedo.

SOLNESS

Entonces sería algo para burlarme.

HILDE

¿No quería usted más que eso? ¿Burlarse de mí?

SOLNESS

Bueno; digamos bromear un poco con usted. Le aseguro a usted que ya no lo sé. Pero algo así ha debido ser. Porque usted era entonces una niña.

HILDE

Tan niña, no. No era una mocosuela, como usted cree.

SOLNESS

(*Mirándola inquisitivamente.*) ¿De veras ha creído usted en serio todo el tiempo que yo iba a volver?

HILDE

(*Conteniendo una sonrisa medio incitante.*) ¡Sin duda! Tenía derecho a esperarlo de usted.

SOLNESS

¿Cree usted que iba a llegar a su casa, cogerla en medio de los suyos y llevármela conmigo?

HILDE

Exactamente como un encantador, sí, señor.

SOLNESS

¿Y hacerla a usted una princesa?

HILDE

¡Pero si así me lo prometió usted!

SOLNESS

¿Y además darla un reino?

HILDE

(*Con la mirada fija en el techo.*) ¿Por qué no? No era necesario que fuese un reino verdadero.

SOLNESS

¿Pero sí algo que valiese por lo menos tanto?

HILDE

Por lo menos tanto. (*Mirándole un poco de través.*) Un hombre como usted, que era capaz de construir las torres más altas del mundo, tenía que saber arreglarse para hacerse con algo así como un reino..., pensaba yo.

SOLNESS

(*Moviendo la cabeza.*) No puedo acabar de entenderla a usted, señorita Wangel.

HILDE

¿No? ¡A mí me parece tan sencilla la cosa!

SOLNESS

No; no sé si cree usted lo que dice y fantasea usted...

HILDE

(*Sonriendo.*) ¿Quiere usted decir si me burlo? ¿Como antes usted?

SOLNESS

Justo. Que se está usted burlando... de los dos. (*Mirándola.*) ¿Hace tiempo que sabe usted que estoy casado?

HILDE

¡Claro! Eso lo he sabido siempre. ¿Por qué lo pregunta usted?

SOLNESS

Porque se me ocurrió preguntarlo. Nada más. (*La mira seriamente y dice con voz contenida.*) ¿Por qué ha venido usted?

HILDE

Porque quiero mi reino. El plazo se ha cumplido.

SOLNESS

(*Riéndose involuntariamente.*) ¡Es usted admirable!

HILDE

(*Alegremente.*) ¡Venga mi reino, maestro! (*Golpeando con el dedo.*) ¡Póngame usted el reino sobre la mesa!

SOLNESS

(*Acerca la mecedora, y dice.*) Hablando seriamente... ¿Por qué ha venido usted? ¿Qué busca usted aquí? ¿Qué va usted a hacer?

HILDE

Por de pronto, pasearme por ahí viendo todo lo que usted ha construido.

SOLNESS

Entonces tendrá usted que andar mucho.

HILDE

Sí; porque ha debido usted construir muchísimo.

SOLNESS

Mucho. Principalmente en los últimos años.

HILDE

¿Torres de iglesias también? ¿Tan altas como aquélla?

SOLNESS

No. Ahora ya no hago torres de iglesia. Ni iglesias tampoco.

HILDE

¿Qué construye usted entonces?

SOLNESS

Viviendas para hombres.

HILDE

*(Pensativa.)* ¿Y no podría usted hacer en las viviendas... algo así como campanarios?

SOLNESS

*(Sorprendido.)* ¿Qué quiere usted decir?

HILDE

Quiero decir... algo que suba..., que ascienda libremente por el aire. Con la veleta allá en la cima vertiginosa.

SOLNESS

*(Cavilando un momento.)* Es curioso que se le ocurra a usted eso. Porque sería lo que haría con más gusto.

HILDE

*(Impaciente.)* Pero ¿por qué no lo hace usted?

SOLNESS

*(Moviendo la cabeza.)* Los hombres no lo quieren.

HILDE

¿De veras?... ¡Que no quieran eso!

SOLNESS

*(En tono más ligero.)* Ahora estoy haciéndome una casa nueva. Aquí enfrente.

HILDE

¿Para usted mismo?

SOLNESS

Sí. Está ya casi terminada. Sobre esa casa va una torre.

HILDE

¿Una torre alta?

SOLNESS

Sí.

HILDE

¿Muy alta?

SOLNESS

Las gentes dirán, de seguro, que demasiado alta. Al menos para una vivienda.

HILDE

Quiero ver la torre esa. Mañana mismo.

SOLNESS

*(Se sienta, con la barba apoyada en la mano, y la contempla.)* Diga usted, señorita Wangel... ¿Cómo se llama usted?

HILDE

Hilde me llamo.

SOLNESS

¿Conque Hilde?

HILDE

¿Tampoco se acuerda usted de eso? ¡Si me llamaba usted Hilde! El día en que fué usted tan atrevido.

SOLNESS

¿Eso también?

HILDE

Pero entonces me llamaba usted pequeña Hilde. Y eso no me gustó.

SOLNESS

¿Conque no le gustó a usted?

*(El doctor Herdal entra por la antesala.)*

HERDAL

¿Todavía están aquí ustedes dos?

SOLNESS

Teníamos muchas cosas de qué hablar.

HILDE

Viejas y nuevas.

HERDAL

¿De véras?

HILDE

¡Oh, ha sido muy divertido! ¿Sabe usted? El maestro tiene una memoria tan mala... Se olvida inmediatamente de todo.

*(La señora Solness entra por la puerta de la derecha.)*

SEÑORA SOLNESS

Señorita Wangel, ya tiene usted arreglado su cuarto.

HILDE

¡Oh, qué buena es usted para conmigo!

SOLNESS

*(A su mujer.)* ¿Uno de los cuartos de los chicos?

SEÑORA SOLNESS

Sí; el del medio. Pero vámonos a la mesa.



SOLNESS

¡Conque Hilde va a dormir en uno de los cuartos de los chicos!

SEÑORA SOLNESS

(*Mirándole.*) ¿Hilde?

SOLNESS

La señorita Wangel se llama Hilde. La he conocido cuando era todavía una niña.

SEÑORA SOLNESS

¿De veras, Halvard? Bien, señores. Tengan la bondad. La mesa está puesta. (*Coge el brazo del doctor y se va con él por la derecha.*)

HILDE

(*Entretanto ha recogido sus cosas. En voz baja y rápidamente a Solness.*) ¿Es verdad lo que usted dijo? ¿Puedo servirle de algo?

SOLNESS

(*Cogiéndole las cosas.*) A usted era a quien yo echaba de menos.

HILDE

(*Mirándole con ojos asombrados y llena de alegría y juntando las manos.*) ¡Pero entonces...!

SOLNESS

(*Con ansiedad.*) ¿Qué?

HILDE

¡Entonces ya tengo mi reino!

SOLNESS

*(Involuntariamente.)* ¡Hilde!

HILDE

*(Con una mueca.)* Casi... quería decir. *(Se va por la derecha. Solness la sigue.)*

## ACTO SEGUNDO

---

Una salita muy lindamente amueblada en casa de Solness. En el fondo, una puerta de cristales, que da a la terraza y al jardín. A la derecha, una esquina con flores, y una ventana. A la izquierda, en la otra esquina, una puerta pequeña. En cada muro lateral, una puerta ordinaria. A la derecha, en primer término, una consola con espejo. Muchas flores y plantas. A la izquierda, primer término, un sofá, con mesa y sillas. Más atrás, un estante de libros. En la esquina de la derecha, una mesita con unas sillas. Es por la mañana temprano. Solness está sentado a la mesa y tiene abierta ante sí la carpeta de Ragnar. Hojea los dibujos y mira algunos de ellos. La señora Solness riega con una regaderita las flores; está vestida de negro, como antes; su sombrero, su capa y su abrigo descansan sobre una silla que está al lado del espejo. Solness la sigue un par de veces con los ojos. Silencio. Kaja Fosli aparece, andando sin ruido, en la puerta de la izquierda.

SOLNESS

*(Vuelve la cabeza hacia ella y dice en tono indiferente.)* ¡Ah, es usted!

KAJA

No venía más que a que supiese usted que había llegado.

SOLNESS

Muy bien. ¿Está ahí Ragnar también?

KAJA

No; todavía no ha venido. Tenía que esperar un poco en casa hasta que llegase el médico. Pero luego quería venir para saber...

SOLNESS

¿Cómo va hoy el viejo?

KAJA

Mal. Le pide a usted que le perdone el no haber podido venir.

SOLNESS

¡Cómo perdonar! Que se esté tranquilo en la cama. Bien; puede usted ir a su trabajo.

KAJA

Sí, señor. (*Parándose al marchar.*) ¿Quiere usted acaso hablar con Ragnar cuando venga?

SOLNESS

No..., no tengo nada de particular que decirle. (*Kaja se va por la izquierda. Solness sigue hojeando en los dibujos.*)

SEÑORA SOLNESS

(*Regando las plantas.*) Quisiera saber si ése se morirá también.

SOLNESS

(*Levantando hacia ella la vista.*) ¿Él también? ¿Quién?

SEÑORA SOLNESS

(*Sin contestar.*) Browik, el viejo... De seguro se muere, Halvard. Ya verás.

SOLNESS

Querida Alina, ¿no valdría más que salieses e hicieses un poco de ejercicio?

SEÑORA SOLNESS

Sí; eso debía hacer en realidad. (*Sigue regando las flores.*)

SOLNESS

(*Inclinado sobre los dibujos.*) ¿Duerme todavía?

SEÑORA SOLNESS

(*Mirándole.*) ¿Es a la señorita Wangel a quien te refieres?

SOLNESS

(*Indiferente.*) Se me ocurrió casualmente preguntarlo.

SEÑORA SOLNESS

La señorita Wangel se ha levantado hace ya mucho tiempo.

SOLNESS

¿Sí?

SEÑORA SOLNESS

Cuando yo entré en su cuarto estaba ocupada en repasar sus ropas. (*Se coloca ante el espejo y se pone el sombrero.*)

SOLNESS

(*Tras una pausa corta.*) ¿De modo que hemos utilizado uno de los cuartos de los chicos?

SEÑORA SOLNESS

Así parece.

SOLNESS

Siempre es mejor eso que no verlo todo vacío.

SEÑORA SOLNESS

Este vacío es horrible. En eso tienes razón.

SOLNESS

*(Cierra la carpeta, se levanta y se aproxima a ella.)* Ya verás, Alina, cómo lo pasamos mejor en adelante. La vida será más fácil. Especialmente para ti.

SEÑORA SOLNESS

*(Mirándole.)* ¿En adelante?

SOLNESS

Sí; créeme, Alina...

SEÑORA SOLNESS

Quieres decir... ¿que porque ella ha venido?

SOLNESS

*(Dominándose.)* ¡Naturalmente!; quiero decir, cuando nos hayamos mudado a la nueva casa.

SEÑORA SOLNESS

*(Cogiendo su abrigo.)* ¿Lo crees así, Halvard? ¿Crees que entonces será mejor?

SOLNESS

No puedo pensar que sea de otro modo. ¿Es que no lo crees tú también?

SEÑORA SOLNESS

No espero nada de la nueva casa.

SOLNESS

Eso no es muy agradable para mí. Porque el haberla construido fué principalmente por ti.  
(*Quiere ayudarla a ponerse el abrigo.*)

SEÑORA SOLNESS

(*Rechazando su ayuda.*) Haces demasiado por mí.

SOLNESS

(*Con cierta violencia.*) ¡No, no; no digas eso!  
¡No puedo oírte decir esas cosas!

SEÑORA SOLNESS

No te incomodés. No te diré más.

SOLNESS

Pero sigo creyendo lo mismo. Ya verás qué bien te encuentras en la nueva casa.

SEÑORA SOLNESS

¡Oh, Dios!... ¡Encontrarme bien yo!

SOLNESS

¡Ya verás, ya verás! Tenlo por seguro. Porque allí... allí... habrá muchas cosas que te recordarán tu antigua casa.

SEÑORA SOLNESS

¿La casa en que vivieron mis padres... y la que después quemó..., en la que todo quemó?

SOLNESS

Sí, sí, pobre Alina. Fué un golpe muy duro para ti.

SEÑORA SOLNESS

(*Lamentándose.*) ¡Puedes construir cuanto quieras, Halvard! ¡Un verdadero hogar nunca podrás levantarlo!

SOLNESS

(*Recorriendo la habitación.*) Bien; entonces, no volvamos a hablar más de esto.

SEÑORA SOLNESS

Tampoco acostumbramos a hablar de ello. Pues tú no haces más que apartarlo de ti.

SOLNESS

¿Yo? ¿Y por qué iba yo a hacer eso?

SEÑORA SOLNESS

¡Oh, ya te comprendo perfectamente, Halvard! Quisieras mimarme y disculparme. Quisieras hacer por mí... todo cuanto pudieras.

SOLNESS

(*Mirándola asombrado.*) ¡A tí! ¡Disculparte a tí! ¡Hablas de ti misma, Alina!

SEÑORA SOLNESS

Pero yo creo que, tratándose de eso, hay que hablar de mí...

SOLNESS

(*Involuntariamente, como para sí.*) ¡Sólo eso faltaba!

SEÑORA SOLNESS

Pues con la antigua casa..., con ella podía ocu-



rrir lo que Dios quisiera. ¡Oh, Dios mío..., si la desgracia llegaba, qué hacer!...

SOLNESS

En eso tienes razón. Contra la desgracia nada se puede..., como la gente dice.

SEÑORA SOLNESS

¡Pero lo espantoso que traje consigo el incendio...! ¡Eso es! ¡Eso es!

SOLNESS

(*Violentamente.*) ¡No pensar en ello, Alina!

SEÑORA SOLNESS

Precisamente en eso tengo que pensar. Y también decirlo todo de una vez. ¡Porque no puedo soportarlo más! Y luego, no podré perdonarme nunca...

SOLNESS

(*Asombrado.*) ¡No puedes perdonarte!...

SEÑORA SOLNESS

Yo tenía deberes, así contigo como con los niños. Debía haberme hecho insensible. No debía haber dejado que el espanto me dominase, ni el pesar porque se me hubiera quemado la casa. (*Retorciéndose las manos.*) ¡Oh, si hubiera podido, Halvard!

SOLNESS

(*Acercándose a ella, asustado; en voz baja.*) Alina, tienes que prometerme no abandonarte a tales pensamientos. ¡Prométemelo!

SEÑORA SOLNESS

¡Oh, Dios mío! ¡Prometer, prometer!... ¡Prometer, puede prometerse cualquier cosa!...

SOLNESS

*(Se retuerce las manos y pasea con agitación.)*  
¡Esto es para desesperarse! ¡Que no hemos de ver nunca un rayo de sol! ¡Que no ha de entrar jamás un destello de luz en nuestro hogar!

SEÑORA SOLNESS

Éste no es un hogar, Halvard.

SOLNESS

Sí, sí; eso es verdad, por desgracia. *(Melancólicamente.)* ¡Y quién sabe si tendrás razón al decir que en la nueva casa no va a ser mejor para nosotros!

SEÑORA SOLNESS

No lo será nunca. El mismo vacío, la misma solédad allí como aquí.

SOLNESS

*(Violentemente.)* Pero, entonces, ¿para que hemos hecho la casa? ¿Puedes explicármelo?

SEÑORA SOLNESS

No; a eso tienes que contostarte tú mismo.

SOLNESS

*(Mirándola con expresión de desconfianza.)* ¿Qué quieres decir, Alina?

SEÑORA SOLNESS

¿Qué quiero decir?

SOLNESS

Sí, mujer; sí. Lo dices de una manera tan particular..., como si encerrase algún sentido oculto.

SEÑORA SOLNESS

No. Puedo asegurarte...

SOLNESS

*(Acercándose.)* No es necesario...; yo sé lo que sé. Y oigo y veo, Alina. De eso puedes estar segura.

SEÑORA SOLNESS

¿Qué es lo que ves y oyes? ¿Qué?

SOLNESS

*(Colocándose delante de ella.)* ¿No es verdad que das un sentido escondido a las palabras más inocentes que yo pueda decir?

SEÑORA SOLNESS

¡Que yo...! ¿Hago yo eso?

SOLNESS

*(Riéndose.)* ¡Oh, no tiene nada de particular, Alina! ¡Una mujer que, como tú, tiene que sufrir a un enfermo!...

SEÑORA SOLNESS

*(Asustada.)* ¡Enfermo! ¿Estás enfermo, Halvard?

SOLNESS

*(Saltando.)* ¡O un hombre medio desequilibrado! ¡Un loco! ¡Llámame como quieras!

SEÑORA SOLNESS

*(Se apoya en la butaca y se sienta.)* ¡Halvard...; por el amor de Dios!...

SOLNESS

Pues os equivocáis los dos, tú y el doctor. No me pasa nada de eso. *(Pasea arriba y abajo. La señora Solness le sigue, temerosa, con la vista. Solness yendo hacia ella tranquilamente.)* En el fondo no tengo absolutamente nada.

SEÑORA SOLNESS

¿Verdad que no? ¿Pero qué te pasa, entonces?

SEÑORA SOLNESS

La cosa es que a veces siento que me aniquila el peso espantoso de tantas deudas...

SEÑORA SOLNESS

¿Deudas dices? ¡Si no debes nada a nadie, Halvard!

SOLNESS

*(En voz baja, conmovido.)* Sí..., tengo una deuda inmensa... contigo, Alina.

SEÑORA SOLNESS

*(Levantándose despacio.)* ¿Qué quieres decir con eso? Vale más que lo digas de una vez.

SOLNESS

No quiero decir nada. Yo no te he hecho nunca mal alguno. Al menos que yo sepa. Y a pesar de eso, tengo la impresión de que una terrible deuda pesa sobre mí.

SEÑORA SOLNESS

¿Una deuda para conmigo?

SOLNESS

Principalmente para contigo.

SEÑORA SOLNESS

Entonces, sí que estás... enfermo, Halvard.

SOLNESS

*(Melancólicamente.)* Será eso, quizás. O algo semejante. *(Mirando hacia la puerta de la derecha, que se abre.)* ¡Oh! Ahora vuelve a haber aquí claridad.

HILDE

*(Entra; ha cambiado un poco el vestido; ha bajado la falda.)* ¡Buenos días, maestro!

SOLNESS

¿Se ha dormido bien?

HILDE

¡Admirablemente! Como en una cuna. ¡Oh!, me he tumbado y me he estirado allí como..., como una princesa.

SOLNESS

*(Sonriendo un poco.)* ¿De modo que está usted alegre y de buen humor?

HILDE

¡Claro que sí!

SOLNESS

¿También habrá usted soñado?

HILDE

También; pero un sueño terrible.

SOLNESS

¿De veras?

HILDE

Soñé que caía de una peña enormemente alta.  
¿No sueña usted cosas por el estilo?

SOLNESS

Sí..., a veces..., cuando...

HILDE

¡Oh, es terriblemente emocionante! Eso de caer  
y caer...

SOLNESS

Es escalofriante, sí.

HILDE

Cuando le pasa a usted, ¿no levanta usted las  
piernas?

SOLNESS

Sí, todo cuanto puedo.

HILDE

Yo también lo hago.

SEÑORA SOLNESS

(Cogiendo su sombrilla.) Yo tengo que irme a

la ciudad, Halvard. (*A Hilde.*) Y traeré algunas cosas de las que usted pueda necesitar.

HILDE

(*Quiere arrojarse a su cuello.*) ¡Oh, querida señora Solness! ¡Es usted demasiado buena conmigo! ¡Tan buena!...

SEÑORA SOLNESS

(*Rechazándola.*) De ningún modo. Es mi deber, sencillamente. Y por eso lo hago con gusto.

HILDE

(*Desilusionada, haciendo un mohín con la boca.*) Además, yo creo que puedo salir perfectamente a la calle..., tan bien como me he arreglado; ¿o cree usted que no?

SEÑORA SOLNESS

Hablando francamente, creo que la mirarían a usted un poco.

HILDE

(*Despreciativamente.*) ¡Bah! ¿Nada más que eso? Eso me hace gracia.

SOLNESS

(*Con mal humor que trata de disimular.*) Sí, tenga usted cuidado. Si no, la gente podría figurarse que estaba usted loca como yo.

HILDE

¿Loca? ¿Tantos locos hay en la ciudad?

SOLNESS

(*Apuntándose a la frente.*) Aquí tiene usted uno de ellos.

HILDE

¿Usted, maestro?

SEÑORA SOLNESS

¡Pero, querido Halvard!

SOLNESS

¿Todavía no lo había notado usted?

HILDE

No, no lo había notado. (*Piensa y se ríe un poquito.*) O, ¿quién sabe?... en un punto puede ser.

SOLNESS

¿Oyes, Alina?

SEÑORA SOLNESS

¿Qué punto es ése, señorita Wangel?

HILDE

No; no lo digo.

SOLNESS

Dígalo usted.

HILDE

¡Oh, no!; no estoy tan loca como todo eso.

SEÑORA SOLNESS

Cuando estés a solas con la señorita Wangel, ya te lo diré, Halvard.

SOLNESS

¿De veras? ¿Crees...?



SEÑORA SOLNESS

¡Uy, de hijo! ¿No la conoces desde hace mucho tiempo? Desde que era niña... decías tú. *(Se va por la puerta de la izquierda.)*

HILDE

*(Tras una pausa corta.)* Su señora de usted..., ¿no le soy simpática, verdad?

SOLNESS

¿Le ha parecido a usted notar algo de eso?

HILDE

¿Es que no lo nota usted mismo?

SOLNESS

*(Ehudiendo la contestación.)* Alina se ha vuelto tan huraña estos últimos años...

HILDE

¿También eso?

SOLNESS

Pero si la conociese usted bien... ¡Es tan fiel y tan buena en el fondo!...

HILDE

*(Impaciente.)* Pero si es todas esas cosas, ¿por qué habla siempre de deber?

SOLNESS

¿De deber?

HILDE

Acaba de decir que quería ir a la ciudad a comprar unas cosas para mí, porque ése era su

deber. ¡Oh, no puedo resistir esa palabra tan fea y tan antipática!

SOLNESS

¿Por qué no?

HILDE

Suena de una manera fría, cortante... ¡Deber..., deber..., deber...! ¿No le parece eso a usted también? ¿No es como si le punzasen a una al oírlo?

SOLNESS

No sé; nunca se me ha ocurrido pensar en ello.

HILDE

¡Sí, sí! Y si es tan buena... como usted cree..., ¿por qué dice eso?

SOLNESS

¡Pero, señor, qué iba a decir!

HILDE

Podía haber dicho que lo hacía porque me quería muchísimo. Podía haber dicho algo así. Algo amable y cordial.

SOLNESS

(*Mirándola con fijeza.*) ¿De modo que así le gusta a usted?

HILDE

Sí, de ese modo. (*Pasea por la habitación; se para ante el estante de libros y los mira.*) Tiene usted muchos libros.

SOLNESS

Unos cuantos. He ido comprando poco a poco.

HILDE

¿Lee usted en todos estos libros?

SOLNESS

En otro tiempo lo intenté. ¿Lee usted?

HILDE

¡Oh, no! Ahora ya no. Porque pierdo el hilo.

SOLNESS

Lo mismo me ocurre a mí.

HILDE

*(Sigue paseando por la habitación, se para delante de la mesa, abre la carpeta y hojea en ella.)*

¿Ha dibujado usted todo eso?

SOLNESS

No; lo ha hecho un muchacho que está empleado en mi casa.

HILDE

¿Uno que se ha formado con usted?

SOLNESS

Sin duda que algo habrá aprendido de mí.

HILDE

*(Se sienta.)* Entonces, valdrá mucho. *(Mira un momento uno de los dibujos.)* ¿No vale mucho?

SOLNESS

No está mal. Para lo que yo lo necesito...

HILDE

¡Sí, sí; vale muchísimo, de seguro.

SOLNESS

¿Lo deduce usted de los dibujos esos?

HILDE

¡Oh, qué me importa a mí eso! Pero si ha aprendido con usted...

SOLNESS

¡Oh!; por lo que a eso toca..., hay muchos que han aprendido conmigo, y no por eso son gran cosa.

HILDE

*(Mirándole y sacudiendo la cabeza.)* No comprendo cómo puede usted ser tan tonto.

SOLNESS

¿Tonto? ¿Le parezco a usted muy tonto?

HILDE

¡Claro que sí! Porque si enseña usted a todo el mundo...

SOLNESS

¿Qué? ¿Por qué no habría de hacerlo?

HILDE

*(Se levanta; medio en serio, medio riendo.)* ¡Oh, no, maestro! ¿Para qué va usted a hacer eso? Nadie había de poder construir más que usted, usted solo. Usted era el que debía hacerlo todo. Ahora ya lo sabe usted.

SOLNESS

*(Involuntariamente.)* ¡Hilde!

HILDE

¿Qué pasa?

SOLNESS

¿Cómo ha podido ocurrírsele a usted esa idea?

HILDE

¿Le parece a usted tan desatinada?

SOLNESS

No es eso lo que pensaba. Pero ahora voy a contarle a usted una cosa.

HILDE

Vamos a ver.

SOLNESS

Vea usted, eso mismo me ha estado preocupando siempre..., en secreto y en soledad.

HILDE

Y me parece que es bien natural.

SOLNESS

(*Mirándola inquisitivamente.*) Y usted ya lo ha notado.

HILDE

No, yo no he notado nada.

SOLNESS

Pero, ¿y antes..., cuando usted decía que me tenía... por... desquiciado... sólo en un punto?

HILDE

¡Oh!, en eso me refería a otra cosa completamente distinta.

SOLNESS

¿A qué se refería usted?

HILDE

¿Qué le importa a usted saberlo, maestro?

SOLNESS

*(Alejándose.)* Bueno; como usted quiera. *(Se para en la galería.)* Venga usted aquí, que quiero enseñarle una cosa.

HILDE

*(Acercándose.)* ¿Qué?

SOLNESS

¿Ve usted... allá en el jardín?...

HILDE

Sí.

SOLNESS

*(Señalando hacia fuera.)* ¿Allí, por sobre la cantera?...

HILDE

¿La casa nueva aquélla?

SOLNESS

Sí; aquella que está construyéndose, casi terminada.

HILDE

Me parece que tiene una torre muy alta.

SOLNESS

Está todavía puesto el andamiaje.

HILDE

¿Es su nueva casa?

SOLNESS

Eso es.

HILDE

¿La casa a la que quiere usted mudarse pronto?

SOLNESS

Sí.

HILDE

*(Mirándole.)* ¿Hay cuartos de niños en esa casa también?

SOLNESS

Tres; lo mismo que aquí.

HILDE

¿Y no hay niños?

SOLNESS

No están destinados tampoco para ellos.

HILDE

*(Sonriéndose a medias.)* ¿No tenía yo razón entonces?...

SOLNESS

¿En qué?

HILDE

En que usted está así..., un poco loco.

SOLNESS

¿Era eso a lo que se refería usted?

HILDE

Sí, a los cuartos de niños vacíos. Como en el que yo dormí.

SOLNESS

(*Con voz contenida.*) Alina y yo hemos tenido niños.

HILDE

(*Le mira interesada.*) ¡Han tenido ustedes...!

SOLNESS

Dos varones. Los dos... de la misma edad.

HILDE

¿De modo que eran gemelos?

SOLNESS

Sí, gemelos. Hace unos once o doce años.

HILDE

(*Con precaución.*) Y los dos..., ¿ya no tiene usted los gemelos?

SOLNESS

(*Con emoción contenida.*) No duraron más que tres semanas. O puede ser que ni eso siquiera. (*Con expansión.*) ¡Oh, Hilde, qué bien me ha hecho usted con venir! Ahora tendré por fin alguien con quien hablar.

HILDE

¿Es que no puede usted hacerlo... con ella?

SOLNESS

De eso no. No como quiero y debo. (*Melancólicamente.*) Y tampoco de otras muchas cosas.



HILDE

(*Contenidamente.*) ¿No era más que a eso a lo que se refería usted cuando decía que me necesitaba?

SOLNESS

Eso era principalmente. Por lo menos, ayer. Porque hoy ya no sé bien... Sentémonos, Hilde. Siéntese usted en el sofá..., de manera que pueda ver usted el jardín. (*Hilde se sienta en la esquina del sofá. Solness, acercando una silla.*) ¿No le molestará a usted escucharme?

HILDE

No; le escucho a usted con mucho, mucho gusto.

SOLNESS

Entonces voy a contárselo todo.

HILDE

Ahora les veo a usted y al jardín, maestro. Puede usted empezar a contar. ¡Pronto!

SOLNESS

(*Señalando hacia la ventana de la galería.*) Allá, sobre aquella altura..., donde está ahora la casa nueva...

HILDE

Sí.

SOLNESS

Allí vivimos Alina y yo en los primeros años. Allá arriba había entonces una casa antigua que

había pertenecido a su madre. Y nosotros la heredamos de ella, y con ella todo el jardín.

HILDE

¿Tenía una torre también la casa antigua?

SOLNESS

Nada de eso. Desde afuera parecía un cajón de madera grande, feo y obscuro. Pero por dentro era cómoda y agradable.

HILDE

¿Entonces, derribó usted la casa?

SOLNESS

No. Se quemó.

HILDE

¿Entera?

SOLNESS

Sí.

HILDE

¿Fue una desgracia para usted ese incendio?

SOLNESS

Según como se mire. Como constructor llegué a mi apogeo, gracias al incendio.

HILDE

¿Pero...?

SOLNESS

Los dos niños acababan de nacer...

HILDE

¡Ah, sí, los pobres gemelos!

SOLNESS

Vinieron al mundo fuertes y sanos. Y crecían de modo que podía notarse de día en día.

HILDE

Los niños pequeños crecen mucho los primeros días.

SOLNESS

Era el espectáculo más magnífico que puede suponerse, ver a Alina entre los dos. Pero en esto llegó la noche del incendio...

HILDE

(*Con ansiedad.*) ¿Qué aconteció? Dígalo usted pronto. ¿Pereció alguien?

SOLNESS

No, no. Se salvó todo el mundo...

HILDE

Bien; pero... ¿y después?

SOLNESS

El susto había impresionado tan terriblemente a Alina... El ruido del fuego..., la salida de la casa..., precipitadamente..., y luego en el frío trepando de la noche... Porque hubo que sacarlos tal como estaban en la cama. A ella y a los niños.

HILDE

¿Y no lo resistieron?

SOLNESS

Sí; resistir, lo resistieron. Pero a consecuencia

de todo esto, a Alina le entró fiebre, y se comunicó a la leche. Ella había querido a todo trance criar a los niños; porque decía que era su deber. Y nuestros dos hijitos... (*Retorciéndose las manos*), los niños..., ¡oh!

HILDE

¿No lo resistieron?

SOLNESS

No, no lo resistieron. Eso fué lo que nos los arrebató.

HILDE

Ha debido de ser un golpe terrible para usted.

SOLNESS

Sí, bastante. Pero diez veces más terrible para Alina. (*Cerrando los puños con furor contenido.*) ¡Oh, que ocurran tales cosas en el mundo! Desde el día que los perdí, construyo de mala gana iglesias.

HILDE

¿Tampoco construyó usted de buena gana el campanario aquel allá arriba?

SOLNESS

De buena gana, no. Recuerdo todavía qué contento y alegre estuve el día que se terminó.

HILDE

Eso también lo recuerdo yo.

SOLNESS

¡Y ahora no construyo jamás..., jamás, cosas de esas; ni iglesias ni campanarios!

HILDE

(*Asiente lentamente.*) Tan sólo casas donde puedan habitar gentes.

SOLNESS

Viviendas para los hombres, Hilde.

HILDE

Pero viviendas con altas torres y flechas.

SOLNESS

Eso mejor que nada. (*En un tono más ligero.*) Pues, ya ve usted. Como he dicho, gracias al incendio fué como subí. Es decir, como constructor.

HILDE

¿Por qué no se llama usted arquitecto como los otros?

SOLNESS

No he aprendido bastante para eso. Lo que sé me lo debo, en su mayor parte, a mí mismo.

HILDE

Pero eso no impidió que llegase usted al primer puesto, maestro.

SOLNESS

Sí, después del incendio. Dividí casi todo el jardín en solares para hoteles, y en ellos pude construir a mi arbitrio y según mi gusto. Y así subí en seguida.

HILDE

(*Mirándole inquisitivamente.*) Usted es un hombre dichoso sin duda. Con lo bien que le ha ido...

SOLNESS

(*Sombriamente.*) ¿Dichoso? ¿También usted dice eso? Como los demás.

HILDE

A mí se me figura que debe usted de serlo. Si pudiera usted dejar de pensar en los dos niños...

SOLNESS

(*Lentamente.*) Los dos niños... No es fácil liberarse de ellos, Hilde.

HILDE

(*Con alguna inseguridad.*) ¿Siguen siendo realmente un obstáculo tan grande? ¿Después de tanto..., tanto tiempo?

SOLNESS

(*Mirándola fijamente sin contestar.*) Decía usted que un hombre dichoso...

HILDE

Sí. ¿Pero es que no lo es usted... en lo demás?

SOLNESS

(*Mirándola fijamente.*) Al contarle yo la historia del incendio..., ¡hum!...

HILDE

¿Qué?

SOLNESS

¿No se le ocurrió a usted una idea..., una idea que se apoderó de usted de un modo particular?

HILDE

(Recordando en vano.) No. ¿Qué idea iba a ser?

SOLNESS

(Con insistencia contenida.) Sólo gracias al incendio llegué a poder construir viviendas para hombres. Viviendas cómodas, claras, íntimas, donde el padre y la madre y los hijos pudiesen vivir con el sentimiento seguro y risueño de que el estar en este mundo es una gran dicha. Y con la mayor felicidad del mundo el pertenecerse los unos a los otros..., en las cosas grandes como en las pequeñas.

HILDE

(Vivamente.) ¡Claro que sí! ¿Pero no es una dicha para usted poder edificar semejantes viviendas?

SOLNESS

El precio, Hilde. El precio terrible que tuve que pagar para llegar a eso.

HILDE

¿No podrá usted olvidarlo?

SOLNESS

Nunca. Para poder llegar a construir viviendas para otros, tuve que renunciar..., renunciar para

siempre a tener un hogar propio. Un hogar para los niños. Y también para el padre y la madre.

HILDE.

(*Con precaución.*) ¿Pero era eso preciso? ¿Para siempre dice usted?

SOLNESS

(*Asintiendo lentamente.*) Ese fué el precio de la dicha de que tanto hablan. (*Respirando fuertemente.*) ¡Oh, la dicha..., sí, sí..., la dicha no pude adquirirla más barata, Hilde!

HILDE

(*En el mismo tono de antes.*) ¿Pero no puede remediarse todavía?

SOLNESS

Nunca; jamás. Esa es otra consecuencia del incendio, y de la enfermedad de Alina.

HILDE.

(*Mirándole con una expresión indecisa.*) Y a pesar de todo sigue usted haciendo cuartos para los niños...

SOLNESS

(*Seramente.*) ¿No ha notado usted, Hilde, que lo imposible... le atrae y le llama a uno?

HILDE

(*Reflexionando.*) ¿Lo imposible? (*Vivamente.*) ¡Claro que sí! ¿También a usted le pasa eso?

SOLNESS

Sí; también a mí me pasa.



HILDE

Entonces, en usted hay también algo así de...  
espíritu maligno.

SOLNESS

¿Por qué precisamente espíritu maligno?

HILDE

¡Bueno! ¿Cómo quiere usted que lo llame?

SOLNESS

*(Poniéndose en pie.)* Es posible que tenga usted  
razón. *(Violentemente.)* ¡Pero qué voy a hacer...  
con lo que me pasa eternamente y en todo! ¡En  
todo!

HILDE

¿Qué quiere usted decir?

SOLNESS

*(A media voz, con emoción interior.)* Ponga usted  
atención a lo que le digo, Hilde. Todo lo que yo  
he podido hacer, construir, crear; todo lo her-  
moso, íntimo..., sublime también... ¡Oh, es espanto-  
so pensar...!

HILDE

¿Qué es lo que es espantoso?

SOLNESS

Pensar que todo eso tenga que equilibrarse  
incesantemente. Que todo eso tenga que pagarse.  
No en dinero, pero sí con dicha humana. Y no  
sólo con mi dicha, sino también con la dicha de  
otros. ¡Ahí lo tiene usted, Hilde! Mi puesto de

artista me ha costado ese precio...; a mí y a otros. Y día por día tengo que ver cómo se paga de nuevo el precio por mí. ¡Día por día... y siempre, y siempre!

HILDE

(*Levantándose y mirándole fijamente.*) En este momento piensa usted, de seguro..., en ella.

SOLNESS

Sí. Principalmente en Alina. Pues Alina..., Alina tenía otra misión en la vida. Del mismo modo que yo la mía. (*Con voz temblorosa.*) Pero su misión tuvo que ser fracasada, destrozada, deshecha..., para que yo pudiera llegar a..., a lo que parece que ha sido una gran victoria. Pues debe usted saberlo. También Alina tenía disposición para construir.

HILDE

¿Ella? ¿Para construir?

SOLNESS

(*Moviendo la cabeza.*) No casas y torres y flechas; nada de lo que yo hago.

HILDE

¿Qué entonces?

SOLNESS

(*Tiernamente y conmovido.*) Construir almitas de niños, Hilde. Construir almitas de niños, de manera que crezcan en equilibrio y con bellas formas nobles. De manera que se conviertan en fuertes y grandes almas de hombres. Para eso

era para lo que Alina tenía disposición. Y todo eso ahí queda perdido. Sin haberse nunca utilizado... e inútil para siempre. Y sin poder aprovecharse en lo más mínimo. Exactamente como los escombros de un incendio.

HILDE

Bien... Pero aunque fuera así...

SOLNESS

Lo es. Sí que lo es. Lo sé yo.

HILDE

Perfectamente; pero por lo menos usted no tiene culpa de ello.

SOLNESS

*(La mira y mueve lentamente la cabeza.)* ¡Oh!, esa es precisamente la cuestión terrible. Esa es la duda que me atormenta..., que me atormenta noche y día.

HILDE

¿Eso?

SOLNESS

Sí. Supóngase usted que yo tuviera la culpa de ello. Por lo menos en cierto grado.

HILDE

¡Usted! ¡Del incendio!

SOLNESS

De todo... De todo ello en conjunto. Y luego, quizás, a pesar de todo..., completamente inocente.

HILDE

(*Mirándole preocupada.*) Maestro, si puede usted decir cosas semejantes..., entonces.. está usted enfermo.

SOLNESS

¡Ya, ya!... Y seguramente que en ese punto no me curaré completamente en toda mi vida.

(*Ragnar abre con precaución la puertecita de la esquina de la izquierda. Hilde da algunos pasos.*)

RAGNAR

(*Reparando en Hilde.*) ¡Oh!, perdone usted, señor Solness... (*Quiere retirarse.*)

SOLNESS

No; quédese usted.

RAGNAR

Me quedaré.

SOLNESS

He oído que su padre no va mejor.

RAGNAR

Mi padre se acaba pronto. Y por eso le ruego a usted... ¡escriba usted un par de buenas palabras en una de las hojas! Algo que papá pueda leer antes de...

SOLNESS

(*Violentamente.*) ¡No me hable usted de sus dibujos!

RAGNAR

¿Los ha visto usted?

SÖLNESS

Sí; los he visto.

RAGNAR

¿Y no sirven? ¿Y yo no sirvo tampoco?

SÖLNESS

*(Eludiendo la contestación.)* Quédese usted en mi casa, Ragnar. Tendrá usted todo lo que quiera. Y luego puede usted casarse con Kaja, vivir sin preocupaciones... y acaso dichoso... Pero no piense usted en construir por su cuenta.

RAGNAR

Bien. Entonces tendré que irme a casa y decirle eso a papá. Porque así se lo prometí... ¿Voy a decirle eso... antes de morir?

SÖLNESS

*(Luchando consigo mismo.)* ¡Oh!, dígame usted... Por mí puede usted decirle lo que quiera. Lo mejor sería que no le dijese usted nada. ¡Yo no puedo obrar de otra manera de como lo hago, Ragnar!

RAGNAR

¿Entonces puedo llevarme los dibujos?

SÖLNESS

Sí; lléveselos usted, lléveselos. Allí, sobre la mesa están.

RAGNAR

*(Yendo hacia allá.)* ¿De modo que soy libre?

HILDE

(*Poniendo la mano sobre las carpetas.*) No, no déjelos usted estar.

SOLNESS

¿Para qué?

HILDE

Quiero mirarlos yo también.

SOLNESS

Pero si usted ya los ha... (*A Ragnar.*) Bien; déjelos usted, pues.

RAGNAR

Con mucho gusto.

SOLNESS

Y váyase usted en seguida a ver su a padre.

RAGNAR

Sí; tengo que ir allá.

SOLNESS

(*Como desesperado.*) Ragnar. ¡No me pida usted que haga lo que no puedo! ¿Lo oye usted, Ragnar? ¡Eso no puede usted pretenderlo!

RAGNAR

No, no. Perdóne usted. (*Se inclina y sale por la puerta de la esquina.*)

HILDE

(*Colérica.*) ¡Eso que ha hecho usted es muy antipático!

SOLNESS

¿También usted lo cree?

HILDE

Sí; terriblemente antipático. Y duro, y malo, y cruel.

SOLNESS

¡Oh!, no comprende usted lo que pasa por mí

HILDE

No, no; usted no debía ser así.

SOLNESS

Pero si usted misma acaba de decir que yo era el único que debería hacer construcciones.

HILDE

Yo puedo decirlo. Pero usted, no.

SOLNESS

Me parece que yo antes que nadie. Bien caro me ha costado mi puesto.

HILDE

¡Vaya, vaya! Con lo que usted llama comodidad doméstica... y cosas semejantes.

SOLNESS

Y además con la paz de mi alma.

HILDE

(Levantándose.) ¡La paz de su alma! (Conmovida.) ¡Oh, sí!; en eso tiene usted razón. ¡Pobre maestro!... Usted se imagina que...

SOLNESS

(*Con una sonrisa serena.*) Vuelva usted a sentarse, Hilde. Voy a contarle una cosa divertida.

HILDE

(*Interesada, sentándose.*) Vamos a ver.

SOLNESS

Parece una cosa pequeña y ridícula. Pues toda la historia gira alrededor de una grieta en una chimenea.

HILDE

¿Nada más que eso?

SOLNESS

Al principio, nada más. (*Acercando una silla a la de Hilde y se sienta.*)

HILDE

(*Impaciente, golpeándose sobre la rodilla.*) ¡De modo que una grieta en la chimenea!

SOLNESS

Yo la había visto mucho tiempo antes de que estallase el fuego. Cada vez que subía arriba al desván miraba a ver si continuaba todavía.

HILDE

¿Y seguía allí?

SOLNESS

Sí. Porque nadie tenía noticia de su existencia.

HILDE

¿Y usted no decía nada?



SOLNESS

Absoltamente nada.

HILDE

¿No se le ocurrió tampoco arreglar la chimenea?

SOLNESS

Sí que se me ocurrió..., pero no lo hice. Cada vez que quería ponerme a ello me parecía como si una mano se interpusiese para impedirlo. Hoy no, pensaba. Mañana. Pero nunca llegué a hacerlo.

HILDE

Pero ¿por qué esa inacción?

SOLNESS

Porque me pasaban muchas ideas por la cabeza. (*Lentamente y a media voz.*) Por medio de aquella grieta negra de la chimenea, acaso, pudiera yo subir... como constructor.

HILDE

(*Pensativa.*) Debía ser emocionante.

SOLNESS

Irresistible casi. Completamente irresistible. Pues en aquel entonces me parecía todo muy sencillo y muy fácil. Quería que la cosa ocurriese en medio del invierno. Un poco antes del mediodía. Yo estaría fuera y Alina habría ido a pasear en el trineo. Los criados habrían calentado mucho.

HILDE

¡Claro!; porque en aquellos días estaría terriblemente frío.

SOLNESS

Sí; un frío cortante. Y, naturalmente, los criados querían que Alina encontrase, al volver, la casa agradable y caliente.

HILDE

Porque de seguro ella es friolera.

SOLNESS

Sí que lo es. Y luego, al volver a casa, veríamos el humo.

HILDE

¿Sólo el humo?

SOLNESS

Primero, el humo. Pero al llegar nosotros a la puerta del jardín veríamos la vieja casa de madera envuelta en llamas. Así quería yo que pasase la cosa.

HILDE

¡Oh, Dios mío! ¡Que no haya venido así!

SOLNESS

Sí; eso puede usted decirlo, Hilde.

HILDE

Pero oiga usted una cosa, maestro: ¿está usted completamente seguro de que el fuego salió de esa grieta de la chimenea?

SOLNESS

Al contrario; tengo la seguridad plena de que la grieta de la chimenea no tuvo nada que ver con el fuego.

HILDE

¡Cómo!

SOLNESS

Se comprobó de un modo inconcuso que el fuego había estallado en un guardarropa, en otra parte de la casa.

HILDE

Pero, entonces, ¿por qué habla usted de esa grieta de la chimenea?

SOLNESS

¿Me permite usted que hable un poco con usted todavía, Hilde?

HILDE

Si habla usted razonablemente, sí.

SOLNESS

Procuraré hacerlo. (*Acercando la silla.*)

HILDE

Pues hable usted, maestro.

SOLNESS

(*Con intimidad.*) ¿No cree usted, también, Hilde, que hay algunos pocos hombres escogidos, a quienes les ha sido concedida la gracia, el poder y la facultad de desear una cosa, de apetecerla, de quererla... con tal constancia y con tal... em-

peño..., que al cabo tienen que obtenerla? ¿No lo cree usted?

HILDE

(*Con una expresión indeterminada en los ojos.*)  
Si eso es así, ya veremos si yo pertenezco a los escogidos.

SOLNESS

Solo no puede uno hacer tan grandes cosas. ¡Oh, no!... Los auxiliares y servidores tienen que ayudar si es que ha de lograrse. Pero nunca vienen por sí mismos. Hay que tener constancia para evocarlos. Interiormente, ¿comprende usted?

HILDE

¿Qué auxiliares y qué servidores son éstos?

SOLNESS

De eso hablaremos otro día. Ahora trataremos de esta historia del incendio.

HILDE

¿No cree usted que el incendio habría venido lo mismo aunque usted no lo hubiera deseado?

SOLNESS

Si la casa hubiera pertenecido al viejo Knut Brovik, no se hubiese quemado tan oportunamente. De eso estoy seguro. Porque no sabe llamar a los auxiliares. Y a los servidores tampoco. (*Intranquilo; levantándose.*) Ya ve usted, Hilde, yo soy el culpable de que los dos niños hayan perdido la vida. ¿Y no soy también culpable de que Alina no haya llegado a ser lo que debía y

podía haber sido y lo que ella hubiera preferido ser?

HILDE

Pero si son los auxiliares y los servidores los que... en ese caso...

SOLNESS

¿Y quién llamó a los auxiliares y servidores? ¡Yo los llamé! Y por eso vinieron y se sometieron a mi voluntad. *(Con creciente excitación.)* A eso es a lo que la gente llama «tener suerte». ¡Y voy a decirle a usted cómo se siente esa suerte! Se siente como una gran herida, desnuda de piel, aquí, en el pecho. ¡Y los auxiliares y servidores toman trozos de piel de otros hombres para cerrar mi herida! Pero la herida no se cura. ¡No se curará nunca!... ¡Jamás! ¡Oh, si usted supiera cómo duele y cómo quema a veces!

HILDE

*(Mirándole fijamente.)* Usted está enfermo, maestro. Gravemente enfermo, me parece casi...

SOLNESS

Diga usted loco, que es lo que piensa.

HILDE

No; en el entendimiento no creo tenga usted nada.

SOLNESS

¿Dónde entonces? ¡Dígalo usted!

HILDE

¿No será que haya venido usted al mundo con una conciencia enfermiza?

SOLNESS

¿Con una conciencia enfermiza? ¿Qué diablos es eso?

HILDE

Quiero decir, que su conciencia es muy débil. Así..., demasiado delicada... Que no resiste el menor golpe... Que no puede levantar ni llevar cosas pesadas.

SOLNESS

(*Hosco.*) ¡Hum!... ¿Puedo preguntarle a usted cómo debe de ser la conciencia?

HILDE

En usted yo preferiría que la conciencia fuese así..., muy robusta.

SOLNESS

¡Conque sí! ¿Robusta? ¡Vaya! ¿Tiene usted acaso una conciencia robusta?

HILDE

Creo que sí. Por lo menos, no he notado que no lo fuera.

SOLNESS

Tampoco la habrá puesto usted mucho a prueba, me figuro.

HILDE

(*Haciendo un mohín con la boca.*) El marcharme

de con mi padre, a quien quiero enormemente, no era cosa tan fácil.

SOLNESS

¡Vaya una cosa! Por uno o dos meses...

HILDE

No volveré jamás a mi casa.

SOLNESS

¿Jamás? ¿Pero por qué se marchó usted?

HILDE

*(Medio en serio, medio bromeando.)* ¿Ha olvidado usted otra vez que los diez años han pasado ya?

SOLNESS

¡Eso es absurdo! ¿Le ha ocurrido algo en su casa? ¿Eh?

HILDE

*(Con seriedad.)* Lo que me acicataba y me expulsaba era ese algo que vive en mi interior. Y lo que al mismo tiempo me seducía y me atraía.

SOLNESS

*(Vivamente.)* ¡Ahí está! ¡Ahí está, Hilde! También en usted vive un espíritu maligno. Como en mí. Porque él es el que..., él es el que evoca los poderes. Y hay que ceder..., quiérase o no se quiera.

HILDE

Casi creo que tiene usted razón, maestro.

SOLNESS

(*Paseando por la habitación.*) Hilde, en el mundo hay tantísimos diablillos que uno no ve...

HILDE

¿También diablillos?

SOLNESS

(*Parándose.*) Diablillos buenos y diablillos malos. Diablillos rubios y morenos. ¡Si uno supiera quién manda en su interior, si los rubios o los morenos! (*Vuelve a pasear.*) ¡Entonces la cosa sería muy sencilla!

HILDE

(*Siguiéndole con la vista.*) O si se tuviera una conciencia fuerte, llena de salud. Tal que se atreviese uno a hacer lo que prefiriese.

SOLNESS

(*Parándose en la consola.*) Yo creo que la mayor parte son en este punto tan débiles como yo mismo.

HILDE

Puede ser.

SOLNESS

(*Apoyándose en la mesa.*) En los libros de leyendas... ¿Ha leído usted los antiguos libros de leyendas?

HILDE

¡Claro que sí! En los tiempos en que leía libros...



SOLNESS

En los libros de leyendas se habla de los Wíkinger, los guerreros que se hacían a la vela hacia países extranjeros y saqueaban y quemaban casas y mataban hombres...

HILDE

Y robaban mujeres...

SOLNESS

Y las guardaban consigo...

HILDE

Y se las llevaban a sus casas en los barcos...

SOLNESS

Y procedían con ellas como..., como los peores espíritus.

HILDE

*(Con la mirada velada, perdida a lo lejos.)* ¡Qué emocionante debía ser eso!

SOLNESS

*(Riéndose.)* ¿Robar mujeres? ¡Ya lo creo!

HILDE

Ser robada.

SOLNESS

*(Mirándola un momento.)* ¡Ah!

HILDE

*(Cortando.)* ¿Pero adónde quería usted ir a parar con eso de los Wíkinger, maestro?

SOLNESS

¡Esas gentes tenían una conciencia robusta! Cuando volvían a sus casas podían comer y beber como si no hubiera ocurrido nada. Y eran alegres como niños. ¡Y las mujeres! A veces no querían separarse de ellos. ¿Puede usted entender semejante cosa, Hilde?

HILDE

Lo de las mujeres lo comprendo perfectamente.

SOLNESS

¿De veras? ¿Podía usted también obrar de ese modo?

HILDE

¿Por qué no?

SOLNESS

¿Con semejante raptor... podría usted vivir... voluntariamente?

HILDE

Si le hubiera tomado cariño al raptor, en ese caso...

SOLNESS

¿Podría usted tomar cariño a un hombre semejante?

HILDE

¡Oh, Dios mío! No depende de una a quién se ha de querer.

SOLNESS

(*Mirándola pensativo.*) No; eso lo decide el espíritu maligno que vive en nosotros.

HILDE

(*Con una media sonrisa.*) Y luego, todos esos diablillos maravillosos que usted tan bien conoce. Así los rubios como los morenos.

SOLNESS

(*Con ternura, a media voz.*) Entonces la deseo a usted que los diablillos la deparen una buena elección, Hilde.

HILDE

Para mí ya han elegido. Una vez para siempre.

SOLNESS

(*Mirándola profundamente.*) Hilde, usted es como un pájaro silvestre.

HILDE

Nada de eso. Yo no me escondo en la espesura.

SOLNESS

No; eso no lo hace usted. Más bien se parece usted a un ave de rapiña.

HILDE

Más bien eso, acaso. (*Con viveza.*) ¿Y por qué no un ave de rapiña? ¿Por qué no había de salir yo también en busca de presa?... Agarrar la presa que deseo... Con tal de poder sujetarla con mis garras... Y dominarla.

SOLNESS

Hilde... ¿Sabe usted lo que es usted?

HILDE

Sí; seguramente algún pájaro singular.

SOLNESS

No; usted es como un amanecer. Cuando la miro a usted es como si contemplase una salida de sol.

HILDE

Diga usted, maestro. ¿Está usted seguro de que no me ha llamado usted? ¿Así interiormente?

SOLNESS

*(En voz baja y lentamente.)* Casi creo que he debido de hacerlo.

HILDE

¿Qué me quería usted, maestro?

SOLNESS

Usted es la juventud, Hilde.

HILDE

*(Sonriendo.)* La juventud de la que usted tal miedo tiene.

SOLNESS

*(Mueve lentamente la cabeza.)* Y que a pesar de eso deseo en el fondo con tal ímpetu.

HILDE

*(Se levanta, se va a la mesa; coge los dibujos de Ragnar y le presenta la carpeta.)* De manera que los dibujos...

SOLNESS

(*Secamente; rechazándolos.*) ¡Quite usted eso! Ya los he mirado bastante.

HILDE

Debía usted escribir algo por él.

SOLNESS

¡Escribir! En mi vida haré una cosa semejante.

HILDE

¡Pero no ve usted que el pobre viejo se está muriendo! ¿No podría usted proporcionarles una alegría a él y a su hijo antes de que se separen? Y luego acaso podría construir con los dibujos.

SOLNESS

¡Ya lo creo que podrá! Eso ya se lo habrá asegurado el... *monsieur*.

HILDE

Pero, ¡Dios mío!, si es así, ¿no podría usted mentir un poquito?

SOLNESS

¿Mentir? (*Colérico.*) ¡Hilde, váyase usted a paseo con sus dibujos del demonio!

HILDE

(*Retirando un poco la carpeta.*) Bueno; no me querrá usted morder. Habla usted de espíritus malignos. Me parece que usted se comporta como uno de ellos. (*Mirando a su alrededor.*) ¿Dónde tiene usted pluma y tintero?

SOLNESS

No hay ninguno en la habitación.

HILDE

(*Queriendo salir.*) Pero donde está la señorita sí que hay...

SOLNESS

¡Quédese usted donde está, Hilde! Decía usted que debía mentir. Bien; por su padre podría hacerlo. Porque en otro tiempo fué de los aplastados por mí. Le hice venirse abajo.

HILDE

¿A ése también?

SOLNESS

Necesitaba sitio para mí. Pero ese Ragnar..., ése no debe subir por nada en el mundo.

HILDE

No lo conseguirá tampoco el pobre chico. Si no sirve...

SOLNESS

(*Se acerca a ella, la mira y susurra.*) Si Ragnar sube tendré que caer yo. Me aplasta... como yo aplasté a su padre.

HILDE

¿Qué lo aplasta a usted? ¿Pero es que tiene condiciones?

SOLNESS

Puede usted estar segura de que las tiene. Es la juventud que está disponiéndose a llamar a mi puerta. Y a acabar con el constructor Solness.

HILDE

(*Mirándole con callado reproche.*) ¡Y siendo así quiere usted cerrarle el camino! ¡Maestro!

SOLNESS

La lucha que he sostenido ha costado sangre bastanté... Y además tengo miedo de que los auxiliares y servidores no me obedezcan más.

HILDE

Entonces tiene usted que intentarlo por su propio esfuerzo. No queda otro remedio.

SOLNESS

Remedio no hay, Hilde. La catástrofe viene tarde o temprano. Porque las represalias son inevitables.

HILDE

(*Con miedo; tapándose los oídos.*) ¡No hable usted así! ¿Quiere usted quitarme la vida? ¿Quitarme lo que es más que la vida?

SOLNESS

¿Y qué es eso?

HILDE

Verle a usted grande. Verle con una corona en la mano. Arriba, arriba, sobre un campanario. (*Volviendo a recobrar la tranquilidad.*) Bueno; y ahora venga el lápiz. Porque un lápiz sí lo tendrá usted.

SOLNESS

(*Sacando la cartera.*) Aquí hay uno.

HILDE

(*Poniendo la carpeta sobre la mesa del sofá.*) Muy bien. Ahora, maestro, vamos a sentarnos los dos. (*Solness se sienta a la mesa. Hilde se coloca detrás de él, inclinada sobre el respaldo de la butaca.*) Y ahora vamos a escribir algo sobre los dibujos. Algo amable, muy amable y efusivo. Para ese antipático Roal... o como se llame.

SOLNESS

(*Escribe unas líneas, vuelve la cabeza y la mira.*) Quisiera saber una cosa, Hilde.

HILDE

¿Qué cosa?

SOLNESS

Si es verdad que me esperó usted diez años enteros...

HILDE

¿Qué entonces?

SOLNESS

¿Por qué no me escribió usted? Así hubiera podido contestarla.

HILDE

(*Rápidamente.*) ¡No, no! Precisamente eso era lo que yo no quería.

SOLNESS

¿Por qué no?

HILDE

Porque temía que con ello se me echase todo a perder... Pero íbamos a escribir algo sobre los dibujos, maestro.



SOLNESS

¡Claro que sí!

HILDE

*(Se inclina hacia adelante y mira por encima de su hombro mientras él escribe.)* ¡Qué cordial, qué efusivo y qué bueno!... ¡Oh, cómo le odio..., cómo le odio a ese Roal!...

SOLNESS

*(Escribiendo.)* ¿No ha querido usted nunca a nadie, Hilde?

HILDE

*(Secamente.)* ¿Qué dice usted?

SOLNESS

¿Si no ha querido usted a alguno?

HILDE

¿A algún otro, quiere usted decir?

SOLNESS

*(Levantando la vista hacia ella.)* A algún otro, sí. ¿No lo ha hecho usted? ¿En estos diez años? ¿Nunca?

HILDE

¡Oh, sí!; de cuando en cuando. Cuando estaba muy enfadada con usted porque no venía.

SOLNESS

¿Entonces querría usted también a otros?

HILDE

Un poquitín. Una o dos semanas. ¡Oh, Dios mío!

Maestro, usted ya sabe lo que pasa con esas cosas.

SOLNESS

Hilde, ¿con qué intención ha venido usted?

HILDE

Pero no pierda usted el tiempo en tanta conversación. Puede que el pobre viejo se esté ya muriendo.

SOLNESS

Contésteme usted, Hilde. ¿Qué quiere usted de mí?

HILDE

Quiero mi reino.

SOLNESS

¡Hum!... (*Mira rápidamente hacia la puerta de la izquierda y sigue escribiendo. Al mismo tiempo aparece la señora Solness: trae en la mano algunos paquetes.*)

SEÑORA SOLNESS

Aquí traigo algunas pequeñeces para usted, señorita Wangel. Los paquetes grandes los enviarán más tarde.

HILDE

¡Oh, pero qué buena es usted!

SEÑORA SOLNESS

No es más que mi deber. Nada más.

SOLNESS

(*Relee lo que ha escrito.*) ¡Alina!

SEÑORA SOLNESS

¿Qué?

SOLNESS

¿Viste si estaba ella..., la tenedora de libros?

SEÑORA SOLNESS

Sí; ¡claro que estaba!

SOLNESS

*(Metiendo los dibujos en la carpeta.)* ¡Hum!...

SEÑORA SOLNESS

Estaba en el pupitre..., como siempre que yo paso por la habitación.

SOLNESS

*(Levantándose.)* Entonces voy a ir allá... Y a decirla que...

HILDE

*(Quitándole la carpeta.)* ¡Oh, no!; déjeme usted la alegría de decírselo. *(Va hacia la puerta, pero de pronto se vuelve.)* ¿Cómo se llama?

SOLNESS

Se llama señorita Fosli.

HILDE

¡Oh!; eso suena muy fríamente. El nombre, quiero decir.

SOLNESS

Kaja..., me parece.

HILDE

*(Abre la puerta y llama.)* ¡Kaja!... Venga usted. ¡Aprisa! El maestro quiere hablar con usted... *(Kaja viene y queda parada en la puerta.)*

KAJA

(*Mirándole tímidamente.*) Aquí me tiene usted...

HILDE

(*Dándole la carpeta.*) Ahí tiene usted, Kaja. Puede usted llevársela. El maestro ha escrito ahí adentro.

KAJA

Voy a llevarla en seguida a casa.

SOLNESS

Hágalo usted. Y ahora ya puede Ragnar construir por su cuenta.

KAJA

¡Oh! ¿Puede venir a darle a usted las gracias por todo lo que...?

SOLNESS

(*Duramente.*) ¡Yo no necesito agradecimientos! Dígaselo usted de mi parte.

KAJA

Sí, señor. Yo se lo...

SOLNESS

Y al mismo tiempo dígame que ya no le necesito más en mi casa. Y a usted tampoco.

KAJA

(*Bajo, con voz temblorosa.*) ¡A mí tampoco!

SOLNESS

De aquí en adelante tendrá usted que cuidar de otras cosas. Y eso está en el orden. Bueno;

ahora puede usted irse a casa con los dibujos, señorita Fosli. ¡Pronto! ¿Oye usted?

KAJA

(*En el tono de antes.*) Muy bien, señor Solness.  
(*Se va.*)

SEÑORA SOLNESS

¡Oh, Dios mío, qué ojos más maliciosos tiene!

SOLNESS

¡Ésa! ¡Pobrecita!

SEÑORA SOLNESS

¡Oh..., a mí no me engañas, Halvard!... ¿De veras que los despides?

SOLNESS

¡Claro que sí!

SEÑORA SOLNESS

¿A ella también?

SOLNESS

¿No lo querías tú así?

SEÑORA SOLNESS

¡Pero que puedas pasarte sin ella!... Bueno; ya tendrás otra preparada, Halvard.

HILDE

(*Alegremente.*) Sí; porque lo que es yo tampoco sirvo para estarme en el pupitre.

SOLNESS

Bueno; déjalo estar, Alina... Ya se arreglará. Ahora no debemos pensar más que en mudarnos a la nueva casa lo más pronto posible. Esta tarde

colocaremos arriba la corona (*A Hilde*); arriba, en la punta de la torre. ¿Qué dice usted a eso?

HILDE

(*Le contempla fijamente con ojos fulgurantes.*)  
Será espantosamente hermoso verle a usted otra vez tan alto.

SOLNESS

¡A mí!

SEÑORA SOLNESS

¡Oh, Dios mío! Señorita Wangel, no se imagine usted tales cosas. ¡Mi marido!... ¡Con lo propenso que es al vértigo!

HILDE

¡Al vértigo! ¡Oh, eso sí que no lo es!

SEÑORA SOLNESS

¡Ya lo creo que lo es!

HILDE

¡Pero si yo misma le he visto allá arriba, en la cima de un campanario muy alto!

SEÑORA SOLNESS

Sí; he oído hablar de eso a la gente. Pero es completamente imposible..

SOLNESS

(*Violentamente.*) Imposible..., imposible. ¡Bien! Pero, sin embargo, ¡es verdad que estuve allá arriba!

SEÑORA SOLNESS

¿Cómo puedes decir eso, Halvard? Si no pue-

des ni siquiera mirar abajo desde el balcón del tercer piso. Si siempre has sido así.

SOLNESS

Podría ocurrir que esta noche vieras cosas distintas.

SEÑORA SOLNESS

*(Espantada.)* ¡No, no! No quiera Dios que vea tales cosas! Voy a escribirle ahora mismo al doctor, para que te disuada de hacerlo.

SOLNESS

¡Pero, Alina!

SEÑORA SOLNESS

¡Sí, tienes que estar enfermo, Halvard! ¡No puede ser de otro modo! ¡Dios mío, Dios mío!  
*(Sale apresuradamente por la derecha.)*

HILDE

*(Mirándole desconsolada.)* ¿Es verdad?

SOLNESS

¿Que me da el vértigo?

HILDE

¿Que mi maestro no se atreve a..., no puede subir a lo que él mismo ha construido?

SOLNESS

¿Por ese lado ve usted la cosa?

HILDE

Sí.

SOLNESS

Me parece que no queda ya en mí repliegue alguno que esté seguro de usted.

HILDE

*(Mirando hacia la ventana de la galería.)* De modo que allá arriba... En lo más alto...

SOLNESS

*(Acercándose.)* Podía usted vivir en la última habitación de la torre... Allí podría usted estar como una princesa.

HILDE

*(Con mezcla indistinta de serio y burla.)* Sí; eso me ha prometido usted.

SOLNESS

¿Se lo he prometido de veras?

HILDE

¡Maestro! Me dijo usted que haría de mí una princesa. Y que me daría un reino. Y luego me cogió usted... ¡Bueno; no quiero hablar más!

SOLNESS

*(Con precaución.)* ¿Está usted segura de que no fué un sueño..., una imaginación que ha arraigado en usted?

HILDE

*(Hosca.)* ¿Al fin va a resultar que no lo hizo usted?



SOLNESS

Apenas si lo sé yo mismo. (*Más bajo.*) Pero una cosa sé ahora, y es que yo...

HILDE

¿Qué usted? ¡Digalo pronto! ¿Qué?

SOLNESS

Que debía haberlo hecho.

HILDE

(*Con confianza audaz.*) ¡Usted no ha sentido el vértigo jamás!

SOLNESS

Esta tarde colocaremos allá arriba la corona..., princesa Hilde.

HILDE

(*Con un gesto amargo.*) Sí; sobre su nuevo hogar.

SOLNESS

Sobre la nueva casa. Que nunca será un hogar para mí. (*Se va por la puerta de la terraza.*)

HILDE

(*Mira con los ojos velados a lo lejos y murmura algo; se oyen tan sólo las palabras.*) Terriblemente emocionante...

## • ACTO TERCERO

---

La terraza grande y áncha de la casa del constructor Solness. A la izquierda una parte de la casa con su salida a la terraza; a la derecha una verja. Por el lado estrecho de la terraza una escalera que conduce al jardín, que está más hondo. Por encima de la terraza, hacia la casa, se extienden las ramas de los grandes árboles viejos del jardín. A la derecha, por entre los árboles, se ve la nueva casa, en cuya torre está todavía puesto el andamio. Al fondo el jardín está cerrado por una vieja empalizada. Detrás de ella, una calle con casas bajas y ruinosas. En la terraza hay un banco a lo largo del muro de la casa y una mesa larga ante él; al otro lado de la mesa, una butaca y algunos taburetes. Todos los muebles son de paja. Cielo de atardecer con nubes iluminadas por el sol. La señora Solness, envuelta en un gran chal blanco, descansa en la butaca y mira fijamente hacia la derecha. Tras un momento, Hilde Wangel sube por la escalera del jardín; va vestida como en el acto anterior y tiene puesto su sombrerito; en el pecho un ramo de florecillas silvestres.

SEÑORA SOLNESS

(*Volviendo un poco la cabeza.*) ¿Qué, ha andado usted por el jardín, señorita Wangel?

HILDE

Sí, he estado viéndolo.

SEÑORA SOLNESS

Ya veo que hasta flores ha encontrado usted.

HILDE

¡Oh, hay muchas todavía!

SEÑORA SOLNESS

¿De veras? ¿Tan tarde? Verdad es que como yo no bajo casi nunca...

HILDE

(Acercándose.) ¿Cómo? ¿No corre usted todos los días al jardín?

SEÑORA SOLNESS

(Sonriéndose.) Yo no «corro» a ninguna parte. Hace tiempo que no lo hago.

HILDE

¿Pero no baja usted de cuando en cuando a ver toda esa hermosura?

SEÑORA SOLNESS

¡Si viera usted! ¡Me resulta todo tan extraño! Casi temo volver a verlo.

HILDE

¡Su propio jardín!

SEÑORA SOLNESS

Me parece como si no fuera mío.

HILDE

¡Oh, qué cosas dice usted!

SEÑORA SOLNESS

No lo es, no lo es. No es el de otros tiempos: de cuando vivían mis padres. Es terrible cuanto ha desaparecido de él. Lo han destrozado... y han

construído en él casas para gentes extrañas; gentes que no conozco y que pueden verme desde sus ventanas.

HILDE

(*Con el rostro radiante.*) ¿Señora Solness?

SEÑORA SOLNESS

¿Qué?

HILDE

¿Puedo estar un ratito aquí con usted?

SEÑORA SOLNESS

Con mucho gusto. Si a usted le agrada...

HILDE

(*Arrastra un taburete hasta cerca de la butaca, y se sienta.*) ¡Oh! ¡Qué gusto estar aquí al sol... como un gato!

SEÑORA SOLNESS

(*Poniéndola suavemente una mano sobre el hombro.*) Es muy amable de parte de usted el quedarse aquí conmigo. Yo creí que quería usted entrar a ver a mi marido.

HILDE

¿Qué iba a hacer allí?

SEÑORA SOLNESS

Ayudarle, pensaba yo.

HILDE

¡Oh, no! Además, no está dentro. Está con los trabajadores. Tenía una cara tan fosca, que no me atreví a hablarle.

SEÑORA SOLNESS

¡Oh, en el fondo si viera usted qué bueno y qué suave es!

HILDE

¿Él?

SEÑORA SOLNESS

Es que no le conoce usted bastante, señorita Wangel.

HILDE

(*Mirándola con calor.*) ¿Está usted contenta de mudarse a la nueva casa?

SEÑORA SOLNESS

Debía estarlo. Porque Halvard lo quiere así...

HILDE

¡Oh, no; no por eso!

SEÑORA SOLNESS

Sí, sí, señorita Wangel. Pues mi deber es someterme a él. Sólo que a veces resulta difícil obligar a los sentimientos a obedecer.

HILDE

Sí que tiene que ser difícil.

SEÑORA SOLNESS

Puede usted estar segura. Si no se es mejor persona de lo que yo soy...

HILDE

Si se ha sufrido tanto como usted ha sufrido...

SEÑORA SOLNESS

¿Cómo sabe usted eso?

HILDE

Su marido lo dice.

SEÑORA SOLNESS

Conmigo habla muy rara vez de esas cosas... Sí; puede usted creérmelo, señorita Wangel, he sufrido bastante en este mundo.

HILDE

(*La mira compasiva y mueve lentamente la cabeza.*) ¡Pobre señora Solness! ¡Primero el incendio!...

SEÑORA SOLNESS

(*Suspirando.*) Sí. Allí perdí todo lo mío.

HILDE

Y luego algo peor todavía.

SEÑORA SOLNESS

(*Mirándola interrogativamente.*) ¿Todavía peor?

HILDE

Lo peor de todo.

SEÑORA SOLNESS

¿Qué quiere usted decir?

HILDE

(*En voz baja.*) La pérdida de los niños.

SEÑORA SOLNESS

¡Oh, eso! Pero, mire usted: eso ya es otra cosa. Esa fué una decisión de lo alto. Y siendo así, hay que someterse y dar gracias a Dios además.

HILDE

¿Lo hace usted así?

SEÑORA SOLNESS

No siempre, por desgracia. Ya sé que es mi deber. Pero, a pesar de eso, no puedo.

HILDE

Me parece muy natural.

SEÑORA SOLNESS

Y a veces me digo que fué un castigo justo...

HILDE

¿Por qué?

SEÑORA SOLNESS

Porque no tuve bastante resignación en la desgracia.

HILDE

Pero yo no comprendo cómo...

SEÑORA SOLNESS

¡Oh, no, señorita Wangel! No hablemos más de los niños. Por ellos no cabe más que alegrarse. Mejor que están no podrían estarlo. No. Las cosas pequeñas de la vida son las que le hacen a una daño hasta el fondo del alma. Perder todo lo que los demás apenas ven.

HILDE

*(Posando el brazo sobre su rodilla y mirándola con viva compasión.)* Querida señora Solness..., cuénteme usted eso.

SEÑORA SOLNESS

Si no son más que muñecas. Por ejemplo, se quemaron todos los retratos antiguos que había en las paredes. Y todos los trajes de seda que habían pertenecido a la familia desde Dios sabe el tiempo. Y... las puntillas de mi madre y de mi abuela... se quemaron todas y, ¡figúrese usted!, las alhajas... (*Tristemente.*) Y luego todas las muñecas.

HILDE

¿Las muñecas?

SEÑORA SOLNESS

(*Con la voz ahogada por las lágrimas.*) Tenía nueve muñecas que eran un encanto.

HILDE

¿Y se quemaron también?

SEÑORA SOLNESS

No quedó ninguna. ¡Oh, qué daño me hizo aquello!

HILDE

¿Tenía usted guardadas las muñecas con que usted había jugado siendo pequeña?

SEÑORA SOLNESS

Guardadas, no. Las muñecas y yo estábamos siempre juntas.

HILDE

¿Después que usted era ya mayor?



SEÑORA SOLNESS

Sí; largo tiempo después.

HILDE

¿También después de su casamiento?

SEÑORA SOLNESS

¡Oh, ya lo creo! Cuando él no estaba allí... Pero se quemaron las pobrecitas. Nadie pensó en salvarlas. ¡Oh, es una cosa muy triste! No se ría de mí por eso, señorita Wangel.

HILDE

No me río de ningún modo.

SEÑORA SOLNESS

A su manera eran también seres vivos. Yo las llevaba en mi corazón. Como niños pequeños no nacidos.

*(El doctor Herdal, con el sombrero en la mano, aparece en la puerta de la terraza y ve a la señora Solness y a Hilde).*

HERDAL

¿De manera que está usted ahí sentada al aire libre para coger un catarro, señora?

SEÑORA SOLNESS

El aire es hoy tan dulce...

HERDAL

No está mal. ¿Pero ocurre algo en la casa? He recibido una carta de usted.

SEÑORA SOLNESS

(*Levantándose.*) Sí; ocurre algo sobre lo que tengo que hablar necesariamente con usted.

HERDAL

Bien. Entonces, vámonos adentro. (*A Hilde.*) ¿También hoy con traje de montaña?

HILDE

(*Poniéndose en pie alegremente.*) ¡Ya lo creo! ¡Con todo el aparato! Pero hoy no quiero subir arriba para romperme nada. Nosotros dos, doctor, nos quedamos tranquilamente abajo para contemplar la cosa.

HERDAL

¿Qué es lo que vamos a contemplar?

SEÑORA SOLNESS

(*En voz baja a Hilde.*) ¡Silencio, silencio! ¡Por Dios! Ahí viene. Trate usted de convencerlo de que no lo haga. Y seamos amigas, señorita Wangel. ¿No podríamos serlo?

HILDE

(*Arrojándose violentamente a su cuello.*) ¡Oh, si pudiéramos!

SEÑORA SOLNESS

(*Se suelta suavemente.*) Bien...; deje usted. ¡Ahí viene, doctor! Quisiera hablar con usted.

HERDAL

¿Se trata de él?

SEÑORA SOLNESS

Si; de él se trata. Vámonos adentro.

*(La señora Solness y el doctor entran en la casa. Al mismo tiempo, Solness sube por la escalera del jardín. Hilde tomando una expresión de seriedad.)*

SOLNESS

*(Arrojando una mirada a la puerta, que cierra lentamente.)* ¿No ha notado usted, Hilde, que tan pronto como yo llego se marcha?

HILDE

Lo que he notado es que usted la asusta.

SOLNESS

Es posible. Pero yo no tengo la culpa de eso. *(La mira atentamente.)* ¿Tiene usted frío, Hilde? Lo parece al menos.

HILDE

Acabo de salir de una sepultura.

SOLNESS

¿Qué quiere usted decir?

HILDE

Que he sentido que me helaba, maestro.

SOLNESS

*(Lentamente.)* Me parece que entiendo.

HILDE

¿Por qué ha venido usted?

SOLNESS

Vi desde allá abajo que estaba usted aquí.

HILDE

¿Entonces la vió usted también a ella?

SOLNESS

Sabía que había de marcharse tan pronto como yo llegase.

HILDE

¿No le duele a usted el que le huya así?

SOLNESS

Hasta cierto punto, lo siento como un alivio.

HILDE

¿El no tenerla presente ante sus ojos?

SOLNESS

Sí.

HILDE

¿El no tener que estar viendo siempre cómo la afecta la historia de los niños?

SOLNESS

Sí. Eso principalmente. *(Hilde, con las manos a la espalda, va hasta la barandilla, se inclina sobre ella y deja vagar su mirada por el jardín. Solness, tras una pausa corta.)* ¿Habló usted mucho tiempo con ella? *(Hilde sigue inmóvil, sin contestar.)* Si habló usted mucho tiempo con ella, preguntó. *(Hilde no contesta.)* ¿De qué la habló a usted, Hilde? *(Hilde sigue sin contestar.)* ¡Pobre Alina! Habrá hablado de los pequeños, de seguro. *(Hilde es presa de un estremecimiento nervioso; luego hace con la cabeza movimientos afirmativos.)*

Esa herida no se le cicatrizará nunca. Nunca. (*Aproximándose a Hilde.*) Pero está usted inmóvil como una estatua de sal. Lo mismo que ayer.

HILDE

(*Se vuelve y le mira fijamente con los ojos muy abiertos.*) Me voy de aquí.

SOLNESS

(*Vivamente.*) ¿Se va usted?

HILDE

Si.

SOLNESS

¡Pero yo no puedo permitir eso!

HILDE

¿Y qué es lo que voy a hacer aquí?

SOLNESS

Basta con su presencia, Hilde.

HILDE

(*Midiéndole con una mirada.*) No estaría mal. No creo que sirviese de nada mi presencia.

SOLNESS

(*Involuntariamente.*) ¡Tanto mejor!

HILDE

(*Violentemente.*) ¡Yo no puedo albergar propósitos malos contra una persona a quien conozco! No puedo quitarle lo que le pertenece.

SOLNESS

¿Quién ha dicho semejante cosa?

HILDE

(*Sin contestarle.*) A una desconocida... ¡Sí! Eso es otra cosa. A una a quien no hubiera visto en mi vida... ¡Pero a una a quien he conocido!... ¡No! ¡No! ¡Uf!...

SOLNESS

Si yo no digo lo contrario...

HILDE

¡Oh, maestro, sabe usted demasiado lo que pasaría! Y por eso me marcho.

SOLNESS

¿Pero qué va a ser de mí cuando usted se vaya?  
¿Para qué voy a vivir?

HILDE

(*Con una expresión indeterminada en los ojos.*) Tiene usted sus deberes para con ella. Viva usted, pues, para esos deberes.

SOLNESS

Es demasiado tarde. Estas potencias..., estos..., estos...

HILDE

Demonios...

SOLNESS

Sí; los demonios. ¡Y el espíritu maligno que hay en mí también le han quitado a Alina todo el calor de vida! (*Riendo desesperadamente.*) ¡Lo hacían por mi dicha! ¡Por mi dicha! (*Melancólicamente.*) Y ahora ella está muerta... por mi causa.

Y yo, que estoy vivo, estoy encadenado a la muerta. (*Con terror, desconsolado.*) ¡Yo..., yo, que no puedo soportar una vida sin alegrías!

HILDE

(*Se coloca al otro lado de la mesa y se sienta en el banco; apoya los codos en la mesa, y con la cabeza entre las manos, le mira fijamente.*) ¿Y qué es lo que va a construir usted ahora?

SOLNESS

(*Moviendo la cabeza.*) No creo que vuelva a hacer nada que valga la pena.

HILDE

¿Ya no va usted a hacer viviendas cómodas y dichosas para el padre y la madre y para los niños?

SOLNESS

Quisiera sabe si eso servirá de algo en adelante.

HILDE

¡Pobre maestro! ¡Y há trabajado diez años en eso...; ha dedicado usted a eso la vida...; tan sólo a eso!

SOLNESS

Tiene usted razón, Hilde.

HILDE

(*Con fuego.*) ¡Pero qué estúpido me parece todo esto! ¡Qué estúpido!

SOLNESS

¿Qué quiere usted decir?

HILDE

El que uno no pueda tomar su propia felicidad! ¡Su propia vida! ¡Tan sólo porque está alguien de por medio a quien se conoce!

SOLNESS

Alguien de quien no puede prescindirse.

HILDE

¡Quisiera saber si realmente no se puede! Pero... ¡Oh, si pudiera uno dormirse y olvidar! (*Extiende los brazos sobre la mesa, apoya el lado izquierdo de la cara sobre las manos y cierra los ojos.*)

SOLNESS

(*Acercando la butaca a la mesa.*) ¿Tiene usted una vivienda cómoda y dichosa... allá arriba en casa de de su padre?

HILDE

(*Inmóvil, contesta como medio dormida.*) No tengo más que una jaula.

SOLNESS

¿Y no quiere usted volver a ella?

HILDE

El pájaro silvestre nunca quiere entrar en la jaula.

SOLNESS

Prefiere volar por el aire libre...

HILDE

(*En el mismo tono.*) En libertad mejor.



SOLNESS

*(Posando en ella la mirada.)* ¡Oh, quién tuviera sangre de aventurero en las venas!

HILDE

*(Con voz tranquila, abriendo los ojos, pero sin moverse.)* ¿Y qué más? Dígalo usted.

SOLNESS

Una conciencia fuerte.

HILDE

*(Se pone vivamente en pie; sus ojos han recobrado el fulgor de antes.)* ¡Ya sé qué va a ser lo primero que usted construya!

SOLNESS

Entonces sabe usted más que yo, Hilde.

HILDE

Sí; los constructores son tan tontos...

SOLNESS

¿Y qué es lo que va a ser, Hilde?

HILDE

*(Con una mueca.)* El palacio.

SOLNESS

¿Qué palacio?

HILDE

Mi palacio.

SOLNESS

¿Ahora quiere usted un palacio?

HILDE

¿Es que no me debe usted un reino?

SOLNESS

Por lo menos, usted lo asegura así.

HILDE

Bien. Quedamos en que me debe usted un reino. Ahora, yo creo que un reino requiere un palacio.

SOLNESS

Sí; eso es lo que suele ocurrir.

HILDE

¡Pues entonces, ya está usted haciéndomelo!  
¡En seguida!

SOLNESS

(*Riendo.*) ¿Así, de pronto? ¿También eso?

HILDE

¡Claro! Los diez años han pasado. Y yo no quiero esperar más. De manera que... ¡venga el palacio!

SOLNESS

No es broma deberle a usted algo, Hilde.

HILDE

Eso debió usted pensarlo antes. Ahora es ya tarde. De modo que (*Golpeando en la mesa*) ¡venga el palacio! ¡Mi palacio! ¡Ahora mismo lo quiero!

SOLNESS

(*Con más seriedad, aproximándose a ella y apo-*

*yando las manos en la mesa.)* ¿Cómo se figura usted el palacio, Hilde?

HILDE

*(Con la mirada concentrada.)* Mi palacio tiene que estar allá arriba. Muy arriba tiene que estar. Con la vista libre a todos lados de manera que se pueda mirar a lo lejos..., muy lejos.

SOLNESS

¿No tendrá también una torre muy alta?

HILDE

Una torre de una altura inmensa. Y sobre la torre una azotea. Sobre esa azotea estaré yo.

SOLNESS

*(Llevándose involuntariamente una mano a la frente.)* ¿Cómo puede usted sentir placer en encontrarse en esa altura vertiginosa?

HILDE

¡Sí, sí! Allí precisamente quiero estar y contemplar a los otros... que levantan iglesias. Y a los que hacen viviendas para el padre y la madre y los niños. Y usted podrá también subir y verlos conmigo.

SOLNESS

*(Con voz contenida.)* ¿Podrá subir el maestro ver a la princesa?

HILDE

Si el maestro quiere...

SOLNESS

(*Más bajo.*) Entonces creo que subirá el maestro.

HILDE

(*Asintiendo con la cabeza.*) El maestro... vendrá.

SOLNESS

Pero ya no edificará nada más... el pobre maestro.

HILDE

¡Sí, sí! Estaremos los dos juntos. Y entonces edicaremos lo más hermoso, lo más maravilloso que hay en la tierra.

SOLNESS

(*Con ansiedad.*) ¡Hilde..., dígame usted lo que es!

SOLNESS *Hilde*

(*Le mira sonriendo, mueve un poquitín la cabeza y le habla como a un niño.*) Los constructores, maestro..., son... muy tontos, muy tontos.

SOLNESS

Sí que son tontos. Pero dígame usted lo que es. ¿Qué es eso a lo que usted llama lo más maravilloso de la tierra? Eso que vamos a edificar nosotros dos.

HILDE

(*Hilde permanece silenciosa, y luego dice con una expresión indeterminada en los ojos.*) Castillos en el aire.

SOLNESS

¡Castillos en el aire!

HILDE

(*Asintiendo.*) Castillos en el aire, sí. ¿Tiene usted idea de lo que pueden ser esos castillos?

SOLNESS

Usted dice que lo más hermoso que hay sobre la tierra.

HILDE

(*Se levanta y dice violentamente con movimiento de desprecio.*) ¡Claro! Castillos en el aire. ¡Es tan cómodo refugiarse en ellos!... ¡Y tan fáciles de hacer (*Mirándole irónicamente*), especialmente para los constructores que no tienen una conciencia robusta, que sienten vértigos!

SOLNESS

(*Poniéndose en pie.*) De hoy en adelante vamos a construir juntos, Hilde.

HILDE

(*Sonriéndose con duda.*) ¿Castillos en el aire de verdad?

(*Ragnar Brovik sale de la casa; trae una gran corona verde adornada con flores y cintas de seda.*)

HILDE

(*Con una explosión de alegría.*) ¡La corona! ¡Oh, va a ser terriblemente hermoso!

SOLNESS

¿Pero cómo viene usted, Ragnar?

RAGNAR

Se lo había prometido al maestro del taller.

SOLNESS

(*Aliviado.*) Entonces es que su padre de usted está mejor.

RAGNAR

No.

SOLNESS

¿No le animó lo que yo le escribí?

RAGNAR

¡Llegó demasiado tarde!

SOLNESS

¡Demasiado tarde!

RAGNAR

Cuando yo se lo llevé había perdido ya el sentido.

SOLNESS

¡Pero entonces váyase usted a casa! Tiene usted que estar con su padre.

RAGNAR

Ya no me necesita.

SOLNESS

De todos modos, debe usted estar con él.

RAGNAR

Está ella allí.

SOLNESS

(*Vacilando un poco.*) ¿Kaja?

RAGNAR

(*Mirándole hoscamente.*) Sí, Kaja.

SOLNESS

Váyase usted a casa, Ragnar. Por ella como por él. Déme usted la corona.

RAGNAR

(*Conteniendo una sonrisa burlona.*) ¿No querrá usted mismo...?

SOLNESS

¿Quiere usted llevarla allá? (*Cogiéndole la corona.*) Y ahora váyase usted a casa. Hoy no le necesitamos a usted.

RAGNAR

Ya sé que no me necesita usted. Pero hoy no me voy.

SOLNESS

Bien; si lo quiere usted, quédese.

HILDE

(*En la barandilla.*) Maestro..., aquí estaré para verle a usted.

SOLNESS

¡A mí!

HILDE

¡Oh, qué ansiedad más hermosa!

SOLNESS

(*Con voz contenida.*) Ya hablaremos más tarde de eso, Hilde. (*Se va, llevando la corona en una mano; baja la escalera y luego atraviesa el jardín.*)

HILDE

(*Le sigue un momento con la vista; luego se vuel-*

*ve a Ragnar.)* Me parece que podía usted haberle dado las gracias.

RAGNAR

¿Darle las gracias? ¿A él las gracias?

HILDE

Sí que hubiera debido usted hacerlo

RAGNAR

En ese caso, más bien que a él debiera dárselas a usted.

HILDE

¿Cómo puede usted decir semejantes cosas?

RAGNAR

*(Sin contestarla.)* ¡Pero tenga usted cuidado, señorita! No lo conoce usted bien.

HILDE

*(Con pasión.)* ¡Oh! Lo conozco mejor que nadie.

RAGNAR

*(Riendo amargamente)* ¡Darle las gracias al que me ha tenido años enteros sujeto, impidiéndome la marcha! ¡Al que ha hecho que mi padre llegase a dudar de mí! ¡El que ha hecho que yo mismo...! ¡Y todo para...!

HILDE

*(Como presintiéndolo de pronto.)* ¿Para...? ¡Dígalo usted en seguida!

RAGNAR

Para poder conservarla a ella.



HILDE

(*Se va hacia él violentamente.*) ¿A la señorita del pupitre? No es verdad.

RAGNAR

Sí lo es.

HILDE

(*Amenazándole con los puños cerrados.*) ¡No es verdad! ¡Le calumnia usted!

RAGNAR

Tampoco yo quería creerlo, hasta que hoy... ella misma lo ha dicho.

HILDE

(*Fuera de sí.*) ¿Qué es lo que dijo? ¡Quiero saberlo! ¡Ahora mismo! ¡Ahora mismo!

RAGNAR

Dijo que él la dominaba por completo. Que todos sus pensamientos eran suyos. Dice que no puede vivir separada de él. Que quiere seguir aquí donde él está...

HILDE

(*Con vehemencia.*) ¡Eso no será!

RAGNAR

(*Inquisitivo.*) ¿Quién va a impedirlo?

HILDE

(*Rápidamente.*) Él tampoco lo quiere.

RAGNAR

¿Conque no? Ahora entiendo la cosa. Ahora le resultaría... una carga.

HILDE

¡No entiende usted nada! Si no, no diría usted eso. No; voy a decirle por qué quería conservarla.

RAGNAR

¿Por qué?

HILDE

Para poder conservarlo a usted.

RAGNAR

¿Ha dicho él eso?

HILDE

No; pero así es. ¡Tiene que ser así! (*Apasionadamente.*) ¡Yo lo quiero!... ¡Yo quiero que sea así!

RAGNAR

Y la deja marchar precisamente cuando usted llega.

HILDE

¡A usted, a usted es a quien ha dejado marchar! ¿Qué le importa ella a él?

RAGNAR

(*Pensativo.*) ¿Será verdad que me ha temido en secreto todo este tiempo?

HILDE

¡Tener miedo él! No debiera usted ser tan presuntuoso.

RAGNAR

¡Oh! ¡Tiene que haber comprendido desde hace tiempo que yo sirvo para algo! Además..., miedoso..., miedoso lo es el maestro.

HILDE

¡Él! Eso se lo hará usted creer a otro.

RAGNAR

Hasta cierto punto es miedoso. ¡Él, el gran constructor! Para quitarles a otros su felicidad, como lo ha hecho con mi padre y conmigo, para eso no tiene miedo. Pero atreverse a subir aunque no sea más que a un andamio, ¡Dios le librel!

HILDE

Quisiera que le hubiese visto usted como yo le he visto, allá arriba, en la altura, vecino al cielo.

RAGNAR

¿Que ha visto usted eso?

HILDE

Sí; puede usted creerlo. ¡Oh, allá arriba, libre y audaz, cuando colocaba la corona sobre la veleta de la torre!

RAGNAR

Ya sé que se ha atrevido a ello una vez en su vida. Pero una vez sola. Nosotros los jóvenes hemos hablado a menudo de eso. Pero no habrá poder en el mundo que le haga repetirlo.

HILDE

¡Hoy lo repetirá!

RAGNAR

(*Con burla.*) No lo crea usted.

HILDE

¡Ya lo veremos!

RAGNAR

Ni usted ni yo lo veremos jamás.

HILDE

*(Apasionadamente.)* ¡Yo quiero verlo! ¡Quiero verlo, y lo veré!

RAGNAR

Pues no lo hará. Sencillamente porque no se atreve. Pues esa debilidad la tiene él, el gran constructor.

*(La señora Solness sale de la casa.)*

SEÑORA SOLNESS

*(Mirando en derredor.)* ¿No está por aquí? ¿Adónde ha ido?

RAGNAR

El señor Solness está con los obreros.

HILDE

Se fué con la corona hacia allá.

SEÑORA SOLNESS

*(Angustiada.)* ¡Con la corona! ¡Oh, Señor, Señor! Señor Bróvik..., ¡vaya usted allá! ¡Haga usted por traerlo!

RAGNAR

¿Le digo que quiere usted hablar con él?

SEÑORA SOLNESS

Sí, dígaselo usted... No, no...; no le diga usted nada de mí. Dígale usted que preguntan por él. Y que tiene que venir en seguida.

RAGNAR

Perfectamente. Así lo haré, señora. (*Baja la escalera y se va por el jardín.*)

SEÑORA SOLNESS

¡Oh, señorita Wangel! No puede usted darse idea de lo que sufro por él.

HILDE

¿Pero es que corre tanto peligro?

SEÑORA SOLNESS

¿Pero no lo comprende usted? ¡Figúrese usted! ¡Si fuese en serio! ¡Si realmente quisiese subir a colocar la corona!

HILDE

(*Con ansiedad.*) ¿Cree usted que lo hará?

SEÑORA SOLNESS

¡Cualquiera sabe lo que se le ocurrirá! Es capaz de todo.

HILDE

¡Ah! ¿Usted cree también, acaso, que el maestro no está..., no está del todo bien?

SEÑORA SOLNESS

No sé lo que voy a creer de él. El doctor me ha contado tantas cosas... Y, por otra parte, si pienso en lo que muchas veces le he oído... (*El doctor Herdal asoma la cabeza por la puerta.*)

HERDAL

¿No viene pronto?

SEÑORA SOLNESS

Creo que vendrá. Por lo menos, he mandado a buscarle.

HERDAL

*(Aproximándose.)* Pero usted mejor se va a casa, señora.

SEÑORA SOLNESS

No, no. Quiero quedarme aquí, a esperar a Halvard.

HERDAL

Es que han venido unas señoras...

SEÑORA SOLNESS

¡Oh, Señor! ¿También eso? ¡Y precisamente ahora!

HERDAL

Quieren ver la fiesta.

SEÑORA SOLNESS

En ese caso, tengo que ir adentro a recibir las. Porque ese es mi deber.

HILDE

¿No podía usted decir a las señoras que la dispensasen?

SEÑORA SOLNESS

No, eso no es posible. Una vez que han venido, mi deber es atenderlas. Pero quédese usted aquí entretanto..., y hable con él cuando vuelva.

HERDAL

Y entreténgalo usted todo el tiempo que pueda con su conversación.

SEÑORA SOLNESS

Sí; hágalo usted, querida señorita Wangel. Haga usted lo posible por que no se vaya.

HILDE

¿No sería mejor que lo hiciese usted misma?

SEÑORA SOLNESS

¡Ay, Dios mío! En realidad, ese sería mi deber. Pero cuando se tienen tantos deberes distintos...

HERDAL

(*Mirando hacia el jardín.*) Ahí viene.

SEÑORA SOLNESS

¡Y precisamente en este momento tengo que irme a casa!

HERDAL

(*A Hilde.*) No le diga usted que estoy aquí.

HILDE

¡Oh, no! Ya buscaré algún otro tema para poder hablar con el maestro.

SEÑORA SOLNESS

Y no le deje usted marcharse. Me parece que usted es quien mejor puede lograrlo.

(*La señora Solness y el doctor entran en la casa. Hilde permanece de pie asomada a la barandilla. Solness llega, subiendo la escalera del jardín.*)

SOLNESS

Me han dicho que había alguien que quería hablarme.

HILDE

¡Claro que sí! Yo soy.

SOLNESS

¡Oh, es usted, Hilde! Me había temido que fueran Alina y el doctor.

HILDE

¡Usted teme demasiadas cosas!

SOLNESS

¿Lo cree usted así?

HILDE

La gente dice que tiene usted miedo de subir allá arriba.

SOLNESS

Bueno; en esas cosas sabe usted...

HILDE

¿De modo que tiene usted miedo?

SOLNESS

Sí; lo tengo.

HILDE

¿Teme usted caer y desnucarse?

SOLNESS

No; eso no.

HILDE

¿Qué es lo que teme usted entonces?

SOLNESS

Temo las represalias, Hilde.



HILDE

¿Las represalias?

SOLNESS

Siéntese usted. Voy a contarle una cosa.

HILDE

¡Sí, cuénteme usted! ¡En seguida! *(Se sienta en un taburete al pie de la barandilla y le contempla llena de expectación.)*

SOLNESS

*(Tirando su sombrero en la mesa.)* Ya sabe usted que lo primero que empecé a construir fueron iglesias.

HILDE

*(Asiente con la cabeza.)* Eso ya lo sé.

SOLNESS

Eso fué porque me habían educado piadosamente en una casa en el campo, y creía que no podía haber nada más alto que eso de construir iglesias.

HILDE

¿Y por qué no?

SOLNESS

Y puedo decirlo. Ponía un ánimo tan ardiente y tan piadoso en la construcción de esas iglesias, que...

HILDE

¿Qué? Diga usted.

SOLNESS

Que pensaba que él debía estar satisfecho de mí.

HILDE

¿Él? ¿Quién?

SOLNESS

¡Aquel para quien estaban destinadas las iglesias, naturalmente! Aquel en cuyo honor y gloria se construían.

HILDE

¡Ah! ¿Pero cómo sabe usted, que... que Él... no estaba satisfecho de usted?

SOLNESS

(*Sarcásticamente.*) ¡Él satisfecho de mí! ¿Cómo puede usted decir semejante cosa, Hilde? Él, que permitió que el demonio que yo llevaba en mí se moviese a su capricho en mi interior. Él, que les mandó estar a todas horas a mi disposición, día y noche, a todos esos... esos...

HILDE

Diablillos...

SOLNESS

Eso es, de todas clases. ¡Oh! ¡Bien notaba yo que no estaba contento conmigo! (*Misteriosamente.*) Ese, ese fué en el fondo el motivo por el cual hizo arder la casa antigua.

HILDE

¿Ese fué el motivo?

SOLNESS

Sí. ¿No lo comprende usted? Quería proporcionarme ocasión de hacerme un maestro completo en mi arte... de construir iglesias para su gloria. Al principio no entendía adónde iba; pero luego, de pronto, lo vi claro.

HILDE

¿Cuándo ocurrió eso?

SOLNESS

Eso ocurrió cuando construí el campanario de allá arriba.

HILDE

Ya me lo parecía.

SOLNESS

Fué entonces. Porque, ¿sabe usted?, allá, en aquel pueblo, entre extraños, pude coordinar mis cavilaciones sin que me molestase nadie. Y entonces vi claro por qué me había quitado los niños. Lo había hecho para que no estuviese ligado a nada. A nada, como amor, felicidad... No había de ser más que constructor. Nada más que constructor. Y había de emplear toda mi vida en construir para él. (*Riendo.*) Pero las cosas no ocurrieron así.

HILDE

¿Qué fué lo que hizo usted?

SOLNESS

En primer lugar, me estudié y me probé a mí mismo.

HILDE

¿Y después?

SOLNESS

Después realicé lo imposible. ¡Yo como Él!

HILDE

¿Lo imposible?

SOLNESS

Hasta entonces nunca había tenido valor para subir a la altura y estarme allí libre y sin temor. Aquel día lo hice.

HILDE

(*Poniéndose en pie de un salto.*) ¡Sí que lo hizo usted!

SOLNESS

Y cuando estaba allá arriba y colocaba la corona sobre la veleta de la torre, le hablé así: «¡Ahora escúchame, tú, Todopoderoso! De hoy en adelante quiero ser un constructor libre. Quiero edificar para mí. No para ti. No volveré a construir otra sola iglesia. No haré más que viviendas para los hombres».

HILDE

(*Centelleándole los ojos.*) ¡Ese fué el canto que sonaba allá arriba!

SOLNESS

Pero luego las aguas fueron por su corriente.

HILDE

¿Qué quiere usted decir?

SOLNESS

(*Mirándola melancólico.*) Hacer viviendas para hombres... es una empresa que no vale dos céntimos.

HILDE

¿Dice usted ahora eso?

SOLNESS

Ahora lo veo. Los hombres no necesitan viviendas. Al menos, no las necesitan para ser felices. Y yo tampoco necesitaba una vivienda de esas para mí..., suponiendo que alguna vez hubiera tenido un hogar. (*Sonriéndose con amargura.*) Ya ve usted en lo que queda mi obra entera. En el fondo, no he construído nada. Ni tampoco he sacrificado nada para llegar a construir. Nada, absolutamente nada. Todo ello reunido no vale nada.

HILDE

¿Y después de eso... ya no quiere usted construir más?

SOLNESS

(*Vivamente.*) Al contrario; ¡ahora es precisamente cuando voy a empezar!

HILDE

¿Que va usted a construir? ¿Qué? ¡Dígamelo usted inmediatamente!

SOLNESS

Lo único en lo que creo que puede haber feli-

cidad para los hombres...; eso es lo que voy a construir.

HILDE

(*Mirándole fijamente.*) Maestro..., está usted pensando en nuestros castillos en el aire.

HILDE

Sí; en los castillos en el aire pienso.

HILDE

Yo temo que sintiese usted vértigos antes que llegásemos a mitad de camino.

SOLNESS

No; yendo de la mano de usted, no, Hilde.

HILDE

(*Con rastro de cólera contenida.*) ¿Conmigo sola? ¿No iba a haber nadie más con nosotros?

SOLNESS

¿Quién más cree usted?

HILDE

¡Oh! Por ejemplo, esa Kaja que estaba en el pupitre... A esa pobrecita..., ¿no querría usted llevarla también?

SOLNESS

¡Ah! ¿Era de ella de quien hablaba antes Alina con usted?

HILDE

¿Es verdad o no?

SOLNESS

(*Bruscamente.*) A eso no le contesto a usted.

¡Tiene usted que creer en mí incondicionalmente!

HILDE

He creído en usted con tal seguridad durante diez años...

SOLNESS

¡Pues es preciso que siga usted creyendo!

HILDE

Sí; cuando le vea a usted allá arriba, alto y libre.

SOLNESS

(*Melancólicamente.*) ¡Oh, Hilde, en la vida ordinaria no soy capaz de hacerlo!

HILDE

(*Apasionadamente.*) ¡Yo lo quiero! ¡Lo quiero!  
(*Suplicante.*) ¡Una vez sola, maestro! ¡Haga usted lo imposible otra vez sola!

SOLNESS

(*Mirándola profundamente.*) Si lo hago, Hilde, cuando esté allá arriba hablaré con Él como la vez pasada.

HILDE

(*Con ansiedad creciente.*) ¿Qué quiere usted decirle?

SOLNESS

Le diré: «¡Óyeme, poderoso Señor! ¡Puedes juzgarme como quieras; pero de hoy en adelante no volveré a construir más que lo que hay de más magnífico sobre la tierra!...»

HILDE

(*Entusiasmada.*) ¡Sí, sí!

SOLNESS

Lo construiré junto con una princesa...

HILDE

¡Sí, dígale usted eso! ¡Dígaselo!

SOLNESS

Sin duda. Y luego le diré: «¡Ahora bajo y la estrecho entre mis brazos y la beso!...»

HILDE

¡Muchas veces! ¡Dígalo usted!

SOLNESS

¡Muchas, muchas veces lo diré!

HILDE

¿Y después?

SOLNESS

Después agitaré mi sombrero, volveré a bajar y haré lo que había dicho.

HILDE

(*Con los brazos extendidos.*) ¡Ahora le veo a usted como entonces, cuando oí cánticos allá arriba!

SOLNESS

(*Inclina la cabeza y la mira.*) ¿Cómo ha llegado usted a ser lo que es, Hilde?

HILDE

¿Cómo ha hecho usted de mí lo que soy?



SOLNESS

*(Rápida e imperiosamente.)* La princesa tendrá su palacio.

HILDE

*(Palmoteando llena de júbilo.)* ¡Oh, maestro! ¡Mi palacio maravilloso! ¡Nuestro castillo en el aire!

SOLNESS

¡Con un cimiento sólido en la base!

*(En la calle se ha reunido una multitud que se atisba por entre los árboles. A lo lejos, detrás de la nueva casa, suenan instrumentos de viento. La señora Solness, con una piel al cuello; el doctor Herdal, que trae un chal blanco en el brazo, y algunas señoras, salen de la casa. Al mismo tiempo, Ragnar viene por la escalera del jardín).*

SEÑORA SOLNESS

¿Hay también música?

RAGNAR

También, señora. Es la Sociedad de Obreros de Construcción. *(A Solness.)* El maestro de obras dice que está preparado para subir con la corona.

SOLNESS

*(Cogiendo su sombrero.)* Bien; voy yo mismo a ver cómo anda aquello

SEÑORA SOLNESS

*(Temerosa.)* ¿Qué quieres hacer allí, Halvard?

SOLNESS

(*Bruscamente.*) Tengo que estar abajo con la gente.

SEÑORA SOLNESS

Pero abajo, ¿verdad? Nada más que abajo.

SOLNESS

¡Oh! Es lo que hago siempre..., por lo menos en la vida ordinaria. (*Baja por la escalera del jardín.*)

SEÑORA SOLNESS

(*Apoyada en la barandilla, le grita.*) ¡Pero, por Dios, le pidas al hombre que suba a colgar la corona que sea prudente! ¡Prométemelo, Halvard!

HRRDAL

(*A la señora Solness.*) ¿Ve usted como tenía yo razón? Ya no piensa en esas locuras.

SEÑORA SOLNESS

¡Oh, no sabe usted qué alivio siento! Dos veces se nos han caído trabajadores... Y los dos murieron al instante. (*Volviéndose a Hilde.*) Gracias, señorita, por haberlo entretenido. Yo no hubiera sabido hacerlo tan bien, de seguro.

HERDAL

(*Alegremente.*) Sí, sí, señorita Wangel. ¡Como usted se lo proponga, puede usted detener a cualquiera!

(*La señora Solness y el doctor Herdal van hacia las señoras que están al lado de la escalera, y mi-*

*ran al jardín. Hilde se queda en primer término apoyada en la barandilla.)*

RAGNAR

*(Yendo hacia ella con risa contenida; a media voz.)* Señorita..., ¿ve usted a los muchachos aquellos que están en la calle?

HILDE

Sí.

RAGNAR

Son los camaradas que han venido para ver al maestro.

HILDE

¿Por qué quieren verle?

RAGNAR

Quieren ver cómo no tiene valor para subir a su propia casa.

HILDE

¡Ah! ¡Conque eso quieren los muchachos!

RAGNAR

Nos ha tenido demasiado tiempo debajo. Ahora queremos ver cómo también él se queda una vez abajo.

HILDE

Pues eso no lo verá usted. Esta vez, no.

RAGNAR

*(Sonriendo.)* ¿De veras? ¿Conque no lo veremos?

HILDE

¡Arriba, arriba..., junto a la veleta le verá usted!

RAGNAR

*(Riéndose.)* ¡Él! ¡Bienaventurados los que creen!

HILDE

Quiere subir hasta la cúpula de la torre, y por consiguiente, le ha de ver usted allí.

RAGNAR

¡Claro que querrá! Eso lo creo. Pero es que, sencillamente, no puede. Se le iría la cabeza antes de llegar a la mitad. Caería hecho pedazos.

HERDAL

*(Señalando hacia la casa.)* ¡Mirad! El maestro de obras pone ahora la escalera.

SEÑORA SOLNESS

Y subirá a poner la corona. ¡Oh, que sea prudente, Dios mío!

RAGNAR

*(Mira asombrado, no creyendo creer lo que ve.)*  
¡Pero si es él!...

HILDE

*(Jubilosamente.)* Es el maestro mismo.

SEÑORA SOLNESS

*(Grita con espanto.)* ¡Sí, es Halvard! ¡Oh, Dios mío de mi alma!... ¡Halvard! ¡Halvard!

HERDAL

¡Silencio! ¡No le llame usted!

SEÑORA SOLNESS

(*Medio loca.*) ¡Yo voy allá! ¡Es preciso que baje!

HERDAL

(*Deteniéndola.*) ¡Que nadie se mueva! ¡Silencio!

HILDE

(*Innóvil, siguiendo a Solness con la vista.*)  
¡Sube, sube! ¡Más alto! ¡Cada vez más alto! ¡Vea usted! ¡Vea usted!

RAGNAR

(*Con ansiedad.*) ¡Ahora tiene que volverse! ¡No es posible!

HILDE

¡Sube, sube! ¡Pronto estará arriba!

SEÑORA SOLNESS

¡Oh, me muero de espanto! ¡No puedo verlo! ¡No puedo verlo!

HERDAL

¡Pues no mire usted!

HILDE

¡Ya está arriba! ¡Arriba!

HERDAL

Silencio... ¿Oye usted?

HILDE

(*Con expresión de delicioso júbilo interior.*) ¡Por fin! ¡Por fin! ¡Ahora vuelvo a verlo grande y libre!

RAGNAR

(*Casi sin habla.*) ¡Pero esto es...!

HILDE

Así lo veía todos estos diez años. ¡Como ahora está! Pero, a pesar de todo, ¡qué terrible ansiedad! ¡Mire usted! ¡Ahora cuelga la corona en el extremo de la torre!

RAGNAR

¡Es como si estuviese uno viendo lo imposible!

HILDE

¡Eso es lo que él hace precisamente: lo imposible! *(Con una expresión indefinida en los ojos.)* ¿No ve usted a nadie más allá arriba?

RAGNAR

No; no hay nadie más que él.

HILDE

¡Sí; hay alguien allí con quien él habla!

RAGNAR

Se equivoca usted.

HILDE

¿Y los cánticos, tampoco los oye usted?

RAGNAR

Será el viento en la copa de los árboles.

HILDE

¡Yo oigo el cántico! ¡Un cántico poderoso! *(Grita con júbilo salvaje, impetuoso.)* ¡Allí, allí! ¡Ahora agita el sombrero! ¡Nos saluda! ¡Ya está! *(Le quita al doctor el chal blanco, lo agita y grita hacia arriba.)* ¡Viva el constructor Solness!... *(Las*

*señoras de la terraza agitan los pañuelos. Suenan vivas en la calle; de pronto se acallan y la multitud prorrumpe en un grito de espanto. Por entre los árboles se ve cómo un hombre cae con el andamiaje.)*

LA SEÑORA SOLNESS Y DEMÁS SEÑORAS

¡Cae!... ¡Cae!...

*(La señora Solness vacila, cae hacia atrás sin conocimiento, y las señoras la levantan entre gritos y confusión; la multitud de la calle salta al jardín; el doctor Herdal corre también allá. Pansa corta.)*

HILDE

*(Se queda como petrificada mirando hacia arriba y dice.)* ¡Maestro mío!

RAGNAR

*(Tembloroso y apoyándose en la barandilla.)* Ha debido deshacerse... Estará muerto, de seguro.

UNA SEÑORA

*(Mientras que se llevan a la señora Solness adentro.)* Corra usted a buscar al doctor.

RAGNAR

No puedo moverme.

OTRA DAMA

¡Entonces, llame usted por lo menos a alguien!

RAGNAR

*(Trata de gritar.)* ¿Cómo está? ¿Vive?

UNA VOZ

*(Desde el jardín.)* ¡El maestro ha muerto!

## OTRAS VOCES

(*Más cerca.*) Tiene la cabeza deshecha. Ha caído sobre el montón de piedras.

HILDE

(*Se vuelve a Ragnar y dice en voz baja.*) Ahora no puedo verle allá arriba.

RAGNAR

¡Oh, qué cosa más terrible! Ya ve usted que no podía.

HILDE

(*Como festejando un triunfo interior.*) ¡Pero llegó hasta la cima! ¡Y yo oí cómo sonaban las arpas en lo alto! (*Agita el chal y grita con pasión impetuosa.*) ¡Maestro..., maestro mío!...



# ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
La Unión de la Juventud .....	5
Hedda Gabler.....	203
El constructor Solness.....	397



# BIBLIOTECA CLÁSICA

## OBRAS PUBLICADAS

### Clásicos griegos.

**Tomos.**

HOMERO: <i>La Iliada</i> .....	3
— <i>La Odisea</i> .....	3
HERODOTO: <i>Los nueve libros de la Historia</i> .....	2
PLUTARCO: <i>Las vidas paralelas</i> .....	5
ARISTÓFANES: <i>Teatro completo</i> .....	3
ESQUILO: <i>Teatro completo</i> .....	1
PORTAS RUCÓLICOS GRIEGOS: ( <i>Demócrito, Bión y Mosco</i> ).....	1
XENOFONTE: <i>Historia de la entrada de Cyro en Asia</i> .....	1
— <i>La Cyropedia</i> .....	1
+ <i>Las Helénicas</i> .....	1
LUCIANO: <i>Obras completas</i> .....	4
PÍNDARO: <i>Odas</i> .....	1
ARRIANO: <i>Las Expediciones de Alejandro</i> .....	2
PORTAS LÍRICOS GRIEGOS: ( <i>Anacreonte, Safo, Tirteo, etc.</i> ).....	1
POLIBIO: <i>Historia romana</i> .....	3
PLATÓN: <i>La República</i> .....	2
— <i>Diálogos</i> (en publicación).....	2
DIÓGENES LAERCIO: <i>Vidas de los filósofos más ilustres</i> .....	2
MORALISTAS GRIEGOS: ( <i>Marco Aurelio, Teofrasto, Epicteto, Cebes</i> ).....	1
TUCÍDIDES: <i>Historia de la guerra del Peloponeso</i> .....	2
JOSEFO: <i>Guerras de los judíos</i> .....	2
ISÓCRATES: <i>Oraciones políticas y forenses</i> .....	2
EURÍPIDES: <i>Tragedias</i> .....	3

### Clásicos latinos.

VIRGILIO: <i>La Eneida</i> .....	2
— <i>Las Églogas y Geórgicas</i> .....	2
CICERÓN: <i>Obras didácticas</i> .....	1
— <i>Obras filosóficas</i> .....	4
— <i>Epístolas familiares</i> .....	2
— <i>Cartas políticas</i> .....	2
— <i>Vida y discursos</i> .....	7
TÁCITO: <i>Los Anales</i> .....	2
— <i>Las Historias</i> .....	1
SALUSTIO: <i>Conjuración de Catilina. — Guerra de Jugurta</i> .....	1
CÉSAR: <i>Los Comentarios a la guerra de las Galias</i> .....	2
SUTONIO: <i>Vidas de los doce Césares</i> .....	1
SÉNECA: <i>Tratados filosóficos</i> .....	2
— <i>Epístolas morales</i> .....	1
OVIDIO: <i>Las Heroidas</i> .....	1
— <i>Las Metamorfosis</i> .....	2
FLORO: <i>Compendio de la historia romana</i> .....	1
QUINTILIANO: <i>Instituciones oratorias</i> .....	2
QUINTO CURCIO: <i>Vida de Alejandro</i> .....	2
ESTACIO: <i>La Tebaida</i> .....	2
LUCANO: <i>La Farsalia</i> .....	2
TITO LIVIO: <i>Décadas de la Historia romana</i> .....	7
TERTULIANO: <i>Apología contra los gentiles</i> .....	1
VARIOS: <i>Escritores de la Historia Augusta</i> .....	3
MARCIAL y PEDRO: <i>Epigramas y fábulas</i> .....	3
TERENCIO: <i>Las seis comedias</i> .....	1
APULEYO: <i>El asno de oro</i> .....	1
PLINIO EL JOVEN Y CORNELIO NEPOTE: <i>Panegrico de Trajano y cartas</i> .....	2
— <i>Vidas de varones ilustres</i> .....	2
JUVENAL y PERSIO: <i>Sátiras</i> .....	1
AULO GELIO: <i>Noches áticas</i> .....	2
SAN AGUSTÍN: <i>La Ciudad de Dios</i> .....	4
AMMIANO: <i>Historia del imperio romano</i> .....	2
LUCRECIO: <i>De la naturaleza de las cosas</i> .....	1
HORACIO: <i>Obras completas</i> .....	2

**Clásicos españoles.**

<b>CERVANTES: Novelas ejemplares y Viaje del Parnaso</b> .....	2
— <i>D. Quijote de la Mancha</i> , con el comentario de Clemencin .....	8
— <i>Teatro completo</i> .....	3
<b>CALDERÓN: Teatro selecto</b> .....	4
<b>HURTADO DE MENDOZA: Obras en prosa</b> .....	1
<b>QURVEDO: Obras satíricas y festivas</b> .....	1
— <i>Obras políticas e históricas</i> .....	2
— <i>Política de Dios</i> .....	1
<b>QUINTANA: Vidas de españoles célebres</b> .....	2
<b>DUQUE DE RIVAS: Sublevación de Nápoles</b> .....	7
<b>ALCALÁ GALLIANO: Recuerdos de un anciano</b> .....	1
<b>MELO: Guerra de Cataluña</b> .....	1
<b>VARIOS: Antología de poetas líricos castellanos</b> , ordenada por Menéndez y Pelayo con estudios críticos del mismo.....	13
<b>COLÓN: Relaciones y cartas</b> .....	1
<b>FERNANDO DE ROJAS: La Celestina</b> .....	1

**Clásicos ingleses.**

<b>MACAULAY: Estudios literarios</b> .....	1
— <i>Estudios históricos</i> .....	1
— <i>Estudios políticos</i> .....	1
— <i>Estudios biográficos</i> .....	1
— <i>Estudios críticos</i> .....	1
— <i>Estudios de política y literatura</i> .....	1
— <i>Discursos parlamentarios</i> .....	7
— <i>Vidas de Políticos ingleses</i> .....	1
— <i>Historia de la Revolución de Inglaterra</i> .....	4
— <i>Historia del Reinado de Guillermo III</i> .....	6
<b>MILTON: El Paraíso perdido</b> .....	2
<b>SHAKESPEARE: Teatro selecto</b> .....	8

**Clásicos Italianos.**

<b>MANZONI: Los Novios</b> .....	1
— <i>La Moral católica</i> .....	1
— <i>Tragedias, poetas y obras varios</i> .....	2
<b>GUICCIARDINI: Historia de Italia</b> .....	6
<b>MAQUIAVELO: Obras históricas</b> .....	2
— <i>Obras políticas</i> .....	2
<b>BENVENUTO CELLINI: Su vida, escrita por él mismo</b> .....	2
<b>TASSO: La Jerusalem libertada</b> .....	2

**Clásicos alemanes.**

<b>SCHILLER: Teatro completo</b> .....	3
— <i>Poetas líricas</i> .....	2
<b>HERNE: Poemas y fantasías</b> .....	1
— <i>Cuadros de viaje</i> .....	3
<b>GOETHE: Viaje a Italia</b> .....	2
— <i>Teatro selecto</i> .....	2
<b>HUMBOLDT: Colón y el descubrimiento de América</b> .....	2

**Clásicos franceses.**

<b>LAMARTINE: Civilizadores y conquistadores</b> .....	2
<b>BOSSUET: Oraciones fúnebres</b> .....	1
<b>MÉRIMÉ: Colomba y otros cuentos</b> .....	1
<b>REGNARD: Obras escogidas</b> .....	3

**Clásicos portugueses.**

<b>CAMOENS: Los Lusitadas</b> .....	1
— <i>Poetas selectas</i> .....	1

**Sánscrito.**

<b>Panchatantra</b> , traducido por Alemany.....	1
<b>Libro de las Leyes de Manu</b> .....	1







1001293537

BIBLIOTECA

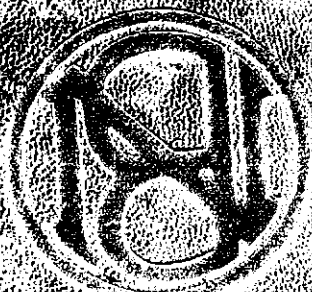
CLASICA

235

IBSEN

DRAMAS

II



185622